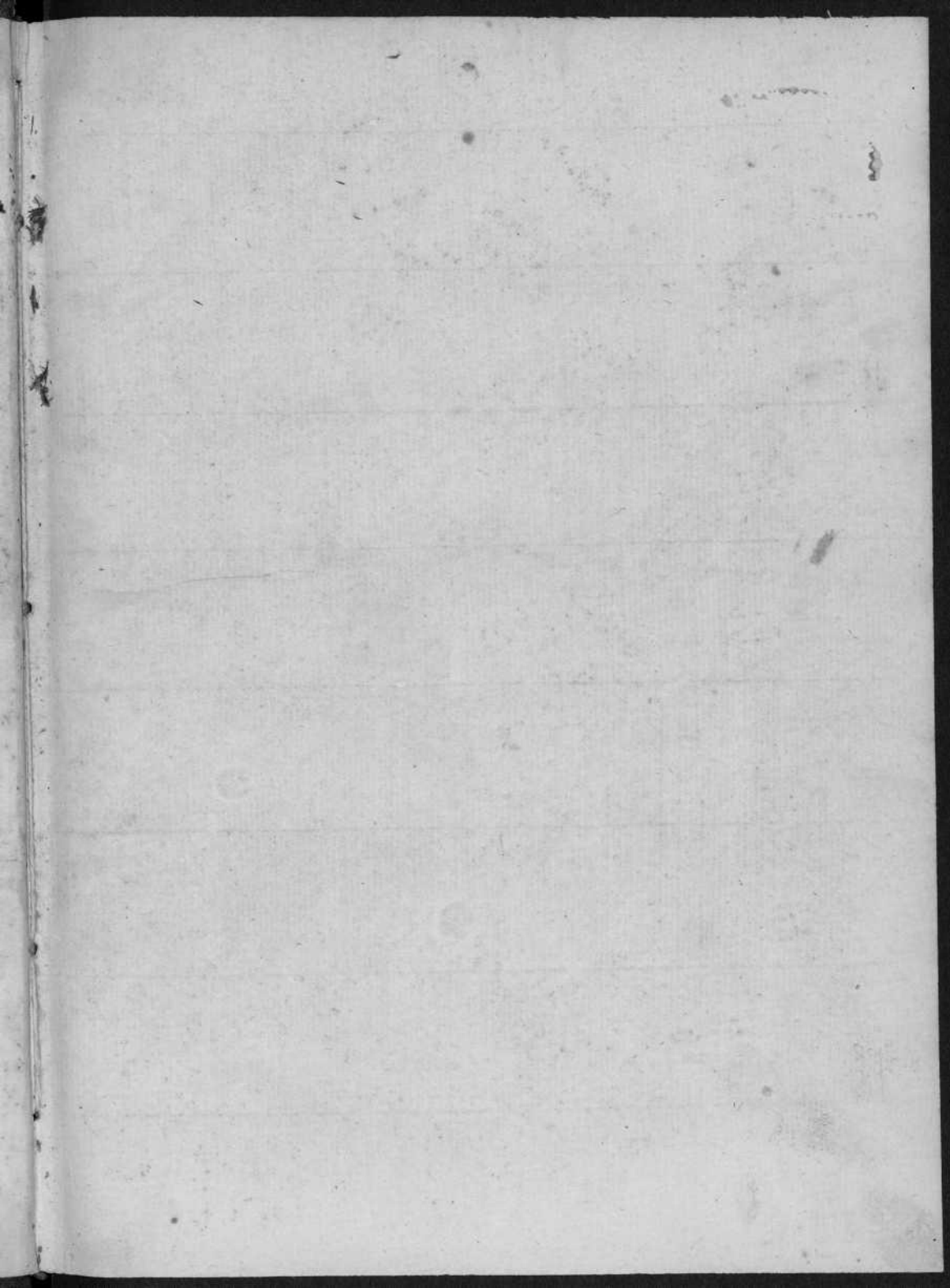


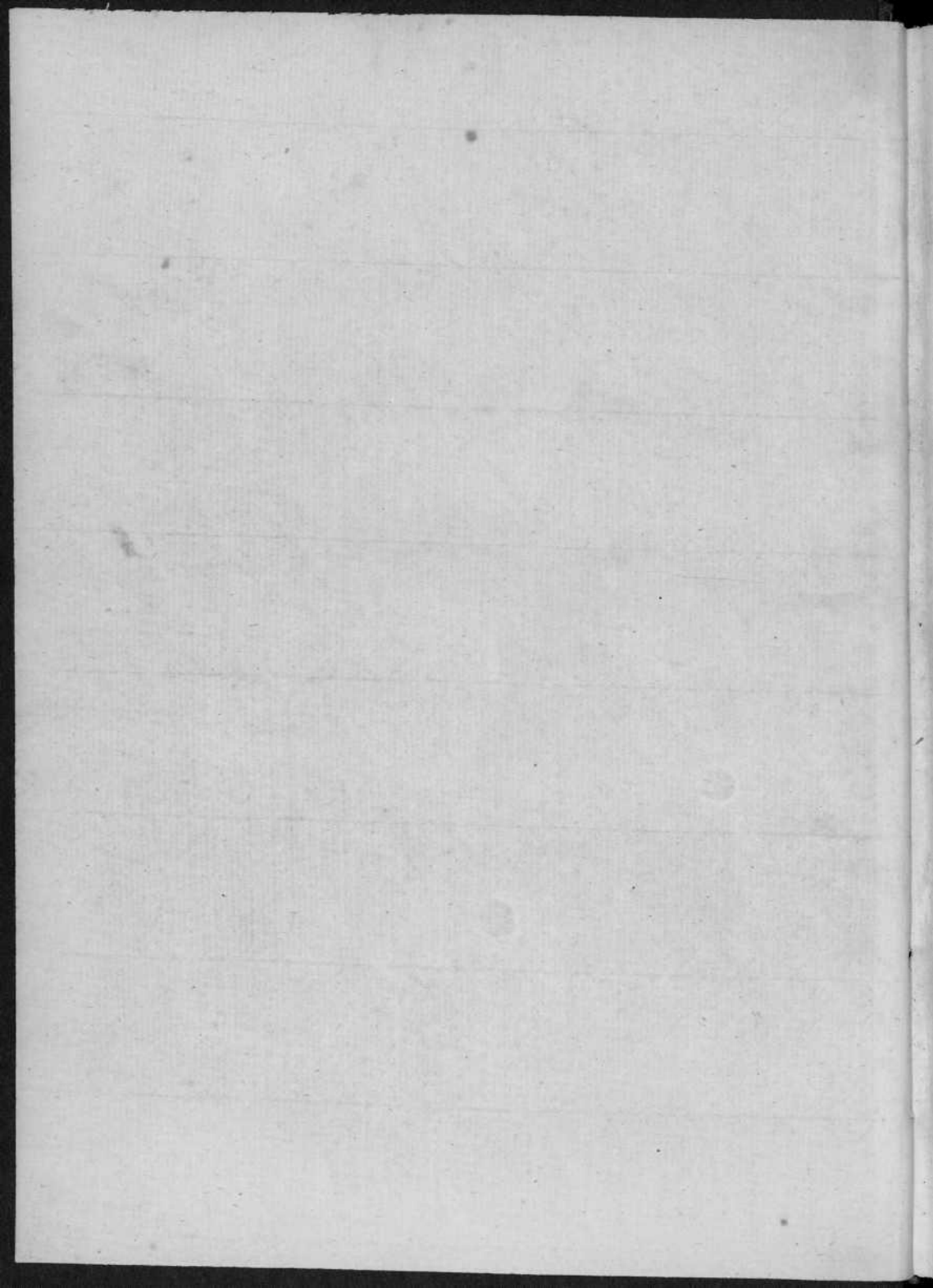
197

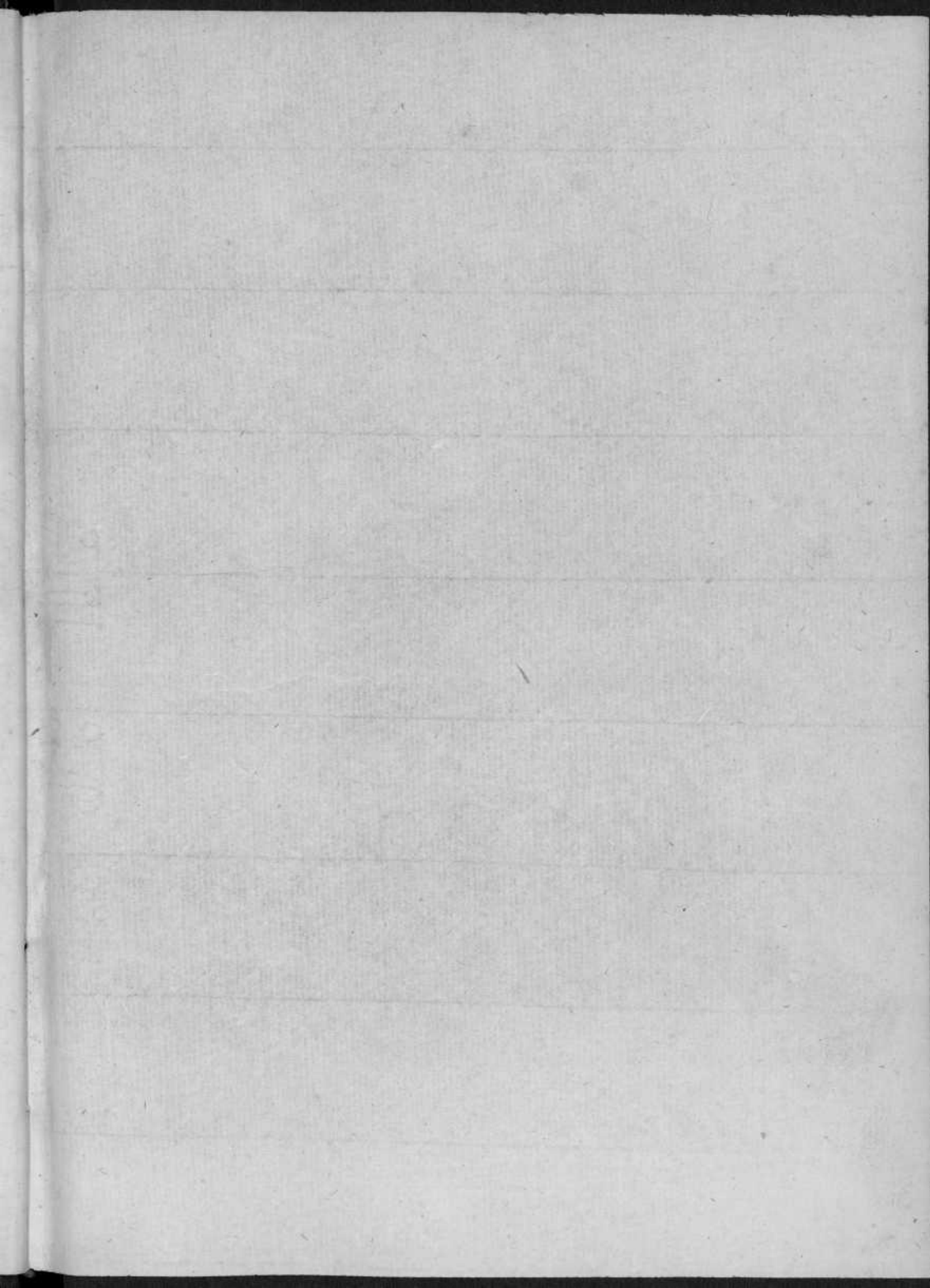
135917
~~4263~~

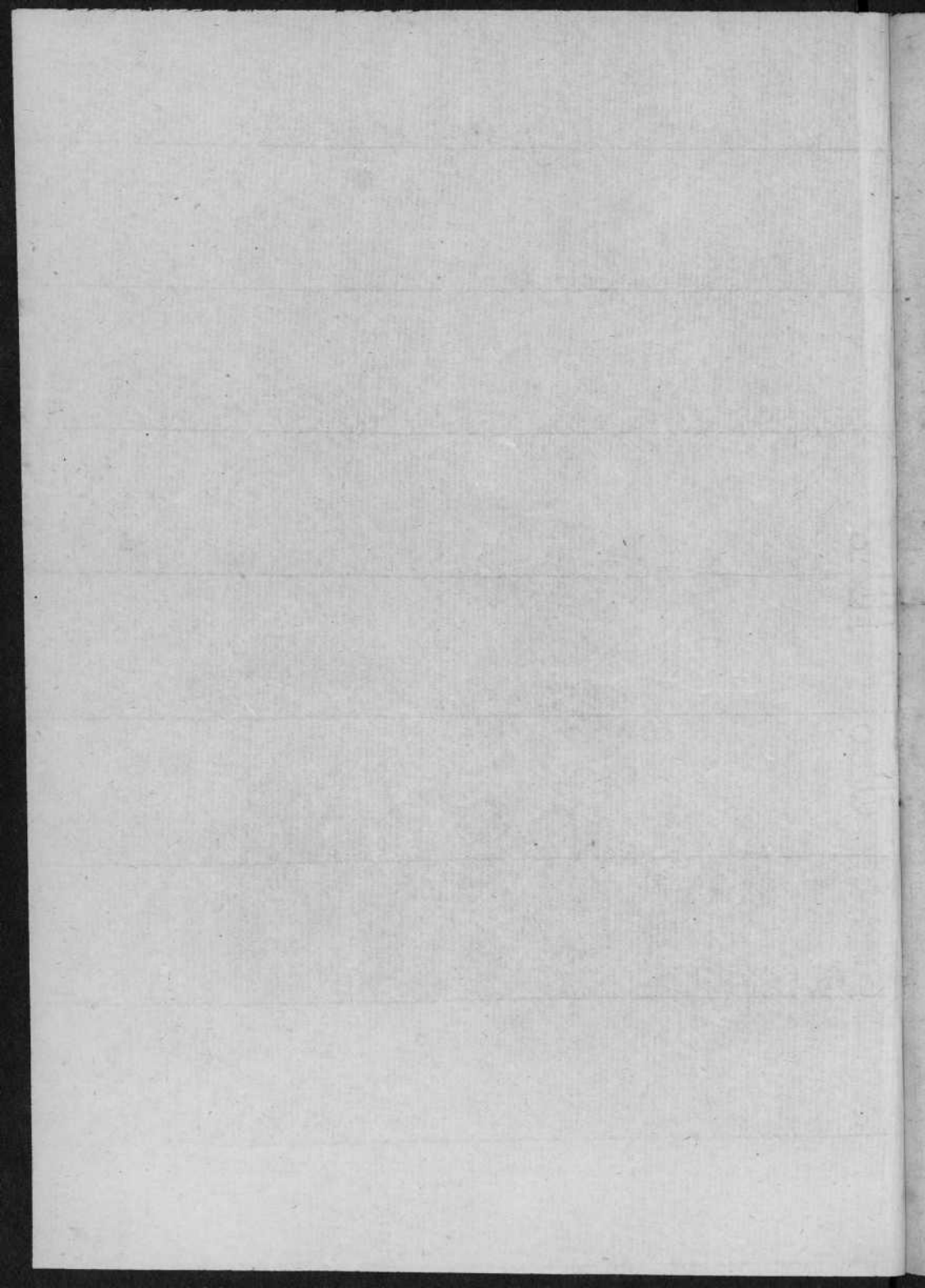
7 *Atto*

23372









HISTORIA
DE LA
FILOSOFIA UNIVERSAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

Calle del Comercio, núm. 11

UNIVERSAL

DE LA

UNIVERSAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
Calle del Sordo, núm. 11.

HISTORIA

DE LA

FILOSOFIA UNIVERSAL.

POR

D. Sebastian Quintana.

TOMO II.

MADRID: 1841.

En el Gabinete Literario

CALLE DEL PRINCIPE, N. 25.



HISTORIA

DE LA

REPUBLICA ARGENTINA

FOR

Dr. Sebastian Quintana

1854



1854

Dr. Sebastian Quintana
Buenos Aires, 1854

Título X.

INFLUENCIA DE LA LITERATURA ARABIGA EN LA RESTAURACION DE LA EUROPA.

CAPITULO 1.º

Paralelo de la literatura arábica con la griega y romana.

El celo que animaba á los árabes en la cultura de las letras, lejos de merecer el reconocimiento de los modernos, ha recibido de muchos los mas amargos ultrajes. Si en Europa están por muchos siglos las ciencias envueltas en las tinieblas, de esto tienen la culpa los árabes, que quisieron poner en ellas sus manos profanas: si en nuestras rejiones no renace el amor á las buenas letras, esto debe imputarse á los mismos que ahuyentaron las musas con el furor de sus implacables armas, y junto con su imperio hicieron dominar la barbarie: en suma si el gusto de los buenos estudios está desarraigado de los corazones de los hombres, son reos de ello los árabes que han sofocado todas las semillas del buen gusto literario. Pero yo, aunque oiga hablar á muchos de este modo acerca de los árabes, no puedo consentir tan dura y aspera sentencia. Lo que queda espuesto en el titulo anterior hace ver con claridad cuan dada fué á las letras aquella nacion, y con cuanto celo se dedicó á promover su cultura. La protección que los príncipes dispensaban á las letras, los pre-

mios y los honores concedidos á los literatos; la copia de libros, el número de maestros, la frecuencia de las escuelas y la abundancia de toda especie de medios para saber, son dotes que se atribuyen, con razon á la literatura romana y á la griega, pero mas pueden llamarse propias de la arabiga.

Sin embargo estoy muy lejos de comparar esta tan olvidada y despreciada de algunos, con aquella justamente alabada de todos. Los árabes, como promovedores de toda especie de estudios, pueden pretender fundadamente la preferencia sobre los romanos, que solo se dedicaron á la agradable y amena literatura. Las ventajas que aquellos han acarreado á la medicina, á la historia natural, á la astronomía y á todas las partes de las matemáticas, pudieran darles la preferencia sobre los romanos, que apenas se dignaron saludar doctrinas tan nobles é importantes; pero la preeminencia que estos obtienen en las buenas letras, les constituye tan superiores á los árabes en el honor literario, que hace olvidar todos sus méritos científicos si se cotejan con aquella.

Ciceron, Virgilio, Livio, Horacio y tantos otros escelentes historiadores y poetas, superan en mucho cualquier mérito que puedan alegar los árabes, y harian que fuese tenido por necio el empeño de quererlos comparar. Ceden pues sin disputa los árabes á los romanos: pero ya que no puedan aspirar de modo alguno á la preeminencia en el mérito y dignidad, á lo menos les esceden en empeño, celo, perseverancia y universalidad de cultivar los estudios.

Este noble ardor los hace ciertamente laudables á los ojos de los literatos; pero él solo no basta para dar á sus trabajos la gloria de contarse por bien-

hechores de la literatura moderna. Hemos visto reinar en las escuelas por muchos siglos un frenético estudio de las sutilezas peripatéticas; fatigarse hombres grandes noche y dia en bagatelas inútiles; concederse premios y honores á los estudiosos, que se distinguian en semejantes cuestiones; y en suma hacer todo cuanto pudiese contribuir al adelantamiento de las doctrinas filosóficas que entonces estaban en auge. Pero de todo esto ¿que ventajas han sacado aquellas ciencias importantes, sino verse de dia en dia mas miserablemente envueltas en mil cuestiones oscuras y del todo inútiles y aun muchas perjudiciales? Asi que, no basta saber que los árabes cultivaron con el mayor empeño los estudios, conviene examinar, no cuanto se han aplicado á las letras, sino que frutos ha producido su aplicacion, y cuanta influencia ha tenido en nuestros estudios la literatura arábica.

CAPITULO 2.º

Influencia de los árabes en las ciencias europeas.

Ante todas cosas es preciso confesar, que las ventajas que los árabes han acarreado á las letras no corresponden á sus laudables fatigas en cultivarlas. Parecia que tanta proteccion de los príncipes, tanto celo de los particulares, tantas escuelas, tantos colejos, tantas academias, tantas bibliotecas, tantos establecimientos útiles, tantos viajes literarios, tantas investigaciones sobre las cosas naturales, tantas observaciones astronómicas, tantos escritos de todos asuntos y de todas especies, para facilitar y adelantar las ciencias y las buenas letras, eran bas-

tante para producir una mutacion en toda la literatura, como la que se esperimentó luego que esta se introdujo en Grecia, y como se ha gozado felizmente en los ultimos tiempos despues de su restablecimiento en Europa. Pero los árabes con tanta multitud de escritores están muy lejos de tener un Archimedes, ó un Newton; un Homero, ó un Corneille: ni su universal y constante empeño en promover las ciencias ha tenido la recompensa deseada de ruidosos descubrimientos ó de invenciones extraordinarias: pero sin embargo los estudios arábigos no están destituidos de todo mérito en la republica literaria.

Empezando por las ciencias ¿quien podrá negar, sin incurrir en la nota de ignorante ó de ingrato, que son grandes las obligaciones que estas deben á los árabes? Toda Europa, como hemos visto antes, las habia dejado en un entero abandono: los griegos ya no leian los Euclides ni los Tolomeos: las escuelas de erudicion, segun el testimonio de Zonara, las habia abolido Leon Isauro: la filosofia yacía olvidada y estinguida por la ignorancia de este emperador y sus sucesores: los latinos con dificultad entendian la lengua romana, y no solo no consultaban los ejemplares griegos, pero ni aun tomaban en las manos aquellos latinos, que podian darles alguna luz para seguir los buenos estudios: ¿y los árabes? Los árabes entretanto, acogiendo las ciencias desterradas de nuestras provincias, iban en busca de los maestros griegos, que las habian enseñado, estudiaban sus libros, los traducian en su idioma, y hacian comunes sus noticias á toda la nacion.

Mientras las escuelas cristianas se ocupaban en enseñar el canto eclesiastico, en leer y contar: mien-

tras de toda Francia acudian á Metz y á Soissons llevando consigo los Antifonarios para reducirlos al uso romano, los árabes enviaban embajadas para buscar los buenos libros griegos y latinos, erijian observatorios para aprender la astronomía, hacian viajes para instruirse en la historia natural, y fundaban escuelas para enseñar todas las ciencias. *Neque negari potest, dice Renaudot (1), cum litteræ in Europæ pæssum dari, et estingui cæpissent, ab arabibus omne genus scientiarum tractatum fuisse, atque excultum; et principes quosque scriptores in linguam ipsorum translatos, usque adeo ut quidam Græce deperditi apud solos drabes reperiantur: unde tot inter illos philosophi, medici, mathematici &c.*

Tal fue el esmero con que los árabes cultivaron los buenos estudios abandonados de los europeos, y promovieron en todos sus vastos dominios las ciencias decaidas. ¿Que inmenso tesoro de noticias naturales no recojieron traduciendo á su lengua y esponiendo á la comun intelijencia todos los escritos útiles de los persas, indios, sirios y ejipticos? Pero particularmente de los griegos, no dejaron filósofo, médico ni matemático, que no tradujesen al idioma arábigo, é ilustrasen con notas y comentarios.

De aqui resultó conservarse unicamente en el asilo de las traducciones arábigas tantos libros griegos que no se encontraban ni en griego ni en latin, y que los hubiera perdido para siempre nuestra literatura. En vano los matemáticos busearon en Grecia completos los libros de las cónicas de Apolonio, y fué preciso que Viviani pensase en adivinar lo que aquel podia haber dicho en los que faltaban; pero la

(1) *Ep. ad Duc apud Fabr. Bibl. grec. tom. I.*
Tomo II.

verdadera doctrina de Apolonio no pudo llegar á noticia de los europeos, hasta que Abran Ecchellense la copió de un códice arábigo en la biblioteca médica, donde estaba sepultada. Bien pueden fatigarse los médicos para encontrar completos los comentarios de Galeno sobre las Epidemicas de Hipócrates; pero no los hallarán en otra parte que en la traducción arábiga, que se conserva en la biblioteca del Escorial. ¡Cuántos orijinales griegos no hubiera consumido el polvo si por medio de las traducciones arábigas no hubiesen llegado á noticia de los europeos! Éran del todo desconocidos á los cristianos, no solo la doctrina y escritos de muchos buenos autores, si no aun los nombres mismos; y unicamente llegaron á su noticia por medio de dichas versiones.

Si Carlo Magno y sus sucesores en vez de hacer que se corrijesen los Antifonarios, y que se aprendiese el canto llano, hubieran cuidado de recoger los libros de los griegos, de traducirlos en latin y de hacer comun su doctrina, no se hubiera visto la Europa sepultada en las densas tinieblas de la ignorancia, en que se hallaba en el siglo x. Y así los árabes, solo porque conservaron viva la memoria de los autores griegos, y la noticia de sus escritos y descubrimientos, merecen la gratitud de cuantos profesan algun amor á las ciencias.

Pero ellos, además de haber conservado la doctrina adquirida de los griegos, supieron elevarla mas y darla nuevos realces. Si la química y el álgebra no fueron inventadas por los árabes, como muchos afirman con gravísimos fundamentos, fueron ciertamente promovidas y adelantadas por ellos. Los árabes, como ya hemos visto en el título anterior, hicieron no pequeños

progresos en la botánica, en la historia natural, en la medicina, en la geometría, en la óptica y en la astronomía. Muchos jeógrafos árabes, siguiendo las pisadas de Tolomeo y de otros griegos supieron pasar mas adelante y enriquecer con nuevas luces la jeografía. Por las tablas de longitud y latitud de muchos parajes del oriente que formó Abulshak Ibraim Ibn Lahia, pudo Abram Hinchelmar corregir muchos yerros de jeografía, de la cual dice *maxima adjumenta et lumen in posterum arabismo debemus*. ¿Y quien ignora quanto no ha adelantado esta con el libro del jeógrafo Nubiense, que con razon puede llamarse el Dellisle de los árabes? No citaré en abono de las luces historicas de aquella docta nacion los Abulfedas, los Elmacines y otros escritores bien conocidos por las traducciones latinas: basta solo observar cuantas ventajas sacan los erúditos ingleses de los historiadores arábigos para su historia universal; cuantas importantes noticias recoge el agustino Risco para su *España sagrada*, de solo algunos pequeños fragmentos de historia publicados por Casiri en su biblioteca arábico-hispana: y quanto se aprovechan todos los escritores que pueden beber en las fuentes arábigas.

CAPITULO 3.º

Escolastica y su orijen.

A tantos beneficios como hemos visto, capítulo anterior, han acarreado á las ciencias los estudios arábigos, se opone un daño fatal que se dice causado por los mismos, capaz el solo de contrapesar quanto han hecho, que sea provechoso y util para la republica literaria; y es haber introducido en nuestras escuelas las

:

sutilezas metafísicas, las cuestiones peripatéticas, el excesivo uso de las cavilaciones dialécticas en la filosofía y en todas las otras ciencias, y en suma lo que está comprendido bajo el nombre de *escolástica*: aquella escolástica que por tantos siglos ha tenido en prisiones al entendimiento humano; y aquella escolástica enemiga mortal de todas las ciencias y de la misma verdad. Yo lamento el gravísimo perjuicio que el espíritu escolástico ocasionó á la buena literatura, y no ignoro que este se aumentó por haber abrazado los nuestros las traducciones, y los comentarios y escritos de los autores arábigos; pero no puedo convenir en que el espíritu escolástico se halla derivado de los árabes á los cristianos, y que los filósofos musulmanes deban llamarse reos de haberlo introducido en nuestras escuelas. Lejos de ser ajeno de la materia el exámen de este punto es muy conforme á la misma, además de muy útil para conocer despues la diferencia de la filosofía que un día dirigió á los hombres, de la que debe cultivarse en lo sucesivo, para venir al objeto de descubrir la verdad y hacernos con la sabiduría.

Caundo investigo el orijen que pudo tener ó que realmente tubo la escolástica, no puedo persuadirme á que el ingenio humano, entregado por tantos siglos á uu profundo letargo pudiese estar mucho tiempo sin soñar estrañamente, y no ocupándose en demostraciones esactas y sólidos racionios, supiese permanecer en una perfecta inaccion, antes que dejar de abandonarse á sutiles delirios. El entendimiento humano aborrece el ocio como la misma muerte, y si no puede emplear su actividad en útiles pesquisas, mas quiere dedicarse á cuestiones frívolas, que estar sin ejercicio: si las matemáticas y la sana filosofía ceden el lugar á la dialéctica es preciso que triunfe la escolástica.

Renaudot en la disquisicion de *barbaricis Aristotelis librorum versionibus*, que trae Fabricio en el tomo duodécimo de la *biblioteca griega*, observa oportunamente que los libros de Aristóteles, escepto su dialéctica, fueron poco conocidos en el occidente y que por una fatal desgracia de los cristianos eran comunmente los herejes los partidarios de las cavilaciones peripatéticas al paso que los santos padres abrazaban la filosofía de Platon. Launoy, en su tratado de *la varia fortuna de Aristóteles*, hace ver por una constante y no interrumpida serie de antiguos obispos y doctores de la iglesia, que las sutilezas aristotélicas siempre fueron miradas como el manantial de los errores y de las herejias, que oscurecian las verdades catolicas.

En los primeros siglos quando aun duraba el fervor de los buenos estudios, se rebatian los errores con testimonios de la escritura, con la perpetuidad de la tradicion y con la fuerza de las razones; y la religion, sirviendose de la filosofía, y de la erudicion sagrada y profana, triunfaba gloriosamente por todas partes. Mientras se conservó el gusto de la buena literatura no pudieron hacer muchos progresos el amor á las cavilaciones ni el gusto escolástico. Pero despues del v. y vi siglo los hombres que se consagraron á las letras ó por profesion, ó por gusto, no abrazaban aquellos estudios, que podian conducirles al descubrimiento de la verdad; no el profundo conocimiento de las lenguas y costumbres orientales, para penetrar el espíritu de las escrituras; no la atenta lectura de los padres de los concilios y de toda la historia eclesiastica, para enterarse bien en la constante serie de la tradicion; no una sana crítica, una exacta matemática, ni una docta y reflexiva medicina; y en suma ninguno de aquellos estudios que pueden ejercitar utilmente al

entendimiento humano, y tener ájiles y vigorosas sus fuerzas con placer propio y ventajas de la ciencia y de la verdad.

Se dedicaban gustosos á las sutilezas dialecticas, y se engolfaban con sumo empeño en aquel pielago de reglas y modos de arguir y de responder á los argumentos que con tanta sutileza imaginó Aristóteles y con tanto furor siguieron los peripatéticos y estóicos. Careciendo de fundamentos sobre que erijir sus racionios, los fabricaban en el aire y no eran mas que sutilezas vanas, que luego se desvanecian sin concluir cosa alguna. Juan Filopono, muy versado en las argumentaciones dialecticas sobre las cuales compuso varios libros desde principios del siglo VII quiso ya introducir las sutilezas de la lójica en el estudio de la teología, y como dice Cave (1): *Ex philosophorum schola prodient, in fidem mox impegit, cum ad questiones theologicas tractandas addixit animum.* En efecto de sus especulaciones sobre la hipostasis y la naturaleza, y sobre la materia y forma nació la herejia de los Triteístas, y se orijinaron varios errores sobre la resurreccion de los cuerpos. De que jénero de argumentos se valiese en estas cuestiones, lo hace ver con bastante claridad el crítico Focio (2) diciendo que *argumentationis forma non impius modo, sed et putidus, atque imbecilles est, ut ne umbratili quidem veritatis species propria potuerit collocare adversus pios sophismata.*

Al contrario los católicos queriendo defender la verdad de los misterios de la religion, y confutar los errores que sobre ellos esparcían los herejes, no pe-

(1) *Sero Eccl. hist. crit.*

(2) *Bibl.*

netrando el verdadero sentido de la escritura ni de la tradicion se asian de las razones que podian suministrarles la agudeza de su ingenio y el estudio de las sofisterias dialécticas; y faltos de las armas propias de un campeón de Jesucristo, se servian de largas y débiles cañas, como dice Melchor Cano: *Arundines longas levia arma puerorum.*

Y he aqui como de la ignorancia de las ciencias solidas, y del abuso del ingenio y de la razón nació la escolástica entre los cristianos, sin tener comercio alguno con los sarracenos. Fantasma de razones vanas hacian que los herejes corriesen tras las sombras de sus errores, apoyasen las falsas opiniones con sutilezas sofisticas, y que con otras iguales las destruyesen los católicos. El venerable Lanfranco arzobispo de Cantorverí, que en su tiempo era ciertamente el único que sabia teología, se queja del hereje Berengario porque se valia mas de razones dialécticas y de sofisterias lógicas que de las autoridades. *Mallet, vice, audire ac respondere sacras autoritates, quam dialécticas rationes. Verum contra hec quoque nostri erit studii respondere, ne ipsius artis inopia me putes in hac tibi parte deesse.* Y así considerándose el estudio de la dialéctica, el amor á la disputa y el espíritu escolástico como únicos sustentáculos de la relijion, siempre se veian muy distinguidos en las escuelas cristianas, y ocupaban todo el reino de las ciencias.

CAPITULO 4.º
Escolásticos famosos sin el estudio de los árabes.

Efectivamente, poco despues de Lanfranco, Roscelino, sin auxilio alguno de los árabes y solo con la

lectura de los universales de Porfirio, introdujo en las escuelas la secta de Nominales, que fué el orijen de muy ardientes disputas entre estos y los realistas.

Guillermo de Champeaux adquirió singular fama y muy honoríficos empleos, por su distinguido mérito en las disputas dialécticas. El grande nombre que se ganó en este majisterio, le dió por discípulo al célebre Abailardo, el cual causó no poco perjuicio á la fama de Guillermo, por haberle precisado á abandonar su doctrina sobre los universales. Todo esto lo asegura el mismo Abailardo (1), quien refiere de sí propio que trabajó mucho para instruirse en la disciplina dialéctica, que era la única que entonces estaba en aprecio. *Quoniam, dice, dialecticarum rationum armaturam omnibus philosophice documentis prætulí, his armis alia commutavi, tropheis bellorum conflictus prætulí disputationum. Proinde diversas disputando perambulans provincias, ubicumque hujus artis vigere studium audiebam, peripateticorum emulator factus sum. Pervení tandem Parisios, ubi jam maxime disciplina hæc florere consueverat, ad Guillelmum scilecet campellensem, præceptorum meum, in hoc tum magisterio re et fama præcipuum.*

Entonces, como dice Condillac (2), fueron las escuelas para los escolásticos, lo que eran los torneos para los caballeros, esto es, teatros donde el disputar y quedar vencedores era sumamente glorioso; y del mismo modo que los caballeros se presentaban de torneo en torneo combatiendo frecuentemente por hermosuras que nunca habian visto, iban los escolásticos de escuela

(1) *His cal suar.*

(2) Cours de et tom. XII.

la en escuela haciendo alarde de su habilidad, y disputando cosas que no entendian. Mas con todo yo observo una diferencia entre los caballeros andantes y los dialecticos. Aquellos siempre querian tomar las armas en defensa de la hermosura, y se hubieran avergonzado de pelear por una fealdad despreciable; pero los dialécticos no eran tan delicados en la eleccion del objeto de sus disputas. Tan prontos á defender lo falso como lo verdadero, tenian varias veces por gloria el abatir una verdad, y llevar en triunfo un error; porque pudiendo hacer ostentacion de la agudeza de su ingenio, se cuidaban poco del mérito de la causa.

En la corte del emperador Conrado III tenemos un ensayo de los graves asuntos de las cuestiones que eran las delicias de los hombres grandes. Citaré las mismas palabras del abate Wibaldo en una carta suya á un tal Manegoldo, maestro de escuela, referida en el segundo tomo de la coleccion de Materne y Duran: *Argutias, dice, et sophisticas conclusiunculas quas gualidicas á quodam Galone vocant, nec exercebis superbe, nec contemnes penitus. Hæc hujusmodi sunt: quod non perdidisti habes; cornua non perdidisti: cornua ergo habes. Item: mus syllaba est; syllaba autem caseum non rodit: ergo mus caseum non rodit. Mirabatur dominus noster Conradus rex quæ á literatis vestris dicebantur, et probari non posse hominem esse asinum dicebat. Jucundi eramus in convivio, et plerique nobiscum non illiterati. Dicebam ei hoc in rerum natura non posse fieri, sed ex concessione indeterminata nascens é vero mendatum falsa conclusione astringi. Cum non intelligeret, ridiculo eum sophismate adortus sum. ¿Unum, inquam, habetis oculum? ¿quod cum dedisset, duos, inquam oculis habetis? quod eum absolute annuisset; unus; inquam, et duo*

tres sunt: ergo tres oculos habetis. Captus verbi cavillationi jurabat se duos tantum habere; multis tamen et his similibus determinare doctus, jucundam vitam dicebat habere literatos.

He aqui cuales eran las cuestiones, que formaban las delicias de los literatos de aquellos tiempos, y les constituian en una vida feliz y dichosa. Donde debe advertirse que estos despropositos lógicos no habian nacido en España, ni venian de los árabes, sino que reconocian por su padre á Gualon, y por eso se llamaban *gualidicos*.

CAPITULO 5.º

Aumento de la escolástica con la introducion de los libros arábigos.

En este estado se hallaban los estudios escolásticos entre los europeos, cuando empezaron á esparcirse en sus escuelas los libros arábigos llenos tambien de sutilezas y cabilaciones ridículas. La lójica de Aristóteles mas reinaba en las escuelas los sarracenos, que en las de los cristianos; pero la mayor cultura de los árabes hacia que no empleasen la agudeza de su ingenio, y las sutilezas de la dialectica que cultivaban con tanto ardor, en aquellas viles cuestiones de tener ó no tener cuernos, de ser asno ó no serlo, y de tener dos ó tres ojos sino en otras mas reconditas y abstrusas. Entonces fué mucho mas apreciada la filosofia peripatetica, y tomó nuevo vigor el espíritu escolastico.

Finalmente el empeño de Federico II en promover los estudios, é inundar las escuelas con una multitud de versiones de libros griegos y arábigos y el re-

lijoso celo de Santo Tomas de Aquino de hacer cristiana la doctrina de Aristóteles y de los árabes, y que su filosofía sirviese con sabia moderacion, para uso de la teología pusieron sobre el trono á la escolastica, y esta promovida por la autoridad real y por la eclesiástica reinó, digamoslo asi, pacificamente en las escuelas.

Asi es que, se puede atribuir de alguna manera á los árabes el alto aprecio que tuvo en toda Europa aquel vano modo de filosofar, y la rapidez con que por todas las escuelas prendió el fuego de las cuestiones inútiles y perjudiciales, que por tantos siglos han ocupado las meditaciones de los escolásticos. Sin embargo, antes que las ciencias de los musulmanes tubieran influencia en las escuelas cristianas, y antes que los escritos arábigos fuesen comunicados á los europeos, reinaba ya en los estudios teológicos y filosóficos de estas regiones, aquel espíritu de sutileza y cavilacion, que ahora se quiere imputar á los sarracenos.

En prueba de esta doctrina observo, que ninguno de los primeros escolásticos, que han dejado memoria de sus nombres, es español; ninguna de las primeras controversias que ajitaron los escolásticos, se ha escrito en España; y ninguna de las primeras sectas escolásticas, que han hecho ruido en nuestras escuelas, ha nacido en aquellos países que poseian los árabes.

Ahora pues, si de estos se hubiese derivado la escolastica á los europeos, sin duda hubieran sido los primeros en abrazarla los españoles, como que tenian con ellos mas íntimo comercio, eran mas inteligentes en su lengua, y mas facilmente podian adquirir sus libros y frecuentar sus escuelas; mayormente no siendo los españoles muy contrarios de las sutilezas, como lo manifiesta bien la acogida que dieron á la escolástica que vino de las Galias, y no la comunicaron los sarracenos.

Sabemos que los españoles tomaron de los árabes, como despues se verá, la astronomia y otros estudios útiles y sólidos, pero no se aplicaron mucho á la escolástica, que estaba tan respetada y seguida en Francia y en Germania: luego es preciso confesar, que su origen no debe tomarse de la literatura arábiga. En el reino de Nápoles, donde estuvieron por mucho tiempo los sarracenos, tampoco floreció la dialéctica, pero si la medicina, que hizo célebre á la escuela de Salerno. Y asi Gerbeto y algunos otros, queriendo aprender las matemáticas y una filosofia util, acudieron á España, ó á otras provincias de los dominios arábigos, mientras que ni Roscelino, ni Gillermo de Champeaux, ni otro alguno de los mas famasos escolásticos se cuidaron de consultar aquellas escuelas: antes bien Abailardo recorrió, como el mismo confiesa, todas las provincias donde tenia noticia que estaba floreciente el estudio de aquel arte, pero nunca pasó á España, ni buscó la enseñanza de los árabes.

Por lo cual creo es poco fundada la culpa que muchos quieren imputar á la filosofia arábiga, y que en vano se pretende haber sido esta el origen de la escolástica, que por tantos siglos ha oprimido las escuelas cristianas de Europa. Veamos, pues, en el capítulo que sigue, si aquella nacion ha tenido mas parte en el restablecimiento de las ciencias sólidas en nuestras provincias, donde por tanto tiempo estaban estinguídas.

CAPITULO 6. °

Testimonios á favor de la influencia de la literatura árdbiga en la Europa.

Temo parecer, dice el abate Andres, necio afecto á paradojas, si me atrevo á afirmar que la restauracion de las ciencias en Europa la debemos á los árabes, y que de esta nacion se ha de tomar el orijen de nuestra cultura en los estudios científicos. Para no incurrir, continua, en semejante nota, antes de dedicarme á probar esta asercion presentaré los testimonios de muchos gravisimos autores, en que puede apoyarse mi modo de pensar.

El inglés Hyde en una oracion *de lingue arábice antiquitate, prestantia, et utilitate* dice, que las otras lenguas son estériles y nada feraces de literatura alguna ni de buenos autores: *Quoad hanc autem, si totius eruditionis solum, sive encyclopediam percurremus, non inuenimus aliquam ejus partem quæ ex lingua arábica instrui et ornari non poterit. Imo eum in hisce europæis regnis litteratura olim fatisceret ad talem defectum reparandum ad arábes confugerunt doctiores sitiientem animam refectari, ab eorum codicibus patentes Euclidis elementa... Nam maiorem partem eruditionis græcæ quam hodie ab ipsis fontibus habemus, ab Arabian manibus prius accepimus*

Boerhabe en los prolegómenos á las prelecciones académicas dice: *Deletis fere artibus et harum memoria pergentes ingenio, lingua, moribus inuenditas quæ ex Septentrione effusia scientias harum instrumenta libros abotebant.... In Hispaniam ad sarracenos ea*

tempestate eundum erat cupidis scientiarum, unde doctiores reduces magi appellabantur turpi vociabuli sensu. In academis vero publicis sola ibidem explicabantur scripta Araibum, incognitis fere, certe nullo in usu habetis Grecis.

El famoso Haller, en las notas que le pone conviene con él y dice: *Ea fama Arabum, qui Toleti et Cordubæ, medicinam profitebantur, movit per universam Europam eruditos homines, ut in Hispanie partæ, que mauris parebat, artes addicerent, atque inter eas non minime lucrosam medicinam. Hi Arabum libros in Italiam adduxerunt, cum vix alios inveneri daretur, ignaræ plebis vana opinione pro magis passim habiti ut qui ultra humani ingeni modulum eruditi viderentur.*

Los doctos bibliotecarios de la real biblioteca de Madrid en la dedicatoria de la *Biblioteca Arabigo-Hispana* de Casiri hecha á Carlos III, dicen que esta sola puede hacer ver á toda Europa *Omnes artes disciplinasque ex uno Beti flumine in ejus aut dimanasse aut exundasse provincias.*

Muratori en la disertacion XLIV, de las antigüedades italianas, despues de haber referido muchisimas traducciones de libros arábigos, hechos por los italianos, para renovar en sus provincias los buenos estudios filosóficos y matemáticos, dice: «nosotros solo al oir el nombre de los árabes, ó digamos sarracenos, concebimos horror á aquella nacion, imaginandola cruel, inmunda, infiel é ignorante. De otro dictamen fueron nuestros mayores: todos estimaban su literatura.» En efecto veremos luego el aprecio que hacian nuestros mayores de la literatura arábiga.

Montucla en varias partes de su docta *Historia de las matemáticas*, recuerda las obligaciones, que estas

deben á los árabes, y señaladamente en el libro I parte II del tomo I, dá de ellas un testimonio muy honroso. «Los árabes, dice, de quienes tenemos regularmente una idea poco ventajosa, no siempre han sido insensibles á los atractivos de las ciencias y de las letras. Ellos tuvieron como todos los demas pueblos sus tiempos de barbarie y de ignorancia; pero despues se ilustraron de modo que pocas naciones pueden gloriarse de otras tantas luces y otro tanto celo por los buenos estudios, como el que ellos mostraron por espacio de muchos siglos. Cuando las ciencias estaban puestas en olvido entre los griegos, y casi no existian mas que en las bibliotecas, los arábes las atraian á si, y las daban honroso asilo. Ellos en fin fueron por mucho tiempo los únicos depositarios, y á su comercio debemos los primeros rayos de luz que vinieron á desterrar las tinieblas de los siglos XI, XII y XIII.»

Y para citar un testimonio todavia mas reciente, concluiré con las palabras del famosísimo Bailly en sus cartas á Voltaire sobre el orijen de las ciencias: «Las naciones de Europa, dice, divididas y ocupadas por espacio de muchos siglos en destruirse, despues de haber envejecido en la barbarie, solo fueron iluminadas por la invasion de los moros, y por el arribo de los griegos.»

Algunos otros autores podria referir que discurren del mismo modo; pero confio que estos bastarán para ponerme á cubierto de las acusaciones de algunos criticos delicados, que al oirme elojiar tanto la literatura arábiga, me culparian en extremo de gusto estraño y depravado, si no me sirviesen de escudo testimonios tan respetables. Apoyado, pues, en la autoridad de hombres tan grandes, me dedicaré á probar que el restablecimiento de los buenos estudios en Europa se debe á la literatura arábiga.

CAPITULO 7.º

Estudios de los españoles bajo el dominio de los árabes.

Sojuzgada España por las armas musulmanas, y sujeta á los rigores del imperio arábigo, en medio de las aflicciones de la esclavitud y de la opresion no tenia otro aliyó, que el de procurar la cultura de las letras con el comercio de los sarracenos. En efecto desde luego se dedicaron de tal modo los españoles á los estudios arábigos, que á la mitad del siglo IX cuando Alvaro Cordoves escribió su *Indiculoluminoso*, tuvo ya que lamentarse de tanto arabismo, por decirlo así, de los cristianos paisanos suyos. Puesto que no solo usaban la lengua de los árabes para hablar, sino que tambien estudiaban su elegancia para escribir, y se aplicaban con el mayor empeño á la poesia y á toda la elocuencia arábiga, á las matemáticas y á todas las ciencias, de donde tal vez provenia el olvido de la lengua latina, y el abandono del cristianismo: *Arábico eloquio soblimati volúmina Chaldeorum*, así llamaba Alvaro muchas veces á los árabes, *avidissime eructant... legem suam nesciunt christiani, et linguam propriam non advertunt latini.*

Por aquellos tiempos hizo tales progresos el amor á las cosas arábigas, que Juan de Sevilla, famosísimo por la intelijencia del aquel idioma, é ilustre por la santidad de vida, tubo por conveniente declarar la sagrada escritura con esposiciones católicas escritas en árabe, para que fuesen mas utiles. *Sacras scripturas catholicis expositionibus declaravit, quas in formationem posterorum arabici conscriptus reliquit, dice*

el arzobispo D. Rodrigo. Algun tiempo despues se tradujo tambien en árabe, para mejor intelijencia de los cristianos, una *coleccion de sagrados Canones para el uso de la iglesia de España* que se anuncia en la biblioteca arábigo del Escorial (1).

El amor á los estudios arabigos se habia hecho tan comun á todos los españoles que para que fuesen mas intelijibles y mas gratas las ciencias sagradas, era preciso que estuviesen ataviadas con adornos arábigos. Este íntimo y literario comercio entre españoles y sarracenos, aunque fuese muy fatal á la religion de algunos, era sin embargo ventajoso á la cultura comun y de algun modo puede mirarse como orijen de la literatura moderna.

Los estudios sólidos, y las ciencias severas reconocidas en todas partès, solo encontraban acogida en España, y en el siglo ix era aquella la única nacion *in quam artes humaniores confugerant*, como dice Haller. Las ciencias divinas tenian tambien secuaces doctos y celosos que las cultivaban con tanto mayor esmero, cuanto veian espuesta á mas inminente peligro la religion de sus compatriotas, por seguir con demasiado empeño los estudios arábigos.

Entonces el abad Sanson, San Eulogio, Alvaro Cordoves y otros muchos santos doctores restablecieron la ciencia de la religion y el siglo ix, jeneralmente poco glorioso á los estudios, no es una época de ignominia y de vergüenza para la literatura española.

Pasando despues al siglo x, siglo tenebroso y oscuro, siglo barbaro é ignorante, siglo famoso por su incultura y ceguedad, ¿donde se encontrarán matemáti-

(1) Cod. MD.CXVIII.

cos sino en España? En efecto en esta había un Aiton obispo de Ausona, hoy Vique, muy instruido en las matemáticas: había un Lupito de Barcelona, traductor de un libro de astronomía sumamente deseado del famoso Gerberto, el más docto astrónomo que se conocía fuera de España: había un José, autor de un libro de aritmética buscado por el mismo Gerberto, y por Adalberone arzobispo de Reims: había también doctores eruditos en las ciencias sagradas, los cuales, según el testimonio de Tritemio, pudieron en poco tiempo comunicar al sobre dicho Gerberto una particular instrucción en las divinas letras.

¿Cuan inflamados no estarían los médicos españoles del ardor de las letras, si es cierto lo que de ellos dice Haller, que en medio del estrépito de la guerra pensaban en comunicar aquel amor á las naciones remotas? *Interca Hispani medici dum gens eorum patriam paulatim recuperat, literarum amorem cum Italis communicarunt.* Y así los primeros rayos que comunicaron alguna luz á la ciega Europa se vieron en España, y podrá decirse con razón que de las escuelas de los musulmanes salió la Aurora; y se derrivó la literatura moderna.

CAPITULO 8. °

Literatos que pasaron á los dominios arábigos.

La fama de haberse acogido á España la sólida erudición; llamaba á esta provincia á los literatos juiciosos, que no contentos con las fruslerias dialécticas querían internarse mas en la verdadera filosofía.

El primer filósofo que conocemos despues de la re-

novacion de las letras, es el célebre Gerberto, famoso por sus aventuras, elevado por su sabiduría á la suprema dignidad pontificia con el nombre de Silvestre II, y digno de eterna memoria en los fastos de la literatura por su ardiente celo de ir en busca de las ciencias, y de promover la cultura en Francia y en Italia. Frequentó las escuelas de Fleury y de Aurillac, estudió bajo la disciplina de Raymundo y de otros maestros estimados entonces en Francia; pero allí no pudo ni aun formar una lijera idea de la doctrina que necesitaba para apagar su loable curiosidad. Finalmente deseoso de adquirir la verdadera sabiduría, é internarse en el conocimiento de la naturaleza, acudió á España donde fué provisto abundantemente de aquellas noticias de que carecian las escuelas francesas, entonces tan celebradas en Europa.

Rico ya Gerberto de los conocimientos científicos que habia adquirido en España, quiso comunicarlos generosamente á la Francia y á la Italia, y causó tanta admiracion su sabiduría que juzgaron no ser cosa humana, sino efecto diabólico de la májia. Los estudiosos corrían de todas partes á la fama de su doctrina, para entregarse á tan util maestro; y siendo abad, arzobispo y papa tuvo siempre particular cuidado de promover los buenos estudios. Fulberto Carnotense y los mas célebres literatos de su edad bebieron aquella abundante erudicion, que dimanaba de las fuentes españolas: y de la escuela de Gerberto se vió salir la filosofía con nuevo y mas hermoso semblante.

No puede negarse dice Brukeró (1) que aquellas densísimas tinieblas, que cubrieron los siglos IX y X, se di-

(1) *Hist. ar phil* tom. III lib. 11 Cap. II

siparon algun tanto en el xi: y añade que esto se debió principalmente á la doctrina de Gerberto, porque juntó á la dialéctica los ejercicios de las matemáticas, y escribió de este modo la agudeza de los ingenios: *Id quod Gerberti potissimum disciplinæ susceptum ferendum est qui cum dialéctica mathematicorum scientiarum exercitia conjunxit, et ita ingeniorum aciem promovit.*

La celebridad de la sabiduria de Gerberto y su influencia en la restauración de la literatura europea me dan derecho para emplear algun tiempo en el examen de una cuestión; que no veo tratada por otro autor. Las escuelas que frecuentó Gerberto en España ¿eran de los árabes, ó de los españoles? Comunmente se dice que Gerberto sacó de la fuente de los sarracenos los conocimientos matematicos y físicos, que llevó de España; pero esto se asegura sin examen alguno y no se sí con bastante fundamento. Los religiosos de S. Mauro escritores de la historia literaria de Francia (2) sin mas motivo ni mayor examen, deciden al contrario que Gerberto apenas salió de Francia entrando solamente un poco en Cataluña sin internarse mas en España. Para corroborar este dicho de los de S. Mauro, podría yo añadir el haber observado que todos los correspondientes y amigos españoles de Gerberto son catalanes; el conde de Barcelona Borel, el obispo de Ausona Aiton, el abad Guérin, Bonfilio obispo de Gerona, y Lúpito Barcelonense, todos son sujetos que pudo conocer sin salir de Cataluña lo que de algun modo podria probar, que Gerberto no pasó mas adelante.

Péro no me parece que esta leve conjetura y mucho menos el simple dicho de los Maurinos sean bastantes para contrarrestar á algunos autores mas anti-

(2) Tom VI pag. 560

guos, que claramente nos dicen haber frecuentado las escuelas de Andalucía. Ademaro en su crónica citada por Paggi (1) le presenta estudiando en Córdoba. Leon Orvietano (2) y Tritemio (3) quieren que haya estado en Sevilla: por lo cual me parece no puede dudarse que Gerberto, para seguir sus estudios, pasó mas allá de los confines de Cataluña.

Pero no podrá parecer igualmente cierto que haya sido discípulo de los árabes. Ugo de Flavigni, que en concepto de Mabillon (4) escribió de Gerberto mejor que ningun otro, refiere en la crónica que el abad de San Gerardo de Aurillac le recomendó á Borel conde de Barcelona; y este á Aiton obispo de Ausona, quien le instruyó muy bien en las matemáticas. Lo que hace ver que aun para el estudio de esta ciencia, que entonces parecia privativa de los árabes, no tuvo Gerberto que acudir á sus escuelas.

Ademas de esto esaminando sus cartas se descubre el aprecio que hacia de los españoles, pero no se halla vestigio alguno de que hubiese tenido trato con los árabes. Asi escribe á Geraldo abad de Aurillac: *de multiplicatione et divisione numerarum libellum á Joseph Hispano editum abbas Guarnerius apud vos reliquit ejus exemplar ut comune sit rogamus.* A Bonfilio obispo de Gerona: *de multiplicatione et divisione numerorum Joseph sapiens sententias quasdam edidit, eas pater meus Adalbero Remorum archiepiscopus vestro estudio habere cupit.* A Lupito de Barcelona: *Licet apud te nulla mea sint mérita, nobilitus tamen, ac affa-*

(1) Ad ann. 999.

(2) *Sami Delic erudit.* tom. II

(3) *Ann Hirsabe* tom. 1.

(4) *Ann ben.* lib. XLVI.

bilitas tua me adducit in te confidere, de te presumere. Itaque libellum de astrologia traslatum á te mihi petenti dirige, et si quid mei voles in compensationem indubitate reposce. Escribe buscando á Boecio, á Manilio, á Plinio y otros muchos libros; pero nunca se manifiesta de tener los arábigos.

Habiendo despues pasado á Sevilla, donde estaban mas florecientes los estudios de los sarracenos, podia mas facilmente introducirse en sus escuelas. Pero yo observo que Tritemio refiriendo sus estudios en Sevilla dice, que en poco tiempo se hizo muy docto en la ciencia de la escritura, lo que ciertamente no podia lograr en las escnelas de los musulmanes. *Inde profectus ad urbem Hispallim, quam Seviliam vulgariter vocant studio litterarum operum dedit et parvo tẽpore in scientia scripturarum doctissimus evasit.*

Otro argumento en mi concepto bastante fuerte, aunque negativo, es el silencio de sus contrarios, de los cuales no encuentro ninguno que le haya dado en cara el ser discípulo de los mahometanos. El cardenal Bennon Leon de Orvieto y cuantos esparcieron la fábula de que tubo pacto con el diablo para que todo le saliese bien, al referir lo que aprovechó en los estudios ¿hubieran pasado por alto la circunstancia relevante de haber sido discípulo de los Musulmanes? ¿Como podian inventar tan ridícula mentira, y no acusarle de mahometano, ni levantar el grito contra él, como traidor de la fe católica, por haber abrazado la doctrina arábiga?

Sé que un tal Gittone, citado por Alberico y Mabillon, quiere que aprendiese la astrologia de los sarracenos; pero tambien sé que el mismo Mabillon aprecia poco la autoridad de aquel escritor. Estas razones me hacen conjeturar, no sin alguna probabilidad, que un hombre tan docto y grande como Gerberto, todo se for-

mó bajo la enseñanza de los españoles cristianos, sin haber tenido necesidad de mendigar auxilios de las escuelas sarracenas. Pero por mas que fuesen españoles los maestros de Gerberto, era sin embargo árábica la doctrina que sacó de España, y comunicó á las Galias y á la Italia. La ciencia que mas estimaba era la matemática: y la matemática que se sabia en España toda dimanaba de las escuelas y de los libros de los sarracenos. Si es cierto que Gerberto llevó de España á las escuelas europeas la aritmética árábica, con la que se facilitaba varias operaciones que en el método antiguo eran muy dificultosas, tambien lo es que esta, ó inmediatamente, ó por medio de los españoles, *la hurtó* á los sarracenos, como dice Guillermo de Malesbury.

El ejemplo de Gerberto, y el fruto que habia sacado de su viaje indujeron á otros muchos á seguir sus pisadas, y á transferirse á aquellos campos donde se podian coger tan buenas mieses de útiles conocimientos. Entonces se hizo muy frecuente el viaje á España y llegó á ser de moda entre los estudiosos y los que aspiraban á hacerse con la verdadera sabiduria. Aprender la lengua árábica, entender los libros árabigos, y traducirlos en un idioma mas intelijible á todos, eran estudios casi necesarios á los literatos que aspiraban á promover la restauracion de las letras.

«Por espacio de muchos siglos; dice Montucla, (1) todos los que lograron mayor reputacion en las matemáticas; habian ido á adquirir su ciencia entre los árabes. Campano de Novara, añade el mismo, no sé con que razon hizo este viaje, cuyo motivo es tan laudable y trajo á Euclides con otros manuscritos que tradujo en

(1) Tom. 1.º p. III. lib. I par. III.

latin.» Si el no tradujo á Euclides, como comunmente se dice, ciertamente lo ilustró con comentarios, habiendolo traducido antes del árabe al latin el Ingles Atelardo Gotho, como lo ha hecho ver Tiraboschi: y ademas de esto quiso hacer participes á los suyos, de los conocimientos astronómicos que habia adquirido, publicandole la obra de la *Teoria de los planetas*.

Gerardo de Carmona, ó bien sea de Cremona, adquirió en Toledo su erudicion filosófica, médica y astronómica, y esponiendo en sus obras las noticias tomadas de los árabes, y traduciendo en latin sus libros enriqueció las escuelas latinas de las útiles mercaderias de que habian carecido por mucho tiempo. Tambien varios ingleses surcaron los mares para venir á España, con el noble objeto de instruirse en las ciencias arábicas.

El sobredicho Atelardo ha sido de los mas famosos habiendo á su vuelta regalado á su patria y á Francia, donde enseñó varios años, muchas traducciones de libros arábicos y de griegos traducidos del árabe, á mas de algunas obras suyas orijinales.

Las universidades de Oxford y Paris no pudieron apagar los vivos deseos que Daniel Morley tenia de instruirse, y por esto despues de haberlas frecuentado acudió á Toledo, donde se dedicó con el mayor ardor al estudio de la lengua arábica, y se entregó todo á las matemáticas.

Otros, ya que no pudieron ir á las escuelas arábicas procuraron á lo menos transferir á las nuestras sus conocimientos. Hermann Coltralto, ó quien sea el autor, de los tratados *De mensura astrolabii, y de utilitate astrolabii*, impresos por el padre Pez confiesa (1) haber

(1) *Thesaur anedoct* p. II tom. III.

sacado de los libros arábigos todo lo que allí dice Othon de Frisinga en la Germania; tradujo muchos libros arábigos, y Federico II en Italia hizo verter muchos mas en latin, y los introdujo en las escuelas. Bailly dice (1) que el primer paso que se dió hacia el restablecimiento de las ciencias, fué la traduccion de los elementos de astronomia de Alfergano: y en efecto por muchos siglos no supieron hacer otra cosa las escuelas europeas, que traducir, aumentar, compendiar é ilustrar de varios modos los libros de los musulmanes.

CAPITULO 9.º

Influencia de los árabes en el estudio de la medicina.

Si hay razon para derivar de la literatura arábiga la restauracion de las matemáticas, con mas fundamento podrá referirse á la misma la de la medicina. En efecto, Boohaave y Haller afirman, que los árabes aumentaron mucho la medicina; que corrigieron las preparaciones, y las operaciones médicas y quirúrgicas; que muchas composiciones conservan hasta ahora los nombres arábigos; y que los médicos árabes fueron seguidos de todos los posteriores.

La escuela mas famosa de medicina, que se conoció en aquellos tiempos, fué ciertamente la de Salerno, y esta segun la mas probable opinion seguida de Gianone (2) y de Tiraboschi (3), debe su origen á los sarracenos, que ocuparon mucha parte de aquellas provincias. Divulgandose entonces sus libros médicos y recibiendo con

(1) *Hist. del astr. mod.* tom. I lib. VIII.

(2) *Stor. di Nap.* lib. X cap. XI.

(3) Tom. III lib. IV cap. V.

aplaufo, debieron despertar en aquellos pueblos el estudio de la medicina, y escitar el pensamiento de establecer una escuela de ella. Para avivar todavia mas este estudio contribuyó mucho la mayor noticia que se adquirió de la medicina arábica por medio de las traducciones de Constatino Africano.

Este, nacido en Cartago, é instruido en las lenguas y ciencias orientales, por medio de largos viajes y una constante aplicacion, se estableció finalmente en Nápoles y retirandose despues al monte-Cassino, y tomando el habito monacal, se dedicó particularmente á cultivar la medicina, y ademas de algunas obras suyas, en las cuales hizo frecuente uso de la doctrina de los sarracenos, dió á luz muchisimas traducciones de libros médicos, griegos y arábigos.

La fama de la sabiduria médica de los árabes se divulgó por todas partes. Los mismos griegos, siempre tan soberbios por su erudicion, no se desdeñaron de aprender de los árabes la medicina. Autario ha sido sin disputa el médico griego mas famoso de los últimos tiempos y Autario, segun dice Clerc, fué instruido en las escuelas arábicas. Por mas que él llame barbaros á los árabes y se ria de su barbarie, es cierto que el mismo atestigua que cuanto escribia de la canela y de otros purgantes benignos, lo há tomado de aquellos barbaros.

A mas de esto, de la enseñanza de los árabes sacaban su instruccion los hebreos, que por la fama de su sabiduria eran buscados para médicos de muchos monarcas y á veces de los mismos papas: no habiendo sido apreciados hasta que bebieron la doctrina médica en las escuelas arábicas de España. Y así vemos que no solo los latinos, sino que tambien los griegos, los hebreos, y en suma todos los que querian instruirse en la medicina, era preciso que fuesen en busca de los árabes, frecuentasen

sus escuelas, se aplicasen á la lectura de sus libros y se sometiesen á su ferula, *medicina árabica, dice Freynd, in Europam ingenti cum plausu advecta est: et hæc, alieque disciplinæ cito per Occidentem inclaruerunt: ex quò factum est ut seculo XI naturalis philosophiæ studia artesque liberales vulgo studia saracenorum vocitata sint.*

Por lo cual podremos decir con razon, que el orijen del restablecimiento de las matemáticas, de la madicina y de todas las ciencias naturales debe atribuirse á la literatura árábica.

CAPITULO 10.

Literatura árábica. Origen de los progresos de la Europa.

Cuando no tubieran otro mérito los árabes que el de haber sido depositarios de las ciencias abandonadas de los europeos, y el de habernosla transmitido despues jenerosamente, deberian recibir de los literatos modernos demostraciones de reconocimiento y gratitud. La Europa entregada á las sofisterias dialécticas, no hubiera conocido á Hipocrates, á Dioscórides, á Euclides ni a Tolomeo, á no haberselos comunicado los sarracenos: Sin la guia de estos maestros experimentados no hubiera sabido de que modo debia formar las observaciones astronómicas, y examinar los objetos de la historia natural; y sin ellos el fuego sagrado de la ciencias, como dice Baylly, se hubiera estinguido y quedado Europa perpetuanente sepultada en la ignorancia y oscuridad en que yacia por tantos siglos.

Pero los árabes nos tratron con la mas noble jenerosidad. No contentos con participarnos el adquirido

tesoro de la sabiduria griega, quisieron tambien acrecentar sus fondos; aumentaron con sus fatigas las riquezas cientificas, y las regalaron con la liberalidad á los europeos, que las sabian apreciar. De aqui resultó que los escritos arábigos no solo renovaron al principio la noticia y despertaron el gusto de los griegos, sino que siguieron por mucho tiempo fomentando la curiosidad de los estudiosos, avivando cada dia mas sus deseos de saber, y promoviendo y escitando la agudeza de sus ingenios á indagaciones útiles é importantes. Y por consiguiente si los primeros principios de la literatura moderna nos han venido de las fuentes arábigas, del mismo modo debemos atribuir á ellas los primeros progresos de las ciencias.

El vuelo mas atrevido que ha intentado hacer la astronomia europea despues de Tolomeo, la obra mas ventajosa que jamas pensaron los astrónomos cristianos, fué ciertamente la grande empresa de las *tablas alfonsinas*: y esta se ideó y ejecutó en España, donde mas de cerca se sentia la influencia de los estudios arábigos.

Alfonso X rey de Castilla, principe estudioso y noble Mecenás, que justamente obtuvo el sobrenombre de *sabio* por su vasta doctrina y profunda sabiduria quiso seguir por si mismo todos los ramos de la buena literatura, y se dedicó á protegerlos con real munificencia. Pero singularmente mereció su atencion y formó sus delicias la astronomia. Se dedicó enteramente al estudio de esta bajo la enseñanza de dos árabes toledanos, Aben Baghel y Alchibicio, y en poco tiempo hizo progresos correspondientes á su aplicacion y á la habilidad de los maestros. Examinaba profundamente las doctrinas antiguas de los griegos, las modernas de los árabes, y las observaciones hechas por unos y otros. Se aplicaba con perseverancia é industria á observar por si mis-

mo las estrellas: y de este modo llegó á adquirir ideas mas verdaderas y esactas de los movimientos celestes, que las que comunmente tenian los astrónomos de aquellos tiempos.

CAPITULO 11.

Alfonso X acusado falsamente de impiedad.

Seame licito elojiar en este capítulo la instruccion astronómica de Alfonso, valiendome para ello de lo mismo que todos le imputan, como, impia blasfemia contra la sabiduria de Dios. A este docto monarca le acusan comunmente de temerario é irreligioso, por aquella atrevida proposicion que varias veces arrancó de su boca la fuerza de la evidencia, pero no la impiedad é irreligion: esto es, *que si Dios se hubiera aconsejado de él cuando formó el universo, las cosas hubieran estado mejor ordenadas.*

Examinaba Alfonso las opiniones que imaginaron los astrónomos para esplicar los movimientos celestes; veia aquella inútil multitud de esferas, y aquella complicacion de sielos y epiciclos, introducida en vano para hacer jirar las planetas, y no podia sufrir con paciencia tantas cosas superfluas, fabricadas solo con el fin de sostener en su curso a las estrellas, que no necesitaban de tales sustentáculos. Por lo cual conociendo muy bien con su entendimiento perspicaz, con quanto mas sencillez podian desenvolverse aquellas aparentes complicaciones, prorrumplia en las sobredichas palabras mal entendidas, las cuales no manifestaban en las ideas, otra cosa que su adversion á sistemas tan confusos, y sus rectos deseos de esplicaciones mas claras y sencillas.

El primer paso que conduce hacia la verdad es el

error, y tal vez se debe la idea del sistema copernicano en los posteriores tiempos á la animosidad de semejantes espresiones, valientes, ciertamente pero acaso útiles para poner á la vista la impropiedad del Tolemaico.

Mas sea lo que fuere de esto, lo cierto es que Alfonso habia puesto todas sus delicias en el estudio de la astronomia, y procuraba con el mayor esmero sus progresos. De aqui provino hacer traducir del árabe al español muchos libros de astronomia griegos y arábigos. Las obras de Tolómeo, de Albatenio, de Hali y de otros astrónomos las tenemos en castellano por el cuidado de Alfonso, y muchas de ellas, de esta lengua se tradujeron á la latina, mas comun á los literatos europeos.

CAPITULO 12.

Tablas Alfonsinas.

Pero la mayor empresa, la obra que mas contribuyó á hacer inmortal el nombre de Alfonso en los fastos literarios, fué la de formar tablas astronómicas, que fijasen las razones de los movimientos, asi de las estrellas fijas como de las errantes, las que se habian desviado mucho de las observaciones tolemaicas. ¿Que cuidados, que pensamientos, que empeño no tuvo aquel docto monarca, para llevar á debido efecto tan grande idea? mahometanos, hebreos, cristianos y cuantos llegaban á su noticia por la fama de alguna escelencia en la astronomia, tanto españoles como extranjeros, á todos convidaba con el mayor fervor para esta obra, y los empeñaba en su deseada empresa con lisonjeros honores y con regalos suntuosos.

No se sabe bien cuales fueron los famosos astróno-

mós, que concurrieron á tan digno objeto; pero la mayor parte ciertamente eran árabes, hebreos y españoles criados en las escuelas arábicas. Y así esta obra, que por muchos siglos ha servido de guía á los astrónomos, y ha contribuido mucho á los progresos de la astronomía, puede con razón referirse á la doctrina de los árabes mayormente cuando á las oposiciones del árabe Alboacen se deben las correcciones, que redujeron las tablas alfonsinas á mayor perfeccion.

No solo contribuyó este docto monarca á los progresos de la astronomía, sino que tambien cultivó el estudio de la química, conocido únicamente de los árabes, y del todo extranjero en las escuelas cristianas: y con laudable y glorioso ardor quiso estudiar todas las partes de la filosofía, como lo manifiesta en su *tesoro*. Y aqui observo no ser fundada la opinion del erudito Sarmiento, quien en sus doctas *memorias para la historia de la poesia española* (1) cree que el libro del *tesoro* del rey Alfonso no es mas que una traduccion del Bruneto Latino.

CAPITULO 13.

Tesoro del rey Alfonso no sacado del de Bruneto Latino.

Si tubiesemos noticia del tiempo en que fué compuesto el *tesoro* de Alfonso, se podria formar alguna conjetura sobre cual de los dos escritos fué anterior, porque Bruneto compuso el suyo en la lengua francesa cuando estaba en Francia, á donde no pasó hasta despues

(1) Paj 286.

del año 1260, y donde estaria algunos años antes de encontrarse en disposicion de escribir en aquella lengua: por lo cual si Alfonso que murió en 1284, no escribió aquel libro en los últimos años de su vida, no pudo ver antes el frances de Bruneto.

Peró para conocer la diversidad de aquellos dos *tesoros*, no es preciso entrar en semejantes combinaciones cronológicas; sólo la materia del uno y del otro lo manifiesta con bastante claridad. Alfonso, segun dicen Nicolás Antonio, Sarmiento y Sanchez, abrazó en su *tesoro* la filosofía *racional*, la *natural* y la *moral*: y Bruneto dirigió sus miras á materias bien distintas, puesto que lo que estudió para componer su *tesoro* fué la historia sagrada del viejo testamento, la eclesiástica hasta su tiempo, la natural, la jeografia, el modo de gobernar bien la república y varias otras cosas muy diferentes de los asuntos tratados por Alfonso. Y así, si yo quisiera alabar á Alfonso de haber escrito primero que Bruneto, y de algún modo servirle de guía en la formacion de su *tesoro*, bien que diverso del suyo, no me faltarian fuertes conjeturas en que fundarme. Porque creo que aquel se encuentra citado por Bruneto en el principio, donde escribe: «Nuestro emperador dijo en un libro de lójica: el principio es la mayor parte de la cosa.» En el libro 7 capitulo 13: «Por esto dice Alfonso: esto es conforme á la naturaleza humana, que cuando el animo está de algun modo conmovido pierde los ojos del conocimiento entre lo verdadero y lo falso:» y tambien en otros lugares del mismo libro.

Ahora pues, ¿quien es aquel Alfonso sino el rey de Castilla entonces celebrado de todos por sus doctrinas? ¿quien aquel emperador escritor de lójica, sino el mismo Alfonso, el cual cabalmente en aquel tiempo gozaba la dignidad imperial, que le habian conferido los elec-

tores por la fama de su sabiduria? Este aun se hace mas verosimil reflexionando, que habiendo sido Bruneto destinado por su república para embajador al rey Alfonso debia tener mas noticia de las obras de este monarca y hacer alarde de servirse de ellas en las suyas. Ademas de esto el llamar Bruneto al emperador con la añadida de *nuestro*, podria, si la materia requiriera sutiles averiguaciones, servir de algun indicio para conjeturar en que tiempo compuso el *tesoro* á quien sabe las vicisitudes del imperio de Alfonso.

D. Tomas Sanchez en su *coleccion de poesias castellanas anteriores al siglo xv* trae (1) esta opinion de Sarmiento, y añade la de Bastero, que es haber tomado Bruneto la idea del *tesoro*, de Pedro Corbiac poeta provenzal, que se conserva en la biblioteca del Vaticano (2). y computando que Alfonso murió en 1284, y Bruneto en 1295 (hubiera dicho mejor en 1294) y que Corbiac floreció en tiempo de San Luis, concluye que unos pudieron tomar de otros. Es cierto que Bastero, Crescimbeni y Cuadrio no dudan decir que Bruneto tomó la idea para su *tesoro* del de Corbiac, á quien Millot llama (3) no sé porque poeta desconocido siendo asi que era conocido y celebrado de aquellos tres famosos escritores, pero estos no alegan razon alguna de su dicho.

Yo al contrario me inclino á creer, que Corbiac en poema intitulado *lo tesor*, antes siguió á Bruneto, que le servió de guia; porque este en la compilacion de la parte historica solo llega al reinado de Manfredo en Sicilia, y á su toma de Florencia en el año de 1260, quando Corbiac sigue hasta despues de la muerte de San

(1) Tom. I pag. 167.

(2) Cod. 3206.

(3) *Hist des troy* tom: III.

Luis, acaecida en la guerra el año de 1270. Ahora pues si en algun sentido puede ser cierto lo que dice Sanchez de estos tres *tesoros*, no podrá serlo mas que en el de haber Bruneto tomado la idea de Alfonso, y Corbiac de Bruneto, siendo asi en algun modo la obra de aquel docto monarca fecundo orijen de los *tesoros literarios* del Italiano y del frances. No examinaremos aqui todas las obras del rey Alfonso que fueron muchas y se entendieron á toda clase de doctrina (1): pero si diremos que prueban haber ya en aquel tiempo llegado los estudios españoles á un grado de perfeccion, que daba á entender la influencia de la vecindad de los sarracenos.

(1) Habiendo de hablar muchas veces del rey Alfonso, que comunmente no es conocido mas que por un impio astrónomo, pondré aqui un breve indice de sus muchas obras. Quien quisiere tener mas esacta noticia podrá buscarla en D. Nicolás Antonio, *Bibliot. Hisp. vet.* tom. II pag 54. En Sarmiento *Mem. para la hist de la poesia y poetas españoles*, pag 268 y sig. y en otros españoles, singularmente en las *memorias Históricas del rey don Alfonso el sabio* escritas por el marqués de Mondejar.

Sus obras astronómicas son: *Las Tablas astronómicas: El libro de las Arnellas*; las traducciones del árabe al español del *Caadripartito* de Tolomeo, de los *Cánones* de Albategnio y de otras obras de autores árabes. Históricas: *La crónica jeneral de España: la gran conquista de Ultramar*, ó historia de las cruzadas: *La vida del rey San Fernando* su padre. Filosóficas: *El Tesoro: El Septenario*, que es una miscelanea de filosofia, astrolojia y teolojia. Legales: *El repartimiento de Sevilla: los fueros que dió á Valladolid: Las siete Partidas* que, son un completo cuerpo del derecho. Poéticas: *libro de las Querellas: el Tesoro* poema didascálico de química: *los Cánticos* en un tomo.

Ademas de estas hay en el Escorial dos tomos de otras poesias, citados en la *Paleografía Española*. Por el marqués de Santillana sabemos que Alfonso tenía fama de *metrificar altamente* en lengua latina. Flores publicó en 1754, los eiojios que el rey Alfonso hizo á su padre san Fernando en árabe y en hebreo. Otras obritas cita Sarmientos: pero las enunciadas bastan para hacer ver la erudicion universal de aquel docto monarca.

CAPITULO 14.

Ruggero Bocon.

Las luces de los sarracenos sirvieron tambien mucho á los que lejos de la peninsula se dedicaban á adquirir conocimientos utiles. De algun modo puede decirse que el famoso Buggero Bacon formó época en la historia literaria, no solo por haber tenido un buen gusto en las ciencias, sino tambien por haber procurado inspirarle á los demas en un tiempo en que estaba tan pervertido y depravado.

Conocía Bacon cuan precisas le eran las matemáticas para poder penetrar los secretos de la naturaleza: llamaban continuamente su atencion la filosofía, la química, la medicina, la óptica y la astronomia: ¿pero como habia de satisfacer sus vivos deseos en una escasez tan jeneral de medios oportunos? Se lamentaba en sus obras del abandono universal, en que estaba en aquellos tiempos la buena literatura; porque los regulares solo atendian á la teología escolástica y los seculares, ocupados en el estudio de las leyes, no pensaban en dar una sola ojada á la verdadera filosofía. Y asi ni aun la peripatética estaba cultivada habiendo sido prohibida solamente en Paris, y no siendo aun conocida en Inglaterra: eran poquisimos los que apenas tenian una lijera inteligencia de las lenguas: no habia quien fuese capaz de escribir con alguna elegancia la latina: rarisimos los que se aplicaban á las matemáticas y estos no pasaban de las primeras proposiciones de los elementos de Euclides: ni era posible encontrar un maestro, que pudiese guiar por el verdadero camino de los estudios á quien quisiere seguirlos.

(1) de la III.ª parte del libro I.º de la obra de Bocon.
 (2) de la III.ª parte del libro I.º de la obra de Bocon.

En este infeliz estado de las letras descrito por el mismo Bacon no quedaba otro medio que el de buscar los antiguos maestros y leer sus libros: pero los libros latinos eran poco oportunos para suministrar las luces que se deseaban, y era preciso acudir á los arábigos y griegos. En efecto con la intelijencia que tenia de la lengua griega y arábica, devoró aquellos pocos libros griegos que pudo haber á las manos, y entregándose todo al estudio de los arábigos, que podian adquirirse con mas facilidad, se llenó de conocimientos naturales, tan nuevos para aquellas rejiones, que se creia haberle instruido en ellos el diablo con el arte de la magia.

Todas las obras de Bacon, manifiestan claramente cuando se sirvió de los arabes para formarse un hombre tan extraordinario. El célebre escritor de la optica Smith (1) observa doctamente que el famoso pasaje de Bacon, que ha dado motivo á algunos para alabarle como inventor de los anteojos, y aun de los telescopios, todo se encuentra en el libro septimo de la óptica de Alhacen, citada por él frecuentemente: y aun reflexiona muy bien Montucla (2) que luego que Bacon quiere separarse de su maestro cae en un error, que el óptico árabe habia sabido evitar prudentemente.

Que para la medicina sacó mas luces de los sarracenos que de los griegos, se conoce claramente al ver que hablando á la larga de la estructura de los ojos, cita muchas veces á Avicena y nunca á Galeno, cuya doctrina le hubiera podido servir tanto para ello.

En la astronomia, ciencia entonces toda arábica,

(1) Lib. I cap. III not. 46.

(2) *St romat* part. III lib. I.

tambien se adelantó mucho Bacon por su infatigable estudio ; puesto que en el tratado del calendario no solo observa los errores que habia en el año , ó calendario Juliano, asi por lo que mira al movimiento del sol como al de la luna , sino que sus miras , segun piensan Plot (1) y Freind (2), llegan hasta proponer los medios para la correccion, que en los siglos mas ilustrados sirvieron para la Gregoriana.

De su pericia en la química trae muchas pruebas Freind, y particularmente recomienda la invencion de la pólvora, como maravillosa en aquel arte *Est etiam dice mirabile in Chimia inventum, in quod is incidit ars, inquam, pulveris pyrii conficiendi.* Pero sin embargo Plot en la citada historia, como puede verse en el suplemento al diccionario de Bayle (3) llega aun á sospechar que de este descubrimiento no se le pueda atribuir la gloria á Bacon, por haberlo conocido antes los griegos, y pretende que cuanto ha escrito sobre ello lo tomó de un tal Marco escritor griego, que publicó una obra con el titulo de *libro de los fuegos*, de la cual tenia un códice el doctor Mead, donde se describen particularmente la pólvora y sus usos.

Para probar Plot de algun modo esta opinion, era preciso que á lo menos hiciera ver quien es este Marco, y en que tiempo vivió; porque si fué algun griego, posterior á Bacon, malamente se pretenderá que haya podido servirle de guia en este nuevo descubrimiento. Si á lo menos hubiese citado Plot las palabras griegas de Marco, tal vez ellas nos darian algun indicio para conjeturar el tiempo en que fueron escritas. Pero no obstan-

(1) *Nat. hist. of. oxfordshire ch. IX.*

(2) *Hist. med. pag. 151.*

(3) *Art. Bacon.*

te, de lo poco que él refiere me parece se puede fundamente sospechar, que Bacon, cuando escribió lo que de él tenemos sobre la pólvora no siguió al griego Marco. Referiré las palabras que allí se citan de uno y otro y creo bastarán para dar á conocer, que Bacon no vió el libro de Marco, y que este con razon podrá juzgarse de tiempos posteriores. Bacon en una carta á los de Paris dice asi: *In omnem distantiam quam volumus possumus artificialiter componere ignem comburentem ex sale petrae et aliis.* Y despues añade: *nam soni velut tonitrus et coruscationes possunt fieri in aere, imo majore honore quam ille quae fiunt per naturam: nam modica materia adaptata scilicet ad quantitatem unius pollicis sonum facit horribilem, et coruscationem vehementem, et hoc fit multis modis, quibus civitas, aut exercitus destructur, ad modum artificii Gedeonis, qui &c.* Mas claramente habla en su opus majus. *Quaedam vero auditum perturbant in tantum quod si subito de nocte et artificio sufficienti fierent, nec posset civitas, nec exercitus sustinere. Nullus tonitrus fragore posset talibus comparari... et experimentum hujus rei capimus ex hoc ludicro puerili, quod fit in multis mundi partibus, scilicet ut instrumento facto ad quantitatem pollicis humani ex violentia illius salis, quod salpetre vocatur, tam horribilis sonus nascitur in ruptura tam modice rei, scilicet madici pergameni, quod fortis tonitruí sentiatur excedere rugitum, et coruscationem maximam sui lumini jubar excedit.*

De esta manera aun vaga é inderterminada se esplica Bacon, cuando Marco descien­de á las particularidades mas minimas, y habla con tanta exactitud, que no lo haria mejor el artifice mas perito en tales fuegos. *Secundus modus, dice, ignis volatilis hoc modo conficitur Recip. lib. 1 sulphuris vivi, lib. 2 carbonis salicis, sa-*

lis petrosi 6 libras, quæ tria subtilissime terantur in lapide marmoreo; postea pulvis ad libitum in tunica reponatur volatili, vel tonitrum faciente. Nota quod tunica ad volandum debet esse gracilis et longa, et predicto pulvere optime conculcato repleta: tunica vel tonitrum faciens debet esse brevis, grossa, et predicto pulvere semiplena, et ab utraque parte filo fortissimo bene ligata.

Ahora pregunto, ¿si un autor que hace discrecion tan individual de la pólvora, deberá juzgarse de antigüedad muy remota, y si cotejando los pasajes de Bacon con este de Marco, podrá jamas creerse que el químico Ingles hubiese visto antes el libro del griego polvorista? Y asi dejando aparte á un Marco que no sabemos quien sea ¿no será mas verosimil que Bacon haya tomado de los libros arábigos la noticia de la pólvora? Luego veremos que los árabes, en tiempo de Bacon, no solo conocian este artificio, sino que tambien lo usaban, en las guerras para arruinar las ciudades enemigas. Las espresiones de Bacon hablando de este uso, y la comparacion que hace con el artificio de Gedeon, prueban muy bien que tenia alguna noticia del uso militar de la pólvora, pero que estaba muy lejos de saber el verdadero modo de usarla. ¿Pues porque no podremos decir que Bacon, á quien eran muy familiares los libros arábigos sacó la noticia de la pólvora de algun autor árabe, mas bien que del griego Marco? Y asi el principal mérito de las obras de Bacon, que esparcieron por Europa las primeras semillas de la buena filosofia, está sacado de las fuentes de los sarracenos, y la sabiduria de aquel célebre Ingles, que en todos tiempos será muy respetable es de orijen arábigo.

CAPITULO 15.

Discipulos europeos de los árabes.

No fue solo Bacon quien comunicó á los europeos las luces científicas, que estaban como depositadas entre los árabes.

Vitellion ha logrado no poca fama en la historia de las matemáticas, sin haber hecho otra cosa que reducir á mayor brevedad, mejor orden y mas claro método la doctrina optica del árabe Alhazen.

Leonardo de Pisa instigado por su padre, emprendió un penoso viaje á Africa, y por fruto de sus trabajos trajo el álgebra arábica, don el mas apreciable que podia presentar á la literatura europea, é introdujo en Italia las cifras numerales de los árabes.

No disputaremos si Arnaldi de Villanova es español, frances ó italiano, aunque parece que España puede alegar en su favor testimonios mas antiguos que ninguna otra nacion; pero lo cierto es que este grande hombre se formó enteramente en España bajo la enseñanza de los árabes, y que todos los útiles conocimientos de química y medicina que esparció por Europa, eran sacados de los libros y escuelas de aquellas jentes.

El español Raymundo Lulio, amigo de Bacon y de Arnaldo, fue muy habil en la lengua arábica, y por el celo del cristianismo tuvo mucho trato con los sarracenos. Boerhaave, juez en esta parte mayor de toda excepcion ¿que idea tan gloriosa no nos presenta (1) del arte

(1) *El ch* tom. I

química de este famoso escritor, de cuyas obras casi infinitas se puede ver el catálogo en la *biblioteca española* de D. Nicolás Antonio, despues de haber dicho que ningún físico ha sabido conocer y descubrir mejor que los químicos la índole, virtud y fuerza de los químicos: *Raymundum*, añade, *liceat Lullium citare in illo tractatu quem experimenta vocavit. Cernatis quam perspicuitate ibidem par nuda et sine ulla circuitione, fuso vel figmentis experimenta animalium, fossilium et crescentium de terra naturas, et actiones exponat. Dehinc vero cándide dicatis ubinam physica sic tractata inveneritis? Per illas inquit, demonstrationes quae corpora per artem nostram resoluta oculis animisque ingerunt tassemsum exprimimus omni argumentorum vi infinite efficacius; per illas facimus quae dicimus quae docemus prestamus. Idque ita effecit.* Gilberto uno de los mas célebres médicos de aquellos tiempos en su *Compendio de medicina*, Juan de Gaddesden, autor de la famosa *Rosa anglicana*, y todos los otros escritores de medicina, no hicieron por muchos años mas que transferir á sus libros, y poner mas patente á los médicos europeos la doctrina que sacaban de los escritos arábigos. Boivin (1) dando noticia de los libros que segun el catálogo hecho por Gil Malet en el año de 1373 nono del reinado de Carlos V, esistian en la biblioteca de Louvre, formada con grande empeño por aquel monarca, dice que se veian muchos libros de medicina, pero la mayor parte de autores árabes en latin ó francés.

(1) *Ac insere. tom. I.*
Tomo II.

CAPITULO 16.

Influencia de la literatura árdbiga en la europea aun en los tiempos modernos.

Aun en los tiempos posteriores confiesa el famoso Fabricio Accuapendente como dice Dutens (1), que cuantas noticias quirúrjicas ha adquirido las debe á Celso, á Pablo Ejineta y á Abulcasi: Haller (2) observa que la obra de Abulcasi *vel ideo legi debet quod communis quasi fons sit, ex quod recentiores sæculi imprimis XIV chirurgi hauserunt*. Y mas adelante: *ab arabibus in europeos mèdicos rediit chirurgia post seve fere sæcula quibus totis in eruditissima illa Italia nemo quidquam ad eam artem ornandam contulerat*.

El erudito Huet, en la censura de la filosofia de Cartesio, quiere que este haya tomado de los dialécticos árabes aquel principio tan fecundo de opiniones nuevas: *quidquid potest cogitari potest esse*.

Y el docto Bailli en el libro 6 de la *historia de la astronomía moderna*, hablando de Alpetragio no teme afirmar que este pudo abrir el paso á Keplero para hacer el importantísimo descubrimiento de las órbitas elípticas de los planetas, que ha hecho mudar de semblante á la astronomía.

Jorje Sharpe, en la erudita prefaccion á las obras de Hide, refiere, en honor tanto de este como de los árabes, que queriendo Boyle sacar de las mismas fuentes las noticias químicas, accedió á Hide para que le

(1) Rech. &c. tom. II, pág. 63.

(2) *Not. ad Boerh. meth. St. med.* tom. II, pág. 132.

abriese los tesoros de los orientales, y dice : *Quid apud eos philosophi, quid medici aut rationibus aut experimentis compertum et exploratum habuerint interpretes patefecit ; ita ut recentioribus non tam inventionis gloria, quam olim inventa à majoribus aut dissimulandi, aut corrumpendi dedecus inuratur.*

De cuanto hemos dicho hasta aqui creo poderse inferir fundadamente que de la literatura arábica han nacido las primeras luces de la química, de la medicina, y de la óptica, de la astronomía y de todas las ciencias naturales, que han disipado las densas tinieblas que oscurecieron la Europa. Ahora podremos alabarnos de poseer mas riquezas literarias que las que tuvieron los mejores literatos de los árabes ; pero siempre será cierto que los primeros fondos, sobre que se han aumentado nuestros tesoros, nos los regalaron aquellos bienhechores : y que debemos profesar á nuestros maestros una reconocida gratitud, en vez de un fastidioso desprecio.

CAPITULO 17.

Incertidumbre de la influencia de los árabes en otros estudios europeos.

Podría llevar mucho mas adelante la influencia de los estudios arábicos en los europeos y hacerla reinar en las ciencias legales y teológicas, tanto como la hemos visto obrar en las naturales.

Sé que el gran maestro de la teología Santo Tomas usó no poco de los libros arábicos : sé que el *Decreto prodeterminante ; la supervivencia de los méritos por la penitencia ; la incompatibilidad de la gracia por el pecado*, y gran parte de las cuestiones, que hicieron

ruido en las escuelas cristianas, se habian disputado antes en las arábicas.

Sé que Alsaphei, cabeza de la tercer secta ortodoja de los *Sonnitas*, habia reducido ya á sistema la jurisprudencia canónica de los musulmanes dos siglos antes que las escuelas cristianas tuviesen un cuerpo de aquel derecho. Y todo esto podria dar motivo para decir, que aun la literatura eclesiástica no sin algun rubor suyo, ha querido beber en las fuentes de los musulmanes.

Igualmente al ver en España á la mitad del siglo ix segun la opinion de muchos, ocuparse los establecimientos de Aragon en un interregno en establecer nuevas leyes, hechas despues famosas con el nombre de *fuego de Sobrarbe*: dar el conde D. Sancho en el siglo x un código de leyes á Castilla, confirmado en el xi por D. Fernando el Magno en quien se unieron con la corona de Castilla los reinos de Leon y de Navarra; formar los condes de Barcelona en 1068 un código de los *usos de Barcelona*, código que despues ha merecido el estudio de muchos doctos juristas, siendo no pocos los tratados y comentarios que sobre él se han escrito, y código á quien los eruditos maurinos, autores del arte de verificar las datas llaman el primero que se haya compuesto en Europa: y al ver otros reinos de aquella peninsula, que tenian tambien sus estatutos, antes que las otras naciones menos ocupadas en los pensamientos de la guerra se dedicasen á tan útiles establecimientos, podria tal vez pensarse, que aquel afan de los españoles por la nueva legislacion, provenia de la vecindad de los sarracenos, los cuales, como hemos dicho, apreciaban mucho el estudio legal: y por consiguiente habria fundamento para atribuir á los árabes alguna influencia en la moderna legislacion.

Pero no intento darles una gloria, que acaso no les

pertenece, y únicamente quiero proponer la verdad in-contrastable de su influencia sobre nuestros estudios: ni pretendo celebrar la sabiduría arábiga, si solo examinar el verdadero orijen de nuestra literatura: y asi como no creo que el estudio del Alcoran haya ayudado en cosa alguna á la teología ni á la jurisprudencia, dejando estas aparte, concluiré finalmente que los estudios modernos de química, medicina, botánica, historia natural, física y matemáticas deben mostrarse muy agradecidos á los árabes, de quienes se ha de tomar el orijen de su restablecimiento.

Pero para conocer mejor lo mucho que la cultura moderna debe á aquellas jentes, que con tanta frecuencia se ven acusadas de rústicas á incultas, examinaré en el Titulo que sigue algunas invenciones que ellos poseyeron mucho antes que llegasen á noticia de los literatos europeos.

FIN DEL PERIODO PRIMERO.

En consecuencia, el presente estudio propone la realización
 de un estudio de campo en la industria textil de la zona
 de estudio, con el fin de determinar el nivel de
 conocimiento que poseen los trabajadores de la zona
 sobre el uso de los productos químicos que se utilizan
 en el proceso de fabricación de los tejidos.
 Para ello se ha diseñado un cuestionario que se
 aplicará a los trabajadores de la zona de estudio.
 El cuestionario está dividido en tres partes: la
 primera trata sobre los datos personales de los
 trabajadores, la segunda trata sobre el uso de los
 productos químicos y la tercera trata sobre el
 conocimiento que poseen los trabajadores sobre
 el uso de los productos químicos.

FIN DEL PERIODO PRIMERO.

En consecuencia, el presente estudio propone la realización
 de un estudio de campo en la industria textil de la zona
 de estudio, con el fin de determinar el nivel de
 conocimiento que poseen los trabajadores de la zona
 sobre el uso de los productos químicos que se utilizan
 en el proceso de fabricación de los tejidos.
 Para ello se ha diseñado un cuestionario que se
 aplicará a los trabajadores de la zona de estudio.
 El cuestionario está dividido en tres partes: la
 primera trata sobre los datos personales de los
 trabajadores, la segunda trata sobre el uso de los
 productos químicos y la tercera trata sobre el
 conocimiento que poseen los trabajadores sobre
 el uso de los productos químicos.

PERIODO II.

FILOSOFIA MODERNA.

DESDE DESCARTES HASTA NUESTROS DIAS.

Título I.

INFLUENCIA DE LOS ARABES EN LA CULTURA MODERNA DE LAS BUENAS LETRAS.

CAPITULO 1.º

Diferencia de los estudios de los árabes en las ciencias y en las buenas letras.

Habiendo tratado del orijen y progresos de la literatura antigua, corresponde examinemos el orijen, progresos y estado en que se encuentra la literatura moderna al presente. Para dar principio conviene indagar primero, qué fuentes reconoce esta por orijen, y semejante examen nos hará ver en este tit. 1.º la influencia que han tenido los árabes en la cultura moderna de las buenas letras.

Estas se hallaban en Europa en un estado tal vez mas deplorable que las mismas ciencias, cuando los árabes cultivaban con igual ardor unas y otras; pero sin em-

bargo no decidiré tan facilmente, que aquella docta nacion haya hecho renacer en Europa las buenas letras, al modo que la hemos visto dar nueva vida á las estinguidas ciencias. No hallo que fuesen á sus escuelas para aprender la poesia y la elocuencia, como iban muchos para instruirse en las matemáticas: no veo traducidos en latin sus poetas y oradores, como lo fueron desde el principio los matemáticos y médicos: no descubro en nuestros escritores alusiones que nos manifiesten algunos vestijios de la erudicion arábica: ni finalmente encuentro monumento alguno capaz de probar, que nuestros mayores dejaron su bajo y rústico estilo y levantaron el vuelo á mayor sublimidad sobre las alas de los sarracenos.

Observo tambien que entre tantos libros griegos traducidos por los árabes, se hallan muchos escritos científicos de todas materias; pero pocos, por no decir ninguno, tocante á la amena literatura. El mismo Homero que desde el principio del imperio de Raschid fue traducido en siriaco, no sé que fuese vertido en arábigo. No lo han sido Sófoeles, Euripides, Safo ni Anacreonte por mas que trataron amores tan manejados de los poetas árabes: no lo fueron Hesodio ni Arato, aunque se dedicaron á asuntos didascálicos tan usados por los mismos: no Isócrates, no Demóstenes: no, en suma, poeta, orador, ni escritor alguno de buenas letras.

Por consiguiente el gusto de los árabes en esta parte, no pudo formarse sobre los buenos modelos de los griegos, y siempre quedó como habia salido del nativo clima, y del todo conforme al gusto asiático: por lo mismo, nuestros estudios no han podido sacar gran ventaja de los escritos y fatigas de tantos doctos árabes cultivadores de la amena literatura. Y si es preciso confesar que nuestras ciencias deben mucho á esta culta nacion

por habernos conservado en depósito las cortas reliquias de doctrina que quedaron en el mundo, por habernos transmitido la noticia de los autores griegos y de sus obras, y por haber enriquecido de muchas verdades el tesoro de la erudicion griega; si creemos que se debe á los árabes la restauracion de las ciencias, viendo que los primeros europeos que empezaron á gustar de los buenos estudios, ó fueron educados en sus escuelas, ó mamaron en sus libros la leche del buen modo de pensar; deberemos por las mismas razones decir lo contrario en lo que mira á las buenas letras, y afirmar que los árabes no han tenido en ellas influencia alguna; puesto que ni nos han conservado el gusto griego, ni nos han participado el suyo, ni los literatos han ido á España para oír sus versos, ó admirar su elocuencia, ni sus libros de poesia, ó de oratoria se han hecho comunes á los europeos por medio de las versiones latinas, ò vulgares, ni quiera el cielo que el gusto oriental que algunos introducen en la poesia, se haga mas universal, y se piense en desenterrar tantos *divanes* de poetas árabes, que ahora yacen desconocidos sin ningun daño de nuestra poesia.

CAPITULO 2. °

Influencia de los árabes en el gusto moderno de las buenas letras.

Sin embargo de lo espuesto en el capítulo anterior, pienso, dice el abate Andres, que aun en esta parte puede de algun modo tomarse de los árabes la restauracion de la moderna literatura. No porque hayan nacido de las escuelas arábicas las fuentes de nuestra elo-

cuencia y poesía, ni porque sus libros hayan sido los modelos de nuestros poetas y oradores, sino porque su ejemplo de poetizar y escribir cosas de gusto en lengua propia y entendida de todos, pudo tal vez despertar en los europeos el pensamiento de cultivar los mismos estudios, y de ganarse los aplausos de sus nacionales con avivar su imaginacion, é instruir el entendimiento, escribiendo en un idioma que les era comun.

Esto seria bastante para tomar el orijen de nuestros estudios en las buenas letras, del que los árabes hicieron en ellas. Pero no me atrevo á decir tanto, sino solo á proponerlo como una simple conjetura: cuyo examen podrá servir para dar alguna luz con que aclarar el punto importante del orijen de la presente literatura.

CAPITULO 3.º

Antigüedad de las lenguas modernas vulgares.

Querer descubrir el orijen de las lenguas modernas septentrionales y meridionales, seria engolfarse en un inmenso piélago de infinitas cuestiones que requieren una erudicion muy superior á mis débiles luces. La *Edda* de la Scandinavia recojida por Seomondro; las antiguas composiciones poéticas de Estarkotter; y la de los otros Scaldos, famosos poetas de las rejiones mas septentrionales; ofrecen tantos objetos de curiosas averiguaciones, insuperables aun para los mismos eruditos nacionales, que seria empresa temeraria querer nosotros sacar de tales monumentos la verdadera derivacion de las lenguas y de la poesía de aquellas remotas naciones.

En efecto, ¿qué podremos decir de las antiguas me-

morias góticas , para investigar el parentesco que tienen entre sí todas las lenguas septentrionales , que no esté espuesto á muchas equivocaciones y controversias interminables? Morosio se lamenta (1) del descuido de sus alemanes en estudiar el origen de la lengua nativa: *delendum quidem est, adeo segniter linguam vernaculam á Germanis tractari, ut in tot scriptorum numero vix aliqui sint qui origines intelligant.* ¿Y querremos nosotros, del todo estrangeros, meternos á tan árdua empresa? ¿Qué luces podremos sacar de los antiguos parenéticos, publicados por Goldasto , y de algunos libros sagrados , preciosos monumentos de la lengua teutónica, si el docto Bielfeld, tan empeñado en promover la gloria literaria de su nacion , no ha podido llegar á entender algunas poesías alemanas del siglo XIII , que son muy superiores?

Las naciones meridionales y singularmente la Francia , han formado tantos libros para esplicar del modo que sus lenguas han nacido de la romana , que pueden muy bien dispensarnos de entrar de nuevo en tales averiguaciones.

Dejando, pues, aparte semejantes cuestiones , solo diré , que sea la que fuere la antigüedad de las lenguas modernas europeas , el principio de su cultura no puede ser anterior al siglo XI , y se ha de atribuir su orijen á los árabes y á España. Estas dos aserciones parecerán á muchos estrañas y paradójicas , y tal vez las contradecirán todas las naciones escepto la italiana. Sin embargo , nos dedicaremos á probarlas cada una de por sí; y empezando por la primera , responderemos con brevedad á las pretensiones de todas las naciones que bla-

(1) *Polyhist.*, lib. IV, cap. IV.

sonan de tener monumentos mas antiguos de su cultura.

CAPITULO 4. °

Antigüedad de la lengua alemana.

Ninguna lengua puede en esta parte levantar la voz mas justamente que la alemana. Que el famoso testo de Tácito hablando de los alemanes, *litterarum secreta viri et femine pariter illic ignorant*, deba solo entenderse de las cartas amatorias, ó jeneralmente de todo conociendo de caracteres y de literatura; que los tudescos usasen ó no antiguamente los caracteres rúnicos, que tuviesen ó no escrituras anteriores al tiempo de Carlo Magno; y que este escribiese ó no una gramática de lengua teutónica, lo cierto es que los alemanes pueden gloriarse de tener monumentos de su idioma desde el siglo ix. Otrido, monje de Weissemburg, hizo una version de los Evangelios en lengua tudesca, que trae Eschilter en el *Tesoro*: Willeramo nos dió en la misma una paráfrasi de los cánticos: y otros, aunque no muchos, dejaron escritos tudescos, anteriores al siglo xi, que es el que nosotros establecemos por verdadera época de la cultura de las lenguas vulgares.

Pero por incontrastables que sean tales monumentos, ¿podrán ellos fijar la cultura de la lengua moderna de los alemanes en una tan remota antigüedad? Dejo aparte que una simple version, hecha para que el rústico pueblo entendiese los evangelios, los salmos y otros libros de la iglesia, poco podian contribuir al pulimento y buen gusto en una lengua; pero aun cuando aquellas traducciones realmente hubiesen mejorado el idioma en que fueron escritas ¿podran alejarse en fa-

vor del lenguaje moderno de los alemanes? Tercier tiene razon para decir (1), que de todas las lenguas que actualmente se hablan en Europa, la alemana conserva mas que otra alguna los vestijios de su ancianidad. Pero el mismo pasaje que refiere del monje Keron y los otros que cita, ¿no muestran con mucha claridad ser aquel lenguaje muy distinto del que se usa al presente? Toda la erudicion de Tercier en este punto podrá probar, que cuando en la moderna lengua francesa, por confesion de Bonamy (2) han quedado pocas palabras célticas; cuando en la provenzal apenas se encuentra, en sentir de Astruz (3) una trijesima parte de voces de los gaulos; cuando la española no conserva ya vestijio alguno del primitivo lenguaje de los antiguos habitantes; cuando la inglesa misma, hermana de la teutónica, ha sufrido tal mudanza con la introduccion de la francesa en el siglo xi, que apenas se puede distinguir si verdaderamente es mas conforme á aquella que á esta; la alemana mas tenaz y constante que todas las otras, ha sabido conservar mayor numero de palabras de su antigua madre, mayor semejanza en el orden, y mayor afinidad en la construccion.

Pero esto no quita que los mismos eruditos alemanes no tengan á la antigua lengua teutónica por distinta de la moderna alemana; ni que si alguno de ellos quiere entender el antiguo idioma de su nacion, no necesite de casi tanto estudio como el que nosotros empleamos en aprender el latino. El mismo Esdulter, ó Duchesne, ó ambos á dos, aunque versados

(1) *Ac. des. inser.* tomo XLI.

(2) *Ybid. Disc. Sur ntr. de la lang lat. dans les Gaules.*

(3) *Ybid.*

en los antiguos monumentos de la literatura alemana no llegaron á entender bien la lengua teutónica de Carlos el Calvo, en la famosa convencion con Luis su hermano, é interpretando el testimonio de Nitardo único escritor que la refiere, ponen á bulto las palabras teutónicas debajo de las equivalentes francesas, sin poderse asegurar de su verdadero sentido.

»La antigua lengua tedesca dice Bielfeld (1) no tiene mas que una poca afinidad con nuestra lengua moderna. La letra que alguna vez se llama letra de monjes, las palabras, las frases y la construccion, todo es diferente, y se requiere un estudio particular para entender el antiguo tedesco.» Por lo cual creo que los mismos críticos juiciosos de aquella docta nacion no pretenderán, que la cultura de su lenguaje ascienda á tiempos tan remotos.

CAPITULO 5. °

Lengua inglesa.

Los britanos, separados del resto del mundo, sabian cultivar su idioma tal vez mejor que todas las otras naciones que gozaban mas del comercio y beneficio de la sociedad. No sé si los célebres romances del rey Arturo y de la tabla redonda fueron escritos en lengua británica, ni si sus autores Telesino y Melchino en realidad florecieron como se dice comunmente, hácia la mitad del siglo VI; pero se que Beda alaba por aquellos tiempos al monje benedictino Coedmon como ilustre poeta, que hacia versos de repente en su lengua. Sé que en la inglesa ΑΡΧΑΙΟΝΟΜΙΑ ó *coleccion*

(1) *Progrés des Allem.* ch. IV.

de las leyes antiguas de Inglaterra, publicadas por Gillermo Lambardo, se leen en aquella lengua las leyes de Ina, que reinó desde 712 hasta 727, de Aluredo, de Eduardo, de Etelstano y de otros reyes hasta Canuto, que murió en 1035: y pasando á tiempos mas modernos no encuentro en nacion alguna diploma mas antiguo en lengua vulgar, que la escritura dividida ó *identificada*, que cita Mabillon (1) de un tal Conde Algaro, una parte de la cual estaba escrita en latin, y otra en ingles, y en ella se ven firmados los nombres del rey Eduardo, y la reina Edjita en el año 1060. Y asi con razon puede creerse que una lengua, que tantos siglos antes contaba poetas; que desde el VIII servia para escribir las leyes reales; y que en el XI se usaba en los intrumentos públicos, fuese ya mucho tiempo antes cultivada y pulida.

Pero cabalmente despues de aque. tiempo padeció tal trastorno la lengua inglesa, que la hizo mudar enteramente de aspecto. Basta cotejar las palabras, la construccion y el caracter de las leyes, poco ha citadas, con la lengua inglesa escrita posteriormente, para ver cuan sin fundamento querrán referirse á esta los monumentos del idioma angli-sajon, usado entonces. La conquista de Guillermo, duque de Normandia, acaecida en 1066, introdujo en aquella isla el galicismo, de modo que este se hizo el lenguaje de la corte: y en 1095, por no entenderle el obispo Wlstan fué tenido por ignorante é incapaz de asistir á los consejos del rey, segun refiere Mateo Paris: *Quasi homo idiota qui linguam gallicam non noverat*. Con esto nació, pues, en Inglaterra una lengua nueva, que tardó algun tiempo en pulirse. Gober, en sentir de Baleo (2), fué el primero

(1) *De re dipl.* lib 1 cap...11 pag. 7.

(2) Cent Sep.

que la ilustró en el siglo XIV: *Nam ante ejus gntatem anglica lingue inculia, et fere tota rudis jacebat.*

CAPITULO 6. °

Lengua francesa.

Delas lenguas meridionales solo la italiana se contenta con una mediana antigüedad, y no aspira á subir á los siglos mas remotos. Mayor es en esta parte la pretension de los franceses, pues se jactan de tener en prosa y en verso monumentos de superior antigüedad

Lebeuf, en las pesquisas sobre las mas antiguas traducciones francesas (1), quiere que una paráfrasi de las actas de los apóstoles tocante al martirio de San Esteban, haya sido compuesta en el siglo IX. Mastene, que publicó esta version, la sacó de un códice, al cual creia poder dar una antigüedad de 600 años; lo que haria ascender dicha traducción cuando mas al siglo XI. Pero Lebeuf, no contentándose con una época tan reciente, solo responde, lo que es muy cierto, que á las veces se encuentran escritos mas antiguos en códices mas modernos. El mismo conoce que el dialécto de la version no representa la pretendida antigüedad; pero se contenta con responder que pudo haberle retocado alguna mano moderna. Quiere, en suma, conservar á toda costa salva é ilesa la antigüedad de aquella version, que supone hecha en el siglo IX. Y esto ¿porque? porque en aquel siglo mandó el concilio de Tours á los obispos que hicieran esplicar al pueblo en lengua vulgar las Homilias, que ellos hubiesen dicho antes en latin, y por

(1) *Ac. insc.* tom. XXVIII.

que entonces sucedió la mudanza del rito galicano con la introduccion del romano: dos razones que, como se vé necesitan todo el ingenio de Lebeuf para poder servir de alguna prueba á la época de la version francesa del martirio de San Esteban, que él fija en el siglo IX.

Algun mas sólido fundamento parece que tienen dos epitafios en verso de lengua vulgar, citados por los eruditos de San Mauro, autores de la *historia literaria de Francia* (1). Uno es frances de Frodoardo muerto en 966. Pero que dicho epitafio sea muy posterior á su muerte, lo acredita al ver que alli se encuentra un anacronismo sobre el tiempo en que fue ordenado Frodoardo, y electo Agapito en pontífice; yerro en que no es creíble cayera un escritor, que fuese de aquellos mismos tiempos.

Mucho mas famoso y mas antiguo es el otro epitafio en versos provenzales de Bernardo, conde de Barcelona y de Tolosa, muerto á traicion con bárbara crueldad por el rey Cárlos el Calvo en el año 884. Este se halla en la *historia jeneral de Lengüadoc* (2), y citado despues no solo por los historiadores de la literatura francesa, sino por otros muchos que posteriormente han tratado de la poesia vulgar.

Pero yo, al ver un dialecto tan semejante al moderno, entré en sospecha de la antigüedad del tal monumento, y no puedo persuadirme que el epitafio de un príncipe, hecho por un obispo, con el fin de que se pusiera públicamente en su sepulcro para perpetua memoria, se hubiese compuesto en lengua vulgar en el siglo IX cuando esta todavia estaba en la infancia y no se hallaba usada en escrito alguno ni público ni privado. Es

(1) Tom. VI.

(2) Tom. I núm. 64 ann. 144.

cierto que se encuentra en el lugar citado de la *Historia de Lengüadoc*; pero allí solamente se trae un fragmento histórico, que dió Pedro Borel, sacado de una crónica antigua, de la cual Balucio afirma haber visto el manuscrito; y el docto autor de la historia no da mucha fe á aquel fragmento.

En el mismo tomo I, página 591 empiezan sus notas, y en la LXXXVII § XIX, despues de haber dicho que Faille, refiriendo en sus *anales de Tolosa* este fragmento, espone muchas razones para creerle supuesto, y despues de haber alegado nuevos motivos para manifestar mas y mas su falsedad, añade á nuestro propósito: »sea lo que fuese, si este es el fragmento de una crónica en aquel tiempo como cree Balucio (1), ciertamente se lubo de interpolar en los tiempos posteriores, no solo en lo tocante al epitáfio de Bernardo, que aun por confesion de este autor visiblemente esta allí añadido, sino tambien en muchos otros lugares.» En vista de un pasaje tan claro del docto D. Vaissette, no puedo entender como sus compañeros se dejan cegar del amor patrio hasta alegar como lejítimo tal monumento, sin otra autoridad que la citada *Historia de Lengüadoc*.

Pero que esta no sea la única prueba del escesivo amor á la patria, lo demuestran muchos pasajes de aquella *historia literaria*, y señaladamente quanto nos dicen á este propósito de la antigüedad del romance de Carlo Magno, conocido bajo el título de *Filomena*. ¿A quien no parece extraño que en el siglo IX se escribiese una novela en lengua vulgar? tal pareció aun á los mismos historiadores de la literatura francesa

(1) Vtd. la *Faille*. *ibid*.

y así convienen en que se atribuya al siglo x. Pero el nombrar el obispado de Saint Lisier, erijido en 1151; el hablar de un cuerpo de Picardos, de *Comunes*, de la elevacion de la hostia en la misa, y de otras cosas que pone á la vista Lebeuf (1) precisamente suponen un escritor mucho mas moderno que del siglo x, y á lo menos de fines del xii ó tal vez del xiii. No sé que fundamento tendria Lebeuf para afirmar que el orijinal de aquella novela parece haber sido gascon ó español, y que la traduccion latina verosimilmente es del tiempo de Bernardo III, abad del monasterio de Grasse hácia la mitad del siglo xiii. Pero bien se que los sobre dichos maurinos afirman abiertamente que en la biblioteca de Ranchin se encuentra una copia de ella en lengua orijinal, fundándose solamente en la autoridad de Montfaucon en la *biblioteca bibliotecarum* (2) cuando en aquel lugar no dice Montfaucon mas que estas espresas palabras: »Gestes de Charle-Magne devant notre dame de la Grasse, tres ancien pour le caractere pour le langage;» y no, como todos ven que esta sea la novela de *Filomena* mas bien que otra cualquiera; ni que sea orijinal y no traduccion. Pero con todo no diré que tenga mas razon un contrario de dichos escritores, que queria vender como opinion recibida de todos los doctores, que la lengua francesa no ha empezado á usarse en los escritos hasta la mitad del siglo xii; lo que si acaso es cierto por lo tocante á la lengua francesa distinta de la provenzal, no lo es verdaderamente por lo que respecta á la lengua vulgar usada en Francia.

(1) Ac. des insc. tom. LXVI.

(2) Tom. II pag. 1283.

CAPITULO 7.

Lengua española.

Los españoles se glorian tambien de tener algunos monumentos de su poesia, no solo anteriores al siglo XI sino de tanta antigüedad que ninguna otra lengua puede jactarse de igualarla, puesto que se atreven á elevarla hasta los siglos anteriores al VIII.

En efecto, se citan como de aquel tiempo unos versos compuestos en alabanza de algunos caballeros gallegos, los cuales oponiéndose al infame tributo de las cien doncellas, que se pagaba á los moros, sin otras armas que unas ramas de higuera vencieron á ciertos moros que se llevaban consigo á algunas de ellas; de donde proviene la noble familia de los Figueroas (1).

Manuel de Faria, en los comentarios á las rimas de Camoes da noticia de un poema en octavas rimas de *arte mayor*, hecho á la pérdida de España por la invasion de los sarracenos; y cree que este poema, del cual copia una octava, fué compuesto poco despues del infortunio de aquella nacion, que es decir, hácia la mitad del siglo VIII.

Ahora pues, un poema de octavas en versos enteramente regulares, cuales son los de la octava que trae Faria, supone una poesia muy adelantada, y de edad no tierna, sino adulta y madura: por lo cual será preciso hacer que la poesia española ascienda al siglo VII ó tal vez al VI, y tome su orijen de los godos anteriores al imperio de los sarracenos. Pero cualquiera que se dedi-

(1) *P. Bern. Brito Mong. Lus. tom II lib VII cap. IX.*

que á cotejar los versos de la cancion de Figueroa, que trae el P. Brito, y del poema citado por Faria, con otros muy posteriores de Gonzalo Hermiguez, del poema del Cid, y de algun otro monumento de poesia española de los siglos xi y xii, conocerá facilmente no se puede dar á dichos versos la antigüedad que aquellos doctos autores les atribuyen, apoyados unicamente en las tradiciones populares y noticias inciertas y vagas de la antigüedad del código de donde se habian sacado.

En efecto, el mismo Faria, temiendo tal vez parecer sobrado crédulo, dando fé á las voces populares de ser el poema de la toma de España coetáneo á aquel suceso, dice que á lo menos tendria, cuando él escribió, seiscientos años de antigüedad, que quiere decir que pertenecería al siglo xi. Por lo cual, considerando lo que se diferencian las lenguas modernas septentrionales de las usadas en los escritos anteriores al siglo xi, y no hallando en las meridionales monumentos seguros y auténticos de aquellos tiempos, podremos fijar el principio de la cultura de las lenguas y de la poesia vulgar en el siglo xi; y pasaremos á examinar si los árabes y la España realmente la han comunicado á toda Europa.

CAPITULO 8. °

Uso de la lengua latina en los escritos.

Aunque en todas las provincias se usase en las conversaciones del idioma nacional, sin embargo aun no se habia introducido en los escritos de ninguna de ellas. Privadamente se hablaba el italiano, el francés, el ale-

man y el español; pero en público y en los escritos no se usaba mas que el italiano.

Latinos eran los sermones y las pláticas que los obispos hacian en las iglesias, aunque despues, para que el pueblo las entendiese, se esplicasen alguna vez en lengua vulgar mas intelijible. Latinas eran las cartas, y aun escribiendo á mujeres y á personas nada intelijentes en el latin, no se sabia hacer uso de una lengua comun á ellas. Latinos eran los versos, negándose enteramente al buen gusto en la poesia, por no abandonar aquel idioma. En suma todos los escritos, de cualquier asunto y materia que fuesen, eran latinos, y se hubie-
ra envilecido un escritor, y hecho baja y despreciable su obra dándola al público en el lenguaje del pueblo. Si la concordia ó transaccion entre Carlos el Calvo y Luis de Alemania se hizo en tudesco y en francés, fué contra todo uso y costumbre, y por lo mucho que se deseaba que la entendiese todo el pueblo que estaba presente. El hacer Nitardo tan señalada mencion de esta particularidad, prueba cuan inusitada y cuan nueva era.

Las palabras de que se componen las lenguas no son otra cosa, que signos que tienen el determinado objeto de espresar las ideas, y para que un individuo entienda á otro que habla, es absolutamente preciso que el primero tenga conocimiento de las palabras de que usa el segundo para espresar las ideas, pues en otro caso es absolutamente imposible que ninguno entienda á otro que habla. Esta doctrina que diariamente acredita la esperiencia y que todo individuo puede experimentar por sí propio, poniéndose á escuchar al que hable un idioma que él no entienda, demuestra evidentemente cuan bárbara era la costumbre de los tiempos antiguos, que hacia hablar y escribir en latin, lengua que no to-

dos entendian , los sermones , las pláticas , las cartas , los versos y en fin quanto se reducía á aquel idioma para personas que no le entendiesen bien , puesto que era igual ó lo mismo que si no se les hablára.

Esta bárbara costumbre , que solo puede compararse en nuestros dias con la práctica de leer los libros religiosos en latin , y con la de enseñar las ciencias en el mismo idioma á toda clase de personas , quando la mayor parte aun de los que estudian la lengua latina no la poseen porque realmente no la aprenden sino muy mal , produciendo este resultado el fatal y amargo fruto de que la mayor parte de los jóvenes y aun de los hombres que se dedican al estudio se fatiguen , se cansen , y al fin se alejen de la instruccion y de los conocimientos ; esta bárbara costumbre , repito , no podia menos al fin de perder el infundado imperio que la ignorancia de los tiempos la habia acordado.

En efecto , se empezó á sacudir semejante yugo , y la poesia fué la primer facultad que tubo la gloria de romper la barrera de tan bárbara costumbre , espóniéndose á la intelijencia de todos en el lenguaje comun y nativo. Despues se pasó á hacer el mismo uso en otras obras literarias , y se estendió aun á las escrituras civiles : é ilustrándose poco á poco las lenguas vulgares , llegaron finalmente á pulirse y adornarse , y se promovió la aficion á las buenas letras. Como la introduccion de una novedad literaria de semejante naturaleza y el uso de la lengua vulgar en los escritos ha sido de una influencia de tanta magnitud como se deja conocer con suma facilidad , merece que examinemos si para obrar de esta manera , fueron estimulados los europeos del ejemplo de los sarracenos.

CAPITULO 9

Uso de la lengua en las provincias dominadas por los árabes.

¿No será un poderoso motivo para pensar que los europeos fueron estimulados del ejemplo de los sarracenos, el ver que mientras la Alemania, y las provincias septentrionales de Francia é Italia mantenian célebres escuelas, fomentaban aquellos estudios que entonces estaban en uso, y gozaban la fama de literatas, nacia la poesia vulgar en España, en Provenza y en Sicilia, donde no puede encontrarse otra causa particular que la influencia de los sarracenos?

El Petrarca atribuye el principio de la poesia vulgar á Sicilia, y los sicilianos estaban dominados de los árabes. Fauchet (1) no puede encontrar en la poesia francesa escritor mas antiguo que el maestro Eustaquio, el cual vivió hácia la mitad del siglo XII. Galland, haciendo nuevas averiguaciones, es verdad que ha encontrado nuevos romances y nuevos poetas franceses desconocidos de Fauchet, pero ninguno anterior á la época que él habia señalado (2). Cailus, entre los muchos romanceseros que examinó, no ha visto alguno que fuese mas antiguo. Y asi podrá decirse que todos los doctos confiesan no haberse empezado á usar la lengua francesa en los escritos antes de la mitad del siglo XII.

Pero en la provenza, y en las provincias mas vecinas á España, se encuentran poetas de fines del an-

(1) *Rech. des orig. de la lang de poes. franz.*

(2) *Acadc. insc. tom. III.*

terior. Principalmente España como tenía más comercio con los sarracenos, fué la primera que rompiendo los grillos de la lengua latina, dejó correr libremente la imaginación abandonándola al idioma nativo. Ya hemos visto antes que los españoles se dedicaron de tal modo á cultivar la lengua arábica, que llegaron á olvidarse de la latina; y que de este comercio de los árabes con los españoles se puede tomar el origen del restablecimiento de las ciencias. Veamos, pues, ahora si podrá decirse lo mismo del principio de la cultura de la poesía y de la lengua vulgar, y por consiguiente de la restauracion de las buenas letras. A castel fingo será impropio retroceder algunos siglos, y dejar una breve historia de la formacion de la lengua y de la poesía de los españoles bajo el dominio de los sarracenos, y despues de las principales conquistas de los reyes cristianos.

CAPITULO 40.

Dos lenguas vulgares comunes en España.

Del rustico lenguaje del vulgo, y de la introduccion de palabras extranjeras de los godos, vándalos y suevos se fue formando en España una lengua distinta de la latina, del mismo modo que nacia otras en Italia y en Francia.

Pero entrando los moros en España y fijando su dominio en muchas provincias, se introdujo juntamente con ellos el idioma arábigo, y en breve le usaron tanto las ciudades sojuzgadas, que podian llamarse dos las lenguas vulgares de los españoles; una arábica en los dominios de los musulmanes, y otra española en aquellas provincias septentrionales, que habian quedado

libres del yugo agareno en poder de los cristianos.

Un corto número de españoles retirados á las ásperas montañas, siempre con las armas en la mano para defenderse de las invasiones de los enemigos, y con las marciales y nobles ideas de libertar á su patria del imperio arábigo mal podian cultivar, ni la lengua latina que iba decayendo, ni la vulgar que aun estaba en la infancia, ni arte alguna de paz en medio de tanto estrépito y pensamientos de guerra.

Pero los que bajo la dominacion de los moros gozaban de mayor tranquilidad pudieron conservar la lengua latina con la religion y las leyes, y dedicarse á los agradables estudios de las ciencias y de las buenas letras, que veian felizmente cultivadas y honradas por aquellos que los dominaban. Los eclesiásticos, doctos y celosos sostenedores del cristianismo promovian cuidadosamente el idioma latino que se habia hecho la lengua de la iglesia y de la religion; si bien, como ya hemos dicho, se vino á introducir la dominante de los sarracenos hasta en los estudios sagrados, y en la disciplina biblica y canónica. Entonces Esperaindeo, S. Euljio, Sanson y otros muchos hombres doctos, con sus escritos latinos se opusieron valerosamente á los errores mahometanos que empezaban á propagarse entre los españoles; defendieron la verdad cristiana y promovieron en los suyos la fe, la constancia y toda especie de virtudes.

Pero los espíritus fuertes y los hombres de mundo todos se dedicaron á los ciencias y al lenguaje que mas apreciaban sus dominadores. Se usaba la lengua arábigo en los instrumentos públicos y privados, en los discursos, en las cartas familiares y en los escritos de todas especies. Alvaro Cordoves no podia sufrir con paciencia este fanatismo por los nuevos estudios, y se lamenta

ba amargamente de que apenas se encontrase entre mil christianos, quien supiese escribir una carta latina, cuando habia muchos que superaban á los mismos árabes no solo en la lengua, sino tambien en la poesia árabe: *Linguam propriam, dice, non advertunt latini, ita ut ex omni Christi collegio vix invēniatur anus ex milleno hominum numero, qui salutatorias fratri possit rationabiliter dirigere litteras. Et reperias, absque número multiplices turbas, qui erudite chaldaicas verborum explicet pompas; ita ut metricè eruditior ab ipsis gentibus cōmine, et sublimiore pulchritudine finales clausulas unius litteræ coarctatione decorent, et juxta quod linguæ ipsius requirit idioma, quæ omnes vocales apices commata claudit, et colla rythmice &c.* Este uso que hacian los españoles de versificar en la lengua, medida y rima de los árabes, puede decirse con fundamento que ha sido el orijen de la poesia moderna.

Por mas que se dedicasen aquellos nacionales á los estudios arábigos, no podian abandonar enteramente el idioma nativo, y era muy natural que procurasen transferir á él los primores que encontraban en el arábigo: y aun los mismos árabes, por una especie de gratitud y correspondencia, no se desdeñaban de escribir y hablar la lengua de los españoles. El eruditísimo padre Burriel, en una carta que escribió al padre Rábago dándole cuenta de los importantes descubrimientos que habia hecho en el archivo y biblioteca de Toledo, y de los vastos planes de obras utilísimas que meditaba sobre ellos (carta doctísima traducida desde luego en francés y publicada en el diario extranjero de Paris) refiere hallarse aun entre los muchos monumentos que habia encontrado, un código de leyes arábigas en lengua española antigua, y algunos fragmentos de una grande

obra de agricultura escrita en la misma lengua, pero por un autor árabe.

En los archivos de España se hallan muchas escrituras en las cuales indiferentemente se firman los árabes en español, y los españoles en árabe. Lo que prueba cuan mútuo era el comercio que habia entre las dos naciones y las dos lenguas; el cual estaba tan arraigado, que en los siglos XII y XIII, vencidos y echados de Toledo los moros, la mayor parte de las escrituras de aquella ciudad se estendian en la lengua de los musulmanes á presencia de los mismos reyes católicos. El autor de la *Paleografía española* dice, que solo en el archivo de la iglesia de Toledo se conservan mas de dos mil instrumentos escritos en aquel idioma; é igualmente existen mas de quinientos en el colejo imperial de monjas cistercienses de S. Clemente, y muchos de estos son de monjas, de clérigos, y aun de los mismos arzobispos.

CAPITULO II.

Orijen de la poesia española.

Esto hace muy verosimil, que cuando por todas partes se oian versos arábigos en boca de los sarracenos y españoles, intentase alguno aplicar las gracias de la poesia á la lengua de la nacion, que entonces estaba en sus principios, y quisiese probar el canto español. A la verdad siendo la lengua arábica pulida, elegante, copiosa y enérgica, y la española todavía rustica é inculta, lo que se deseaba componer con esactitud y perfeccion, y de modo que pudiese resistir el rigor de los criticos, naturalmente se escribia en arábigo, pero no duda que las canciones populares, y los versos que habian de ir en

boca del vulgo, se oirían también en lengua española.

Es cierto que no encuentro ningún monumento antiguo, que confirme sólidamente esta mi opinión; pero, además de que me parece muy conforme á la naturaleza é índole del ingenio humano, observo un pasaje en la historia de Mariana, que ereo poderse traer para su mayor apoyo. En el libro VIII refiere la conquista de Calcanasor hecha por los cristianos en el año 998, y trae á este propósito una voz jeneralmente esparecida entre los coetáneos, y transmitida hasta su tiempo, esto es, que en el día de la toma compareció uno en Córdoba con hábito de pescador, el cual, á las orillas del Guadalquivir en una tan desmedida distancia de lugares, cantaba con lamentable voz, alternando los versos ya en lengua arábica, ya en española: *En Calcanasor Almanzor perdió el tambor*. Con razon tiene Mariana esta voz por fabulosa, y yo no dudo darla por fingida; pero sin embargo nos suministra motivo para inferir que ya en aquellos tiempos se usaba cantar versos españoles, no solo en los dominios de estos, sino también en Andalucía y en Córdoba, en el centro mismo de los dominios arábicos, puesto que de otro modo jamás hubiera nacido una ficcion semejante, ni podia ocurrirle á alguno el pensamiento de hacer cantar á un pescador versos nunca oídos. Antes bien fingiéndose un tal anuncio profético como hecho por los árabes, el suponer esta canción no solo en arábigo, sino también en español, parece prueba de algun modo lo que arriba hemos dicho, que los mismos árabes usaban uno y otro lenguaje.

Teniendo á la vista el ejemplo de los españoles, que bajo el imperio de los árabes habian llegado á tanta perfeccion en la poesia, ¿como podian dejar de cultivarla los otros, que estaban en libertad? Y por consiguiente

no teniendo estos el auxilio de la lengua arábica ya formada, pulida, poética y elegante, debieron necesariamente valerse de la nacional aun rústica, y escribir en ella todos sus versos.

En efecto, los escritores poéticos mas antiguos de que tenemos noticia son de aquellos lugares, que ó no habian sido dominados por los sarracenos, ó habian sacudido su yugo. Yo no creo que las sobre dichas composiciones poéticas de la toma de España, y de la accion de los Figueroas tengan tanta antigüedad como se les quiere atribuir; pero juzgo que indubitablemente son antiquísimas y estos antiguos fragmentos de poesía española están escritos en lengua gallega, cuyo reino jamas sojuzgaron enteramente los sarracenos.

El primer monumento de esta poesia, de tiempo y autor conocido, es de un capitan portugues, ó gallego llamado Gonzalo Hermiguez, hecho á su mujer Ouroana hacia la mitad del siglo xi. Tráelo el padre Brito en la *historia del Cister* (1), y de él le copian Faria y Sarmiento: pero este no se atreve á conceder á dichos versos tanta antigüedad, solo porque *antes del año de 1090, todo se escribia hácia Galicia con caracteres góticos, y únicamente en idioma latino*. Pero no sé porqué no ha de suponerse que dichos versos fueron escritos en caracteres góticos, cuando nada se sabe en contrario ni veo porqué no se podia escribir una poesia en gallego, aunque comunmente todos los escritos fuesen latinos. Se cantaban en aquellos tiempos versos en lengua vulgar como no lo niega Sarmiento, ¿por qué, pues, no podian escribirse? La irregularidad y rustiquez de los sobre dichos versos nada

(1) Lib. VI cap. I.

desdican de la remota antigüedad que se les quiere atribuir.

El poema castellano, mas antiguo que hasta ahora se conoce es el del *Cid*, de cuyo autor y tiempo en que se escribió, nada hasta el dia han sabido establecer de cierto é incontrastable los escritores españoles. Sarmiento (1) no se atreve á determinar la época fija. Don Tomas Sanchez, en la *coleccion de poesias castellanas anteriores al siglo xv*, quiere conjeturar que dicho poema se compuso á la mitad ó poco mas del siglo *xii*, acaso medio siglo despues de la muerte del héroe cuyas hazañas se celebran. ¿No podremos nosotros proponer tambien una conjetura, que dé mayor antigüedad á este poema? El singular interés con que el poeta habla constantemente del *Cid*; el decir en los últimos versos como cosa de presente.

*Quando señoras son sus fijas de Navarra é de
Aragon.*

Hoy los reyes de España sos parientes son.

y algunas otras espresiones, que no he tenido la facilidad y paciencia de examinar individualmente, me hacen discurrir que vivió el poeta, no medio siglo despues del héroe, sino en su mismo siglo; que fue contemporáneo y amigo, ó admirador suyo; y que se compuso aquel poema, no á la mitad del siglo *xii*, sino á principios de él, ó aun á fines del *xi*.

Por el mismo tiempo parece haberse escrito otra de Fernan Gonzalez: porque si bien aquel valeroso campeón floreció en el siglo *x*, algunas espresiones del poema, en lo poco que de él trae Argote de Molina que

(1) Núm. 55a.



lo tenía entero (1) manifiestan haberse compuesto mucho despues; porque empieza diciendo,

Estonces era Castiella un pequeño rencon

Era de castellanos Montedoca mojon,

y va distintamente notando otras circunstancias, que acreditan haber pasado mucho tiempo, y sucedido varias mudanzas desde la muerte de Fernan Gonzalez hasta la composicion del poema.

Hácia la mitad de aquel siglo como demuestra Sarmiento (1), floreció Juan Soarez de Paiva, poeta celebrado por el marques de Santillana en su docta carta sobre el orijen de lo poesia española, y por el conde D. Pedro de Portugal en su *Noviliario*. Y entonces todas aquellas provincias de Galicia, Portugal, Asturias y Castilla, abundaban de poetas españoles pareciéndoles á las personas mas distinguidas un ejercicio honesto el de la poesia. Y asi dice espresamente Manuel de Faria y Sousa, en las notas al citado *Nobiliario*, hablando de los poetas antiguos de Portugal: *esto de trovar era ejercicio muy de los caballeros de aquellos siglos en España*. Y esto cabalmente sucedia en aquellos reinos que conquistaban los españoles, y habian ocupado antes los árabes y llenado de sus estudios. En efecto, si queremos buscar una época cierta y determinada de la poesia vulgar y de la cultura de las lenguas modernas, podremos con bastante fundamento fijarla en la conquista de Toledo hecha por Alfonso VI en 1085.

Por el mismo tiempo de Fernan Gonzalez: porque si bien el rencon de Montedoca se refiere al siglo X, algunas expresiones del poema, en lo poco que de él trae Argote de Molina

(1) *Coade Lucanor* pag. 129.
(2) Núm. 563 y sig.

CAPITULO 12.

Epoca de la cultura de las lenguas vulgares en la conquista de Toledo.

Tal vez parecerá estraño ir hasta Toledo á buscar en el corazon de España el orijen de la literatura moderna; pero sin embargo me lisonjeo de que si el objeto de esta obra me permitiese entrar en largas investigaciones, podria aclarar esta verdad, que ciertamente parecerá á muchos una ridícula paradoja. Ahora solamente diré, dejando aparte toda disputa de preferencia y primacia de tiempo entre poetas españoles y franceses, y entre los escritos en lengua vulgar que una y otra nacion podrán producir, que los españoles y franceses han sido ciertamente los primeros en cultivar la lengua y la poesia.

Los versos teutónicos de Otrfrido Weissemburg, y las otras traducciones eclesiásticas, ademas de estar en un lenguaje anticuado, se hicieron solamente para facilitar su intelijencia, y fomentar la devocion del pueblo germánico; y no sirvieron para adornar la lengua moderna y la poesia alemana. Los ingleses empezaban entonces á formar la lengua, que despues ha reinado en las Islas Británicas, y no podian pensar en adornarla. Los italianos no tienen en esta parte pretension alguna, y contentándose con la honrosa primacia que obtuvieron posteriormente pasan poco cuidado de esta precedencia de tiempo, que ceden sin dificultad á los provenzales.

Los españoles haciéndose fuertes en los sobre dichos poemas gallegos y portugueses, podrian llevarse la palma aun en competencia de los franceses, y no du-

do que si aquella docta nacion se dedicase á rejistrar los archivos públicos y privados, á examinar las bibliotecas, y á sacar á luz los sepultados manuscritos, no dejaría de tener la poesia española una serie de poetas y poemas de varias especies, mas antigua y seguida como la de los provenzales.

Solo la carta del marqués de Santillana, poco conocida en tiempos pasados, y finalmente publicada por D. Tomás Sanchez: las ligeras investigaciones hechas privadamente por el padre Sarmiento, solo con el fin de satisfacer de algun modo á los erúditos deseos del eminentísimo Silvio Valenti: y el loable cuidado de D. Tomás Sanchez, y de D. Francisco Cerdá de ilustrar con notas, el uno la sobredicha carta del marqués de Santillana, y el otro el canto del Turia de Gil Polo, han producido noticias tan del todo nuevas sobre la poesia española, y han hecho renacer tantos poetas sepultados en el olvido, que manifiestan muy bien cuantos mas podrían encontrarse que asegurasen á España la gloria de haber sido la primera en dar el ejemplo de cultivar la poesia, si hubiese estudiosos que los quisiesen buscar con critica y diligencia.

Pero sin embargo los primeros escritos en lengua vulgar que conocemos en prosa y en verso, son de españoles y franceses: y la cultura de estas dos naciones puede tomar su principio en la sobredicha época de la toma de Toledo.

CAPITULO 13.

Trato de los franceses con los árabes y españoles.

Los franceses tenían de tiempo muy antiguo gran-

de comercio con los árabes y españoles por la vecindad y por los diversos accidentes de las dominaciones políticas. A mitad del siglo VIII entraron en Francia los moros; y Munuz, prefecto de Cataluña y Septimania, se unió con el estrecho vínculo del matrimonio con Lampadía hija de Eudon duque de Aquitania.

Con la incursión de Cárlo-Magno en España, y con la posterior invasión de Abderramen rey de Córdoba hasta Tolosa, y en otras ocasiones semejantes; tubieron lugar los franceses para venir en conocimiento de los estudios arábigos.

El dominio que á principios del siglo IX tuvieron en parte de España los franceses, y mucho mas el que desde fines del IX hasta el XI tuvieron los reyes de Navarra en Gascuña y los condes de Barcelona en Rosellon y en otras provincias de Francia, facilitaba mas y mas á los franceses la oportunidad de saborearse con las letras, que los árabes cultivaban ardentemente en España, y á su ejemplo los españoles. En efecto al comercio con estos podrá referirse la inclinacion de poetizar, que se manifestó en aquellas provincias de Francia primero que en las otras.

Despues de la mitad del siglo XI, habiendo casado el rey D. Alfonso el VI con Constanza de Francia, y siendo por sí mismo muy afecto á los franceses, convidó á muchas personas distinguidas de aquella nacion para la guerra contra moros, y despues de la conquista de Toledo se establecieron tantos en España, que como observa el autor de la *Poleografia española* toda la tierra de Illescas con las adyacentes, estaba poblada de gascones, y no se hallaba ciudad, villa, ó lugar considerable en aquellos contornos, donde no hubiese algun barrio de franceses.

Muchos monjes cluniacenses llamados por el rey,

fundaron un monasterio de S. Servando junto á Toledo y fueron empleados en servicio de la iglesia española. A Bernardo arzobispo de Toledo, se le declaró primado de la España y Galia gótica, y como tal tuvo en Tolosa un concilio de obispos franceses. En España se abandonó en la liturgia el rito muzárabe, y se introdujo el galicano: se abolieron los caracteres góticos, y se sustituyeron los franceses: en suma fue íntima, y se extendió á ramos muy diversos la comunicacion entre Francia y España. Finalmente habiendo quedado los árabes en Toledo bajo el dominio de los cristianos, y estando tambien los españoles versados en los estudios arábigos, que tanto florecian en aquella ciudad, debian por su comercio recibir los españoles dominantes y los franceses muchas ventajas en la cultura literaria.

CAPITULO 14.

Poesia francesa y española.

En efecto, entonces fué cuando empezó la poesia á hacerse mirar con honor y estimacion en las dos naciones. Guillermo IX, conde de Poitiers, Bernardo Ventadour y los otros provenzales, que son los primeros poetas que conoció la Francia, florecieron en aquellos tiempos.

Los sobre dichos poemas, los romances y las composiciones mas antiguas que nos han quedado en España, son igualmente de fines del siglo XI, ó de principios del XII, que era cuando podia conocerse el fruto del comercio con los árabes, despues de la conquista de Toledo. Y la inclinacion de poetizar, y escribir en lengua comun, que tuvo principio en aquella edad,

continuó despues en ir siempre en aumento en Francia y en España. El poema de *Alejandro, los votos del pavon* y muchas composiciones de D. Gonzalo de Berceo son del siglo XII, ó de principios del XIII.

La historia tambien quiso entonces darse á conocer en lengua vulgar, hácia fines del siglo XI. Subrogada la iglesia compostelana en lugar de la Iriense, apareció ya una historia española de esta iglesia citada por Morales, Sandoval, Tomayo y algunos otros: y no sé que motivo tenga D. Nicolás Antonio para creer que la *crónica española de Alfonso VI*, compuesta á principios del siglo XII, no es mas que una traduccion, cuando otros dicen positivamente ser orijinal de Pedro obispo de Leon.

CAPITULO 15.

Monumentos españoles traídos como franceses en la historia literaria de Francia.

Los autores de la *historia literaria de Francia* citan como escritos de lengua francesa dos traducciones, una de la Biblia, y otra de los morales de San Gregorio, hechas por Grimaldo monje de San Millan en España, y una noticia de la toma de Ejea, acaecida en 1095, y escrita entonces por un monje de Selva mayor. Pero ¿como puede el amor de la patria alucinar á unos hombres tan doctos como Ribet y Clemencet, autores de aquella historia? Grimaldo era monje de San Millan, monasterio de la diócesis de Calahorra bastante internado en España, y discípulo de Santo Domingo de Silos, que murió en 1073, cuando aun no se habia introducido en aquel reino la multitud de monjes clu-

niacenses que vino posteriormente; ¿pues con qué fundamento se querrá que haya sido frances?

D. Nicolas Antonio, en cuyo dicho se apoyan únicamente aquellos escritores lo trae entre los españoles y no dice mas que estas palabras (1): *transtulisse eundem sacra biblia, et Santi Gregorii moralium libros, quod ex eadem religiosissima domo ad nos delatum fuit, ncesimus plane an ad scribendi tantum, an ad ex latinis vulgaria fuciendi majoren industriam pertineat.* Y asi como no puedo alabar tanta escrupulosidad en D. Nicolas Antonio, cuando parece bastante claro que los monjes, dando noticia de las obras de Grimaldo, quisieron espresar con aquellas palabras una traduccion de dichos libros, y no una simple copia, tampoco puedo comprender la libertad de los maurinos que no dudán contar aquellas traducciones como hechas en lengua gascona, y creer que estas las hubiese visto Lebeuf en la biblioteca del cabildo de Paris, solo porque dice (2) haber descubierto alli una antiquísima traduccion del libro de Job, y de los morales de S. Gregorio, que cree sean del siglo XII.

Mas estraña es la pretension de querer que estubiese escrita en lengua gascona la sobre dicha noticia de la toma de Ejea cuando no se lee en lengua gallega ó catalana, si no en pura castellana que no deja lugar á la menor duda. Basta leer: » Vos debedes saber que en el tiempo de la conquista del rey D. Sancho vino el compte de Bigorra, &c. Gaston Despez noble, &c. otros caballeros de Gascuenya, é del rey en la conquista de Ejea, &c.»; para que cualquiera que sea

(1) *Bibl. vet.* lib. VIII. cap. I.

(2) *Act. iasc* tom. XXVIII.

un poco versado en aquellas lenguas diga, que dicha noticia está escrita en español, y en francés, la cual puede leerse por entero en Martene (1) citado por los mismos maurinos.

No negaré que Pedro Seguino, obispo auriense hácia la mitad de aquel siglo, fuese francés, aunque los portugueses alegando muchos testimonios se lo quieren apropiar: pero ya fuese portugués, ó ya francés, ciertamente escribió en lengua española.

A los mismos tiempos debe referirse la crónica de España escrita por un anónimo, de la cual hace mencion Andres Resende, autor de mucho mérito y autoridad.

Y he aquí cuantas historias españolas se contaban á mitad del siglo XII, cuando en las otras naciones apenas se usaba en escrito alguno la lengua vulgar. El mejor medio para pulir una lengua es obligarla á tratar muchas materias, y emplearla en todos asuntos: y así Alfonso VIII rey de Castilla, que entró á reinar en el año 58 de aquel siglo, queriendo que la lengua nacional adquiriese mayor esplendor por medio de los tratados filosóficos hizo escribir un libro intitulado *flores de filosofia* (2).

Temo haber sido enfadoso á los lectores hablando demasiado de la poesia, y de la lengua española, que tal vez interesan poco su curiosidad: pero he creído indispensable dar alguna noticia de la literatura de una nacion que es tan poco conocida, para hacer ver el orijen de la cultura moderna de las buenas letras en Europa. En efecto, yo quisiera que me dijese: ¿en qué otra nacion se encontrarán, hácia la mitad del si-

(1) *Aca.* tom. I. pag. 263.

(2) *Bibl. hisp.* tom II pag. 12.

glo XII, tantos poemas, tantas historias y tantos escritos en lengua vulgar como se hallan en España? ¿Y á qué podrá atribuirse esta particularidad sino al ejemplo y comercio de los árabes, que eran los únicos en el mundo que en aquella edad podian escitar la emulacion literaria? ¿Y por qué no podrá fijarse la verdadera época del restablecimiento de las letras humanas en la conquista de Toledo, observándose que apenas entraron victoriosas las armas españolas, ayudadas de los franceses, en aquel célebre ateneo de las musas arábicas, cuando se vieron salir á luz muchas composiciones poéticas y prosáicas de aquellas dos naciones, que por tantos siglos habian estado en silencio?

CAPITULO 16.

Escuelas de Toledo que florecieron bajo el dominio de los españoles.

De lo espuesto en el final del capítulo anterior infero que la fama de las escuelas de Toledo no solo decayó junta con el dominio de los árabes, sino que antes bien fué creciendo de dia en dia bajo el imperio de los españoles.

Gerardo, nacido en Carmona ó en Cremona, se instruyó en las letras en Toledo; y adquirió allí el nombre de literato:

Toleti vixit; Toletum duxit ad astra.

Si él desde Cremona pasó á España para aprender la lengua y las ciencias arábicas, ¿por qué no se dirigió á Córdoba, á Sevilla, á Granada, ó á otras ciudades donde florecian y reinaban los sarracenos; antes que á Toledo dominada por los españoles? Y si era de Carmona que es lo mas cierto, ¿no resultará mucha gloria á la cultura literaria de Toledo, de que este hombre

estudioso abandonase su patria y las escuelas de Andalucía, y fuese á aquella ciudad para instruirse mejor en las ciencias?

Pasando despues al siglo XIII, ¿dónde se encuentra un literato de la erudicion y cultura de D. Rodrigo arzobispo de Toledo? ¿Y dónde tantas y tan nobles empresas científicas de historia, de jurisprudencia, de química, de física, y singularmente de astronomía como concibió y ejecutó en Toledo Alonso el *Sabio*?

Séame lícito volver de nuevo á la lengua española, porque en este siglo se nos presentan algunas épocas memorables para la cultura de las lenguas vulgares, que hacen ver mas y mas, que el orijen de nuestra literatura debe llamarse arábigo.

CAPITULO 17.

Establecimiento de la lengua vulgar debido al rey S. Fernando.

Al rey S. Fernando y á su hijo Alfonso X. se debe el principio del establecimiento público y legal, digámoslo así, de la lengua vulgar. Antes se escribían algunos versos, se hacían algunas traducciones, se publicaba cuando mas alguna historia, y únicamente se usaba la lengua en las obras que se quería que el pueblo entendiese; pero no comparecia en los actos públicos, no se oía en los tribunales, ni tomaba el alto tono de la legislación.

Sé que los franceses citan en su lengua *Les affiches de Jerusalem*, y algunos estatutos dados á los ingleses por Guillermino el conquistador: pero á mas de que el hablarse y escribirse en países estrangeros no po-

dia producir notables progresos á la lengua, algunas leyes dadas provisionalmente, por decirlo así, no forman un cuerpo de legislación, ni una obra capaz de contribuir á la perfección de la lengua.

Los alemanes disputan si las constituciones de Maguncia publicadas en 1235 están ó no escritas en tudesco, como lo trae Goldasto en los *estatutos imperiales*, sacadas de un cuerpo de constituciones imperiales impreso en Venecia en el año 1476 de orden de Federico III. Pero Gruber hace ver claramente que aquellas constituciones se escribieron en un dialecto muy posterior, no sólo al tiempo de Federico II, como muchos quieren, sino al de Rodulfo y Alberto, su hijo, como parece se inclina á creerlo Schilter, y que en efecto deben reputarse una traducción moderna presentada dolosamente á Federico III suponiéndola original. Si despues Gofredo de Colonia escritor del mismo siglo XIII dice: *Vetera jura stabiliuntur, nova statuuntur, et teutonico sermone in membrana scripta omnibus publicantur*, esto debe solo entenderse, porque escritas las constituciones en latin se hicieron publicar en tudesco, como entoncés se acostumbraba hacer en los instrumentos, en los atestados, y en todos los actos públicos y privados que se escribian en latin, pero se leian en tudesco (1) para la intelijencia de los interesados.

Entre tanto en España el santo rey D. Fernando, ademas del *fuero* de Burgos escrito en lengua española, hizo traducir el antiguo *fuero juzgo*, ó *forum judicum* recopilado por los godos, y dió principio en la misma lengua á las *siete partidas*, que despues conclu-

(1) *Act. Lips. ad ann. 1738*

yó su hijo Alfonso : cuerpo completó de legislación cual por mucho tiempo no se vió en otra nacion alguna. S. Fernando quitó el embarazo del latin en los reales despachos, é introdujo la lengua vulgar en todos los instrumentos públicos y privados. Y así observa el autor de la *paleografía española*, que aunque desde el siglo XII se encuentran varios instrumentos en lengua gallega y en portuguesa, sin embargo la mayor parte se componian todavia en la latina; y entre los castellanos que mas recientemente se habian librado del dominio arábigo, todos los instrumentos estaban en árabe ó en latin, y á las veces compuestas de uno y de otro: pero despues de la mitad del siglo XIII se substituyó la lengua española en las escrituras civiles, y casi puede decirse que la latina quedó confinada en las eclesiásticas. De este modo se perfeccionó mas y mas el lenguaje español y se facilitó su uso para tratar todas las materias con mucha energía y elegancia.

Vino finalmente el rey Alfonso su hijo, y como docto y grande protector de las letras contribuyó mucho al honor y engrandecimiento del idioma vulgar, y le hizo comparecer majestuoso y grave en la escritura sagrada, en la jurisprudencia, en la filosofía, en la química, en la poesía y en la historia. La crónica del año 1260 dice, que hizo traducir del latin al español toda especie de escritos. D. Nicolás Antonio habla largamente de las obras casi infinitas de este gran rey, pero Sarmiento ha encontrado mucho que añadir á quanto dice aquel autor, y singularmente por lo que hace á nuestro intento, quiere que toda la literatura haya logrado muchas ventajas por haber mandado dicho monarca, que todo se escribiese en lengua vulgar, y de aqui hace proveñir hasta la mayor propagación del papel y de las cifras arábigas.

Podría añadir algunas reflexiones sobre sus obras poéticas, que no las encuentro hechas por los doctos españoles que trataron de ellas; pero perteneciendo á materias que únicamente puede escitar la curiosidad nacional, y nada interesan al resto de la literatura, la pasaré por alto, y solo me detendré en una que tal vez será muy curiosa é importante.

CAPITULO 18.

Notas musicales en el siglo XIII.

Un códice existente en la biblioteca de Toledo citado en la *paleografía española* de las famosas *cántigas* de aquel rey poeta, escrito en su tiempo, y apostillado por él, contiene en cada copla las notas musicales con que debian cantarse: y se debe observar que no solo se encuentran las notas inventadas por Guido Aretino, y usadas en los libros eclesiásticos, sino que se ven ya las cinco líneas, y las llaves posteriormente inventadas.

Lebeuf dando cuenta á la academia de las inscripciones y buenas letras de dos volúmenes de poesías francesas y latinas examinados por él en la biblioteca de los carmelitas descalzos de París, dice, que al ver las notas musicales desde luego reconoció ser posteriores al siglo XIII, supuesto que en aquel siglo no se habia pensado aun en hacerlas en forma de rombos con una cola puesta ya arriba, ya abajo. Y cabalmente en aquel siglo se encuentran en las *cántigas* del rey Alfonso varias notas con la cola arriba y abajo.

El docto editor de las *novelas francesas* del siglo XII y XIII, en las anotaciones al *Caballero de la España*, habla de los *menestriers* ó juglares, y de la

música que ellos usaban , la cual se reducía á un canto llano en notas cuadradas puestas sobre cuatro rayas bajo la llave de *C. solfaut* y añade , que solamente al fin del reinado de S. Luis se introdujo la quinta raya.

Si este docto escritor hubiese puesto los ejemplos, como habia pensado hacerlo , tal vez podríamos juzgar ahora de la anterioridad de la música en Francia, ó en España. Pero como abandonó aquel pensamiento al ver el plan de otra obra sobre la música, la cual jamás ha llegado á mis manos ; no tengo noticia de monumento mas antiguo de poesía vulgar, adornada con notas musicales, que las cántigas del rey D. Alfonso: y asi tal vez habrá algunas reliquias de poesía y música francesa de mas remota antigüedad ; pero yo por mucho que haya buscado en los libros antiguos de música , y en otros modernos que tratan de su historia , no encuentro canciones vulgares puestas en solfa mas antiguas que las dichas cántigas, puesto que tales canciones se cantaban de memoria , y las notas musicales estaban reservadas para el cántico latino de la Iglesia. Lo que si es cierto, aumenta el mérito de dicho códice , y reJunda en no poco honor de aquel monarca , que introdujo en la poesía vulgar tan considerable novedad.

CAPITULO 19.

Música entre los árabes.

Ahora pues , soy de dictámen que esta misma puede acrecentar nuestras obligaciones hácia los árabes, porque cuando los europeos no tenían idea de otra música que la de los salmos y antífonas , los árabes escribían libros doctos de aquella ciencia , no solo

tratándola según leyes matemáticas, sino también reduciéndola á las reglas del gusto musical en el canto y en el sonido.

Son muchísimos los códices pertenecientes á esta materia que se encuentran en la biblioteca del Escorial, y se citan muchos en la *biblioteca arábica de los filósofos*, y en otros libros que tratan de la literatura arábica: pero solo nombraré dos citados por Casiri (1), que parecen mas oportunos para nuestro intento. El primero es un códice de Alfarabi intitulado *elementos de música*, donde se trata de los principios del arte, de la composición de las voces é instrumentos y de los varios jéneros de composiciones armónicas, á que se añaden las notas musicales de los árabes, y las figuras de mas de treinta instrumentos suyos. El otro es el tomo I de la obra de Abulfarajío Ali Ben Alhassani Ben Mohamad con el título de *gran coleccion de tonos*. Esta obra ciertamente sería curiosa, puesto que el primer tomo, que es el único que queda, contiene ciento y cincuenta arias, y refiere la vida de catorce músicos escelentes, y de cuatro famosas cantoras favorecidas de los califas.

En vista de esto ¿no será, pues, probable que si las primeras canciones vulgares puestas en música han sido las cantigas del rey Alfonso, debamos tomar de los árabes el principio de la música moderna, no menos que el de la poesía? ¿Y quién podría en aquellos tiempos dar al docto monarca tal ejemplo sino los árabes que frecuentemente lo usaban en sus libros? Esto se hace mas verosímil, sabiéndose que los españoles tomaron de los árabes algunos instrumentos músicos que aun se conser-

(1) Tom. I pag. 347.

van en el dia: y que otros, no solo entre los españoles sino tambien entre los franceses se llaman moriscos. Esto prueba cuanta influencia tubiese la música arábiga en la Europa, y cuanto deba aun en esta parte nuestra cultura á los estudios de aquella nacion tan vilipendiada.

CAPITULO 20.

Lengua provenzal.

Aunque los españoles pueden gloriarse de haber sido los primeros en la cultura de la poesía, y en pulir el lenguaje patrio; sin embargo no llegaron á conseguir el honor de ser los mas celebrados. La antigua poesía castellana no causó mucho estruendo en las otras naciones: y el esplendor del idioma de las provincias castellanas quedó sepultado en su propia patria.

No tubo tan mala suerte la poesía y la lengua provenzal, que hizo tanto ruido y fué abrazada por las otras naciones con tanto ardor; que con razon podrá llamarse la madre de la moderna poesía y de toda la amena literatura.

Pero esta debe tomar su orijen de los árabes, no menos que la española; puesto que (prescindiendo de la oportunidad despues de la conquista de Toledo) tenia en Cataluña mas proporcion de aprovecharse de los estudios de los sarracenos.

Cuando se habla de la lengua provenzal, casi todos coartan sus ideas á la Provenza y sus inmediaciones francesas; como si no fuese comun á entrambas naciones. Escolano, escritor de Valencia, hablando de las lenguas privativas de España: «La tercera, dice, y última lengua maestra de las de España, es la lemosina

y mas jeneral que todas, y por ser la que se hablaba no solo en Provenza sino en toda la Guiaina y en la Francia gótica, y la que ahora se habla en el principado de Cataluña, reino de Valencia, Islas de Mallorca, Menorca, Ibiza y Sardeña.»

D. Antonio Bastero en la prefacion á la erusca provenzal (1) y D. Javier Lampillas, en el *ensayo histórico apolojético de la literatura española* (2), quieren hacer propia de los catalanes la gloria de haber creado aquella lengua, y haberla comunicado á la Francia juntamente con su imperio, como en efecto la propagaron en los tiempos posteriores por el reino de Valencia, islas Baleares y Cerdeña.

A cuanto, dicen estos erúditos escritores, podría añadir el testimonio de una antigua disputa provenzal *den Albert è del Montge*, que se encuentra en los manuscritos de la Vaticana, la cita Bastero (3) y se vé mas largamente analizada por el Sr. de la Curne de Saint-Palaye en la academia de inscripciones y buenas letras de Paris (4).

Ahora llamamos provenzales á los franceses de Lengadoc, la Provenza y provincias circunvecinas, y decimos provenzal la lengua que ellos hablan, en la que se leen tantas composiciones, no solo de franceses sino tambien de italianos, ingleses y españoles: pero en los tiempos mas antiguos cuando estaba en su auge aquella lengua y poesia no se llamaba provenzal la lengua sino *catalana*, y *catalanes* los pueblos que la hablaban. Esto lo comprueba la sobredicha disputa, en la cual Al-

-
- (1) Párrafo VI.
(2) Part. I tom. II disc. VI par. VII.
(3) Pág. 71.
(4) Tom. XLI.

berto, tomando la parte de los catalanes, comprende tambien bajo este nombre los gascones, provenzales, lemosines, bearneses y viarneses; debiéndose observar; que entre las alabanzas dadas á los catalanes, hace particular mencion de la de haber sido los primeros inventores del arte de trobar, y de tener mas habilidad que todas las otras naciones para agradar, decir bien y hacer bien. Y el monje, por mas que para defender el partido de los franceses carga de mil improprios á los catalanes, no les niega esta gloria, antes bien siempre nos confirma mas su talento para la poesia y el canto.

Millot (1), en la vida de Bernardo de Alamanon refiere un pasaje de este poeta, que hace la propia distincion de *catalanes y franceses*. El mismo de la Curne nos trae otros versos de un antiguo poeta francés donde se vé que la lengua dicha posteriormente *de oc* que es la provenzal ó lemosina, era lengua española de catalanes y aragoneses. Los franceses modernos, como observan los sobredichos Bastero y Lampillas no niegan este nombre á la lengua provenzal; y asi no pudiendo quitarle el de *catalana* le añaden el de *francesa*, y la llaman *catalana-francesa*. Todo lo cual podrá probar que es orijinaria de España la lengua y poesia provenzal, madre y maestra de las lenguas y poesias vulgares modernas.

CAPITULO 21.

Poesia provenzal.

Pero sea la que fuese la primera patria de aquel idioma, sobre lo cual no me atrevo á resolver, lo cier-

(1) *Hist des trouv.* Tom. I.
Tomo II.

to es que las provincias meridionales de Francia tuvieron, desde el imperio de los godos, gran comercio con España, ya siendo las tierras francesas dominadas por los godos, sarracenos, catalanes, aragoneses y navarros, ya estendiendo los principes franceses su dominio á Cataluña, y á otras provincias españolas.

El trato frecuente y familiar de unos con otros hizo el mismo lenguaje comun á los pueblos de aquellos reinos distintos; y asi antes que los condes de Barcelona entrasen á mandar en Tolon y en Provenza, tanto Cataluña como Provenza y los condados circunvecinos usaban el lenguaje *catalan provenzal* que despues ha sido tan honrado en la república literaria.

Pero para venir mas particularmente á nuestro asunto, la poesía provenzal no se cultivó menos en España que en Francia: y asi tal vez puede decirse de esta mas que de la lengua que nació en Cataluña, y pasó despues á Francia. Para probar esta asercion podria fundarme en el sobredicho pasaje del antiquísimo francés Alberto, que ciertamente debe tener gran fuerza: podria traer el testimonio de los catalanes, los cuales en la proclamacion católica (1) hacen presente al monarca, como un mérito de su lengua, el haber dado principio á los versos y afirman, *que los primeros padres de la poesia vulgar fueron los catalanes*; lo que no harian hablando con el soberano, singularmente en sus circunstancias, sino tuviesen sólidos fundamentos en que apoyarse: podria hacer valer el honor que los condes de Barcelona dieron á la poesía provenzal, y poner á la vista un largo catálogo de escritores franceses, que atribuyen á la introduccion del imperio catalan en Provenza el principio de aquella poesía, y su decadencia á la estincion de la línea barcelonesa.

(1) Párrafo XV.

Pero de esto han escrito tanto Bastero y Lampillas que será superfluo repetir aqui las cosas ya dichas: únicamente diré, que si los catalanes no pueden presentar poetas coetáneos de Guillermo de Potiers, esto mas probará el poco cuidado de los españoles en hacer valer sus méritos literarios, que la falta de monumentos. Harto se lamentan los nacionales erúditos de ver que el polvo y el tiempo consumen en los rincones de los archivos y de las bibliotecas, infinitos instrumentos de todas especies, que servirían mucho para ilustrar la historia, la poesía, la lengua y toda la literatura.

Pero sin embargo, el ver que los Berengueres al entrar en Francia hicieron tanto aprecio de la poesía, puede muy bien probar que esta no les era nueva, y que ya antes habian conocido su mérito en la patria. Al reflexionar despues que ningun estado dió tantos príncipes á la poesía provenzal como el condado de Cataluña y el reino de Aragon, pues no solo versificaron en dicha lengua Alfonso I ó II y Pedro III, comprendidos en la *historia de los trovadores*, sino tambien D. Jaime el conquistador, que al mismo tiempo igualó á Cesar en la gloria de escribir sus comentarios en idioma nativo; y ademas, como dice Bastero (1), Pedro I ó II, Juan I, y varios otros poetizaron en provenzal vulgar; al considerar que sin haber puesto los nacionales particular cuidado en sacar á luz sus poetas, se conocen un Mataplana, un Berghedan, un Arnaldo, un Mola, un Ben-Liure, cuatro ó mas Marchs, un Vidal, un Jordi, un Febrer, un Montaner; un Martorell, un Roig é infinitos otros; al observar que el primer arte poética que yo sepa haberse escrito en lengua vulgar, es de Ramon Vidal de Besalu, del cual habla el marqués de Santillana en el pró-

(1) Pag. 74

logo de sus proverbios, y le ha visto Bastero (1) en la biblioteca Laurenciana: que el primer diccionario de consonantes y asonantes, que sé haberse compuesto, es de Jaime March, de quien ni aun se sabia el nombre, y ahora nos ha dado noticia el erudito D. Tomas Sanchez (2), habiéndosela comunicado D. Diego Galvez, que la sacó de la biblioteca de la santa iglesia de Sevilla; al pensar que en medio de la escasez de noticias de los poetas catalanes, se encuentran en ellos tan considerables circunstancias, que los distinguen mucho entre la multitud de franceses, italianos, é ingleses, que versificaron en aquella lengua, no me parece temeridad afirmar que la poesia provenzal sea de orijen catalana, y que á lo menos deba pertenecer igualmente que la lengua á Cataluña y á Provenza, y sea llamada *catalana-provenzal*.

CAPITULO 22.

Poesia provenzal nacida del ejemplo de los árabes.

Supuesto lo manifestado en el capitulo anterior, y estando siendo los catalanes confinantes ó antes bien entremezclados con los árabes, ¿por qué no podremos decir, que tomaron de estos el ejemplo de poetizar? En efecto, haciendo alguna observacion sobre la poesia provenzal, me parece que antes debe reconocer por madre á la arábica, que á la griega, ó á la latina.

Es cierto que en las composiciones de los provenzales no se descubren vestijios de erudicion arábica, ni

(1) Pag. 75.

(2) Pag. 77 y siguientes.

hay señal alguna de haberse formado los poetas provenzales en las poesias de los árabes; pero tampoco se descubre que fuesen mas versados en las obras de los griegos ó latinos, ni que usasen en manera alguna de las fábulas griegas, ni de la antigua mitología, que hubieran sido mas oportunas para las poesias amorosas tan usadas de los provenzales, que los hechos y alusiones que hubieran podido sacar para sus versos de los escritos arábigos.

Rambaldo Vacheiras, Anselmo Faidit, Elias Cairels, y otros citan alguna vez el nombre de Alejandro: los españoles y franceses compusieron un poema para contar las acciones de aquel héroe; pero Alejandro no era para ellos un capitán griego, cuya historia se debiese estudiar en los antiguos escritores: era un héroe romancesco, era casi un paladín semejante á Arturo, á Carlos, á Orlando y á otros de esta clase. En efecto en las poesias de los provenzales, Alejandro se encuentra nombrado junto con Orlando, con Carlos, con Arturo, con Merlin, y con otros héroes de los romances: y creo que su nombre antes llegó á noticia de los provenzales por medio de los árabes, que por el de los escritores griegos.

Es cierto que Rambaldo de Vacheiras hace mencion una vez de Píramo y de Tisbe; lo es tambien, que Bernardo de Ventadour compara un beso de su dama á la lanza de Aquiles, y estos son los únicos vestijios de erudicion antigua que he podido descubrir en los provenzales. Pero aun en el caso que estos hubiesen llegado á su noticia por medio de los libros antiguos, y no por el de alguna tradicion que nosotros ignoramos, probaría cuando mas, que aquellos dos poetas, los mas estudiosos de los provenzales, segun aparece por sus vidas, llegaron á leer á Ovidio que trae las dichas noticias, y era el úni-

co poeta latino que entonces se encontraban en Francia.

¿Será posible que á la mitad del siglo XII hubiese leído Bernardo de Ventadour los poemas del griego Homero, cuando con dificultad se hallaba en estado de entender los poetas latinos, y cuando ciertamente no era posible encontrar en toda Francia una copia de Homero? A mas de esto la suma escasez que entonces habia de libros latinos en materia de buen gusto, hacia del todo imposible á la poesía provenzal el mamar la leche de la griega ó de la latina.

Aun en tiempo del rey Carlos V hácia fines del siglo XIV, cuando en casi en todas las provincias europeas era ya conocida la poesia, se encontraban tan pocas obras de poetas latinos, que á pesar del afan de aquel monarca en adquirir libros, no se veian otros poetas en su biblioteca del Louvre, que Ovidio, Lucano y Boecio.

Y así por esta parte, mal se podrá decir si la poesia provenzal ha tomado su orijen de la arábica, ó de la griega y de la latina. Pero los frecuentes ejemplos de los poetas árabes que tenian á la vista, y la poca, ó por mejor decir, ninguna noticia que se conservaba de los griegos y latinos, dan motivo para creer que los provenzales antes tomaron por modelo á los árabes que á los antiguos; á mas de que la misma índole y naturaleza de su poesia nos puede dar de ello algun indicio.

CAPITULO 23.

Semejanza de la poesia provenzal con la arábica.

Hemos visto cap. 9.º tit. 10. tom. 1.º que los árabes no conocian otras poesias que las amorosas, encomiásticas,

satíricas ó didascálicas. El abate Millot, teniendo á la mano la inmensa *coleccion de poesias provenzales* que el infatigable estudio de Mr. de la Curne Sainte -Pelaye con muchos viajes, gastos y fatigas habia podido juntar en Francia y en Italia, divide todas las composiciones provenzales en galantes, históricas, satíricas y didascálicas.

Hemos dicho en el mismo capítulo 10, que los árabes tenian ciertos diálogos poéticos, que algunos llamaban composiciones dramáticas. Millot dice de los provenzales, que por haber usado en sus poesias del diálogo, fueron celebrados por Nostradamus y otros, como hombres que conocieron el arte dramática, del que no se descubre entre ellos algun otro vestijio.

Son famosas las disputas de amor, que estaban tan en uso entre los provenzales; pero semejantes juegos de entendimiento y certámenes poéticos eran tan comunes entre los árabes, que apenas se encontrará algun poeta suyo conocido, de quien no se refiera una ú otra particularidad sucedida en estas contiendas.

La *Biblioteca oriental* de Herbelot está llena de ingeniosas preguntas y respuestas de aquellos poetas. Es digno de singular mencion el códice del Escorial (1) que contiene á lo menos ochocientos epigramas con los cuales disputaron entre si Salaheddino y Tageddino, respondiéndose el uno al otro con recíprocas poesias; y estaba tan en práctica este modo de disputar poetizando, qu hasta los mismos príncipes lo usaban.

Por no salir de los árabes españoles, Casiri (2) hace mencion de un códice que todavia se conserva en el

(1) *Casiri* tom. 1 pag. 126.

(2) Tom. II pag. 40

Escorial, en el cual Abu Jahia hijo del rey de Toledo, y Almo-Temed, rey de Córdoba, se disputan entre sí con elegantes versos el principado de la poesia. Donde se debe observar, que las competencias y disputas poéticas de los árabes, siendo entre personas mas ocultas y eruditas, eran sobre puntos mas finos y delicados, y no se perdian como los provenzales por groseras villanias y amores deshonestos.

El editor de las fábulas ó novelas del siglo XII y XIII impresa en París en 1779, pretende (1) que los provenzales no conociesen el arte de componer romances, y que no se sepa que compusieran mas que cuatro, y estos devotos; y quiere que toda la gloria de los romances y de las novelas deba darse á la lengua francesa, y no á la provenzal. Pero el P. Pappon, en su *viaje literario de Provenza*, del cual no he visto mas que el extracto en el Journal enciclopédico de Buillon (2), responde doctamente al erúdito editor diciendo, que los provenzales hicieron muchos romances aunque despues se hayan olvidado. Porque si Gerardo de Calanson instruyendo á un juglar á principios del siglo XIII, de las muchas cosas que debia estudiar para cumplir bien su ministerio, le nombra treinta romances, que debia tener en la memoria, es señal de que los romances de los provenzales no eran tan pocos como se pretenden. Y así cree que todas las novelas que respiran lealtad y amor puro, que pintan estos sentimientos con candor y simplicidad, que señalan circunstancias locales de aquellas provincias, ó que se publicaron sin nombre de autor, todas son traducciones, ó á lo menos, imitaciones de los provenzales.

(1) *Prej.*

(2) Tom. III 1781.

No es mi ánimo decidir la cuestion de si son franceses ó provenzales tales romances; pero si diré que tanto los franceses como los provenzales deben reconocer por maestros á los árabes, puesto que los mismos eruditos que disputan, convienen en dar origen arábigo á algunas de aquellas novelas; y lo declaran abiertamente los nombres, los lugares y los pensamientos mismos.

Sabrasio queria que nuestros romances se derivasen de los árabes, habiendo ellos comunicado á los españoles el jenio romancesco, y estos participádolo despues á toda Europa. Huet al contrario, aunque no niega que el amor á los romances habia crecido por el ejemplo de los árabes, y el comercio con los españoles, sin embargo pretende que sean mucho mas antiguos en Europa que la venida de los sarracenos; puesto que algunos siglos antes se habian distinguido en aquellas estrañas composiciones los ingleses Telesino y Melkino, y el francés Unibaldo.

CAPITULO 24.

Romances.

No quiero disputar la antigüedad de los romances de los ingleses Melkino y Telesino, y del francés Unibaldo, como muchos lo hacen apoyados en gravísimos fundamentos; pero me parece muy estraño que el doctor y critico Huet se oponga á la opinion de Salmasio, sin mas fundamento que la antigüedad de aquellos tres escritores, cuando añade que de esta no quiere salir fiador: *Nolim equidem pro horum autorum antiquitate pugnare, etiam si opinione communi et ab omnibus recepta fretus id mérito fácere me posse considerem.*

Tomo II.

confesando al mismo tiempo que los árabes *scientiæ hilaris, id est poeticæ, fâbulis et figmentis fuisse diditissimos.*

Lo cierto es, que ademas de los romances citados por Huet conocemos de los árabes el *Dovazdeh Kokh*, ó bien sea, *los doce valientes*, romance semejante al nuestro de los *doce Pares de Francia*; el *Ketab almessalek val memalek*, relacion del viaje de Salam, lleno de fábulas romancescas; el *Ketab Alsalan*, ó historia de los amantes, y otros citados por Herbelot. *Los suspiros de un amante* compuesto por un autor anónimo en prosa y en verso. *El jardín de los deseos*, ó *Los amores de Magenum y de Leila*, romance de Al-bacai. *El jardín del amante* de Mohamad Ben Ali, Aracense y otros, que se leen en la biblioteca del Escorial, y algunos romances caballerescos y amorosos de que está llena la literatura arábica.

Por otra parte vemos que entre todos los antiguos romances caballerescos de los europeos, el mas famoso fué el que contaba las aventuras de Roncesvalles, donde fueron deshechos y heridos Orlando y otros paladines franceses. Y el prevalecer en la misma Francia un romance tan glorioso á los españoles, y poco honorífico á los franceses, no podia nacer mas que de la preeminencia de antigüedad, ó del mérito que reconocian los franceses en los romances españoles.

Lo cierto es que Lebuf (1) prueba con muchas razones haber sido un español, el autor del romance de la expedicion de Carlo-Magno á España, atribuido falsamente al arzobispo Turpin, y dice, que este romance es reconocido por el verdadero padre de los posterior-

(1) *Ac. insc. tom. LXVI.*

res romances franceses, italianos y españoles. Todo lo cual si no prueba incontrastablemente la opinion de Salmasio de derivarse de los árabes el orijen de los romances por medio de los españoles, á lo menos la hace muy verosímil.

CAPITULO 25.

Novelas morales.

Pero en mi concepto es mucho mayor la improbabilidad de semejante orijen si se habla de las fábulas y de las pequeñas novelas morales.

El editor de las novelas francesas confiesa abiertamente que muchas de estas son derivadas del árabe, añadiendo ser cosa notoria que semejante especie de obras es antiquísima en Oriente, y que siempre han sido tenidas en tanto aprecio, que á las veces han merecido la atencion del gobierno.

El sobredicho Pappon atribuye á los orientales todas las novelas del *Fabulero francés*, que no admiran con sucesos inverosímiles, pero instruyen con una sábia moral, y con una filosofía indulgente. Y el mismo Pappon, editor de dicho *Fabulero*, y cualquiera otro que las lee, reconoce por orientales al *Ermitaño*, de quien tomó Voltaire su *Zadig*, y otras muchas que se encuentran en los famosos cuentos orientales *Las mil y una noches*.

Este gusto de las novelas y fábulas orientales, que reinaban entonces en la rústica Francia, se ha renovado entre los modernos y erúditos franceses. Las sobredichas *Mil y una noches* y otras traducidas por Galland, las *fábulas del Pilpai* vertidas en francés por Gaulmin

y por no repetir otras muchas *Los cuentos orientales*, que recientemente ha publicado Caylus, prueban que los doctos franceses encuentran gustoso pasto en las producciones de los orientales.

Pero estas preciosas mercancías, que ahora se transportan á Francia de las provincias orientales, venían en aquellos tiempos de las occidentales. Algunos franceses quieren atribuir á las cruzadas la inclinacion que descubren en sus mayores á las fábulas y romances. Pero ¿á qué fin ir hasta Siria para traer por medio de algunos soldados el gusto oriental, que reinaba entre sus enemigos, con quienes no tenían otro comercio que hostil y guerrero, cuando estaban tan cerca los árabes de España; con los que trataron familiarmente por muchos siglos los franceses y españoles? Aun se hallan en la biblioteca del Escorial muchos libros de apólogos, de fábulas y de novelas instructivas de Abu Navas, de Alshancari, y de otros antiguos é ilustres poetas, entre los cuales merece particular mención el de Abi Juli Mahomad Ebu Alhabarat de la sangre real de los Abbasidas, donde con filosóficas é ingeniosas novelas de un *ladron*, de un *monje*, de un *mercader*, y de otros semejantes personajes, que tan frecuentemente ponen en la escena los romanceros se instruye el lector con provecho y gusto de la mas sana moral.

Esto manifiesta cuan comun era entre los árabes dicha inclinacion, y que los mismos príncipes no se desdeñaban de ocuparse en tales composiciones. Que aquella no tardase mucho en comunicarse á los españoles, se hace muy verosimil viendo el ansia con que ellos abrazaron desde el principio todos los estudios arábigos. Nosotros tenemos una prueba clara del uso que hacian los españoles de las fábulas arábicas á fines del siglo XI, y principios del XII; puesto que Pedro

de Alfonso, que segun algunos nació á la mitad del siglo XI, y segun D. Nicolás Antonio en el año 62 del mismo, compuso al principio del siguiente un libro titulado *Discipline*, y le formó como él mismo dice, *ex proverbiiis philosophorum et suis castigationibus arabicis, et fabulis et usibus partim ex animalium et volucrum similitudinibus &c.*

CAPITULO 26.

Fábulas de Pilpai.

Jamás ha habido libro alguno oriental, que fuese tan célebre en Asia, Africa y Europa como la famosa obra del Indiano Bidpai, conocida bajo el título de *Fábulas de Pilpai*, y bajo el de *Calila y Dimna* traducida muchas veces en persiano, siriaco, hebreo, griego, latin, español, y en todas las lenguas orientales y occidentales, y siempre recomendada con los mayores elogios.

Pero por lo que mira á nuestro intento, ninguna nacion ha procurado tanto tenerla en su lengua nativa como la española, la cual muchos siglos há que cuenta de ellas varias traducciones, y ha sido la primera despues de la Grecia que la ha hecho conocer de la Europa. Sarmiento, que despues de Fabricio ha hablado de esta famosa obra (1) mas largamente y con mayor exactitud que ningun otro, da noticia de una traduccion española hecha en la era de 1289, esto es, en el año de Cristo de 1251, por orden del infante D. Alfonso X hijo del rey San Fernando.

(1) Pag. 333 y siguientes.

Juan de Capua, el primero que se sepa haberla traducido en latin, no lo hizo hasta despues del año 1262, como lo prueban Tiraboschi (1) y el citado Sarmiento. Pero la sobredicha traduccion española es harto mas antigua que la de Juan de Capua, y aquella, segun dice Sarmiento, supone aun otra latina anterior pueto que el título es: *Libro de Calila é Dimna, que fué sacado de arábigo en latin, romanzado por mandado del infante Alfonso &c.*; y como esta traduccion se hizo del árabe, y no del hebreo, como la de Juan de Capua, ni del griego de Setho como otras, puede probar lo que hemos dicho, que el gusto oriental de las fábulas y novelas se esparció en Europa por medio de los árabes y españoles.

Caylas, que quiere que el gusto de las novelas se haya tomado en Francia de los antiguos griegos y latinos, cree tambien (2) que este no se haya comunicado á los franceses sino por medio de las traducciones arábigas, que trajeron á España los sarracenos añadiendo por otra parte las de los indios.

A la verdad yo no encuentro ni en árabe, ni en francés, traducciones de Apuleyo, de Marciano Capella, ni de otros escritores romanceros, que Caylus pretende haberlos conocido los franceses por medio de las traducciones arábigas; pero observo, que las fábulas de Esopo no solo fueron traducidas en arábigo, sino que llegaron á obtener el mayor aprecio y honor en todo el Oriente, y este es en realidad el único libro de fábulas que tradujeron los antiguos franceses, puesto que se halla una version del siglo XII, ó de principios del XIII citada por Labeuf, la que ciertamente no habrá sido to-

(1) Tomo IV lib. III Cap. I.
(2) Ac. des insc. tom. XXXIV.

mada del griego, en un tiempo en que apenas habia en toda Francia quien supiese leerlo.

No puedo estenderme mas, y tratar individualmente todas las cosas; pero creo que lo dicho hasta aqui bastará para hacer ver que los asuntos, la índole y la naturaleza de la poesía provenzal, como tambien la de toda Francia y España, tienen mas semejanza con la árábica, que con la griega y latina. Pero aun hay otras muchas relaciones que nos manifiestan mas el verdadero oríjen de nuestra poesía.

CAPITULO 27.

Rima de la poesía vulgar tomada de la árábica.

La rima es uno de los caracteres que mas distinguen la poesía moderna de la griega y latina. Y que la rima haya venido de los árabes, y la hayan propagado los españoles por Francia y por toda Europa, lo dicen los mismos franceses.

Huet, que no quiere referir á los árabes el gusto de los romances modernos, no pone dificultad en atribuirles el arte de la rima. *Ex arábibus, dice, meo quidem judicio versum simili sono concludendorum artem accepimus.* El abate Massieu, en su *Historia de la poesía francesa* extractada en las *Memorias de Treveux* en el año 1740, habla mas á la larga que Huet, é igualmente quiere que descienda el uso de ella de los árabes por medio de los españoles. «Los españoles, dice, fueron verosímilmente los primeros, que la tomaron de sus nuevos huéspedes. Tolon y Marsella por la comodidad de sus puertos, nos la trajeron de España con el comercio. Como ellos (los provenzales) han tenido siempre el espíritu de inven-

«cion, y estan llenos de aquel fuego, que exige el «entusiasmo poético, se sirvieron útilmente de las ventajasas disposiciones que les proporcionaban la naturaleza y el clima. Ellos fueron los primeros europeos «que publicaron con felicidad obras rimadas en lengua «vulgar, lo que dió motivo para tenerlos por inventores de la rima.»

Así deriva el abate Massieu de los árabes, por medio de los españoles, el uso de la rima en la poesía moderna: aunque de cuanto hemos dicho hasta ahora del comercio de los franceses con los españoles se puede ver claramente, que no se necesitaba de la navegacion, ni de los puertos de mar para introducir en Francia la rima. Del mismo sentir es Quadrio, el cual dice espresamente (1), que las rimas pasaron á los provenzales y franceses de los españoles, á quienes las comunicaron los moros.

Los testimonios de estos tres autores deben tener mucho mas peso que el dicho insubsistente de Fauchet, el cual sin dar razon alguna quiere que el uso de la rima haya nacido en Francia y difundidose por toda Europa.

CAPITULO 28.

Rimas latinas.

Sé muy bien cuanto se ha escrito sobre el oriĝen de la rima de la poesía moderna, y cuán grande es el partido de los autores que quieren derivarla de los malos versos latinos, que con esta cadencia se

(1) Tom. VI lib. I pág. 299.

componian en los siglos incultos. Pero sea lo que se fuese de los primeros principios de la rima en los versos latinos (las cuales quiere Maratori (1) que sean comunes con los de la poesía; Sarmiento (2) y Sanchez (3) los creen introducidos por los godos; Huet y Massieu (4) los hacen venir de los árabes, y otros quieren referirlos á otros tiempos y darles otro origen) lo cierto es que los versos leoninos y las rimas perfectas de dos silabas en un espondeo, y tres en un dáctilo, que solo podian servir de modelo á la poesía vulgar, no se encuentran con tanta frecuencia en los siglos anteriores al xi, que se pueda juzgar fundadamente que los poetas españoles y franceses fueron inducidos de aquellos á terminar sus versos con agradable consonancia.

Los maurinos, autores de la *Historia literaria de Francia* siguen opinion muy contraria, y lejos de pensar que los versos latinos hayan dado principio á las rimas de los vulgares, creen que estos han servido de modelo para los latinos; y Tiraboschi todavia descende á tiempos mas bajos y dice, que el favor que lograron las rimas italianas y provenzales en el siglo xiii, fue por ventura el que indujo á muchos á usar la rima hasta en los versos latinos, esperando tal vez que tuviesen estos igual aplauso.

Leon Parisiense, que se quiere haya dado el nombre á los versos leoninos, ó por haber sido el autor, ó á lo menos el primero que los puso en estimacion, no

(1) Ant I. dissert. XL.

(2) Pag. 86.

(3) Pag. 97.

(4) Vbi supra.

floreció hasta el año 1190, cuando mas de un siglo antes se usaban las rimas en la poesía vulgar. Y así las rimas latinas mas bien pueden decirse posteriores á las vulgares, que anteriores á ellas, y tomarse de algun modo por copias suyas, antes que creerse sus modelos. Y aun cuando quiera darse mayor antigüedad á las rimas latinas, algunos epitafios, algunas inscripciones y algunas composiciones obscuras, la mayor parte escondidas en las iglesias y cementerios, y apenas leídas por las personas eclesiásticas, que entonces pasaban por eruditas, ¿cómo podrian hacer tanta impresion en los pueblos, que moviesen á algunas provincias á seguir el ejemplo, y á adoptar aquella cadencia de palabras, para expresar los amores, tratar las cosas mas agradables, y formar una nueva poesía en el idioma patrio para divertir las córtes? ¿Será creible que Guillermo de Poitiers, para cantar sus versos escandalosos, fuese á estudiar la rima de los epitafios latinos? ¿Y quién no se reiría si oyese decir, que las coplas de *Zarabanda*, especie de composicion que Sarmiento juzga la mas antigua de la poesía española, hecha para el canto y el baile, se haya formado á ejemplo de las secuencias eclesiásticas?

Por lo cual no puedo adherirme al modo de pensar de Muratori, que resueltamente afirma que, «la poesía que el dia de hoy usan los italianos, franceses y españoles ha nacido de la imitacion de las antiguas rimas latinas» y no duda decir, «que las composiciones de nuestros poetas no son mas que rimas.»

CAPITULO 29.

Rimas góticas.

Mas fundada podrá parecer la opinion de los que atribuyen á los godos, y á las naciones septentrionales los principios de la rima vulgar. Comunmente se quiere que los pueblos del septentrion usasen la rima en sus versos desde tiempos antiguos. Sarmiento cita á Guillermo Woton, el cual en el extracto que hizo del tesoro de las lenguas septentrionales de Jorje Hickesio, dá noticia de varios poemas rimados, y no rimados en los dialéctos de la lengua gótica; á Junio, que al principio de su *Glosario gótico* refiere igualmente otros muchos poemas rimados; á Estefanio, y á otros que nos presentan varias rimas en la lengua gótica.

Muratori observa que el erudito Hickesio: «Aun-
« que escribe en su *Tesoro* que no se encuentran ri-
« mas en los antiquísimos versos de los Angli-sajones,
« sin embargo en el cap. XXIV de la gramática angli-
« sajona pone un ensayo de versos que él llama *semi-*
« *sajones*, en los cuales se encuentra el *similitir cadens*
« como al fin de los nuestros.» Todos tienen noticia de los poemas rimados en lengua teutónica del monje Otrido, que se citan con tanta frecuencia cuando se habla de la poesía vulgar. De estos ejemplos infiere Muratori, que la rima, dejando aparte las latinas, pudo introducirse en Italia por medio de los Normandos, los cuales dominaron mucho tiempo en Sicilia, y pudieron facilmente sacar de alli este ornamento de la poesía septentrional.

Sarmiento y Sanchez quieren, que la rima en los

versos latinos y españoles se derive de los godos, singularmente en las provincias mas boreales.

Pero por respetables que sean estos escritores, yo no puedo sujetarme á su dictamen y adoptar este origen gótico de la rima. El conde Gaston Rezzónico, en las anotaciones (1) á su *Discurso sobre la poesía vulgar*, que precede á las obras de Frugoni de la edicion de Parma, observa por el contrario con Dalin, que los Scaldros de la Noruega y de la Suecia compusieron en versos saficos sin rima, y que Einar Scowlason, poeta de Swerker Rolson rey de Suecia, la introdujo en el Septentrion hácia el año 1150. No he visto á Dalin y por consiguiente no puedo juzgar de la fuerza de sus razones, con las cuales se oponen á tantos otros autores que siguen diversa opinion: pero sin embargo diré que por mas que los godos y los pueblos septentrionales usasen de la rima en la poesía, no pudo comunicarse á la nuestra por medio de aquellas bárbaras jentes.

Los godos, introduciendo sus vencedoras armas en Italia y en las provincias romanas, no quisieron hacer reinar con ellas su lengua ni su gusto, antes bien ellos mismos abrazaron el lenguaje y las letras de los pueblos sojuzgados; y el Medio-dia vencido tuvo sujeto al vencedor Septentrion. Asi lo dice Olao-Verelio en su *Runografia: Unde devictis populis nec leges suas, nec linguam, aut litteras obtrudeban, sed ipsi linguas et litteras illorum addiscebant.*

En efecto se ven muchos godos en España é Italia, que escribian en latin como se usaba en aquellos tiempos; pero en ninguna parte que yo sepa se encuentra un solo escrito en lengua gótica. Las mismas monedas que

(1) Nota 33.

Vormio y algunos otros tubieron por góticas, han sido despues reconocidas por antiguas españolas, ó de otra lengua no menos difícil de entender, como puede verse en la disertacion de Cárlos Rinaldo Berch sobre las monedas góticas, que se halla en las actas de la Academia de Vpsal. Lo que me induce á pensar, que aun quando los pueblos septentrionales hubiesen usado la rima en sus versos toscos, no pudieron introducirla en las provincias del Mediodia.

CAPITULO 30.

Rimas arábigas.

¿Cuánto mas fácil era que semejante invencion naciese del ejemplo de los poetas árabes, que cada dia se veian poetizar tan felizmente en su lengua, cantar en versos rimados sus amores y pasiones, y manejar las materias mas gustosas y agradables con facilidad y con placer de toda la nacion? La rima estaba tan en uso entre los árabes desde los tiempos mas antiguos, que se vé frecuentemente adoptada hasta en la prosa.

En la biblioteca del Escorial se encuentran muchos diccionarios arábigos, en los cuales no se deben buscar las palabras por las letras iniciales, como se usa comunmente en semejantes libros, sino por las finales, porque los árabes gustaban tanto de la rima, que mas atendian á la cadencia y á las últimas letras de las palabras, que á las primeras.

Del sobredicho pasage de Alvaro Cordobés se pueden inferir dos cosas, la una es que la lengua arábiga requiere la rima, *juxta quod lingue ipsius requirit idioma*: y la otra, que los españoles tomando de los árabes el uso de versificar, en ella particularmente manifesta-

ron su vena poética ¿Por qué, pues, no diremos con Huet, Massieu y Cuadrío, que el uso de las rimas se derivó de los árabes, y le propagaron los españoles, por Francia y por toda Europa?

CAPITULO 31.

Semejanza de la Poesia vulgar con la arábica en la construccion de los versos.

Ademas de la rima de los versos modernos, su construccion mecánica se semeja mas á las composiciones de los árabes, que á las de los griegos y latinos. Es cierto que los árabes todavia usan en sus versos de alguna medida y cantidad de silabas, pero aquella libertad de usar la *cuerda grave*, como ellos dicen, y la *lijera*; el *palo conjunto* y el *disyunto*; parece que no se dirige á otra cosa que á dar algún acento á las silabas, como frecuentemente se usa en todas las lenguas modernas, y alternar de modo las silabas largas y breves, que ellos llaman *movidas* y *quietas*, que hagan el verso sonoro y armonioso al oido, y este se halle mas dispuesto para recibir la pulsacion, ó la sílaba que forma la rima.

No siendo este lugar á propósito para tratar individualmente del número de las silabas, y de otras relaciones de los versos modernos con los arábicos, pues esto pertenece á los principios particulares tanto de una poesia como de otra, diré únicamente, que apenas se encontrará circunstancia alguna en la constitucion de aquellos, que no tenga ejemplo en la poesia arábica. Y así, ora queramos atender á los asuntos, ora á la cadencia y construccion de los versos, encontraremos que

la poesia provenzal es mas semejante á la arábigo, que á la griega, y á la latina.

El P. Felipe Guadagnoli, y Fr. Agapito del Valle en sus tratados *Del Arte métrica de los árabes*, dicen, que los versos de estos son mas semejantes á los italianos que á los latinos, y nosotros por las mismas razones diremos, que los provenzales se parecen mas á los arábigos, que á los antiguos.

CAPITULO 32.

Semejanza entre los poetas árabes y los provenzales.

Para conocer todavia mejor que es arábigo, el origen de la poesia provenzal, será del caso observar algunos rasgos de semejanza entre los poetas arábigos y los provenzales.

Entre los árabes se aplicaban muchos príncipes á la poesia, y tambien la cultivaban muchos entre los provenzales, singularmente en España donde tenia mayor influencia el ejemplo de los vecinos. La poesia era entre los provenzales, igualmente que entre los árabes un medio cierto y seguro para que las personas pobres y de baja esfera, obtuviesen favorable acogida entre los grandes. Refiere Leon Africano, que algunos príncipes árabes acostumbraban regalar sus propios vestidos á los poetas, y se lee frecuentemente, que los provenzales mas distinguidos hacian tambien semejantes regalos.

Pero lo que manifiesta mas la semejanza entre aquellas poesias, es el uso de los *juglares*, comun á ambas y á la española. Son muy conocidos los juglares de los provenzales, para que nos detengamos ahora en dar noticia de ellos; y asi hablaremos de los árabes y de los

españoles, que no lo son tanto, para manifestar que su origen es comun.

Eduardo Pocok en las notas á la página 159 refiere, que muchos iban todos los años por un mes entero á la feria de Alocad á disputar cantando sus versos. Y para venir señaladamente á España Alsalemi en la *historia de Granada* citada por Casiri (1), dice que en dicha ciudad los *marinos*, en medio de gran multitud de jóvenes, cantaban en las posadas versos jocosos y obscenos, como lo acostumbraban los provenzales.

Que fuesen muy frecuentes entre los españoles los juglares lo atestigua la *crónica jeneral de España*, la cual desde el siglo xi hace mencion de los que concurren á las bodas de las hijas del famoso Cid: y en la misma, para apoyar las relaciones, se citan á menudo sus poemas como públicos y autorizados testimonios. El Rey Alfonso X alaba el amor que su padre San Fernando profesaba á los trovadores y juglares; y en la *Paleografía española* se dice que en los libros de cuenta de entrada y salida del rey D. Sancho IV, se leen las pagas hechas por la corte, no solo á los juglares, sino tambien á las juglaresas, y de estas habia ya hablado antes el rey Alfonso (2).

Aunque la mayor parte de los trovadores y juglares conocidos fuesen franceses, no iban tanto por Francia, como por España, donde encontraban mas favorable acogida hasta en los mismos monarcas. Ninguna corte de Europa ha recibido tantas alabanzas de los trovadores, como las de Aragon y Castilla; y es raro el poeta que no haga honrosa memoria

(1) Tom. II pág. 246 y sig.

(2) Part. IV ley III tit. XIV.

de España, y que no emplee su canto en celebrar con los mas altos encomios, ya al rey de Aragon, ya al de Castilla, y ya á entrambos.

Gerardo de Calaauson recomienda particularmente la proteccion que Pedro de Aragon dispensaba á los juglares. Nat' de Mons, dando algunas instrucciones á un juglar, le dice señaladamente, que no deje por motivo alguno de pasar á la corte de Aragon. Me parece graciosa y singularmente oportuna para nuestro intento, la suplica que Giraud Riquier hizo al rey de Castilla Alfonso X á nombre de los juglares (1). En ella pide el poeta que se sirva impedir el abuso de dar pródigamente el nombre de juglares á personas, que no tienen mérito alguno, alegando entre otras razones la de ser el reino de Castilla, *donde la juglaria y la ciencia han encontrado siempre mayor proteccion que en cualquiera otra corte*. La respuesta ó declaracion del rey Alfonso suministra muchas luces á la historia de la poesia de aquellos tiempos: pero yo solo diré á nuestro propósito, que hablando del nombre juglar, y de las muchas personas que le tomaban, dice, «que en España hay nombres particulares para las diferentes especies de juglares, desde la mas baja y vil, hasta la mas sublime; lo que no sucede en la Provenza, donde el mismo nombre abraza la especie y el jénero».

D. Tomás Sanchez observa (2), que en la partida VII. tit. 6, ley 4, se distinguen dos especies de juglares y todo esto puede de algun modo probar el mayor uso y antigüedad de la poesia y del canto en España, que

(1) Mill. *Hist. lit. des trouv.* tom. III.

(2) 169.
Tomo II.

en Francia, y el haber pasado á esta de los árabes por medio de los españoles.

Luego si la naturaleza é índole de la poesía; si los diversos jéneros de composiciones; si los asuntos de los poetas y de las canciones; si la rima y construcción mecánica de los versos; si premios y honores concedidos á los poetas; si el uso de los trabajadores y juglares; y en suma, si todo es conforme en la poesía árabiga, en la española y en la provenzal, razon será que derivemos de los árabes por medio de los españoles, el orijen de la poesía y cultura de los provenzales.

CAPITULO 33.

Influencia de la poesia provenzal en la cultura de las otras lenguas.

Veámos ahora, pues, como de la Provenza se extendió á las otras provincias el gusto de escribir en lengua vulgar; y como de este modo puede atribuirse á los árabes la moderna cultura de las letras humanas en toda Europa.

«Los trovadores provenzales, dice Redi (1), en los tiempos que florecieron, pusieron en tanto lustre y aprecio su lengua, que era entendida y usada, no solo en Francia, sino tambien en Alemania, en Inglaterra y en Italia, de casi todos aquellos, que profesaban con las letras la jentileza de caballeria y de córte.» El conde Ubaldin en la vida de Barberino dice: «Era aquel idioma, el provenzal, como es bien notorio, el único

(1) Annot. *Bac tosc.*

que estaba tenido en aprecio entre las lenguas, y comun á los ingenios mas sutiles de Europa. Toda Francia, Inglaterra, y tambien Alemania lo usaban.»

Que lo usase Inglaterra, y sacase provecho para la cultura del propio lenguaje, se puede ver muy bien en las historias de aquella nacion. Pero particularmente en el uso de la poesia tenemos el ejemplo del rey Ricardo I, quien no solo adornó su córte con una noble multitud de trovadores provenzales, sino que él mismo se dedicó á cultivar aquella poesia. En todos los siglos anteriores á Shakespear no hay poeta inglés mas famoso que Walfrido Chaucer, contemporáneo del Petrarca, el cual, como afirma Baleo, únicamente atendia á pulir é ilustrar la lengua inglesa. De este pues dice Dryden (1), que «fué el primero en adornar y amplificar nuestra estéril lengua con la provenzal que era entonces la mas culta de todas las modernas.

Pasando despues á la poesia alemana, no puede negarse que aun á esta haya llegado la influencia de la provenzal. Bielfed cuenta por su feliz época el reynado de Federico Barbaroja, y este no solo gustó de las canciones provenzales, é hizo muy ricos regalos á los trovadores que vió poetizar en Turin en la corte del conde de Barcelona Ramon Berenguer, sino que él mismo compuso á su imitacion un madrigal en aquella lengua.

El Baron de Zurlauben, que se ha empeñado en dar á luz muchos poemas alemanes imitadores de los provenzales, (2) ha encontrado un códice de canciones alemanas de 140 poetas, que florecieron desde fines del si-

(1) Prefax *alle favole*.

(2) Mill. dies. prel.

glo XII hasta 1330, del que comunicó un extracto á la academia de buenas letras en 1773. Y estos poetas no ilustraron de otro modo su poesía, que vistiéndola con los despojos de los provenzales.

CAPITULO 34.

Influencia de la poesía provenzal en la Italiana.

Mayor honor dá á la poesía provenzal el haber sido madre de la italiana, como constantemente lo afirman Bembo, Equicola, Varchi, Esperoni, y otros.

Sería fácil acumular infinitos testimonios de gravísimos autores italianos, los cuales no dudan decir, que la poesía italiana es hija de la provenzal. Solo en la prefación á la *Crusca provenzal* de Bastero, se leen muchos mas de los que se necesitan para persuadir esta verdad. ¿Pero á qué fin traer testimonios de autores para probar una cosa que por sí misma está patente? Los provenzales poetizaban con gran crédito en toda Europa. Los personajes mas distinguidos, los príncipes, los reyes y los emperadores, hacian vanidad de ejercer con perfeccion aquella poesía. La Italia misma estaba llena de poetas provenzales, y de italianos que poetizaban al modo de los provenzales; ¿y se querrá poner en duda que la poesía italiana, nacida un siglo despues que la provenzal, sea hija de esta?

Lampillas observa (1) con el testimonio de Bettinelli (2), que son dos las épocas que particularmente contribuyeron á la cultura de los poetas sicilianos; la

(1) *Sag. apol.* part. I tom. II.

(2) *Risorg.* pat. II.

una el imperio de Federico I: y la otra el reinado de Carlos de Anjou: y oportunamente reflexiona, que ambos príncipes recibieron de los catalan-provenzales el amor á la poesía.

Pero aun dejando aparte los sicilianos, que ciertamente fueron los primeros que introdujeron en Italia el gusto de la poesía vulgar, y pasando á otros posteriores, particularmente los toscanos que la pusieron en mas aprecio veremos, que hasta estos alcanzó la influencia de los provenzales. Ningun panejirista declarado del provenzalismo podrá decir mas en esta parte de lo que ha escrito el célebre italiano el cardenal Bembo: «Ne « solamente, son sus palabras (1), molte voci, come « si vede, ó pure alguanti modi del dire presoro dalla « Provenza y Toscani; anzi essi ancora molte figure del « parlare, molte sentence, molti argumenti, di canzoni, « molti versi medesimi le furarono; é piu ne furaron « quelli, che maggiori sono stati, é miglori posti repu- « tati. Il che agevolmente vedrá chiunque le proven- « zali rime piglierá fatiga di leggere. »

Esto es: « Los toscanos no solo tomaron, como se « vé de los provenzales muchas voces, ó algunos mo- « dos de hablar, sino que tambien les hurtaron mu- « chas frases, muchas sentencias, muchos asuntos « de canciones y muchos versos enteros; y hurtaron mas « los antiguos y que fueron reputados por mejores poe- « tas. Lo que facilmente podrá conocer cualquiera que « se tome el trabajo de leer las rimas provenzales. » Des- « pues describe á la larga cuanto han tomado la lengua y la poesía italiana de la provenzal.

Redí en el lugar citado refiere, no solo muchos ita-

(1) Pros I.

lianos que compusieron poesias provenzales, sino algunos otros, que escribiendo en lengua toscana mezclaron de intento en sus poesias muchas voces, frases y modos de decir provenzales: y otros escritores italianos han tenido la loable sinceridad de conceder á la Francia el honor de haber sido maestra de la Italia. Nosotros por no engolfarnos en disputas, sobrado largas, poco útiles y nada precisas, solo nos detendremos un poco en los tres padres de la literatura moderna, Dante; el Petrarca, y Bocaccio.

CAPITULO 35.

Dante, el Petrarca, y Bocaccio, imitadores de los provenzales.

Primeramente Dante estaba tan versado en la lengua y poesia provenzal, que pudo escribir versos en ella, hacer hablar á Arnaldo Daniel en el *Purgatorio*, y formar una cancion de tres lenguas, á saber, latina, provenzal é italiana: y por esto dice Ubaldini que «Dante Alighieri apreció no poco aquel idioma, como se vé en el *Purgatorio* y en las *canciones*.»

Que Bocaccio haya transportado á su *Decamerone* muchas riquezas de los pequeños poemas, de los romances, y de las novelas de los provenzales de los catalanes y de los franceses, no solo lo atestiguan estos sino que lo conceden los mismos italianos. Sin hacer mencion de los noveleros franceses, ni de los pasajes de los provenzales, que algunos juzgan otros tantos plagios de Bocaccio, solo citare para prueba dos hechos que he observado, leyendo el poeta provenzal mas antiguo que se conoce, los cuales creo que hayan dado á Bocaccio asunto agradable para dos novelas.

Guillermo conde de Potiers refiere en una poesia, su aventura con dos mujeres por haberse finjado mudo; y cuenta en otra las gracias que habia logrado por medio de S. Julian: y estas dos aventuras sirven de argumento á la segunda novela de la segunda jornada de Bocaccio, y á la primera de la tercera.

El conde de Caylus dando cuenta á la Academia de inscripciones y buenas letras de una *Coleccion de novelas* de la biblioteca de San German, que á él le parecian escritas en el siglo XIII, dice que en el *Decamerone* se encuentran mas de diez novelas tan semejantes á las de la coleccion de S. German, que no dejan duda al lector de haber sido sacadas de alli, ademas de otras mil particularidades, que comprenderá cualquiera que se dedique á cotejarlas. » ¿Y qué será de la Italia, exclama enfáticamente el académico francés, que con tanta frecuencia, y por tan largo tiempo nos ha batido con nuestras propias armas, esto es, con las ideas y con las palabras que ha tomado de nuestros escritores para formar su lengua? La Italia, digo que con razon se jacta de haber producido á Bocaccio y á algun otro de sus noveladores, perderia mucho de su mérito si se publicasen estos manuscritos franceses. « No creo que diese mucho cuidado á Italia esta publicacion, y diré con el mismo Caylus « que por mas que se diga contra Bocaccio, no dejará de ser un autor de sumo mérito. »

Que el Petrarca hubiese robado muchas invenciones y conceptos á los poetas provenzales, era voz comun entre diferentes escritores, la que Tassoni llamó calumnia, y juzgó preciso confutarla. Pero aun despues de su confutacion, el erudito Sal-

vini, omitiendo otros muchos, continuó en decir sin reparo, que el Petrarca *tomó mucho de los rimadores Provenzales.*

El docto autor de la *biblioteca de las novelas*, en el tomo de diciembre de 1779, publicando el *Partinuples*, pone antes una noticia curiosa é importante de los escritores de las novelas catalanas, «y causa admiracion, dicen los diaristas de Bovillon (1) que en unas obras tan olvidadas hoy dia, se hallen pedazos importantes, que son incontrastablemente el original de muchos pasages del Petrarca y de Ariosto, no solamente en la sustancia, sino tambien en algunas particularidades bastante felices.»

CAPITULO 36.

Versos del Petrarca y de Jordi.

No descenderé á una individual numeracion de los muchos conceptos que se quiere haya robado el Petrarca á los provenzales, y solo me detendré en los famosos versos del valenciano mosen Jordi, que son el plajo de mayor entidad, de que se halla acusado aquel gran poeta, y que recientemente han dado campo á algunos españoles doctos para sutiles averiguaciones.

Son muchos los escritores italianos, españoles y franceses, que hablan de cinco versos de mosen Jordi, poeta valenciano del siglo XIII, traducidos literalmente por el Petrarca, pero mezclados entre otros suyos. He aqui los versos de Jordi:

(1) 1 de febrero de 1780.

*E non he pau, é no tinch quim guerreig,
Vol sobrel Cel, é non movi de terra,
E no estrench res, é tot lo mon abrás:
Oy he de mi, é vull altri gran be,
Si no es amor, ¿donchs acò, qué será?*

Toma primero el Petrarca este último verso, y empieza así el soneto CL:

S' amor non che dunque é quel ch' io sento?
y despues de haber seguido este pensamiento en todo el soneto, en el CIII pone los otros versos interpoladamente:

*Pace non trovo, é non ho da far guerra;
E volo sopra l' cielo, é giaccio in terra;
E nulla stringo é tutto 'l mondo abbraccio;
Ed ho in odio me stesso, ed amo altrai.*

El abate de Sade hablando de estos dos sonetos del Petrarca dice, que, «espresa allí los efectos del amor de una manera singular que agrada á los italianos.» Bastero observa que Tassoni, el cual en la prefacion á sus *consideraciones* no puede sufrir que se diga haberse servido el Petrarca de los versos de los provenzales, confiesa que el primero *sin duda alguna es escelente*, y el otro *no sin razon es alabado y admirado de los ingenios amenos*.

Muratori, despues de hacer extraordinarios elogios del primero, dice del otro, que no sabe culpar á los ingenios amenos que lo alaban y admiran. Por lo cual el famosísimo Tirasboschi se manifiesta sobrado riguroso con los provenzales, cuando dice (1) «que si el

(1) V lib. III.

Petrarca les ha imitado, no ha sido sino con gran daño suyo y nuestro»

CAPITULO 37.

Quien sea el autor de estos versos.

Però el orijinal de estos versos tan fielmente traducidos de uno á otro idioma ¿es italiano ó valenciano? que es decir ¿Mosen Jordi, que los escribió en provenzal, fué anterior ó posterior al Petrarca, que los espuso en italiano? Por mas de dos siglos y medio han creído todos los escritores españoles é italianos, que mosen Jordi vivió á la mitad del siglo XIII en tiempo del rey D. Jaime conquistador de Valencia, y por consiguiente que debia reputarse autor orijinal de dichos versos: y que el Petrarca habiendo florecido un siglo después los habia traducido.

Mas en estos últimos tiempos se presentan dos autores españoles, que compelidos de su injenuidad y noble candor, ponen en duda esta gloria del poeta valenciano. Estos son Sarmiento y Sanchez, los cuales apoyándose singularmente en el testimonio del marqués de Santillana, y en el mérito poético del Petrarca, quieren destruir la autoridad de Pedro Antonio Beuter, y de la numerosa multitud de escritores valencianos, catalanes, castellanos, italianos y de casi todas las naciones, que han celebrado este mérito de mosen Jordi. ¿Qué dice, pues, el marqués de Santillana? He aquí sus palabras: «En estos nuestros tiempos floreció mosen Jorde de Sant Jorde, caballero prudente: el cual ciertamente compuso asaz fermosas cosas... é fizo entre otras una cancion de oposicion:... fizo la pasion de amor, en la cual compiló muchas buenas canciones antiguas, asi

de este que ya dije, (esto es mosen Pedro March) como de otros.»

Ahora dicen Sarmiento y Sanchez, Beuter quiere que Jordi se hallase en la borrasca que el rey D. Jaime el conquistador padeció en la mar el año de 1250: pero el marqués de Santillana, escribiendo la citada carta hácia la mitad del siglo xv, dice *en estos nuestros tiempos floreció*; luego no pudo vivir dos siglos antes, y por consiguiente es de ningun mérito el testimonio de Beuter y de todos los demas posteriores á lo menos de un siglo al marqués de Santillana. A mas de esto, el Petrarca es de un mérito muy superior para que podamos creer que mendigase conceptos de otros; y al contrario de Jordi dice el marqués que *copió muchas buenas canciones* antiguas: pues ¿por qué no diremos que Jordi tradujo aquellos versos del Petrarca, antes que este de Jordi?

A esta conjetura pudiera añadirse, que los conceptos espuestos en aquellos versos son en realidad mas concisos y reducidos en Jordi, y mas amplificados y estensos en el Petrarca, que forma de ellos dos sonetos. No me atrevo á entrar en esta disputa estando del todo falto de armas oportunas para poder salir con alguna felicidad: pero sin embargo tratándose de un punto que toca tan de cerca á la presente investigación del orijen y derivacion de la literatura moderna, me animaré á tocar esta cuestion aunque de paso, y propondré algunas razones en respuesta á los críticos modernos que la han promovido.

Primeramente ¿por qué se ha de decir que el mosen Jorde de sant Jorde, de quien habla el marqués de Santillana, sea el mismo Mosen Jordi, de quien escriben Beuter, Esociano, Argote de Molina y tantos otros? ¿Será buen modo de raciocinar decir: en lostiempos del

:



marqués de Santillana, florecia un Jorde poeta: luego no vivió en tiempo del rey D. Jaime ningun Jordi poeta?

Otro docto español, D. Francisco Cerdá, escribiendo posteriormente algunas notas eruditas al *canto del Turia*, que se lee en la novela del Gil Polo intitulada *la Diana enamorada*, ha encontrado en dicho *canto* un *Jorge del rey*, que no sin fundamento cree pueda ser diferente del Jorde de Sant Jorde de Santillana, y en realidad el celebrado mosen Jordi. Canta Gil Polo por boca del Turia muchos varones ilustres de Valencia, y llegando á *Jorge del rey* dice así:

*Jorge del rey con verso aventajado
Ha de dar honra á toda mi ribera
Y siendo por mis ninfas coronado
Resonará su nombre por dó quiera:
El revolver del cielo apresurado
Propicio le será de tal manera,
Que Italia de su verso térná espanto
Y ha de morir de envidia por su canto.*

Donde reflexiona Cerdá, que el decirse de Jorge que con sus versos causará espanto y envidia á Italia, puede dar algun indicio de haber sido este el mismo Jordi de quien hablan Beuter, Escolano y tantos otros.

A cuya congetura creo que se le puede dar mayor peso reflexionando las palabras de estos autores, porque diciendo Beuter y Escolano que mosen Jordi *fué criado en la corte del rey D. Jaime el conquistador* se puede creer, que por esto le llamasen Jorge del rey, y que sea en realidad aquel Jorge de quien habla Polo antes que el Jorde de sant Jorde de Santillana. Amás de que aun cuando se quiera que ambos sean un mismo

Jorge, no creo que la vaga espresion de Santillana *en estos nuestros tiempos floreció*, la cual puede comprender un intervalo muy largo de años, deba echar por tierra los testimonios, no solo de los valencianos Beuter, Escolano y otros mas modernos, sino de Argote de Molina, de D. Nicolás Antonio y de algunos otros, á quienes no cegaba el amor de la patria para atribuir á un poeta valenciano una gloria no suya y mucho menos el de los catalanes, los cuales en la *proclamacion católica* hicieron presente en forma auténtica al Monarca, como un mérito de su nacion, que «el Petrarca con las obras de Jorge valenciano cempuestas en catalan, dió á su lengua propiedad y dulzura.»

Cualquiera que lea sin preocupacion la carta de Santillana, por otra parte apreciabilísima, conocerá facilmente no haber sido tanta su exactitud en escribir, que una sola espresion suya bastante indeterminada pueda contrarrestar los claros y precisos testimonios de tantos otros escritores, los cuales aunque algo posteriores á él en la edad, le superan mucho en la crítica y erudicion. Habiendo nacido el marqués de Santillana á fines del siglo xiv, pudo de algun modo decir *en estos nuestros tiempos floreció*, de un poeta que hubiese tocado el principio de aquel siglo, como no era difícil sucediese á mosen Jordi, aunque se hubiese criado en la córte del rey D. Jaime, y hallándose en su edad juvenil en la citada borrasca. Y así, si quieren que el Jorge de Beuter sea el mismo que el de Santillana, será preciso dar á las palabras de este toda la estension que admiten Porque como es creible que Beuter escribiendo al principio del siglo xvi hablase de un Jorge coetáneo de Santillana, esto es, del principio del xv, como de un poeta anterior al Petrarca, como de uno que hácia la mitad del siglo xiii estaba ya en edad de seguir

al Monarca en sus empresas militares, y como de uno que canta en sus versos, como testigo ocular, los accidentes de la horrasca acaecida en aquella empresa?

Beuter, dice D. Tomas Sanchez, ha dado fé á algunas fábulas herosianas. Pero porque él creyese fácilmente algunas fabulosas antigüedades, segun el uso de aquellos tiempos muy comun hasta entre personas eruditas, ¿deberemos decir que fué un mentiroso y embustero, vendiendo poetas que nunca ha habido en el mundo, produciendo composiciones que jamas se han visto y atribuyendo á sus valencianos glorias poéticas, que con tanta facilidad podria desmentir cualquiera que tuviese una mediana noticia de la historia literaria de aquel tiempo? El mismo, describiendo el modo como pudieron llegar á noticia del Petrarca las poesias de Jordi, se muestra bien instruido en las particularidades de la vida y obras de aquel y de los poetas italianos que le precedieron: ¿y le creeremos despues tan ignorante de las de los suyos, que quisiese dar una antigüedad de tres siglos á los poetas que no contaban mas de uno?

Mas verdadero ; pero no mas valadero es el argumento tomado del mérito poético del Petrarca. No tenia necesidad este de mendigar conceptos de otros; pero esto no quita que se aprovechase de ellos cuando tuviese proporcion: ni que llena su mente de versos y pensamientos que habia leído , prorrumiese á las veces con sentimientos ajenos como si fuesen suyos. ¿Qué necesidad tenia Corneille de mendigar pensamientos, no digo de los poetas españoles, sino de un tal Teófilo poeta enteramente desconocido de los mismos franceses? y sin embargo algunos versos del *Piramo* de Teófilo se ven manifiestamente copiados en la *Psiche* de Corneille.

Que Voltaire se haya querido aprovechar de los buenos escritores de todas las naciones es notorio aun á sus

partidarios, los cuales por esto no le impondrán la tacha de plajiarío: ¿pero qué precisaba á Voltaire á tomar los pensamientos de un tal Ryer, y á transferirlos del *Scévola* de este infeliz poeta á su *Edipo*? Y así no veo que consecuencia quieren sacar Sarmiento y Sanchez diciendo, lo que es cierto, que no tenia necesidad el Petrarca de mendigar conceptos de otros. Mas sabemos, que Jorge compiló muchas canciones antiguas, como dice Santillana. Pero á mas de que el Jorge de Benter pudo ser distinto del de Santillana, como hemos dicho antes ¿por qué deberemos creer, que las antiguas canciones compiladas por Jorge fuesen los sonetos del Petrarca, que no podian decirse antiguos al principio del siglo XV?

CAPITULO 38.

Conjetura acerca, del primer autor de estos versos.

Seáme licito antes de concluir este asunto, que juzgo ya sobrado largo, proponer á los eruditos españoles una conjetura que combine de algun modo los dichos de varios de sus escritores, que de otra manera deberian sufrir la tacha de muy ignorantes, ó de maliciosos embusteros.

Tassoni (1) desprecia con razon las insubsistentes opiniones del portugués Eduardo Gomez, del Ferrares Jacobo Antonio Beni, y del español Juan Lopez de Hoyos, los cuales creian que el Petrarca habia tomado gran parte de sus poesías de Ausias March. Mas respetable que estos tres autores es Saavedra, y tambien sostiene la misma opinion, sin que su gravisima autoridad

(1) Pref. alle *Consid.*

le pueda dar mayor peso por ser demasiado clara la anterioridad del Petrarca á Ausias March , que no floreció hasta la mitad del siglo XV , coetáneo de Santillana y del papa Calisto III.

Sarmiento , apoyándose en Santillana que cita un *mosen Pero March el viejo* , supone , que encontrándose este con el adjetivo de *viejo* , no sería el padre de Ausias , que igualmente se llamaba Pedro , sino otro Pedro mas antiguo , que para distinguirlo del padre de Ausias era llamado el *viejo*. Este Pedro March debía precisamente ser mas antiguo que el Petrarca , y pudo haber dado motivo de plajio á este poeta , y de equivocacion á los escritores mas modernos , los cuales no conociendo otro March que Ausias , le atribuyeron el honor que sabian deberse á un March poeta.

Cerdá demuestra en las citadas notas , que era hereditaria la poesía en la noble familia de March de Valencia , y con la autoridad de Polo en el canto del Turia nos descubre cuatro poetas de aquella familia , Ausias , Pedro , Jaime y Arnaldo. Y yo observo que en los versos de Polo , se dice , que el linaje de Pedro March dará un Jaime y un Arnaldo : lo que puede persuadir que Pedro fuese anterior á estos dos. Y dando Sanchez noticia (1) de un diccionario de consonantes y asonantes compuesto por Jaime en 1371 , creo poderse confirmar con la autoridad de Polo la anterioridad de Pedro March al Petrarca , imaginada por Sarmiento.

Ademas de esto Santillana llama antiguas las canciones de Pedro March compiladas por Jorge: luego igualmente deberá creerse antiguo dicho Pedro , y no el padre de Ausias coetáneo del marques. Aquel Pedro cu-

(1) Not. 13a.

yas canciones recopiló Jorge habrá sido , no un Pedro poeta del siglo antecedente al del marques , sino algun Pedro March del siglo XIII contemporáneo de Guillermo Berghedan y de Pablo Ben-liure , junto con los cuales se halla en dicha carta.

Finalmente , si Gomez , Beni , Lopez de Hoyos y Saavedra han creido que el Petrarca tomó algunos pensamientos de Ausias March , lo que Sarmiento atribuye á Pedro por acercarse mas á la verdad ; si Beuter , y tan noble multitud de escritores de todas naciones , no dudan dar esta gloria á mosen Jordi ; y si dice el marques de Santillana , que mosen Jorde recogió muchas canciones antiguas de Pedro March ¿no podemos nosotros decir que el Petrarca tomó algunos pensamientos , ó algunos versos de Jorge en donde cabalmente estaban compiladas las poesias de March? La escasez de noticias que tenemos de los antiguos poetas españoles , me dá algun derecho para proponer esta conjetura con muy débiles fundamentos ; y suplicar á los eruditos españoles que hagan las averiguaciones necesarias para verificarla.

CAPITULO 39.

Lengua y poesia italiana deudoras de su cultura á los Provenzales.

Para nuestro intento basta saber , que el Petrarca se formó en la poesia vulgar sobre el gusto de los provenzales. ¿Y quién podrá negar una cosa tan verosimil? El Petrarca vivió en medio de los Provenzales , enderezó sus amores y sus versos á una que se dice haber poetizado en provenzal : ¿y no se le pegaria el gusto á la nacion en que vivia? Y siendo ciego adorador de Laura ¿no se-

guiría el jenio é indole de la poesía cultivada por su dama? Basta cotejar las poesías del Petrarca con las de los latinos y Provenzales para ver patentemente que la poesía vulgar de aquel se formó tomando por modelo la provenzal y adquirió mayor perfeccion imitando á la latina.

Y he aqui como Dante, el Petrarca, y Bocaccio, los tres padres de la lengua y de la poesía italiana, las tres lumbreras de la literatura moderna tomaron de los Provenzales el gusto poético; y como la poesía italiana reconoce á la provenzal. Nuestros Provenzales, dice Millot (1) abrieron el paso á los italianos, y los proveyeron de modelos para imitar, y de instrumentos para egecutar. Pero el destino de estos era servir ellos mismos de modelo en la carrera poética, despues que otros les hubieran enseñado los primeros pasos: y nada hay mas glorioso para los trovadores, que el haber tenido tales discípulos, que en breve debian aventajarlos.

Volviendo ahora al camino que habiamos dejado, acerca de si el gusto arábigo de las buenas letras fué el origen de donde se derivó el provenzal; si este se ha comunicado despues á toda Europa; si ha tenido particular influencia en la poesía y prosa italiana de Dante, el Petrarca y Bocaccio; y si estos son los maestros del gusto moderno en las letras humanas, ¿no deberemos estar obligados y reconocidos á los árabes, y, no contentos con abstenernos de despreciar con mofa y escarnio el nombre solo de la literatura arábiga, confesar con injenidad que de ella se debe tomar el orígen de la nuestra?

(2) *Disco. preter.*

De cuanto hemos dicho hasta aqui se puede concluir que los árabes siguieron con intenso ardor toda suerte de estudios: que con loable celo, y con algun fruto cultivaron las ciencias serias, las letras humanas, y la disciplina sagrada y profana: que sus estudios influyeron mucho en la restauracion de las ciencias en Europa, y tuvieron no poca parte en el restablecimiento del gusto de las buenas letras: y en suma, que la época de la literatura arábica no se ha de mirar como una época de depravacion y corrompimiento, como una época de horror y vituperio, segun se quiere comunmente sino antes bien como un tiempo muy feliz y glorioso para toda la literatura.

No pretendo por esto hacer concebir una alta idea de la sabiduria de los árabes. Sé que no han llegado con mucho á la sùtil penetracion y sólido juicio de los griegos: sé cuanto se diferencia el fino gusto de estos y de los latinos, del poco delicado de los árabes: Sé que sus sutilezas metafísicas causaron algun daño á nuestras escuelas, pero tambien sé que sus estudios adelantaron las ciencias naturales, y despertaron en la adormecida Europa el deseo de saber y el amor á las letras; y digo con Plinio *ingenui animi est fateri per quos profeceris.*

La importancia de la investigacion del orijen de la literatura moderna nos ha obligado á detenernos demasiado en los áridos y estériles campos de los árabes, españoles y provenzales, y temo haber ofendido algunos de los lectores, haciéndoles estar tanto en este áspero terreno, donde mas se habrán lastimado con las espinas que recreado con las flores; y ya es tiempo de que volvamos la vista á los agradables y deliciosos jardines de Grecia y de Italia, y respiremos algun tanto un aire mas puro y saludable.

Título II.

ESTADO DE LA LITERATURA HASTA LA VENIDA DE LOS GRIEGOS A ITALIA.

CAPITULO 1. °

Preocupacion á favor de los griegos.

Si á los árabes les há cabido la desgracia de ser tachados sin causa de corrompedores del buen gusto , y fatales destruidores de la verdadera literatura, los griegos mas afortunados han tenido la dichosa suerte de ser aplaudidos sin bastante fundamento como felices restauradores de los buenos estudios. La superficialidad de algunos eruditos hizo que manifestasen hastio á todo cuanto es arábigo, y dijesen por lo contrario, que somos deudores de la moderna cultura á los griegos fujitivos de Constantinopla: y esto ha sido bastante para que todos los demas abrazasen esta opinion sin tomarse el trabajo de examinarla.

Hemos visto ya que los árabes mas bien ocasionaron provecho que daño á la literatura europea en el estado en que se encontraba: ahora pasaremos á examinar si realmente quedaron sepultadas las letras en nuestras rejiones hasta que las hicieron renacer los griegos, y si las musas estuvieron desterradas del occidente hasta que las trajeron consigo los griegos , que se refugiaron á Italia despues de la toma de Constantinopla.

CAPITULO 2.º

Cultura de España.

De cuanto se ha dicho en los títulos antecedentes podria alguno inferir, que el orijen de la literatura moderna debe tomarse de las rejiones occidentales de Europa, antes que de Grecia. En efecto, un Lupito traductor de obras astronómicas; un Joséph autor de libros de aritmética; y un Aiton maestro de matemáticas, hacen ver que estas ciencias, desconocidas en el siglo x á toda Europa, habian sido hasta entonces cultivadas con ardor en España.

Hemos visto antes que el gusto de la poesia vulgar y el deseo de cultivar la lengua nativa se comunicó á la Francia por medio de España, y despues se propagó por toda Europa. La poesia latina no estaba enteramente estinguida en aquellas provincias, puesto que en el siglo xii cantaba Aulo Hali con una armonia muy superior á quanto se oia en las otras.

Pasando despues al siglo xiii, ciertamente parecia entonces despuntar la aurora de las letras, que en el siguiente siglo comunicó el alegre dia á Italia: y asi se vieron en aquella nacion muchos hombres grandes, que se dedicaban con el mayor empeño á cultivar las letras. El rey Alfonso x promovió todas las ciencias, y tuvo particular cuidado de los estudios, no solo de sus súbditos, sino tambien de los estrangeros; y de ilustrar la poesia, la historia, la jurisprudencia, las matemáticas, y singularmente la astronomia.

El célebre D. Rodrigo Jimenez arzobispo de Toledo, que floreció á principios de aquel siglo todavia rústico é inculto, fué un portento de erudicion. ¿Cuanto

asombro no causó á toda Europa, congregada en el cuarto concilio Lateranense, el oírle hablar en latin bastante culto, con escojida doctrina y singular elocuencia, y pasar despues á esponer su oracion á los romanos, francos, alemanes, ingleses, navarros y castellanos, esplicándola á cada nacion en su propia lengua? No propondré por modelo el estilo de sus historias; pero me prometo, que cualquiera que se tome el trabajo de cotejarlas con los escritores históricos de aquel siglo, no tendrá dificultad en dar á D. Rodrigo la preferencia sobre todos los demas:

Lucas de Tuy fue otro escritor de aquella edad, y ciertamente procuró escribir *injenio, stiloque non inieleganti*, como dice el docto Mariana.

Pero por mas que estos y algunos otros escritores ilustrasen á España en aquel siglo, no puede decirse que ya entonces se hubiese introducido en ella el buen gusto y comunicándose al resto de Europa. Los historiadores latinos, aunque menos rústicos que sus coetáneos, todavia eran poco cultos para poder escitar con su ejemplo el ardor de los estudiosos. Las fatigas del rey Alfonso pertenecientes á la astronomía, tuvieron suceso harto feliz para dirigir á algunos europeos en la contemplacion de las estrellas; pero no bastaron para avivar aquel espíritu de curiosidad que hace emprender con empeño las atentas especulaciones de la naturaleza. Su Código, aunque contribuyese al buen gobierno de sus estados, no por ello tuvo algun influjo en la restauracion de la jurisprudencia; y sus obras históricas y poéticas están sepultadas en la obscuridad, y apenas son conocidas de los eruditos de la nacion.

CAPITULO 3.º

Cultura de Inglaterra.

Mas tarde entró Inglaterra en el campo de los buenos estudios, pero en breve hizo en ellos mas gloriosos progresos. ¿No es cosa maravillosa, como dice Leland, ver á principios del siglo XIII dos escritores latinos del caracter de Juan Iscan, príncipe de los poetas de aquella edad, y de Alejandro Neckam, asombro y maravilla no solo de Inglaterra, sino tambien de todo el mundo? Los versos de estos dos poetas contienen tal elegancia, que no dudaré compararlos á los de Bocaccio, y aun á muchos del Petrarca; lo que debe ser un singular elogio para poetas del siglo XIII.

Las matemáticas se cultivaban con el mismo, ó tal vez mayor ardor, puesto que ademas de los citados Atelardo Gotho, y Daniel Morlay, sabemos que Juan Godardo Monge Cisterciense escribió obras de aritmética y de otras partes de las matemáticas, y que antes de él habian florecido en el mismo estudio el Obispo Roberto Grostet y el Franciscano Adon de Marisco, los dos alabados por el célebre Ruggero Bacon: y aun cuando faltasen todos los demas ¿el nombre solo de este no basta para que, una nacion culta se glorie y envanezca?

Algo despues se dedicaron á los mismos estudios Juan Manduit, y el carmelitano Nicolas de Linna el cual tuvo por elogista de su pericia en las matemáticas al Homero de Inglaterra el famoso Chaucer. ¿Quién ignora el mérito de Juan Hallifax dicho de *Sacro-Brosco*, matemático tan famoso en el siglo

xiv, que sus escritos han ocupado por largos años las escuelas europeas, y las estudiosas fatigas de los profesores mas célebres?

La pericia en la lengua griega adquirió á Nicolas de Alvaro el nombre de *griego*, y el Monge Gregorio Venanto dunense se aplicó con extraordinario esmero, no solo al estudio de esta lengua, sino al de todas las doctas. Las fatigas de Nicolas Trivet para ilustrar las tragedias de Séneca, las metamorfosis de Ovidio, los problemas de Aristóteles y otras obras de los antiguos, son una prueba del gusto no del todo depravado, que regulaba los estudios de Inglaterra.

La *Rosa anglicana* de Juan de Gadiden, y el *Trifolium* de Simon Breodum, hacen ver que los ingleses se aplicaban con fruto á la medicina.

La poesia vulgar empezó á oirse en boca de Juan Gover, el cual pudo de algun modo llamarse el Dante de Inglaterra. Este se habia dedicado á escribir versos latinos como Dante; pero la buena suerte de la poesia inglesa le estimuló á emplearse en cultivar el idioma patrio, y escribir muchas obras en prosa y en verso, que honraron y hermosearon la lengua de los Britanos. Pero el que elevó mas la poesia inglesa fué el célebre Galfrido Chaucer, de quien tenemos impreso un grueso tomo de versos mas elegantes y cultos de lo que podía esperarse de su siglo, y que aun en el nuestro encuentran quien los lea.

Era verdaderamente grande el crédito literario que estos ilustres ingleses dieron á su patria; pero á ninguno debió tanto su literatura como al Canciller Ricardo Angravilla, mas conocido con el nombre de Ricardo Bury, feliz cultivador de las letras

y Egregio protector de los literatos. Este era amigo del Petrarca, y logró la distincion de que le consultase sobre un punto perteneciente á la geografia antigua. La primer biblioteca pública que yo sepa haberse fundado en los tiempos modernos, fue erigida por él en Oxford (1). Las primeras gramáticas griega y hebrea que se han dado á luz, fueron compuestas de orden suya; y no hubo medio de que no se valiese para poner en auge los buenos estudios de toda la nacion (2). Leland (3), refiriendo sus deseos de adquirir libros, dice » que « ocupando el alto puesto de Canciller, jamás quiso aceptar caballos, vestidos, dinero, piedras preciosas, ni algun otro regalo; pero recibia gusto « so cuantos libros le presentaban. » El mismo nos dá noticia en su *Philobiblion* (4) de los muchos gastos é inmensas fatigas que sufrió por adquirir toda suerte de libros; y dice (5), que un extático amor hácia ellos le arrebatava tan fuertemente, que no pasaba cuidado de cosa alguna del mundo, y solo le abrasaba el deseo de conseguir libros: *Hic quidem amor extaticus tam potenter nos rapuit, ut terrenis aliis abdicatis ab animo adquirendorum librorum solummodo flagremus affectu.*

De tanto ardor en cultivar las letras ¿quién no esperaria los mas copiosos frutos? Pero cabalmente despues de la afortunada concurrencia de tantos hombres ilustres, empezó á decaer la literatura in-

(1) *Philobib.* cap. XIX

(2) *Ibid* cap. X;

(3) *Comm. de ser. brit.*

(4) Cap. VIII.

(5) *Pref.*

glesa, y abandonándose la cultura de la lengua nativa se perdió del todo la elegancia latina, y ya no se apreciaron los estudios científicos.

CAPITULO 4.º

Cultura de Francia.

Al ver en Francia tantas escuelas monásticas erijidas en el siglo VIII por Carlo-Magno, Alcuino y otros sujetos célebres por su sabiduría, al observar que en el siglo X, deseoso Geberto de adquirir una ciencia sólida y verdadera, se introdujo en España para llevar despues á sus nacionales la física, las matemáticas y todos los buenos estudios, y al oír la gran fama de la universidad de Paris, que llamaba á sí á los mas grandes ingenios de toda Europa, parece que debia ser aquella nacion la mas culta, y mas rica de hombres verdaderamente eruditos: pero muy al contrario, se vé que todo esto no fué bastante para hacer que floreciese en las letras, y mucho menos para constituirla maestra de las otras naciones.

El Petrarca, despues de la mitad del siglo XIV, nos presenta una idea de Paris poco ventajosa á su cultura: *Est illa civitas*, dice (1), *bona quidem et insignis regis presentia; quod ad studium attinet seu ruralis est calathus, quo poma indigne peregrina et nobilia deferuntur. Ex quo enim studium illud, ut legitur, ab Alcotino preceptore Caroli-Magni institutum est, nunquam, quod audiverim, parisiensis quisquam ibi vir clarus fuit; sed*

(1) *Apol. cont. galli calumnias,*

qui fuerunt externi utique, et... magna ex parte Itali fuere.

Los hombres mas doctos que tenia Francia en el siglo XIV eran Pedro Bercorio y Nicolás Oreme maestro de Carlos V, cuyo mayor mérito consistia en saber apreciar al Petrarca, y hacer que le conociese hasta las personas menos cultas. Y puede decirse que en Francia no se sabia que era elegancia de lengua, latina, hasta que á fines de aquel siglo, ó á principios del otro la introdujo algun tanto Clemanges en sus cartas.

Los principios de la biblioteca del Louvre nos dán una idea del poco aprecio en que estaban en Francia los buenos estudios. Boivin, en la disertacion que sobre esta biblioteca inserta en el tomo III de la Academia de inscripciones y buenas letras, refiere el amor que tenia Carlos V á los libros y su ardiente zelo de formar una copiosa biblioteca, de modo que no podian sus cortesanos hacerle mayor obsequio, que el precioso regalo de un libro cualquiera que fuese. Un Monarca de estados tan vastos, y con una inclinacion tan manifiesta á adquirir libros, no pudo conseguir para su biblioteca mas que biblias latinas y francesas, breviarios, misales y libros de iglesia; poquisimas obras de santos padres, muchos libros de devocion, leyendas aureas, vidas de santos, tratados de astrolojia y de quiromancia, historias, novelas y otras obras semejantes: pero por lo que toca á autores antiguos de los buenos siglos, con dificultad podia encontrarse alguno: ni tan solamente habia una copia de Ciceron, y de todos los poetas latinos solo se hallaban Ovidio, Lucano y Boecio.

Mas felices fueron los franceses en la cultura de la lengua vulgar, pero sin embargo ni aun en esta parte llegaron á obtener tales ventajas, que mereciesen la

memoria y estudio de los posteriores: En efecto ¿cuáles fueron las obras francesas que se adquirieron el mayor crédito? Iba en manos de todos, como excelente composicion, la historia en verso de las tres Marias escrita por Juan de Manette; pero Mr. de la Curne, que á despecho de su gusto delicado tuvo la obtinada paciencia de leer los cuarenta mil versos de aquel extraño poema, decia despues con admiracion, que no habia podido encontrar tan solamente dos que tubiesen un mediano mérito.

¿Qué desmedidos elojios no se daban al famoso *Ramon de la Rosa* empezado por Guillermo de Lorris á principios del siglo XIII, y continuado y concluido cuarenta años despues por Juan de Meun? Chaucer creyó dar un gran ornamento á su lengua, traduciendo en ella á quel famoso romance. Habiendo pedido Guido Gonzaga al Petrarca un libro en lengua vulgar, que no fuese italiano, no supo enviarle otro mejor que la referida novela, diciendo ser esta á la verdad inferior á las obras de los poetas antiguos y de los modernos italianos; pero otro tanto superior á todas las composiciones en lengua vulgar de los poetas de otras naciones.

Los Franceses modernos quieren que el Petrarca en este juicio se haya dejado llevar del amor de la patria, y que no solo las otras naciones, sino la misma Italia, cuando no tenia mas que los poemas de Dante, de Guido de Pistoja y de otros inferiores á estos, debiese ceder la palma á la Francia por la gloria de aquel romance. Pero ¿que habia digno de tanta alabanza en aquel decantado poema, cuya invencion, toda consiste en cojer una rosa despues de correr varios accidentes? La versificacion es informe é inculta; los pensamientos alguna vez agradables é ingeniosos, pero nun-

ca delicados y finos; y en suma, respira en todo un aire de rusticidad y vulgar sencillez, que no puede merecer la gloria de ser tenido por una composición elegante.

Por consiguiente de lo espuesto, tampoco era Francia la destinada para sacar á la ciega Europa de la barbarie y de la ignorancia, en que miserablemente yacia por tantos siglos.

Todavía estaba mas distante de la cultura la Alemania, la cual, en sentir de sus mismos nacionales, floreció algun tanto á la sombra de Carlo Magno; pero despues habiéndose adormecido sus musas bajo el imperio de los Sajones, que mas cultivaron las artes de la guerra, que las de la paz, no despegaron sus ojos para los estudios de las letras, hasta despues de la invencion de la imprenta (1).

CAPITULO 5.º

Restablecimiento de la Literatura debido á Italia.

La gloria de haber hecho renacer la muerta literatura debe ciertamente atribuirse á Italia. Los árabes, los españoles, los ingleses, los franceses y las otras naciones son como los egipcios y los asiáticos, que cultivaron las letras antes que los demas: pero los Italianos se han de considerar como los griegos, á quienes tocó cojer todo el fruto de la cultura literaria.

Por mas que España, Francia é Inglaterra, y tambien la misma Italia hubiesen producido ya varios escritores de todas especies, el verdadero principio del

(1) *Act. Lyps.* ad. ann. 1712 pag. 403.

restablecimiento de los buenos estudios empezó con Dante, el Petrarca y Bocaccio, los cuales son justamente tenidos por los primeros maestros de la lengua y poesia italiana, y del buen modo de escribir en verso y en prosa, puesto que la *comedia* de Dante, el *Cancionero* del Petrarca, y el *Decameron* de Bocaccio, son los únicos libros de aquellos tiempos, que han sido traducidos repetidas veces á otras lenguas, y leídos y vueltos á leer por los modernos mas ilustrados.

El buen gusto de la literatura moderna se debe á estos tres pequeños libros escritos, uno por sátira, otro por galanteria, y otro para entretenimiento de mujeres ociosas. No puede esplicarse bastante bien cuan grande revolucion produjo la comedia de Dante en el gusto universal de la lengua italiana y de la poesia vulgar. Se leia aquel maravilloso poema con el mas atento cuidado, se sacaban muchas copias, se formaban cuestiones, comentarios y gruesos volúmenes, y por fin se erijan escuelas públicas para gozar plenamente de todas sus riquezas: entonces se vió mudar de semblante la poesia vulgar, y adornarse la lengua italiana con nuevas gracias y nuevo vigor.

Pero sin embargo, aquel entendimiento singular no pudo llevar á la perfeccion esta grande obra, ni suavizar enteramente la aspereza de la poesia envuelta aun en las imperfecciones de la infancia: bien que por dicha nuestra no tardó mucho la naturaleza en producir el individuo que se necesitaba para este efecto; y asi, al propio tiempo que Dante continuaba en ilustrar con sus escritos la lengua y la poesia, empezó el Petrarca á darles aquella perfeccion que aun no habian podido obtener por medio de Dante.

El Petrarca se habia engolfado en los estudios latinos, y llegó á escribir en latin, en verso y en prosa,

con un gusto romano que no se habia visto igual en muchos siglos. Pero la pasion amorosa hácia su inmortal Laura le obligó á abrazar el lenguaje nativo: para espresar en verso los afectos del corazon; y asi dió á Italia el mas hermoso *cancionero* que se ha visto en el mundo, y se adquirió el mas justo derecho á una gloria inmortal. Si el Petrarca no hubiese amado, dice Voltaire, sería mucho menos conocido de lo que lo es ahora.

La poesia de Dante conservaba aun los resabios de la rusticidad, de donde su sublime ingenio la habia sacado: palabras latinas, ó tomadas del idioma latino sin acomodarlas con dulzura á la índole del italiano, rimas estrañas forzadas, versos duros y dificiles, son evidentes señales de la infancia de la lengua de la poesia que él se propuso formar.

Petrarca la ennobleció quitando aquella aspereza y rusticidad, separando todas las voces que parecian peregrinas y estrañas, creando espresiones nobles y vivas y buscando facilidad en las rimas. Y trabajando sus versos fluidos y fáciles, no menos armoniosos y sonoros, fijó por decirlo asi, la lengua y la poesia italiana, y dió el tono en que debian cantar los poetas posteriores, que quisieren hacer versos en lengua vulgar.

Bocaccio, formado con el estudio de los poetas latinos y vulgares, y experimentado en el arte de versificar, transfirió á la prosa el brio y vivacidad de la poesia. Su *Decameron* ha merecido que lo estudiasen los prosistas; y la elegancia del estilo, la escelencia de las espresiones y la naturalidad de las narraciones, han hecho que la prosa culta sea tan deudora de su gloria á Bocaccio, quanto lo es la poesia al Petrarca.

Estas tres obritas inmortales avivaron el jenio de los italianos, é infundieron alma y vigor en sus lángui-

das y muertras fantasias, para dar espíritu y movimiento á sus escritos.

CAPITULO 6.º

Escritos Latinos.

Pero si no hubiera habido mayor estímulo para los buenos estudios que las tres obras referidas, tal vez ellas mismas hubieran sido olvidadas dentro de poco, y no hubieran podido contribuir al restablecimiento de las letras que entonces aconteció.

Los escritos latinos de aquellos grandes hombres que ahora yacen llenos de polvo en los ángulos de las bibliotecas, sirvieron, mas que sus perfectas obras en lengua vulgar, para hacer que floreciese el buen gusto. Porque estas antes se tenian por entretenimientos de hombres ociosos, que por trabajos literarios, y en vez de inclinar al estudio, se tomaban únicamente por agradable pasatiempo. Los autores mismos parece que se avergonzaban de haber empleado sus fatigas en semejantes niñerías. Por lo cual Bocaccio, sin embargo de la íntima amistad que tubo con el Petrarca, de tal modo le ocultó su *Decameron*, que en mas de veinte años de una confianza muy familiar, no le dió la menor noticia de este escrito, hasta que una casualidad lo puso en manos del Petrarca pocos años antes de su muerte.

Pero los escritos latinos ocupaban la atencion de los literatos, y ellos solos eran capaz de conducirles por el recto camino de los buenos estudios. La solemne corona que con tanta pompa se le confirió al Petrarca en el Capitolio, y los extraordinarios honores de que se vió colmado continuamente en todas las ciudades, y por toda clase de personas, fueron de-

bidos á la superioridad que tenia sobre todos en escribir el latin en verso y en prosa.

Bocaccio no ocupó un lugar tan distinguido en el catálogo de los literatos, por la *Fiammeta*, por el *Decameron*, ni por algun otro escrito italiano, sino por las obras latinas. Estos escritos los leian los estudiosos, é inducian á los lectores á seguir tan buenos ejemplos. El Petrarca en una carta publicada por el abate de Sade (1), se lamenta del excesivo número de los que se metian á versificar, y de la multitud de versos que cada dia llovian sobre él, de todos los ángulos no solo de Italia, sino de casi todas las provincias europeas; y dice, que hasta los labradores, carpinteros y arbañiles arrojaban los instrumentos de sus artes, para entretenerse con Apolo y las Musas. Y este furor de poetizar, aunque incomodaba al Petrarca, debia sin embargo contribuir á la restauracion de la buena literatura, porque inclinaba á los estudiosos á la atenta leccion de los antiguos escritos latinos, que son los que conducen por el verdadero camino.

CAPITULO 7. °

Estudio de los libros antiguos.

En efecto las obras majistrales de los romanos, que eran desconocidas y olvidadas de los eruditos de aquella edad, empezaron entonces á ser buscadas, y tenidas en mucho aprecio. Los versos de Dante sobre el poeta Italiano. Guido Cavalcanti, ha-

(1) Tom. III pag. 243.
Tomo II.

cen ver que este hombre tenido por docto y egregio poeta, no estimaba mucho al gran Virjilio. El Rey Roberto, sin embargo de ser muy apasionado á las letras, y encontrarse continuamente rodeado de literatos, jamás pensó en leer á Virjilio, ni apreció los antiguos poetas hasta que los versos del Petrarca, sus razones y ejemplo le sacaron de esta preocupacion. El Petrarca en una carta suya (1) hace ver los grandes errores, que respecto á los autores antiguos, padecia un profesor de Bolonia por otra parte erudito, y manifiesta que daba el primer lugar entre todos á Valerio, contaba entre los poetas á Platon y á Tulio, tenia por coetáneos á Ennio y á Papinio Estacio, y ni aun conocia los nombres de Nevio y Plauto. Si tal era la ignorancia de los profesores eruditos, ¿cuan profunda seria la del comun de los literatos?

Tuvo el Petrarca mucha razon para lamentarse de la barbarie de aquellos tiempos, toda vez que por haberse él aplicado con ardor á la lectura de Virjilio le tuvieron por mago muchos personajes respetables y asi, al considerar la gran falta que habia de buenos libros, y el poco aprecio que se hacia de ellos, llegó á prorrumpir en el fatal vaticinio, de que temia mucho, que en breve se perdiesen enteramente las obras de Virjilio y de Libio, por el descuido de quien debiera buscarlas. En efecto, por mas que la universidad de Paris llamase á Francia muchas personas doctas, todos los cuidados de Carlos V para enriquecer su biblioteca de Louvre no bastaron para proveerla de otros poetas que Ovidio, Lucano y Boecio.

(1) Epist. IX lib. IV.

En medio de este olvido de buenos autores y de tanta escasez de libros, el amor á la poesia latina puso en manos de Dante las obras de Virjilio, á quien él tomó por guia y conductor, mas para subir á la cumbre del Parnaso, que para visitar las cavernas del infierno y purgatorio, y la amenidad del paraíso. Bocaccio arrebatado de la hermosura de la poesia latina, y transportado del amor á la erudicion antigua, no satisfaciéndose con la lectura de cuantos libros latinos podia encontrar en los mas ocultos rincones, se aplicó tambien al estudio de los Griegos.

Pero ninguno manifestó mas que el Petrarca la viva y ardiente pasion de ir en busca no solo de libros, sino de todos los monumentos que tubiesen algun vestijio de antigüedad. Basta leer sus cartas para comprender quanto deseaba los escritos antiguos. Apenas en sus viajes veia á lo lejos algun monasterio antiguo, cuando se encaminaba á él para encontrar alguna preciosa reliquia de su amada antigüedad: entraba en los lugares oscuros y llenos de polvo para buscar los libros; compraba cuantos podia; copiaba muchos de su propia mano, é ilustraba varios con correcciones y notas. No contento con las propias indagaciones, rogaba á todos sus amigos le ayudasen á tan loable fin: y habia puesto en contribucion de libros á Francia, España, Alemania, Inglaterra, y hasta la misma Grecia.

En efecto á esta sollicitud del Petrarca somos deudores del descubrimiento de muchos códices que encontró por sí mismo, y de varios otros latinos y griegos, que le enviaron sus amigos, muchos de los cuales ni aun por el nombre eran conocidos en aquel tiempo. Pero la coleccion abundante que hizo de libros, no bastó para apagar su ardiente sed de

la antigüedad; así es que, se aplicó también á buscar otros monumentos romanos, y fué el primero que se sepa haber formado colección de medallas antiguas.

CAPITULO 8. °

El Petrarca verdadero Padre de la cultura moderna.

El origen de la restauracion de la literatura Europea se debe tomar de la fama universal que justamente gozaron las obras del Petrarca: del extraordinario honor que las ciudades, las Cortes, los reyes, los emperadores, los papas y toda la Europa dispensaron al autor: de su generoso y ardiente zelo en promover los buenos estudios: y de sus nobles trabajos para facilitar todos los medios.

Dejemos al Padre Dante la gloria de haber producido la divina *Comedia*, ilustre primojénita de la poesía vulgar, y aun si se quiere, reconozcámosle por maestro del idioma italiano, que ennobleció con sus versos, é ilustró con sus escritos: pero el Padre de la cultura moderna, el autor del restablecimiento de las sepultadas luces, ciertamente no es otro que el gran Petrarca.

Así, no puedo entender, como los literatos modernos se contentan con mirar á aquel grande hombre como un autor de canciones y sonetos, y no le respetan como padre y como verdadero restaurador de la literatura moderna, ni le ponen en el merecido lugar á la frente de Galileo, de Cartesio, de Newton, de Bossuet, de Corneille y de todos los escritores modernos, de quienes ha sido feliz con-

ductor y á quienes ha allanado el camino del recto modo de pensar, y del buen gusto en todas materias, el cual tal vez ninguno de ellos hubiera llamado á no haber dado el Petrarca los primeros pasos. Por consiguiente él fué quien restableció el antiguo honor de la literatura, ayudándole no poco su amigo y casi discípulo Bocaccio.

CAPITULO 9.º

Bocaccio introductor de la lengua griega.

Bocaccio, ademas de haber ilustrado con sus obras italianas la poesia y la lengua vulgar, contribuyó mucho á restablecer el antiguo esplendor de la latina; y con las eruditas averiguaciones sobre la mitología y otros puntos anticuarios, hizo revivir el gusto de la erudicion y de la antigüedad, y que se encontrase sabor en la lectura de los buenos autores latinos. Casi tan infatigable como el Petrarca en promover los buenos estudios, iba perdido en busca de códices antiguos, de los que sacaba muchas copias para hacerlos mas comunes; hacia que se exijiesen nuevas escuelas; y usaba de todos los medios que podian conducir al deseado fin.

Entre los frutos de las fatigas de Bocaccio debe hacerse singular mencion del establecimiento de la lengua griega en nuestras provincias. Es cierto que algunos italianos habian aplicado antes su erudita curiosidad al estudio de aquel idioma. El Petrarca, dice (1), que fuera de Italia no era conocido, ni aun

(1) Ep. ms. cic. por el Abate de Sade.

por el nombre, el padre de las letras Homero; pero que en Italia encontraba en varias ciudades algunos eruditos, que gustaban de oír sus versos en lenguaje griego. El mismo se habia dedicado dos veces al estudio de aquella lengua de los doctos, aunque no sacó el fruto correspondiente á sus deseos.

Pero todo esto no bastaba para fijarla en Italia y hacerla útil á la restauracion de la literatura: estaba reservado para Bocaccio el salir felizmente con tan útil empresa. Habiendo él encontrado al griego Leoncio Pilato, se le llevó consigo á Florencia, y alojándole cortesmente en su propia casa, logró del público que le diese una cátedra en aquella universidad. Dos años enseñó Leoncio la lengua griega en las escuelas de Florencia, y á instancias de Bocaccio y con su ayuda, hizo una traduccion latina de los poemas de Homero.

Así pues, á Bocaccio debemos la introduccion de la lengua griega en Occidente, y el hacer inteligibles á todos, los poemas de Homero. Puesto que la traduccion de Pindaro Tebano, que era la única que antes habia, no podia llamarse tal, porque como decia el Petrarca, mas bien era un opúsculo de un Escolar, ó una especie de compendio de la Iliada de Homero que una traduccion de aquel poema. Siendo despues llamado á dicha escuela Manuel Crisolora, se introdujo mas y mas la lengua griega en Italia, y empezaron á hacerse comunes en nuestras escuelas las obras majistrales, y las riquezas literarias de los griegos.

CAPITULO 10.

Cultura de la Toscana.

Para conocer mas distintamente el orijen de nuestra literatura conviene reflexionar, que si bien es cierto que esta se ha derivado de Italia y extendiéndose despues por toda Europa, sin embargo entre las provincias de Italia debe atribuirse la gloria particularmente á Toscana. Dante, el Petrarca y Boccacio son toscanos: toscanos los Villanis, los primeros autores de historia que pueden leerse con paciencia: y en fin toscanos Coluccio Salutati, Francisco Bruni y otros escritores latinos, promovedores del buen gusto.

Voltaire observa; que entre los oradores enviados de varias ciudades de Italia, con motivo de la exaltacion de Bonifacio VIII al pontificado, se contaban 18 florentines. En aquellos tiempos se veia frecuentemente ocupado por los toscanos el puesto de Secretario pontificio, sin embargo de estar la córte pontificia en Aviñon, ser los papas franceses, y no haber cardenales que se interesasen por el honor de Toscana: lo que prueba, cuanta fama de cultos y eloquentes habian adquirido los naturales de aquella provincia.

En Toscana, como hemos dicho antes hechó las primeras raices la lengua griega de Italia: en Toscana empezaron á ponerse en movimiento los estudios de antigüedad, fieles compañeros de la cultura de las lenguas doctas: en Toscana, mas que en ninguna otra parte, se encendió la pasion de buscar los

libros antiguos: en suma, Toscana, dió el ejemplo á las demas provincias de valerse de todos los medios para desterrar la ignorancia, y restablecer la verdadera literatura.

Ademas de esto las ciencias si no deben á los Toscanos los principios de su renovacion, á lo menos han recibido de ellos los mayores ornamentos (1). El Abate Jimenez cree poder atribuir á Pablo llamado *dell' Abaco*, la gloria de haber empezado á hacer uso de las ecuaciones algebraicas. Pero si se quisiese negar á Pablo esta gloria, deberá reconocerse á otro toscano Leonardo de Pisa, por introductor del álgebra en nuestras provincias donde felizmente las transplantó de las arábigas.

El buen gusto que tenían los Toscanos en las letras, se estendia tambien á las buenas artes, las cuales igualmente les deben su restauracion. ¿Quién no sabe que la música moderna reconoce por padre al famoso Guido Aretino? ¿Y no podrá decirse con razon que Cimabue fué el Dante de la pintura? Voltaire asegura que somos deudores á los Toscanos de todas estas bellas y útiles novedades. [Estimulados aquellos únicamente de su propio jenio, lo hicieron renacer todo, antes que aquella poca sabiduria que habia quedado en Constantinopla, refloreciese en Italia con la lengua griega por la conquista de los otomanos; y Florencia era entonces una nueva Atenas.

Pero aunque la mayor gloria del restablecimiento de las letras debe atribuirse á los Toscanos, es preciso conceder alguna no pequeña parte á las de-

(1) Del *gnom. far.* introd. pag 62.

mas provincias de Italia; y si Florencia era entonces la nueva Atenas, Bolonia, Padua, Verona y otras ciudades podian llamarse la nueva Alejandria, ó la nueva Rodas; y renovaban el antiguo esplendor de las doctas ciudades y colonias de los griegos. En Bolonia tuvieron principio los estudios de ambos derechos civil y canónico. Los alumnos y profesores que, de toda Europa, acudian á aquella ciudad para cultivarlos, en breve hicieron famosas las escuelas boloñesas: y San Raymundo de Peñafort, los dos Bernardos Compostelanos y otros célebres profesores de España, de Inglaterra y de otras naciones, ocupando las cátedras de Bolonia, contribuyeron no poco para estimular á los extranjeros de todas partes y de todas las provincias, á que viniesen á participar de las ventajas que aquella docta universidad ofrecia á los estudiosos.

Pero aumentándose de dia en dia el concurso de los escolares, no solo se vieron excelentes profesores de derecho, sino que tambien se procuraron buscar maestros famosos de medicina, de filosofia, de teologia, de retórica, y todas las artes. Particularmente las buenas letras observa Tiraboschi (1), que desde la mitad del siglo XII se enseñaban en la universidad de Bolonia, puesto que alli las aprendió por aquellos tiempos Enrique de Settimello.

El Petrarca quiso ir desde Aviñon á Bolonia para aprovecharse de las luces de aquella famosa universidad; y en efecto concurrió á ella con Guido de Pistoja, con Cecco de Ascoli, con Bartulo, con Juan Andres y con otros hombres ilustres, que eran la

(1) Tomo IV lib. III. Cap. IV.

flor de la literatura de aquellos tiempos. La fama de Dino de Garbo en la medicina, y del maestro Vitale en la gramática, atraian gran multitud de estudiantes; pero el que daba mas honor á las escuelas de Bolonia era Pedro de Muglio, cuya erudicion y buen gusto mereció tantas alabanzas de Bocaccio y del Petrarca.

CAPITULO 11.

Padua.

No era menos la fama que en Padua se habian adquirido las ciencias y buenas letras. En aquella ciudad no hubo médico mas docto que Pedro de Abano, el cual instruido en Grecia en la lengua y medicina griega, é igualmente versado en la arábica fue recibido por maestro de los soberbios griegos, que tenian por vil y despreciable toda doctrina extranjera; y vuelto despues á Italia sirvió de glorioso ornamento á la universidad de Padua. Mondini era profesor de medicina en aquellas escuelas al mismo tiempo que Pedro de Abano, y aunque se mantuvo alli poco tiempo, su doctrina continuó por muchos años en ilustrarlas.

Tal vez será Padua la única ciudad de Europa, que en el siglo XIV conocia las observaciones anatómicas. Facciolati en los *Fasti gymnasii Patavini* refiere distintamente como se ejecutaban los ejercicios anatómicos. *Ad chirurgum, dice, pertinebat secare cadavera, cum anatomie exercitationes fierent. Tres autem simul totum negotium conficiebant. Nam secato per chirurgum corpore, particula quedam ex Mundini anatomia prelabatur ab aliquo ex profe-*

soribus medicis, et fusius exponebatur: tum ab alio cadaveris pars quæ in medio esset ostendebatur omnibus, additis quæ ad ejus notitiam usumque pertinerent.

Tambien la historia natural halló en Padua apasionados, los cuales por cultivarla con demasiado ardor se entregaron ciegamente á todas las opiniones de Averroes y de Aristóteles, y cayeron en aquel espíritu de irreligion, que como dice Bacon de Verulamio, suele ser efecto de las primeras lecciones de filosofia. El religioso Petrarca altamente indignado de la altivez y soberbia con que estos pretendidos filósofos esparcian sus ímpias doctrinas, se dedicó á ridiculizar, no solo su impiedad, sino tambien la erudicion y la materia de sus estudios (1). En lo cual, aunque fuese laudable el celo del Petrarca, los siglos cultos no aprobarán su conducta; porque siendo el estudio de la historia natural sumamente importante y útil al jénero humano, y tal vez uno de los mas oportunos para conducir á la religion el ánimo de un atento observador, el Petrarca en vez de procurar disuadir de este estudio á aquellos filósofos deberia haberles estimulado á una mas atenta y profunda contemplacion de la naturaleza, para llevarlos mas fácilmente al conocimiento del Hacedor. Pero sea lo que fuese de este hecho, lo cierto es que él nos hace ver, que en aquel tiempo se abrazaba en Padua el estudio de la historia natural, cuando los literatos de las otras escuelas apenas tenian la menor idea de él.

No florecian menos en Padua las buenas letras

(1) *De ing. sui ip. et mult.*

que las ciencias naturales; puesto que á principios del siglo XIV se adquirió gran fama Albertino Musato con sus historias, y con las poesias latinas. En su *Ezzelino* y en su *Achilleide* vió Padua los primeros ensayos de tragedia, que se han dado despues de los romanos. Sus historias latinas en prosa y en verso, las églogas, los sermones y otras poesias son para aquel tiempo otros tantos prodijios, y justamente granjearon al autor la corona poética. Padua tenia en tiempo de Albertino otros dos poetas, Lovato y Bonatino, los cuales llegaron á tal perfeccion en versificar, que no temian competir con el laureado Albertino.

CAPITULO 12.

Otras ciudades de Italia.

No solo Padua sobresalia en el gusto y en el amor á las ciencias, sino que habia igualmente otras ciudades en Italia que le acompañaban.

Verona puede muy bien gloriarse de tener á Guillermo Pastrengo, hombre sumamente versado en la erudicion y en las lenguas. ¡Cuanto no recomienda el Petrarca la sabiduria de Reynaldo de Villafranca, maestro de retórica en Verona! Jayme Alegretti de Forli fundó en Rimini una academia de poesia, y dió el primer ejemplo á tantas academias poéticas, que despues han inundado á Italia.

Nápoles se jactaba de tener en el rey Roberto el príncipe mas literato que habia en Europa. Deseoso de recojer cuantos libros pudiese encontrar, formó una copiosa biblioteca y escojió por su bibliotecario al erudito Pablo Perugino, el cual supo enri-

quecerla con muchos códices griegos y latinos y con muchas preciosas obras de poesía y de historia.

En Milan, Juan Galeazzo Bisconti, segun el testimonio de Huberto Decembrio (1), «no omitió medio alguno para récojer todos aquellos libros en que los antiguos escritores, tanto griegos como latinos, nos han dejado monumentos de su sabiduria; y muchos de ellos, que estaban sumerjidos en el olvido, los sacó de la obscuridad en que yacian, y los colocó en su biblioteca».

Los Gonzagas, señores de Mantua, tenian una copiosa coleccion de libros tan preciosos, que en vano se buscarian en otra parte, como escribió Coluccio Salutato, y como tambien le pareció á Ambrosio Gamandulense en el siglo xv, cuando habia tanta abundancia de libros de todas especies.

De este modo sucedió que todas las ciudades de Italia, como de comun acuerdo, se dedicaron á promover los buenos estudios, y parecia que toda la nacion se habia convenido en militar bajo las banderas del Petrarca, para abatir la barbarie dominante, y colocar en el trono la decaida literatura.

CAPITULO 13.

Cuidado en buscar libros y monumentos antiguos.

Este laudable ardor de los pueblos italianos se conservó siempre vivo, y no fué una llama pasajera que ardiendo un momento se estinguió despues, sino que antes bien creció mas y mas, y de dia en

(1) Arg. ser. Med.

dia dió mayor esplendor. Tiraboschi en los tomos v y vi de la *historia de la literatura italiana*, y Betinelli en su *restauracion de la Italia* han presentado en su verdadero semblante esta época tan gloriosa para Italia, y asi nos contentaremos con bosquejarla lijeramente. Juan de Ravena, Guarino, Victorino de Feltre, y la numerosa tropa de autores del siglo xv, contribuyeron á propagar el buen gusto, no solo por Italia sino tambien por toda Europa. Sus escuelas eran seminarios de distinguidos literatos, de donde salian los mas ilustres campeones para destruir del todo la ignorancia, y fijar establemente en el trono la deseada cultura. Entonces se vió salir un torrente de antiguos escritores griegos y latinos, que fecundaron los campos aun no bien cultivados de la literatura que estaba en su infancia,

El celebre Palla-Strozzi, para promover el estudio de la lengua griega, y ayudar á la escuela de Crisolora, que estaba falta de libros oportunos, envió á Grecia por infinitos volúmenes todos á sus expensas (1).

Aurispá pasó á Constantinopla para enterarse á fondo del idioma griego, y envió á Sicilia tantos libros sagrados y profanos, que fué acusado al Emperador porque casi despojaba de libros sagrados á aquella capital. Y si los Griegos hubiesen hecho de los profanos el mismo aprecio, igualmente le hubieran podido acusar de que despojaba de ellos á la Grecia; porque ademas de los que en tiempo de su residencia en ella envió á Sicilia, se llevó consigo á Venecia 238.

(1) Vesp. Flor. acerc. Mechus, Vit. Ambr. Camald.

Guarini y Francisco Filelfo, habiendo hecho el viaje á Grecia con el mismo fin, se aprovecharon de la opulencia literaria de los griegos, y enriquecieron á Italia de muchos de estos libros. Poggio corrió con zelo infatigable en busca de libros, no solo toda Italia, sino tambien Francia y Alemania. Nicolás Niccoli, despues de haber recojido mas de ochocientos códices, quiso con jenerosa liberalidad formar una biblioteca pública: por cuya institucion quieren los Italianos darle la gloria de renovador del ejemplo de los antiguos: pero los ingleses la pretenderán con mas razon para su Ricardo Bury, fundador, de una biblioteca en Oxford.

¿Qué inmensas cantidades no expendió el docto Papa Nicolao y para formar una tan copiosa, como correspondia á un príncipe de toda la iglesia, y á un Mecenas tan esplendido como él lo era? ¿Quién no sabe el glorioso empeño de los Médicis en adquirir cuantos libros podian sacarse de entre el polvo? ¿Y qué no hicieron para aumentar las riquezas bibliográficas, los Estes de Ferrara, los Aragones de Napoles, los Gonzagas de Mantua, los Viscontis de Milan, y todos los príncipes y grandes señores de Italia?

No fue menor la solicitud en buscar todos los monumentos de antigüedad que pudieron encontrarse. ¿Cuantos preciosos tesoros griegos y romanos no desenterró Ciriaco de Ancona? ¿Qué museo hay mas rico de estatuas, de medallas, de inscripciones y de toda especie de antigüedades, que el sobredicho gabinete de Nicolás Nicoli? Poggio, Biondo, Bernardo Rucellas, Pomponio Leto y otros hombres doctos de aquella edad, trabajaron en hacer exactas discripciones de Roma y de Italia, y aumentaron

mucho las luces de la historia, publicando cuantas noticias pudieron descubrir acerca de las leyes, de las costumbres y de cuanto pertenece á los antiguos.

CAPITULO 14.

Estudio de la lengua latina.

Todas estas investigaciones nacian del amor que jeneralmente se profesaba en toda Italia á la lengua latina. El escribir en latin culto, tanto en prosa como en verso, era el objeto que se proponia la mayor parte de los literatos. Para recojer mayor copia de palabras y frases latinas se buscaban los códices antiguos. Y para entender mejor la fuerza y enerjia de las espresiones, se estudiaba la historia y la mitolojia, y se buscaban los monumentos antiguos, que pudiesen servir á su ilustracion: de donde es facil inferir con quanto ardor se cultivaria el estudio de la latinidad.

Los príncipes y los personajes mas distinguidos hacian que sus hijos aprendiesen la lengua de los doctos: se celebraban todas las fiestas y las acciones grandes con oraciones públicas latinas, y cuando las personas que profesaban las ciencias hablaban en las universidades un latin rústico é inculto, el pulido y elegante era el lenguaje de los cortesanos y políticos.

De aqui provino que la profesion de los gramáticos, ahora tan despreciada, era la que debia mayor nombre y utilidad á los doctos, y puede decirse, que los gramáticos formaban la parte mas principal de la literatura de aquellos tiempos. En efecto vemos que los mejores ingenios se dedicaban cuidadosamente á enseñar el idioma latino, y que una

inmensa multitud de personas estudiosas corría á las escuelas de los profesores de latinidad. Los mejores literatos de aquellos tiempos empleaban todo su estudio y cuidado en las ediciones, correcciones, ilustraciones, notas y comentarios de libros latinos, en las instituciones gramaticales y retóricas, y en las cuestiones, contiendas y disputas sobre las frases y palabras latinas.

CAPITULO 15.

Estudio de la lengua griega.

Al estudio de lengua latina se juntaba el de la griega, y nunca se han visto las provincias occidentales tan llenas de disciplina griega como se encontraba en aquel tiempo toda Italia. Muchos pasaban á Grecia llevados del deseo de poseer perfectamente aquella lengua, y de todos los maestros mas famosos de las ciudades doctas de Italia, enseñaban el idioma griego junto con el latino. Los griegos que vinieron á Italia, y fueron llamados á las escuelas con honores y premios, hicieron tan familiar el lenguaje griego á los Italianos, como lo era á sus nacionales: y las circunstancias de los tiempos, que trajeron muchos griegos á estas rejiones, contribuyeron á hacer mas fácil aquel estudio.

Viniendo varias veces los Emperadores de Oriente al Occidente acompañados de griegos doctos, despertaban en muchos la curiosidad de aprender aquella lengua, y facilitaban los medios de satisfacerla. Los concilios que entonces se celebraban, en los cuales se trataba de la reunion de las dos iglesias griega y latina, trajeron lo mas escojido de la literatu-

ra griega, y con el mútuo comercio se hicieron tan comunes las noticias de la lengua y de las letras griegas, que casi se olvidaron los griegos de que estaban fuera de su patria.

En efecto, habiendo llegado á Italia, en 1423 el emperador Juan Paleologo fué saludado con arengas griegas por dos nobles venecianos, Leonardo Justiniani, y Francisco Barbaro, con tal elegancia como si hubieran nacido en el seno de la Grecia. Ognibene de Sonigo dijo en Venecia una oracion griega en presencia del cardenal Besarion, y quedó tan contento este docto purpurado, que confesó haber superado en la elocuencia á todos los griegos.

Las gramáticas griegas, las traducciones de libros griegos, y las esplicaciones de alusiones griegas históricas y mitológicas, renovaron en Italia los felices tiempos de los griegos. Y así se vió florecer la buena literatura en las ediciones, en las ilustraciones de infinitos libros griegos y latinos, en el descubrimiento de los antiguos monumentos, en la esplanacion de la fábula y de la historia, en las luces de la crítica, y en la cultura de la poesía y elocuencia griega y latina: y estos estudios que el Petrarca y Bocaccio sacaron de la oscuridad y de las tinieblas fueron siempre caminando hácia su mayor perfeccion.

CAPITULO 16.

Toma de Constantinopla.

En este estado se encontraba la literatura, cuando tomada Constantinopla por los turcos en 1453, y estinguido del todo el imperio de Oriente, huyendo muchos griegos de la tiránica opresion de los bárbaros,

fueron á buscar asilo á Italia , donde otros eruditos de su nacion habian encontrado antes tan buena accjida. Roma , Florencia , Nápoles , Venecia , Ferrara , Milan y toda Italia se vió de un golpe llena de griegos , algunos de los cuales pasaron despues á otras naciones en busca de mejor suerte. Y como á todos era notorio quanto se apreciaba en estas provincias cualquier monumento de erudicion griega , aquel se juzgaba mas seguro de obtener la gracia de los italianos , que podia llevar consigo á Italia Mayor número de libros griegos. La abundancia de maestros y códices griegos hizo mas familiar y comun la erudicion griega , y con la fuga de los griegos logró de dia en dia la escultura mayores adelantamientos.

Pero sin embargo no veo con que motivo se dice comunmente , que debe reputarse por feliz época del restablecimiento de la literatura la toma de Constantinopla , y la referida fuga. Los progresos , que segun hemos visto , hicieron las letras en Italia desde principios del siglo XIV , nos manifiestan con toda claridad , que mucho antes de aquella época habian ya renacido y crecido , y que no hay razon para establecer la moderna literatura sobre las ruinas del imperio griego. Antes bien creo poderse sostener con mas fundamento , que son muy pocas las ventajas que sacaron nuestras letras del infortunio de los griegos.

CAPITULO 17.

Estado de la literatura griega al tiempo de la toma de Constantinopla.

La literatura griega habia sufrido casi las mismas vicisitudes á que se habia visto sujeta la latina. Y fi-

nalmente decayó tambien del buen gusto en los estudios, no pudiendo resistir por mucho tiempo á la dominante barbarie. Venció el amor á la dialéctica, y las sutilezas frivolas ocuparon el lugar de las cuestiones útiles é importantes.

Las traducciones griegas de la dialéctica de Pedro Español, del libro de los sofismas del filósofo Tomas, y de otros libros latinos pertenecientes á cosas dialécticas, que todavia existen en las bibliotecas de Florencia, Madrid y otras, son muy claros argumentos de la decadencia á que habia llegado la literatura griega. Mucho tiempo antes carecia ya la Grecia de hombres verdaderamente eruditos, y Bocaccio pudo decir con razon, que muchos siglos ningun griego habia igualado á Barlaam amigo suyo y del Petrarca, y hombre de mediana erudicion (1). *Nedum his temporibus apud græcos, sed nec á multis seculis citra fuisse virum tam insignitamque grandi scientia præditum.* Y yo observo que el emperador Cantacuzeno, queriendo alabar el sutil ingenio y profunda sabiduria de Barlaam, dice que habia leído á Euclides, á Aristóteles y á Platon, y que por esto se hacia de él mucho aprecio: como si dijese que entonces era muy rara la lectura de tales autores, y que solo esta podia servir para prueba de grande ingenio.

No tenian los griegos mayor noticia de las obras de Homero, aunque fuesen mas agradables y gozasen de una fama mas universal. El Petrarca en una carta que escribe al poeta Barlaam con su acostumbrado entusiasmo, despues de haberle dicho que en Florencia habia cinco amigos suyos, uno en Bolonia, dos en Verona, uno en Mantua; y que habia

(1) *Gen. Deor.* lib. XV cap. VI.

perdido otro en Perusa, añade: «pero estos son igualmente raros en vuestro pais. Este amigo del cual os lamentais, (esto es Leoncio Pilato que le habia traducido en latin) es tal vez el único apasionado que tenéis en toda Grecia.»

Aurispa, dando cuenta á Alonso Camandulense de las acusaciones que contra él hacian los griegos por los libros sagrados que habia enviado á Sicilia, le dice, *que de los profanos se cuidaban poco los griegos*: lo que prueba, cuanta fuese su ignorancia. Por consiguiente parece que puede decirse con verdad, que en aquellos tiempos eran mucho mas cultos los latinos que los griegos: y que los Petrarcas, los Bocaccios, los Salutatos, los Guarinos y otros hombres igualmente doctos y eruditos, eran mas raros en Grecia que en Italia. Y asi creo, que el comercio literario de aquellas dos naciones podia ser mas ventajoso á los griegos, que á los latinos, y si sacaron mas provecho estos que aquellos fué efecto de la mayor cultura y mas vivo deseo de saber que habia en Italia, y estaba extinguido en aquella nacion soberbia é ignorante.

Dos frutos encuentro haber producido la venida de los griegos á Italia, que son, el mas universal conocimiento de la lengua griega, y la introduccion de la filosofia platónica. Pues aunque es cierto que Guillermo Pastrengo, Pedro de Muglio y algunos otros cultivaron dicha lengua, sin el socorro de aquellos nacionales, es preciso confesar que sin las lecciones de Barlaam y de Demetrio, sin las escuelas públicas de Leoncio Pilatos y de Crisolova, y sin las instrucciones de otros muchos griegos que vinieron á estas provincias, nunca se hubiera hecho tan comun á todos los eruditos, y tan doméstica y familiar en un pais extranjero.

La abundancia de libros griegos, introducida por ellos tambien en Italia, contribuyó á facilitar todavia mas la intelijencia de la lengua y la erudicion griega. En efecto entonces se hizo esta tan comun, que como dice Constantino Lascaris en proemio á una gramática suya publicada por Iriarte en el *catálogo de los códices griegos de la biblioteca real de Madrid* (1) causaba mucha vergüenza á los italianos el ignorar las cosas griegas: y la lengua griega, florecia mas en Italia que en la misma Grecia.

CAPITULO 18.

Introduccion de la filosofia Platónica.

Mayores son nuestras obligaciones hácia aquellos nacionales por haber introducido la filosofia platónica donde solo reinaba la escolástica. Es verdad que las obras de Platon no eran del todo desconocidas de los latinos y basta ver los escritos del Petrarca para comprender el gusto que tenia de leerlas aquel sublime entendimiento. Pero sin embargo, los latinos no descubrieron ni examinaron el sistema de la filosofia platónica hasta que Gemisto Platon corrió el velo á sus misterios, y abrió el paso á sus secretos y augustos retretes.

Platon era tenido antes por un griego elocuente y fecundo, que pensaba profundamente, y que tenía sublimes ideas y nobles espresiones; pero no por un filósofo cuya doctrina debiese seguirse, ni compararse con la peripatética. La filosofia de Aristóteles, despues de haber sufrido muchas borrascas en las escuelas la-

(1) Pag. 185 y siguientes.

tinias, y singularmente en la universidad de Paris, habia muchos años que gozaba quieta y pacíficamente de todo el imperio de la republica literaria. Por haberla adoptado el anjélico doctor Santo Tomás en sus lecciones filosóficas, y haberla hecho de algun modo compañera de su teolojia, llegaba por decirlo asi, á ser canonizada, y no podia abandonarse sin incurrir en la tacha de impiedad ó irreligion.

La autoridad de Aristóteles era irrefragable y casi sagrada en las disputas escolásticas, y su nombre estaba tenido en tal veneracion, que algunos por no separarse de la doctrina peripatética abrazaron todos los errores del maestro griego, y de los comentadores arábigos: secta filosófica, desde el tiempo del Petrarca como hemos dicho antes, tomó tanto pie en Padua y en Venecia, que muchos años despues apenas bastaron para destruirla los decretos del Vaticano. Y si todas las escuelas no tributaban tan ciega adoracion á aquella doctrina, en todas se respetaba la autoridad de Aristóteles despues de la sagrada: y el oponerse á su dictámen en las cosas meramente naturales, sino se condenaba como blasfemia, era á lo menos juzgado como una temeridad insolente.

Con el restablecimiento de las ciencias empezó á parecer desagradable el bárbaro estilo de los filósofos, y se pensó en mejorar el lenguaje latino de las traducciones de Aristóteles y de los tratados filosóficos; pero no en corregir la doctrina, ó variar las opiniones comunicadas por aquel maestro ó por sus comentadores.

CAPITULO 19.

Partidos filosóficos en Grecia.

Esta era la disposición universal de los ánimos de los latinos, cuando la Grecia literaria estaba dividida en dos sectas. La filosofía de Platon, por sí misma sutil, y sutilizada aun mas por las especulaciones de los posteriores sofistas, encontró mas cultivadores en Alejandria donde florecian las ciencias: y hecha alejandrina se propagó por las escuelas cristianas, y tuvo por secuaces á Orígenes, y á gran parte de los primeros doctores de nuestra religion.

De aqui es, que en los monasterios, como mas adictos á las doctrinas religiosas, y mas tenaces en sostener los partidos que una vez abrazaron, se conservó el estudio de aquella filosofía, que se habia seguido por tantos siglos, y se tenia por mas conforme á los sagrados misterios. Pero en Constantinopla, metrópoli del imperio, entre otras muchas novedades que se esparcian, se introdujo la de abandonar las reliquias platónicas, y sujetarse á las opiniones de Aristóteles, mas perceptibles y mas fáciles para la comun inteligencia.

Divididos así los griegos en dos partidos, cada uno procuraba sostener su decoro, y hacer guerra al contrario para conservarlo mejor. Viniendo despues los griegos á Italia, quisieron introducir junto, con la lengua, su filosofía y viendo en Florencia Gemisto Pleton el aprecio que Cosme de Médicis hacia de las letras, pensó inflamarle en el amor á la filosofía platónica, de la que era celosísimo defensor. No tuvo mucho trabajo en introducir en el corazon de Cosme el afecto

á una filosofía, que producía tan sublimes ideas y tan nobles pensamientos: y transportado aquel príncipe de la elocuencia y las gracias de un estilo tan agradable, en breve se enamoró del precioso torrente de la facundia platónica.

No se satisfizo el celo de Gemisto por haber introducido en Italia la doctrina de su adorado Platon, y temiendo tal vez que fuese poco estable su reino mientras ocupase el trono un rival tan poderoso como Aristóteles, pensó en hacer todos los esfuerzos para derribar su autoridad, y quitar todo el crédito á su nombre. Para ello escribió una obra con el título *de la diferencia de la filosofía de Platon, y la de Aristóteles* donde no solo aclara y alaba con muchos elogios las opiniones platónicas, sino que vilipendia é insulta á Aristóteles y se burla con mordacidad de sus secuaces.

Tres hombres ilustres salieron á impugnar las obras de Gemisto. Jorge Escolario, mas conocido por el nombre de Gennadio, fué el primero que sosteniendo el partido de Aristóteles, abatió no tanto la doctrina de Platon, quanto el escrito de su defensor Gemisto. Teodoro Gaza, y Jorge de Trabizonda siguieron el partido aristotélico; pero Jorge en su *Paralelo de Platon y Aristóteles* se dejó llevar tanto del odio que tenia al primero, que el cardenal Besarion, no encontrando en él mas que injurias y calumnias, no pudo contener la pluma, y escribió la resentida obra que de él tenemos, *In calumniatorem Platonis*.

Otros muchos concurrieron como tropas auxiliares á esta guerra filosófica, que tenia en armas á la Grecia y á la Italia, cuya historia puede verse en las actas de la Academia de Inscripciones y buenas letras, doc-
tamente tratada por Boivin, el cual hace ver, como de

atacar ya á Aristóteles ya á Platon, resultó poner á ambos de acuerdo. De aqui procedió despues la *Symphonia Platonis cum Aristótele* de Sinforiano Champier, y otros planes de paz entre aquellos dos insignes campeones; y la docta y juiciosa obra del español Sebastian Fox Morcillo *De natura Philosophie, seu de Platonis et Aristótelis consensione*, obra, como dice Boivin, la mas sólida, elegante y fundada de cuantas se escribieron sobre estas contiendas.

CAPITULO 20.

Academia Platónica en Florencia.

Entre tanto el nombre de Aristóteles resonaba en todas las escuelas públicas, y Platon no era conocido mas que en los estudios de los hombres eruditos. El primer monumento público, digámoslo asi, que se erigió á la gloria de este filósofo, se vió en Florencia, cuando Cosme de Médicis deseoso de propagar la doctrina de Platon, formó una junta erudita, que tomando por objeto su restablecimiento se honrase con el nombre de academia á imitacion de la escuela de su maestro: nombre que despues se ha hecho demasiado comun aplicándole vilmente á todo congreso literario, ó aun de divertimento.

Esta fué la primera junta, que libre del tumulto y método escolástico, se dedicó á ilustrar las materias filosóficas, y ha sido de algun modo glorioso modelo de tantas nobles sociedades y academias, que despues con mas felicidad han abrazado el mismo objeto.

El empeño de entender bien las doctrinas de Platon obligó á sus secuaces á revolver todas las obras de los antiguos, que pudiesen dar alguna luz á los puntos

que se querian ilustrar. De aqui provino mucha abundancia de erudicion filosófica, y adquiriendo mejores luces se quiso pasar mas adelante buscando en la naturaleza lo que no se encontraba en los libros; y la autoridad de Aristóteles, no siendo ya superior á la de los otros filósofos, no sirvió de obstáculo para ir en busca de la verdad.

El celo de Gemisto Pleton en propagar la fama de la doctrina platónica, y los escritos del mismo Bessarion y de otros griegos, dieron principio á esta gran revolucion de la filosofia, y por consiguiente es esta una verdadera obligacion que nuestra literatura debe profesar á la griega. He aqui los dos frutos que hemos dicho ya, haber nacido de la venida de los griegos á Italia: el mas universal conocimiento de la lengua griega, y la introduccion de la filosofia platónica.

CAPITULO 21.

Ventajas literarias derivadas del trato con los griegos antes de la toma de Constantinopla.

Pero estas ventajas de la literatura moderna, dimanadas del trato con los griegos, fueron anteriores á la toma de Constantinopla y no pudieron derivarse de la ruina del imperio griego. Barlaan, Leoncio, Pilato, Demetrio, Cidonio y Manuel Crisolora vinieron á Italia en el siglo XIV, y en el mismo habia ido á Grecia el médico Pedro de Abano.

A principios del XV, ademas de la venida del emperador y de otros de su nacion que le acompañaban, habia tal multitud de griegos en Italia, que solo Palla Strozzi, en su destierro de Padua, tenia dos en casa para hacérselo mas llevadero con la lectura original de

los libros griegos. Entonces pasaron tambien muchos italianos á Grecia : Filelfo , Aurispa y Guarini transfirieron á Italia , como hemos visto antes , las riquezas de la sabiduría griega : y no podrá negarse , que las letras griegas hayan recibido igual honor en el Occidente por las escuelas de estos , de Victorino de Felitre y de otros italianos , que por las de los mismos griegos.

Gemisto Pleton , introductor como hemos dicho de la filosofia platónica , únicamente vino á Italia para asistir al concilio de Florencia , y como enemigo y despreciador de los latinos se volvió luego á Grecia , y no pudo reducirse á permanecer por mucho tiempo en estos paises.

El cardenal Bessarion y la mayor parte de los griegos que fomentaron la literatura moderna , se dieron á conocer en aquel famoso concilio , y mucho antes de la toma de Constantinopla se habian ya domiciliado entre los latinos.

El uso que con tanta ventaja hicieron los padres latinos en dicho concilio de la inteligencia de la lengua griega y de la lectura de sus códices , hace ver claramente que aun en la erudicion sagrada , que era la mas favorecida de aquellos nacionales , podian los latinos pasar por maestros entre los griegos , y que les eran superiores en el conocimiento de sus mismos libros. Y asi , no veo que nuestras letras hayan sacado gran ventaja de la destruccion de aquel imperio , ni puedo entender como ha tenido lugar entre los literatos la preocupacion de fijar en la toma de Constantinopla la época del restablecimiento de la literatura moderna.

Hasta aqui hemos reducido á Italia la restauracion de las letras , porque en efecto á ella se debe una épo-

ca tan gloriosa. Ahora daremos una ojeada sobre las otras naciones, y veremos los esfuerzos que todas hacian para salir de la barbarie, y seguir, aunque con pasos desiguales las huellas de la Italia.

CAPITULO 22.

Cultura de Alemania.

Alemania se aprovechó de su vecindad, para entrar en los campos de las buenas letras. El Petrarca, glorioso padre de la cultura moderna, y conductor de los posteriores literatos, no fué menos estimado en Alemania, que en la Italia misma. El emperador, la emperatriz, los obispos y los personajes mas distinguidos se gloriaban de respetar la sabiduría y mérito literario de aquel grande hombre; y es regular de que los aplausos de que fué colmado, encendiesen en los ánimos de los alemanes alguna centella de erudita curiosidad.

En efecto, poco despues se vieron pasar algunos alemanes á Mantua para cojer la semilla del buen gusto en las escuelas de Victorino de Feltre. Movidó de su ejemplo Vessel, desde luego emprendió largos viajes con el laudable fin de adquirir, á costa de sus fatigas, la erudicion que deseaba, y no pedía lograr en la patria. Despues de haber corrido la Alemania y la Francia, llegó á Italia, y el furor que encontró en ella de seguir en un todo á los griegos le instigó á pasar á Grecia, para instruirse enteramente en todas las gracias de aquella lengua. Vuelto despues á su patria, y habiendo añadido á la pericia del idioma latino y griego, la del hebreo, le miraron sus compatriotas como un portentó de eru-

dicion, y segun dice Suffrido (1), se adquirió el nombre de *Luz del mundo*.

Pero si Vessel por haber disipado las tinieblas de la ignorancia mereció tan glorioso título, Rodolfo Agrícola se deberá llamar verdadero Sol por haber introducido en su patria la luz de los estudios. Este reformador de la literatura alemana, estimulado del ejemplo de sus nacionales, que vueltos de Italia comunicaron algun gusto de la elocuencia latina, se encendió en ardientes deseos de alcanzar el conocimiento de los buenos estudios, y partió inmediatamente para ella; de donde se restituyó á su patria con un gran fondo de erudicion griega y latina, y fué el primero, como dice Erasmo (2), que pasó de Italia á los Alemanes y Flamencos un viento apacible y feliz de mejor literatura: dando honor (3) á Alemania que le crió, y á Italia que le instruyó. Langio, Alejandro Egio, y con especialidad Juan Reudin y Tritemio le ayudaron á introducir y promover el buen gusto en las regiones septentrionales.

CAPITULO 23.

Cultura de Francia.

La universidad de Paris, que atraia de toda Europa á cuantos querian adquirir algun nombre en la teologia, no era la que estaba destinada para introducir en Francia la luz de las buenas letras. El amor á la disputa y el espíritu de partido, que se fo-

(1) *De ser. Fris*
(2) *Cat. lib. suer.*
(3) *Idem Chil. Ad Cent. IV.*

mentaba en las universidades, impedía la entrada á las pacíficas musas. Aun Bolonia, universidad la mas famosa de Italia, en la cual reinaban los estudios legales, no abrazó con igual ahinco los de las buenas letras, y en tiempo que toda Italia los seguía con furor, se lamentaba Filelfo de que los boloñeses no hiciesen de ellos mas aprecio.

La cultura entró en Francia por la parte de Italia, y la corte del Papa, establecida por tanto tiempo en aquel reino, atrajo los hombres mas eruditos de toda Europa. La residencia casi continua del Petrarca en Aviñon, sus viajes por toda Francia y singularmente á Paris, hicieron que muchos franceses conociesen y amasen á aquel grande hombre; y la suerte del Petrarca era no poder ser conocido de alguno sin que desde luego le infundiese amor á las letras. La larga residencia de dos años, que el emperador griego hizo en Paris á principios del siglo xv, debió excitar en aquella capital y en toda Francia el deseo de instruirse en la lengua griega, y de cultivar las buenas letras. Prendilacqua en la *vida de Victorino de Feltré* hace ver, que este deseo se habia comunicado á muchos, puesto que refiere que iban algunos franceses á Mantua para estudiar las letras humanas en las escuelas de tan famoso maestro.

A principios de aquel siglo fué elegido Prefecto de la biblioteca vaticana el frances Pedro Assalbiti, quien por muchos años estuvo encargado de su direccion, y conservó en el seno de Italia un puesto que requería un hombre de los mas doctos y eruditos. Las traducciones de las obras latinas, que en mucha copia se publicaron en tiempo de Carlos V, se continuaron en los posteriores: la biblioteca de Leon y de dia en dia se iba enriqueciendo con nuevos libros

y servia de grande auxilio á quien deseaba adelantar en los buenos estudios: los fugitivos griegos Jorge Caritoni-mo, Juan Lascaris y Tranquilo Andronico, refugiándose en Francia, introdujeron las musas griegas en las escuelas de Paris, y de esta manera la nacion adquiria de mano en mano mayor cultura, y se preparaba lentamente para llegar al esplendor del siglo de Luis XIV.

CAPITULO 24.

Cultura de España.

España, aunque mas distante de Italia que las naciones referidas, conservaba con ella mas íntimo el comercio literario. Desde los principios de la universidad de Bolonia se vió en aquella ciudad un crecido número de ilustres y famosos españoles, que habiendo ido para aprender las ciencias, ó siendo llamados para enseñarlas en aquel célebre liceo, formaban un estrecho vínculo entre los literatos de las dos naciones. Basta leer el catálogo de los profesores boloñeses del P. Sarti, para ver cuanto honor dieron á aquellas escuelas San Raymundo de Peñafort, los dos Bernardos Compostelanos, Garcia, Pedro y Juan españoles y algunos otros doctores esclarecidos que desde las cátedras de aquella universidad esparcian por toda Europa las riquezas de la literatura española. Despues con la fundacion del colegio de San Clemente erigido por el inmortal Albornoz para comodidad de sus nacionales tomó mayor incremento aquella union, ó sociedad literaria.

España, ocupada aun en sugetar á los sarracenos y no bien provista de escuelas públicas, enviaba mu-

chos españoles á estudiar á Bolonia y á Paris, los cuales volviendo á su patria traian consigo la instruccion que habian adquirido en Francia y en Italia. Algunos vestigios de los estudios arábigos, y los conocimientos escolásticos adquiridos en las naciones estrangeras, no eran auxilios suficientes para promover en España las buenas létras. Las traducciones arábigas que tenian de los libros griegos hacia que se soliciasen menos los orijinales; y tratándose en las universidades mas frecuentadas, las disciplinas severas sin tener en mucho aprecio los estudios mas agradables, mal podia comunicarse el buen gusto á los españoles que acudian á ellas. Sin embargo, el intenso amor que estos profesaban á las ciencias serias les condujo tambien á los campos floridos de las buenas letras. Porque como aquellas necesitaban del socorro de las lenguas, de la antigüedad y de las otras partes de la literatura, los hombres grandes, que querian adelantarse mas, era preciso que se adornasen de conocimientos de esta clase.

El erudito Gerónimo Blancas dá el título de *egregio anticuario* á Martino Alpartilio, el cual siendo compañero inseparable del Antipapa Benedicto XIII, floreció en el siglo xiv. A principios del siguiente ¿qué conocimiento de la antigüedad no mostró el cardenal Juan Molas Margarit, dicho el *Gerundense*, en sus diez libros de paralipómenos de España? Es verdad que por querer abrazar mucho mas de lo que permitia la oscuridad de aquellos tiempos, cayó en muy grandes errores: pero sin embargo, estos no le privan del mérito de saber mucho, aunque con respecto al tiempo en que vivió.

Se fomentaba la poesia latina, provenzal y castellana: renovando aquella Leandro de Murcia y algunos

otros; conservándose la provenzal singularmente por medio de Jaime Roig y de Ausias March; y aumentándose la castellana con toda suerte de composiciones. No eran desconocidas en España las lenguas doctas, y otros estudios semejantes; puesto que á principios del siglo XV vemos al gran Alfonso Tostado versadísimo en el griego, en el hebreo, y en las antigüedades sagradas y profanas, sin embargo de haber hecho todos sus estudios en la universidad de Salamanca, sin salir de España, y sin auxilios de maestros extranjeros.

CAPITULO 25.

Cultura de España antes de Nebrija.

Séame lícito observar en este lugar cuan vana es la preocupacion esparcida comunmente entre los literatos, y multiplicada á manera de eco por las repeticiones de unos á otros, esto es, que España estuvo envuelta en densas tinieblas hasta que volvió á ella Antonio de Nebrija para disiparlas, habiéndose antes provisto de doctrina oportuna en las escuelas de Italia; pues es facil demostrar que sin auxilio de Nebrija, el cual ciertamente dió mucha luz á los buenos estudios florecian ya en esta nacion, no solo las ciencias sagradas y legales, si no tambien aquellos conocimientos que forman la amena literatura.

Pasemos por alto todos los poetas que en los primeros tiempos de la poesia se hicieron oír con admiracion y llegando al siglo XV, cuando podia decirse formada, y que habia adquirido alguna madurez, veremos que la corte de Juan II, hecha agradable albergue de las mu-

sas, acoje con distinguidas honras á los cultivadores de la poesía.

Entonces cantaban sus armoniosos versos Juan Rodriguez del Padron, Diego de San Pedro, Fernando Perez de Guzman y otros infinitos poetas: entonces se vieron salir á luz algunos cancioneros: entonces Juan de Mena, dando mayor espíritu á la poesía vulgar, ademas de otras muchas composiciones poéticas, se dedicó á una obra de mayor empeño, traduciendo en versos españoles varios cantos de Homero: entonces el docto y desgraciado D. Enrique de Villena no solo supo, segun la espresion de dicho Mena, *resonar en el cástalo monte* con sus poesias, sino que tambien compuso un *arte poético*: entonces florecia el marques de Santillana con tanta fama de sabio, que, como dice el mismo Mena, atraidos de ella muchos extranjeros venian á España con el único fin de conocer á tan grande hombre: en suma, entonces se cultivaba con empeño y ardor la poesía, y toda suerte de buenas letras.

Para gloria de Juan II y de su corte bastará el testimonio de Pedro Cándido Decembrio, el cual llama aquel príncipe, doctísimo y amante defensor de los doctos, y dice, que tenia en su compañía muchos hombres célebres, y que gustaba de entretenerse en conversaciones eruditas (1). El mismo Decembrio tubo parte en las investigaciones literarias de aquel docto monarca, por haberle escitado á escribir una obra *de sofista*, y mucho mas á estender cuidadosamente la vida de Homero, poeta tan estimado y querido del

(1) In Ep. ad vitam Homeri apud Bandinium in Laur. punt. LXIII Cod. XXX.

rey, que era el asunto de sus familiares y eruditas conversaciones.

El rey de Nápoles Alfonso de Aragon, príncipe sabio y docto, protector celosísimo de las letras, no solo las honró y promovió en Italia, sino que tambien procuró aumentar su esplendor en España su patria. No eran desconocidas à los españoles las lenguas orientales, puesto que ademas del Tostado, Rodrigo Fernandez y otros teólogos, que se ejercitaron en el estudio de la griega y hebrea, la grande obra de la poliglota, en que intervino, y no como principal, el mismo Nebrija, es una prueba evidente, de que antes de su vuelta de Italia se cultivaban ya en España los estudios de las lenguas orientales: y el hallarse en España el griego Andres Parmario sacando copias de obras griegas, algunas de las cuales se mencionan en el sobre dicho *catálogo de códices griegos de la biblioteca de Madrid* de Iriarte (1), dá bien à entender, que no estaba muerto en estas provincias el estudio de la erudicion griega antes que volviese à ellas Nebrija.

Sin el auxilio de este habia adelantado tanto en la intelijencia del idioma griego Jaime Jimenez Muriel, que mereció à Constantino Lascaris que le dedicase un tratado sobre los acentos griegos, como à uno que nosolo gustaba de la belleza de la lengua, sino que era amante de la delicadeza de los acentos. Solo el docto Fernandez de Córdoba hasta para hacer que se desvanezca la preocupacion de querer tomar el orijen de la moderna literatura española de Nebrija. Cuando justo apreciador fuese de los buenos estudios lo manifiestan el *Paralelo* que empezó, *de las dos filosofias de Aristóteles y de Pla-*

(1) Pag. 128 y sig.

ton; la obra que concluyó *del vano artificio de querer saberlo todo*; su edicion de la obra *de los animales* de Alberto Magno, en la cual tomó el árduo empeño de dar un catálogo en griego y en arábigo de todos los nombres de los animales, y otras gloriosas y eruditas empresas suyas.

La lengua latina habia ya hecho muchos progresos en España antes que Nebrija empezase á enseñarla. Alfonso de Palencia habia escrito algunas obras doctas gramaticales de sinónimos, historias elegantes un diccionario universal en latin y vulgar, y muchas traducciones de obras griegas y latinas. Juan de Pastrana habia compuesto una *gramática*, de la que pudieran usar las escuelas con ventaja de la lengua latina. Juan Esteve de Valencia habia publicado su libro *de las elegancias*. Alfonso de Benavente habia recitado en la universidad de Salamanca su excelente oracion latina en alabanza de las ciencias, la que fué muy aplaudida de Matéo Siculo; otra sobre el modo de leer y estudiar, y otras igualmente dignas de ser celebradas. Garcia de Meneses, con la oracion latina que dijo en Roma á presencia de Sixto IV y de todo el sacro colegio causó tal admiracion á los romanos, y singularmente á Pomponio Leto, que no pudo dejar de exclamar: *Pater Sancte quis est bibebarus qui tam disserte loquitur?* los italianos honraban entonces con el nombre de bárbaros á cuantos no habian tenido la suerte de nacer bajo su afortunado clima. El antes citado Leandro de Murcia habia causado tal maravilla con sus versos latinos, que hacia pensar á algunos, que en él habia renacido Virjilio. Se habia celebrado en Valencia aquel certámen poético, cuyas composiciones en varias lenguas fueron posteriormente impresas y

publicadas en un tomo en cuarto. En suma se encontraban en tan buen estado las letras, que injustamente se atribuye su restauracion á la vuelta de Nebrija.

Pero sin embargo le queda á este una gloria bien distinguida, y siempre será cierto que los rápidos progresos que á fines del siglo xv, y á principios del xvi, se vieron en la España literaria, pueden referirse á sus escuelas públicas de Sevilla y Salamanca, á sus instrucciones, á su ejemplo y á sus escritos.

CAPITULO 26.

Cultura de Inglaterra.

Igualmente gozó Inglaterra de los benéficos influjos de la sabiduría italiana, y la separacion del continente no le sirvió de obstáculo para participar del movimiento y del calor literario, que con tanta felicidad se habia difundido por las otras naciones de Europa.

A principios del siglo xv pasaron á Inglaterra Crisolora y Poggio, y los estudiosos de aquella nacion procuraron aprovecharse de la útil compañía del griego y del italiano, y surtirse por su medio de toda buena doctrina: y muchos, no contentos con este beneficio que se les habia venido á las manos pensaron abandonar la patria para adquirirlo en otras rejiones.

La literatura inglesa debe gran parte de su esplendor al monge Juan de Lygdate, el cual despues de haber corrido varias naciones de Europa para enriquecerse de útiles conocimientos restituyéndose

á su patria, se dedicó á instruir la noble juventud y á comunicar á sus nacionales la erudicion que habia adquirido de los extranjeros: y ejercitándose cuidadosamente en la poesia vulgar, príncipe de los poetas ingleses de su tiempo, contribuyó mucho á ennoblecer la lengua y la poesia de la nacion.

Guillermo Gray no dió menos auxilio á la literatura inglesa, porque habiendo pasado á Ferrara á la escuela de Guarini, no se contentó con volver á su patria instruido en las lenguas griega y latina, sino que hizo copiar muchos libros para esparcir la cultura entre los suyos.

Lo mismo ejecutó Juan Gundorpio proveyéndose en Italia de libros griegos y latinos.

Con estos medios se fué cultivando de tal modo el estudio de las lenguas y de la erudicion, que Juan Frea se encontró en estado de traducir en latin la biblioteca de Diodoro Siculo: *Quod opus, dice Leland no sé con que razon (1), Itali Poggio vanissime attribunt Florentino.*

CAPITULO 27.

Mejora de toda la literatura.

Este era jeneralmente el estado de Europa respecto á la literatura: las ocupaciones de la mayor parte de los literatos eran el estudio de las lenguas, el buscar libros antiguos, las traducciones, los comentarios y las ilustraciones. De estos estudios era preciso que resultasen no pequeñas ventajas á las cien-

(1) Pag. 467.

cias naturales y á las eclesiásticas. Con la lectura de buenos autores se aprendía á lo menos un modo de pensar mas recto y menos vicioso; con lo que se mejoraba el buen gusto, que parecia estar casi del todo perdido por las vanas sutilezas y por la jerga escolástica, que estaban en uso.

El Petrarca, reprendiendo el abuso de la autoridad de los árabes, recomendaba la lectura de los maestros griegos; y el mismo en un tiempo en que solo se apetecian las dispuestas, se levantó sabiamente contra las cabilaciones dialécticas. El deseo de ver restablecido el estudio legal á la majestad romana movió la elocuencia de Lorenzo Valla á declamar públicamente en Pavia contra el adorado Bartulo esponiendo su propia vida por combatir en defensa del buen gusto. Se empezó á reconocer lo que habia de inútil, ó dañoso en la doctrina de las escuelas, para de aqui pasar á buscar lo que fuese útil y ventajoso.

En efecto, entonces adquirieron nuevo vigor todas las ciencias. Leonardo de Pisa, Lucas de Borgo San Sepolcro, el cardenal de Cusa, Purbach, Walter y singularmente Regio Montano hicieron reflorar las matemáticas. Pedro de Abano, Mundini, Guido de Cauliac, y otros profesores de las universidades singularmente de Mompeller, y muchos traductores de médicos griegos, si no enriquecieron la medicina con nuevos descubrimientos, á lo menos la purgaron de muchas preocupaciones, y la condujeron á un camino mas recto.

Hemos visto ya cuanto ganó la filosofía con los nuevos estudios: los de las lenguas y la antigüedad que se cultivaron con tanto ardor, facilitaron la lectura é intelijencia de los padres griegos y latinos,

y de aquí provino el mayor conocimiento de las materias sagradas que ellos trataban. Los concilios celebrados entonces obligaron á los teólogos á estudiar mas atentamente la Escritura, los Padres, y los escritos teológicos y canónicos, y á examinar los puntos con mas profunda madurez de lo que se acostumbraba en las escuelas. Las herejias de Wiclef y de Huss, la legitimidad del Papa, la verdadera autoridad de la iglesia y otras materias tratadas en los concilios de Constanza y Basilea, requerian en los obispos congregados en ellos otra meditacion y estudio, que la decision de una cruzada, la condenacion de los Beguinos, ó las cuestiones controvertidas en los siglos precedentes.

No se habia visto en el mundo espectáculo mas grande, que el del concilio de Ferrara y de Florencia, en donde los hombres mas doctos de oriente y occidente, y las dos iglesias latina y griega, batallaron mutuamente y vinieron á las manos por defender cada cual su propia doctrina, y para llevar en triunfo por todo el mundo las opiniones que se enseñaban en su patria. El celo de la religion y el amor de la patria se unian entre sí, y suministraban armas á la elocüencia y á la sabiduria de aquellos doctores, para mantener con vigor su doctrina y no permitir quedase vencido el partido que seguian; de lo que es facil pensar cuanta luz sacarian de tales disputas la teolojia y la religion.

Para defensa de esta y ventaja de los estudios sagrados florecieron en aquellos tiempos Juan Gerson, Nicolás Clemanges, Zabarella, Juan de Segovia, Torquemada, el Tostado y otros insignes teólogos. Otra especie de teolojia no conocida en aquellos siglos y usada en los nuestros con esceso se in-

trodujo entonces por medio del español Sebeide, el cual publicó un tratado de *teología natural* muy apreciado de Montagne, é igualmente alabado de Grozio.

Los estudios legales fueron los que menos se adelantaron con el restablecimiento de la literatura; porque si bien eran muchos los profesores, sus fatigas no hicieron mas que aumentar el número de las glosas, de las sumas y de otras obras de esta clase mas oportunas para confundir y obscurecer las leyes, que para ilustrarlas.

CAPITULO 28.

Acontecimientos favorables á la literatura.

En este estado se encontraban las letras, cuando algunos notables acontecimientos se combinaron dichosamente para hacerle mas feliz. La caída del imperio griego, como ya hemos dicho, si no fué el origen de la literatura moderna, á lo menos le sirvió de mucho auxilio, ya facilitando la intelijencia de la lengua griega, ya enriqueciéndola con nuevos libros, y ya finalmente contribuyendo para adquirir la erudición griega.

La invencion de la imprenta, acaecida hácia la mitad del siglo xv, es uno de aquellos inmortales descubrimientos que hacen honor al ingenio humano, y son los mas oportunos para ayudarle. Es cierto que este arte tan útil á las ciencias, no nació en Grecia, ni en Italia, donde florecian mas las artes y las letras, sino en Alemania, donde aun no estaban muy recibidas. Pero si la invencion de la imprenta no se de-

be al espíritu literario , á este debe atribuirse su rápida propagacion y sus felices aumentos.

Tiraboschi reflexiona sabiamente, que si la imprenta se hubiese inventado en aquellos siglos en que en nada se pensaba menos que en los libros y las ciencias, los inventores de ella hubieran tenido que echar al fuego sus prensas y caracteres, y buscar otro oficio con que poder alimentarse. Pero la buena suerte de la literatura quiso que se encontrase cuando el deseo de tener libros habia despertado un fanatismo universal; y por esto apenas se tuvo noticia, cuando fué en todas partes buscada, abrazada y favorecida, como la invencion mas útil y ventajosa que se podia pensar.

En efecto despues , que hácia el año de 1450 se dió la primer muestra de este maravilloso arte en la Biblia Maguntina tan celebrada , jamás dejaron de ocuparse las prensas en las ediciones de varios códices: y aunque esta edicion sufriese en sus principios los obstáculos que siguen siempre á la novedad, sin embargo en pocos años se vió adoptada en casi todas las naciones de Europa: sin que apenas quedase códice alguno del cual no se hiciese una, ó muchas ediciones en aquel mismo siglo. Fué consecuencia de este adelanto que los libros que con dificultad podia solo encontrarlos aquellos que los buscaban con la mayor diligencia, y los que no podian tenerse sin costosos trabajos, se hiciesen luego comunes y fáciles de conseguir aun á las personas pobres, que no podian soportar crecidos gastos: y costando poco la compra de los libros que antes era carísima, se proporcionó á todos los ingenios la cultura literaria.

Para colmo de la gloria del siglo xv sucedió felizmente, que á fines del mismo doblasen los portugueses el cabo de Buena-Esperanza, y se descubrie-

sen las indias , y que los españoles, dirigidos por el inmortal Colon, navegando el Oceano abriesen el paso á un nuevo mundo en América. El descubrimiento de las dos indias , la vista de hombres nuevos, nuevas tierras , nuevos mares, nuevo cielo , y en suma de un mundo del todo nuevo, debia hacer que naciese en la mente de los filósofos y hombres dedicados á las ciencias , nuevas ideas y nuevos conocimientos , que por necesidad produjesen muchas y grandes ventajas á la náutica , á la fisica, á la medicina, á la historia natural y á todas las ciencias. De este modo los descubrimientos y sucesos mas favorables á la literatura , que jamas se han visto se combinaron todos en el siglo xv, el cual sin embargo no ha tenido la suerte de estar colocado en el número de los siglos felices: antes bien juzgan los italianos que es un siglo rústico é inculto , siglo pedante y siglo de mal gusto, que solo sirvió de sombra para hacer que apareciese mas viva la luz de los siglos xiv y xvi.

De cuanto hemos dicho hasta ahora , creo que facilmente podrá concluirse , que el buen gusto y la sana literatura , tomando principio de Dante , y mucho mas del Petrarca recibió continuamente nuevos aumentos : y que hicieron tales progresos las pesquisas de libros y de antigüedades , el conocimiento de las lenguas , las noticias de historia , las ciencias y las buenas letras , que se fué subiendo como por grados al famoso siglo xvi, tan agradable á las musas, y tan celebrado por los amantes de las buenas letras.

TÍTULO III.

LITERATURA DEL SIGLO XVI.

CAPÍTULO 1.º

Estado del siglo xvi.

Si algun siglo merece la memoria de los posteriores ciertamente es el xvi, del cual puede decirse que se orijinó el presente sistema de Europa. Echados los sarracenos de todos los dominios de España en los años precedentes, y unidas en una sola cabeza las coronas de los varios reinos de esta nacion, pasaron aquellas á la casa de Austria, y poseyendo Carlos V las fuerzas de España, del imperio y de Flandes hizo mudar de semblante el gobierno de toda Europa.

Francisco I libró la corona de Francia de las duras cadenas con que la tenia sujeta la ambicion de los grandes. La herejia de Lutero y el cisma de Inglaterra dividieron en muchas partes la Europa eclesiástica, y variaron todas las ideas, que en materia de religion habian reinado hasta entonces sin contradiccion alguna. El concilio de Trento introdujo la reforma en la disciplina eclesiástica, y los decretos de aquel respetable congreso mejoraron la policia de la iglesia.

El descubrimiento de América, aunque acontecido en el siglo anterior, no hizo ruido en Europa hasta bien entrado este. Carlos V jamás conoció cuanto poseía en aquellas rejiones, y los negocios de un nuevo mundo sujeto á su imperio, ocuparon poco el pensamiento de un monarca por otra parte tan sagaz y advertido. No se sacaron ventajas de la América hasta el reinado de Felipe II; y entonces fué cuando se vió nacer un nuevo comercio y una nueva marina, y mudarse la economía política de todo el mundo.

El descubrimiento de la pólvora hecho mucho tiempo antes, fué mudando poco á poco la táctica militar: pero la adhesion al antiguo uso y la repugnancia de entrar en nuevos caminos, que es tan natural al hombre, hicieron que aun con el uso del cañon se conservasen los métodos antiguos. Las sangrientas guerras de Carlos y de Francisco fueron causa del nuevo plan de milicia y del arte militar que se usa al presente.

Y así del siglo xvi debe tomarse el orijen de la moderna política, de la marina, del comercio, de la milicia, del gobierno civil y eclesiástico y en suma de todo el presente sistema de Europa.

CAPITULO 2.º

Literatura del siglo xvi.

Però la parte en que se hizo mas famoso este siglo ciertamente fué la literaria. No hay especie alguna de elojios, que no se dispensen con la liberalidad á la constitucion de la literatura de aquellos felices tiempos. El siglo xvi se llama continuamente alegre estacion de las musas, siglo de Alejandro, siglo de Au-

gusto, siglo de oro de la moderna literatura, porque en él las artes y las ciencias llegaron á su mayor auge.

El descubrimiento de tan preciosas reliquias de antigüedad que cada dia salian á luz, y la vivaz fantasia de Miguel Angel, de Rafael, de Paladio y de tantos sublimes ingenios, que se dedicaban á la cultura de las artes, renovaron los mas felices dias de la Grecia.

Entonces estuvieron en el mayor aprecio el conocimiento de las lenguas, la erudicion, las ciencias sagradas y profanas, y toda suerte de literatura. No pueden recordarse los nombres de los Ariostos, de los Tasos, de los Guarinis, de los Canos, de los Copérnicos y de tantos hombres insignes de aquella edad, sin que se despierte en el corazon una noble envidia de tiempos tan dichosos. Si Alejandro deseaba la suerte de Aquiles, que tubo un Homero para celebrar sus glorias, ¡cuanto mas deberia apetecer la de los Estes, príncipes de Ferrara, que tenian en su cuidado un Homero y un Virjilio!

Pero sin embargo, los muchos méritos de la literatura de aquel tiempo, y las grandes alabanzas que dán los literatos á aquella época dichosa, no bastan para hacer que callen los filósofos de nuestros dias; que no desprecien la sabiduria de los hombres que florecieron entonces; y que no llamen con desestimacion á aquel siglo, siglo de paralogismos. Quieren que todo el estudio de la erudicion y cultura de las lenguas se hiciese con el trabajo de la memoria, sin que la razon tuviese parte alguna, ni fuese escitado el entendimiento para ir en busca de la verdad y de las nobles teorías: que no deba esperarse de aquellos tiempos exactitud en el pen-

sar, solidez en el raciocinar, crítica ni filosofía; y en suma pretenden que estuviere aun en prisiones el entendimiento humano sin atreverse á usar de su libertad.

Nosotros, pues, para formar una idea acertada de la literatura de aquel siglo, nos dedicaremos á examinar sin preocupacion: cual y cuanto sea realmente su mérito.

CAPITULO 3.º

Siglo XVI injustamente llamado siglo de Leon x.

Pero antes de entrar en esta materia no puedo omitir una observacion que varias veces he hecho hablando de este siglo. Comunmente oigo que se le da el nombre de *siglo de Leon x*, y no veo porque consienten los italianos un epíteto, que parece reducir á la corte de aquel pontífice la gloria de la literatura, que era comun á toda Italia.

No intento disminuir en la mas mínima parte las alabanzas que suelen dar á Leon por haber promovido las letras, y únicamente observo, que con igual derecho podrian pretender el mismo honor la mayor parte de los príncipes de Italia de aquellos tiempos, sin que se vean razones particulares para conferir el glorioso primado á Leon con preferencia á todos los demas.

En efecto aunque Leon tuvo el mérito de promover la literatura, y de honrar y ayudar á los literatos, no por esto se eximió de alguna tacha en su misma proteccion. La íntima familiaridad con que honraba á los Quernis, á los Brittones, á los Gazoldis y á otros poetrastos, digámoslo asi, mas que poetas;

y el ardor con que buscaba el grosero placer de oír las mas vulgares compañías de cómicos, que con muchos gastos hacia venir de Siena, disminuía en gran parte los honores, que liberalmente dispensaba á los literatos beneméritos; y la gloria que podia resultar á los buenos poetas de ser llamados á su corte. Los Horacios y los Virjilios poco podian apreciar aquellas distinciones, que los igualaba con los Bravios y los Mevios.

Jovio (1) refiere otro mal efecto de la conducta de Leon en el comercio con los literatos, diciéndole que se complacia mucho de tratar las personas que podian divertirle, y que á muchos alabándole, premiándole y persuadiéndoles cosas maravillosas, solia hacerles los hombres mas insensatos y ridiculos del mundo.

Tiraboschi, despues del grande y bien merecido elogio dá á la munificencia de Leon por lo tocante á las letras, no puede disimular (2) dos perjuicios que de ella se derivaron, esto es, el abatimiento á que estuvo reducida la dignidad pontificia, por asistir el papa á las comedias, y divertirse en ejercicios no correspondientes á tan grande dignidad; y el abandono de las ciencias graves, nacido de hallarse la cabeza de la iglesia toda empleada en la poesia, y en los estudios agradables.

Asi el mismo favor que Leon dispensaba á los literatos hace disminuir mucho su gloria, no solo considerándole como Pontífice, sino tambien mirándole como Mecenas. Cuando en aquel mismo siglo

(1) *In vit Leon.*

(2) Tom. VIII, Part. I.

habia en Italia muchos príncipes que eran sabios y celosos protectores de las letras, sin que incurriesen en los defectos que se notan á Leon.

CAPITULO 4.º

Proteccion de las letras por todos los príncipes de Italia.

Porque dejando aparte los Médicis, que desde el siglo antecedente se habian adquirido en Florencia el glorioso renombre de padres de las ciencias; los Gonzagas, que no solo en Mantua, sino tambien en Bozzolo, en Sabieneta, en Guastala y en todas las ciudades de su residencia, fijaron con su corte el trono de las musas; y la corte de Urbino, que la formaban los mas escelentes literatos; solo Ferrara, la corte sola de los Estes, presenta un teatro, tan glorioso á las letras, que los afectos á estos príncipes, con razon habieran podido honrar aquel siglo con el nombre de los Estes.

El docto Francisco Patrizi escribe al duque Alfonso (1), que habia sido llamado bajo su magnánima proteccion, »bajo la cual, dice, ha recojido V. A. tantos hombres grandes en todas las nobles disciplinas, que no hay príncipe que pueda igualarle.» Pero dedicando su *poética* á Lucrecia de Este, se estiende mucho mas en alabar el favor, que aquella ilustre familia dispensaba á las letras, mostrando con estension que á ella se debe en gran parte el restablecimiento de la literatura en todo género de estudios.

(1) *Ded. della mil. rom.*

Alberto Lollo, en una oracion que recitó en la academia de Ferrara, cuenta entre las muchas ventajas que presenta aquella ciudad á los amantes de las letras, «el estudio público lleno de hombres doctísimos y elocuentísimos; la abundancia de buenos libros griegos, latinos y toscanos; las muchas y continuas lecciones y disputas de la academia; la deleitable y grata conversacion de tantos entendimientos peregrinos, los cuales movidos del deseo de adquirir la verdad, de todas las naciones de Europa corren á esta patria.»

Tan jenerosa proteccion de los príncipes de Este produjo copiosos y sazonados frutos en todos los ramos de la literatura. Las obras de Patrizi, tan bien acogidas en Ferrara, abrieron el paso á la nueva filosofia; el aleman Zeiglero, convidado por el Cardenal Hipólito de Este para que fuese á aquella ciudad, fué causa de que en Italia se adelantáran mucho los estudios astronómicos: y el libro de Celio Calcagnini, para probar el movimiento de la tierra fué el mayor arrojó de aquellos tiempos, y como anuncio de la próxima revolucion del verdadero sistema del universo.

¿Cuanto aumento y honor no recibió la medicina por medio de Brassavola, Canani, Manardi y otros muchos famosos médicos ferrareses? El célebre Amato Lusitano aconsejaba á los que deseaban adquirir un esacto y verdadero conocimiento de la botánica y de la medicina, que pasasen á Ferrara.

Los Strozzi, Calcagnini, Ricci y algunos otros dán pruebas de la elocuencia que se cultivaba en aquella universidad, y hacen ver cuanto florecia en ella todo jénero de erudicion.

Pera aun tratando de aquel arte que se tenia en

mas aprecio que otro alguno, y que singularmente disfrutaba el favor y la munificencia de Leon, con facilidad se verá, que la poesia debe mas á la corte de los Estes, que á la tan celebrada prodigalidad de Leon. En aquellos tiempos dominaba en Roma la poesia latina, y en sus famosas juntas se veian centenares de poetas latinos, que á las veces deleitaban y frecuentemente atolondraban los cultos oídos de los romanos. Pero Sannazzaro y Frecastoro, que son los dos poetas mas ilustres de aquella edad, no aprendieron la elegancia de los versos latinos en la academia del Vaticano; ni Castiglione, deseoso de disfrutar una compañía culta y erudita pensó en buscarla en Roma, sino que pasó á Urbino para cumplir sus deseos. Flaminio apenas se detuvo en Roma algun poco tiempo en su edad juvenil, y aun se aprovechó de él para pasar á Nápoles á aprender de Sannazzaro el buen gusto en la poesia.

Solo Vida puede llamarse el poeta latino de la corte de Leon; pero sin embargo ya en el pontificado de Julio se habia establecido en aquella ciudad, despues de haberse granjeado en Lombardia la fama de poeta no vulgar. Asi, no encuentro que en la corte de aquel Pontífice se haya formado poeta alguno que merezca gran nombre, ni veo que de la munificencia de aquel Augusto hayan resultado notables ventajas á la poesia. Antes bien al reflexionar cuanto se complacia Leon de oír aquellos poetas que versificaban de improviso, y cuan liberal remunerador era de sus composiciones repentinas, temo que si él hubiera podido derramar por mas tiempo sus benéficos influjos sobre la poesia, hubiera esta recibido de su patrocinio mas perjuicio que utilidad.

La corte de los Estes promovió la poesia junto

con todos los buenos estudios, y florecieron muchos famosos poetas en aquella docta ciudad, á quien por otra parte debe mucho la poesia por haberla dado un historiador en el erúdito Giraldi. Pero el principal mérito de Ferrara consiste en la poesia vulgar, la cual recibió el mas noble esplendor en la corte de los Estes. Las representaciones teatrales, y todo el arte dramático es, por decirlo así, ferrarés, puesto que en Ferrara empezó á tomar alguna forma el teatro moderno, por la representacion en latin y en vulgar de las comedias antiguas, por las trajedias de Giraldi, y por las comedias de Ariosto. El drama pastoril no solo tuvo principio en Ferrara en el *Sacrificio* de Baccari, sino que logró su perfeccion en la *Aminta* del Tasso, y en el *Pastor Fido* de Guarini.

Tambien puede decirse que nació en Ferrara la ópera en música, puesto que se vé algun ensayo de esta en la *Egle* de Juan Bautista Giraldi y en las pastoriles de Beccari, de Lollio y de otros Ferrareses. La sátira es toda de Ariosto y de Ferrara, y muchos poemas romancescos y épicos son partos de esta ciudad: pero cuando todo esto faltase, el *Orlando Jerusalem* recordarán perpetuamente á la poesia cuan obligada debe estar á la corte de los Estes, donde adquirió tan preciosos ornamentos.

No pretendo con esto quitar á Leon la corona de Augusto protector de las letras, que tan gloriosamente ciñe su frente, ni atribuir este honor á los Estes con exclusion de los otros príncipes; pero quiero que dando al siglo xvi el nombre del *siglo de Leon*, no se reduzca su gloria literaria á terminos demasiado limitados, ni se forme una idea menos ventajosa de lo que corresponde á sus méritos.

CAPITULO 5.º

Poesia latina y vulgar del siglo XVI.

Entrémos ahora á examinar cuales realmente son estos méritos tan decantados de unos, y despreciados de otros, y veamos separadamente, que ventajas hayan recibido en aquel siglo las buenas letras y las ciencias; y al contrario, que prendas han faltado á su gloria.

Al nombrar la literatura del siglo XVI desde luego se presenta la poesia, la cual á la verdad parece que formaba el principal deleite de los literatos de aquellos tiempos, y que ahora es el mas claro ornamento de sus fatigas. Se cultivaba entonces la poesia, no solo en las lenguas vulgares, sino tambien en la latina y en la griega. Pero las poesias griegas, que muchos erúditos tenian gusto de componer, no sirven mas que para prueba del provecho que sacaron de la intelijencia y manejo de aquella lengua. Por lo cual, dejando aparte esta, pasemos á ver el mérito de los escritores de aquel siglo, en la latina y en la vulgar.

Entonces era jeneral en toda la Europa culta el estudio del idioma latino, y toda nacion civilizada hacia plausibles esfuerzos para adquirir la poesia latina. Pero entre muchos franceses amantes de esta gloria solo la logró Moreto, y aun este no la obtuvo muy grande. A principios del siglo pasado (siglo 18) sacó á luz el erudito Manuel Marti las poesias de Ville-gas, sepultadas hasta entonces en el olvido, y dió á

España el honor de tener un poeta latino capaz de competir con los famosos italianos: y muchos españoles y extranjeros alabaron también las composiciones poéticas del valenciano Falcó. A fines del mismo siglo (18) Monseñor Durini, primero Nuncio en Polonia y después Cardenal, publicó con extraordinarios elogios las poesías latinas del polaco Simon Simonide, que floreció á fines del siglo xvi. Y puede decirse que estos son los únicos poetas que han producido todas las naciones europeas fuera de Italia, bien que cada una de ellas se jacta de tener algunos, aunque son poco acreedores á este nombre.

Italia fue la que más se adelantó en la cultura de este estudio. Pero la misma Italia, aunque muy fecunda de poetas latinos, además de Pontano, Sannazzaro, Fracastoro, Castiglione, Navajero, Vida y Flaminio ¿puede presentar otros poetas, que hayan obtenido el honor de hacerse leer de los posteriores, deseosos de adquirir la misma gloria en la poesía latina?

Mejor fortuna logró en aquel siglo la vulgar, la cual en muchas de sus partes fué llevada á tan alto grado de perfección, que no han podido elevarla más, las fatigas de los posteriores tan ilustrados. Camoens, Ariosto, y Tasso son los Homeros y los Virgilibios de la poesía moderna: y ni Milton, Voltaire, Klopstok ni otro alguno de cuantos han cultivado después la épica, pueden compararse con aquellos maestros, que tan noblemente la hicieron cantar en el siglo xvi.

La dramática tuvo también en aquel tiempo muchos secuaces en Italia y en España, donde parece que únicamente residía, pues las farsas que se veían en las iglesias y en las calles de Francia, no merecen

ser contadas entre los poemas dramáticos: y los ingleses dramáticos, Jonson, Shakespear, y Fletcher deben referirse á los principios del siglo siguiente, cuando se hicieron oír en el teatro con mayor aplauso.

Pero por acreedores que sean á no pequeña gloria aquellos grandes hombres, los cuales por quitar del teatro las bufonadas ridículas que lo ocupaban, quisieron restablecer el gusto griego, y formar sus composiciones dramáticas á manera de las de los Griegos; sin embargo, ni las tragedias de Trissino, de Russellas, de Giraldi, de Virues y de Bermudez, ni las comedias de Ariosto, ni otro escrito trájico, ó cómico de los poetas italianos, ó españoles, tuvieron aquella vehemencia de afectos, aquella energía de espresion, ni aquellos dotes teatrales, que hacen apreciables semejantes trabajos. El quererse sujetar á los maestros antiguos los hizo mas regulares y exactos; pero no los eximió de la frialdad y lentitud de la accion, que en el dia hacen enfadosa la lectura, y del todo intolerable la representacion.

Mejor suceso logró la dramática pastoril; y es de estrañar que cuando se oían en 108 teatros tragedias tan frias y áridas, saliesen á luz dos pastoriles tan llenas de calor y afectos, escritas con tanta gracia y gentileza, como la *Aminta* del Tasso, y el *Pastor Fido* de Guarini.

Ni aun la sátira salió de las manos de Ariosto dotada de aquellas sales, que son propias de semejantes composiciones y que podian esperarse de aquel autor. No puedo alabar mucho el mérito que se adquirió la Egloga en aquel siglo, por mas que los Italianos levantan hasta las estrellas la poesia de San-

nazzaro, que tiene poco de bucólico, y que los Españoles aplaudan las eglogas de Garcilaso, en mi juicio, aun algo duras y desaliñadas. Mas felices me parece que fueron Alamanni y Russellai, restituyendo la poesía didascálica á aquel honor á que la habia elevado el gran Virgilio.

Muchos poetas, ó por mejor decir, todos, abrazaron la poesía lírica, y no habia en Italia pedante tan miserable, que no compusiese alguna cancion ó soneto. Pero entre tanta multitud de versificadores ¿cuán pocos merecen el nombre de poetas? Anjelo de Constanzo, Casa, y algunos pocos italianos; Leon, Villegas, los Arjensolas y algun otro español son los líricos de aquel siglo, que aun en el nuestro pueden leerse con algun provecho.

De lo dicho hasta aqui creo poderse deducir fundadamente, que el estado de la poesía en el siglo xvi era á la verdad muy florido; pero no tanto, que las composiciones de aquella edad puedan tomarse por modelo en todos sus ramos.

CAPITULO 6.º

Cultura de las lenguas vulgares.

El estudio de las lenguas, y la elegancia de escribir ocupaba la atencion de la mayor parte de los literatos de aquellos tiempos; de suerte que habia pocos que no tubiesen alguna noticia de la lengua griega, y llegó á lograrse tal pureza y elegancia en la latina, que despues del siglo de Augusto no ha habido tiempo alguno en que la lengua de los romanos se escribiese tan jeneralmente con pulidez y cultura.

Mas por lo que mira á los idiomas vulgares, ni era tan universal el estudio, ni todas las naciones consiguieron la misma felicidad en el establecimiento del propio lenguaje. Condillac en el *Curso de estudios* (1), dice que los doctos de todas las naciones, escepto los italianos, despreciaban enteramente el lenguaje patrio que llamaban bárbaro, y que solo la Francia tuvo algunos poetas, aunque bastante malos. Es cierto que la Francia no conoció en aquel siglo mas que un Marot, un Ronsard y algunos poetas muy infelices; y que jeneralmente todos los escritores franceses en verso y en prosa usaron de un estilo informe y sin adorno, y de un lenguaje rústico é inculto en el dia ya anticuado, y que no pueden sufrirlo los oidos delicados, no solo de los franceses, pero ni aun de los extranjeros. Las glorias de la lengua francesa en la poesia y en toda especie de elocuencia, estaban reservadas para el siglo subsiguiente.

Pero no es cierto que todas las otras naciones fuesen en esta parte compañeras de la rusticidad de la Francia, antes que emulas de la cultura de la Italia. Inglaterra, que produjo al mismo tiempo que Francia escritores de mérito que, dieron esplendor al idioma patrio, empezó ya á pulirlo á fines de aquel siglo, y los poetas que florecieron entonces han conservado entre los posteriores la adquirida reputacion de que decayeron los franceses.

Pero particularmente España desmiente la decision de Condillac, puesto que Garcilaso, Leon, Oliva, Granada, los Argensolas, Zurita, Morales, Saave-

(1) Tom. XV hb. ult. Cap. 1.

dra, Cervantes, y una noble multitud de famosos escritores florecieron en aquel siglo para ilustrar en verso y en prosa la lengua, que ha debido su belleza y dignidad á los escritos de aquellos tiempos. Italia y España estaban entonces unidas con muchas relaciones políticas, y era muy familiar é intrínseco el comercio que enlazaba mutuamente las dos naciones. La misma índole de la lengua española, la frase y el periodo, convienen con la italiana mejor que ninguna otra. Por lo cual reinaba particular semejanza entre la literatura de ambas naciones cuando los italianos y los españoles manejaban las lenguas muertas con maestría, y usaban con igual felicidad del idioma patrio.

En las otras naciones es ya anticuado, y ha quedado sin uso el lenguaje de los autores del siglo xvi; puesto que los franceses, alemanes é ingleses modernos se avergonzarian de escribir al presente como escribieron entonces los autores mas celebrados: pero los italianos y españoles respetan todavia como verdaderos modelos á sus escritores de aquel tiempo. El siglo xvi es tenido en las otras naciones por rústico y medio bárbaro: mas Italia y España reconocen en él su siglo de oro. Por lo que si el estudio de la elegancia latina podia decirse jeneral en todas las naciones civilizadas, la cultura del idioma vulgar debia considerarse reducida solamente á Italia y á España. (1).

(1) Posteriormente han salido á luz los tomos III y IV de la II parte del *ensayo &c.* del Abate Lampillas. En estos el célebre autor con mucha crítica y erudicion hace ver, que los españoles con igual razon que los italianos pueden gloriarse de tener al siglo XVI por su siglo de oro. Quien desee mayor noticia sobre este punto podrá acudir á ellos.

CAPITULO 7.º

Elocuencia latina.

Pero en tan desmedido número de escritores, ¿cuántos podrán encontrarse verdaderamente elocuentes en una y otra lengua? Nos quedan de aquellos tiempos escritos latinos de todas especies, oraciones, epístolas, diálogos é historias; pero apenas podrán encontrarse en cualquiera de estos géneros, un escritor que posea todas las partes de la elocuencia romana.

El frances Mureto, los españoles Perpiñá y Garcia, los italianos Sigonio y Ricci, y algunos de estas y otras naciones han dejado á la posteridad oraciones latinas que recitaron con motivo de arengas públicas, y por las circunstancias de sus empleos. Mas de tantos millares de piezas oratorias no se leen otras al presente que algunas de Mureto y de Perpiñá, ni pueden decirse oraciones verdaderamente elocuentes sino las de este, y aun de ellos bien pocas.

No es mayor la abundancia de epístolas correctas, que han adquirido el esplendor romano, porque si se exceptúan las de Manucio y de algun otro ¿qué queda entre tantas cartas latinas de aquellos tiempos que corresponda á la erudicion y al buen gusto de tales escritores?

Entre los historiadores latinos no puede negarse la palma á Maffei, que escribió muchas historias con tanta finura y elegancia: pero si Mariana hubiese juntado al vigor y á la fuerza de escribir, mas pureza y cultura en el estilo, y mayor dulzura y fluidez, debería en mi concepto obtener el principado. No

haré mención de Tuano, porque aunque se presente adornado de muchos dotes apreciables en un historiador, su latinidad y su estilo están muy lejos de adquirirle gran crédito. Vives, Erasmo y Pontano escribieron diálogos, y aunque Vives es recomendable por haberse propuesto un objeto útil y nuevo, y Erasmo está lleno de las sales picantes de Luciano, ninguno obtuvo una pura y tersa latinidad libre de la dureza del siglo en que escribieron.

Mas ricos estamos de diálogos didácticos al modo de los de Ciceron, pues tenemos algunos de Sadoleto, Osorio y de otros hombres versadísimos en la erudicion antigua, y diligentes inmitadores de la elocuencia romana.

Todo esto prueba, que la lengua latina gozaba en el siglo xvi de todo el esplendor que en boca de los modernos puede tener una lengua muerta muchos siglos há; pero que no era tan comun el verdadero gusto de una sólida elocuencia, como la exactitud en escribir, y la pulidez de la latinidad. La misma suerte corrió tambien la elocuencia vulgar como lo vamos á ver.

CAPITULO 8.

Elocuencia vulgar.

Tenemos oraciones forenses, académicas y sagradas, sin que en ningun jénero podamos gloriarnos de poseer una, digna de proponer por modelo á quien quiera entrar en aquella carrera. Las oraciones de Casa tan celebradas, las de Badoaro únicas en su jénero, los sermones de Granada y otros pocos de aquellos tiempos, aunque esten escritos con una fuer-

za de elocuencia superior con mucho á cuánto se oía entonces, nos parecen ahora sobrado débiles y lánguidos para producir en los ánimos aquellas impresiones que desean en un orador.

Con mayor felicidad salieron en las oraciones académicas, donde no se requiere tanto calor de afectos, ni tanta gallardía de espresiones: y se presentan como ejemplares, que pueden imitarse aun el día de hoy, un discurso de Fernando Perez de Oliva sobre la dignidad del hombre, y algunas oraciones de Lollo y de Esperoni. Las *Arcadias*, los *Asolanis* y otros escritos de esta naturaleza mas enfadosos é inútiles que los *Asolanis*, que entonces estaban tan en uso, no podrian dar mucha gloria á la elocuencia didáctica.

Sin embargo no debe confundirse con estos el *Cortésano* de Castiglione, algunos tratados de Rivedeneira, y tal cual obra filosófica escrita con mas soltura y elegancia. Pero ¿qué son estos pocos en comparacion de tantos escritos, en los cuales, por carecer los autores de la valentia propia de los entendimientos orijinales, que dá mayor rapidez á las ideas, y un curso mas regular y veloz á la oracion y por querer trasladar al idioma vulgar el jiro y periodo del latino, se vé, en medio de una estudiada elegancia, la falta de nervio y la languidez?

El español Zurita, y los italianos Machiavelo y Guicciardini hicieron que la historia se distinguiese de las crónicas áridas y desordenadas, de las confusas relaciones, y de las novelas inverosímiles, que habian usurpado el nombre á la historia. Entonces empezaron á verse caracteres bien formados, reflexiones juiciosas, narraciones exactas, y aquellos ornamentos que hacen útil y agradable la historia: aun-

que la difusion y prolijidad, que es demasiado comun á todos, y el espíritu de partido, junto con ciertos resabios de la antigua credulidad, desminuyen en gran parte el interés y placer que se encuentra en la lectura de sus historias.

A la historia deben referirse los estudios de los anticuarios, como enderezados á buscar las verdades históricas; y el siglo xvi fue mas feliz en esta parte, que en el estilo de la exposicion, porque florecieron entonces Sigonio, Fulvio Ursino, Panvinio, Buddeo, Antonio Agustin, Chacon y casi todos los anticuarios mas sabios y eruditos.

La cronologia empezó á verse ilustrada con las obras de Escalijero: y la jeografía recibió alguna forma por los doctos trabajos de Mercator y de Ortelio.

No fue menor el número de los escritores de Cartas, entre los cuales tubieron un lugar muy distinguido Caro, Bonfadio, y Verónica Gambará. Pero ni estos, ni otro escritor alguno de aquel siglo fueron bastantes para adornar las cartas con aquella culta negligencia, aquella elegante simplicidad y aquella soltura y lijereza de estilo que les corresponde, y que despues se ha visto en las de muchos franceses.

Por lo qual, mirando bien los escritos que salieron en el siglo xvi en medio de tanto estrépito y con tanta gloria de literatura; y observando los defectos que se encuentran en casi todos los escritores, hasta en los de buenas letras que eran las que se llevaban la principal atencion, y formaban las delicias de aquella edad, no hallo motivo para que los amantes de estos estudios se dejen arrebatar de un dulce éxtasis al oír nombrar el siglo xvi, y crean

encontrar en un autor todas las propiedades de la buena literatura, luego que saben que ha nacido en aquel dichoso tiempo.

CAPITULO 9.º

Espiritu filosófico.

Mucho menos puedo conformarme con el modo de pensar de aquellos, que queriendo parecer filósofos desprecian dicho siglo como destituido del espíritu filosófico y pensador, y como poco oportuno para los progresos de las ciencias. Es cierto que las luces filosóficas crecieron mucho mas en el siglo subsiguiente; pero no se puede negar que empezaron ya á manifestarse con esplendor en este de que ahora tratamos.

Los buenos poetas que florecieron entonces en no pequeño número, muestran en sus versos aquella filosofía que conviene á la poesía, la cual han deprimido en gran parte los poetas modernos, por el grande abuso que hacen de ella.

Las mismas nobles artes dieron entonces pintores, escultores, arquitectos y músicos excelentes, que, al hervor de una ardiente imaginativa, juntaron la reflexion de una filosofía sólida: y las perfectas obras de Miguel Anjel, de Rafael, y de Palladio, los trabajos y los escritos de los artistas inmortales de aquella edad son pruebas evidentes de la profunda filosofía que se albergaba en aquellas fantasias sublimes.

El espíritu filosófico se manifiesta en las importantes investigaciones de tantos anticuarios, que no contentos con juntar eruditamente los testimonios de

los antiguos, introdujeron la luz de la crítica en el oscuro caos de la antigüedad, y supieron hacer útiles aquellos estudios, á la cronología, á la historia, á la jurisprudencia, y en fin á todas las ciencias. En los siglos antecedentes se habian cuidado poco los historiadores de la cronología y de la jeografía, y el espíritu filosófico empezó entonces á aclarar estos dos ojos de la historia, y á hacer de ellos el debido uso. La historia era antes una repetición de lo que habian dicho los escritores precedentes; pero entonces se dedicaron los historiadores á examinar los hechos, y á buscar en los archivos y en los ocultos pergaminos la verdad que en ellos se escondia.

Los escritos de Erasmo y de Machiavelo se ven muy adornados de aquella filosofía, que los filósofos de nuestro siglo tal vez echan menos en los del XVI. ¿De dónde nacieron tantas herejías, que en aquellos tiempos perturbaron toda la Europa, sino de la libertad de pensar, que quieren estuviése entonces sofocada? ¿Quién se atreverá á disputar á Vives el espíritu filosófico, cuando fué el primero que penetró á fondo los defectos de los estudios que entonces se usaban y descubrió el origen de la corrupción de la doctrina de las escuelas? No juzgo menor portento de erudición, de buen juicio, y de justo y recto modo de pensar para su tiempo el libro *de corruptis disciplinis* de Vives, publicado á principios del siglo XVI, que lo fué en el XVII *el órgano de Bacon*. Entonces escribió tambien Nizolio *de los verdaderos principios, y del verdadero modo de filosofar contra los falsos filósofos*, cuya obra no la hubiera dado á luz Leibniz, ni la hubiera ilustrado con sus comentarios, á no haberla juzgado digna de las luces filosóficas de nuestros tiempos.

Por otra parte, entrando el espíritu filosófico á reinar en la jurisprudencia hizo callar la charlatanería de los lejístas, y abandonando las sutilezas inútiles de los leguleyos puso sobre el trono la majestad de las leyes romanas.

Hasta en el santuario de la teología penetró entonces el espíritu filosófico, que comenzaba á reinar y señaló á los profesores de aquella divina ciencia los lugares teológicos y las verdaderas fuentes á que debían acudir. Y así parece que los filósofos no tienen razón para lamentarse de un siglo, que tanto propagó los confines del imperio filosófico, y le confirió el dominio sobre todas las partes de la literatura, como lo vamos á ver brevemente.

CAPITULO 10.

Matemáticas.

Examinémos, pues, mas distintamente cuantos progresos hicieron las ciencias animadas por la erudición y por el espíritu filosófico del siglo XVI. Y empezando por las matemáticas, que son las mas estimadas de los hombres profundos, solo las muchas y doctas traducciones de matemáticos griegos hechas por Maurolico, Commandino, Clavio y otros muchos, no menos inteligentes en la materia que en la lengua, contribuyeron sobre manera al adelantamiento de aquella facultad. «Era preciso, dice Montue-
la (1), empezar de algun modo á formar el inven-

(1) Part. II, lib. III.

fario de los conocimientos que nos dejaron los antiguos y hacérselos familiares antes de pensar en adquirir otros nuevos.»

Pero no faltaron entre tanto algunos ingenios inventores, que enriqueciesen las matemáticas con nuevos é importantes descubrimientos. No encontramos en aquel siglo Newtones, Leibnitzs, ni Bernonllis: pero veremos en las obras de Tartaglia, de Cardano, de Bombelli y de varios otros, muy estendidos los confines del álgebra, que hasta entonces habian sido sobrado reducidos, y admiraremos un Vieta, á cuyas especulaciones analíticas osaré decir que no debe menos el álgebra que el cálculo diferencial.

Encontraremos un Copérnico cuyo sublime ardimiento de variar todo el sistema del universo, podrá parecer superior á la grande empresa de dar las verdaderas leyes del suyo: y se nos presentará un Ticon, que sacando la astronomía práctica del estado de la infancia, que impedia los progresos de la teórica, hizo en ella tales adelantos, que apenas pueden gloriarse de haberlos hecho iguales un Galileo y un Casini.

La correccion gregoriana fue fruto de las luces astronómicas de aquel siglo. Tartaglia creó entonces la *ballistica*: por las fatigas de Guido Ubaldo y de Estevin nació la mecánica: la óptica recibió muchas luces de Maurolico y de Porta: la perspectiva debió su principio y muchos aumentos á Alberto Durer, á Pedro de Borgo San Sepolero, á Daniel Bárbaro y á otros autores de aquellos tiempos.

Pero por grandes y sublimes que sean las teorías matemáticas, no es tan útil la jeometría por las verdades que demuestra, quanto por el orden y exac-

titud á que sujeta la mente del que la cultiva: así, puede decirse, que el espíritu geométrico nacido de este estudio, es mas importante que la misma geometría. En efecto la exactitud en pensar, la precisión de las ideas, y el método severo que se ha introducido en todas las ciencias, son frutos del jeneral cultivo de las matemáticas. De aqui se vió apuntar la luciente aurora, que anunciaba el claro y alegre dia que compareció en el siglo subsiguiente.

CAPITULO 11.

Filosofía.

No hizo pequeños adelantos la filosofía dejando el camino trillado de la barbarie escolástica, y purgando las doctrinas peripatéticas de las insipideces de que habian estado llenas por tanto tiempo.

Pedro Jaime Fabro y Pedro Ramo pasaron mas adelante, y no acomodándose á seguir un camino, que habia conducido á los fisiólogos tan lejos del fin propuesto, se dieron á declamar contra la doctrina de Aristóteles con mas ardor del que podia esperarse en aquellos tiempos, y de algun modo abrieron el paso á los modernos, que fueron en busca de una filosofía mas verdadera.

Telesio y Patricio no solo se atrevieron á abandonar el partido aristotélico, sino que tambien tuvieron valor para separarse de los otros conductores que habian elegido, y en muchas cosas se adelantaron á pensar por sí mismos.

¿Qué fuerza de imaginacion y de raciocinio no habria menester Pereira para encontrar las ideas del

todo nuevas, que se leen en su *Margarita Antoniana* y singularmente para crear el sistema de las almas de las bestias, que en el siglo siguiente hizo tanto ruido entre los cartesianos?

Dejo aparte el ardimiento, ó la imprudente temeridad de Jordan Bruno y de Candano de innovarlo todo puesto que únicamente sirvió para conducirlos á los errores mas enormes, y á los desatinos mas clásicos. En verdad causa admiracion, que hombres acostumbrados á pensar geoméricamente se dejasen llevar de tan estravagantes fantasias.

Mas prudentes otros supieron hacer uso de las matemáticas para el estudio de la filosofia, y para el conocimiento de la naturaleza. Pedro Monzon introdujo en muchas escuelas de España la loable costumbre de enseñar, segun el consejo de Platon, los elementos de la aritmética y de la geometria antes de entrar en el estudio de la filosofia.

Otros pasando de las especulaciones geométricas á las cuestiones físicas, empezaron á dar nueva forma al estudio de la naturaleza, y á reconocer nuevos elementos constitutivos de ella: asi es que á fines de aquel siglo comenzó á nacer por medio de Galileo una fisica tan del todo nueva, que dió lugar á que posteriormente los principios universales admitidos por la filosofia antigua desde tiempo de los griegos que reducian toda la naturaleza á *materia* y á *forma*; separando esta, se dió cabida al *movimiento* que se admitió en lugar de la forma, diciéndose hasta nuestros dias, que en la naturaleza todo se reduce á *materia* y á *movimiento*.

Las disputas de Pomponaeso, de Cremonino y de otros, sobre la inmortalidad del alma, la existencia de Dios y semejantes objetos espirituales, hicieron nacer la

pneumatología, y la nueva metafísica: y el célebre Montagne con la sutileza de su ingenio, y la vivacidad de su fantasía, inventó una nueva moral, apreciada aun en los tiempos mas ilustrados.

CAPITULO 12.

Historia Natural.

Los estudios de la historia natural y de la botánica, medios los mas oportunos para conocer bien la naturaleza se emprendieron en aquel siglo con tal felicidad, que apenas quedó parte alguna de la naturaleza, que entonces no se procurase descubrir. Los primeros cuidados de los estudiosos se dirigieron á entender los escritores antiguos, que habian ilustrado estas materias. Y así muchos se aplicaban á traducir y comentar á Aristóteles, á Dioscórides y á los otros griegos, que han dejado obras pertenecientes á la historia natural.

En Salamanca habia una escuela particular para entender bien los libros de Plinio, y siendo profesor de ella Pinciano escribió sus doctas observaciones sobre los pasajes oscuros, ó corrompidos de este autor. Con la perfecta intelijencia de los escritores antiguos se hubiera adquirido algun conocimiento de la naturaleza; pero este solo no hubiera correspondido á las luces filosóficas del siglo xvi. En esta ciencia como en todas las otras, era preciso salir del camino que habian pisado los antiguos, y correr por sí mismos los espaciosos campos de la naturaleza. Las dos Indias descubiertas poco antes, presentaban nuevos objetos, y manifestaban la naturaleza bajo nuevo semblante.

En efecto, no tardaron los españoles y portugueses en aprovecharse de ocasiones tan favorables, y en adquirir cuantas noticias pudieron de la naturaleza nuevamente descubierta. Y así el portugués Garcia de Orta, en sentir de Aller (1), *primus glacium flegit, et naturam vidit*. Enviado Gonzalo de Oviedo á América por el gobernador de Santo Domingo, dividió su ánimo por mas de diez años entre los cuidados del gobierno, y las investigaciones de la historia natural. Felipe II, rey de España, deseoso de sacar de las conquistas de América, tanto los conocimientos naturales que se encerraban en aquel hemisferio, quanto el oro escondido en las minas, envió allá á su mismo médico el docto Francisco Hernández con el fin de que examinando cuantos animales, pájaros y plantas pudiese observar desconocidas en Europa, y tomando de todo exactos diseños, formase una crítica y puntual historia, como en efecto lo hizo, dividiéndola en quince volúmenes.

Mientras por real orden se ocupaba Hernández en tan gloriosas fatigas, el P. Acosta inspirado solamente de su jenio, en medio de los cuidados de su ministerio apostólico, se empleaba en observar atentamente todas las curiosidades, que se presentaban á sus investigaciones, y habiendo vuelto á España, las comunicó al público en su *Historia natural y moral de las Indias*, de donde han sacado los naturalistas tantas y tan importantes noticias.

Si con tanto afán se iba hasta las Indias para conocer la naturaleza en las cosas que allí producía, no era muy justo que se examinase con mayor

(1) *Bibl. Bot.* tom. I.

exactitud en todos los objetos que de tiempo tan antiguo presentaba á nuestros ojos en este hemisferio? En efecto entonces escribió Rondelet la *Historia de los peces*: Cesalpino compuso 16 libros sobre las plantas; Mathioli y otros muchos filósofos se dedicaron á ilustrar semejantes objetos, para que llegase á conocerse la naturaleza en todas sus partes. Causa admiracion la inmensa sabiduria de Corrado Gesner, á quien justamente llama Boerhaave (1) *monstrum eruditionis*, siendo tan versado en las lenguas, en la medicina, en la botánica y en toda la historia natural, que la naturaleza parece haber querido formar en él un portento: *ut videatur natura constituisse prodigium in eo homine*.

No menos animoso Aldrovandi se dedicó á examinar la naturaleza en toda su extension y quiso tratar de los pájaros, de los cuadrúpedos, de los insectos, de los peces, de los monstruos, de los árboles, de los metales y en suma parecia, como dice Tiraboschi (2), destinado para rasgar el gran velo con que estaba cubierta la naturaleza, y descubrirla á los ojos de los hombres cual es en sí.

Los útiles establecimientos de los gabinetes de historia natural y de los jardines botánicos, traen su origen de aquel siglo. La *Metallotheca* de Mercati es aun hoy dia una obra muy estimada de los inteligentes y no contiene mas que la explicacion de las rarezas naturales recogidas en el museo del Vaticano, con aquel mismo orden con que alli estaban puestas; lo que hace ver cuanto se habia adelantado ya entonces en el

(1) *Meih. st. med.* tom. I.

(2) *St. lett.* tom. VII. p. II.

conocimiento de la historia natural. También habia en el Vaticano un gran jardín botánico bajo la dirección del mismo Mercati. Bolonia, Pádua y otras ciudades tenían un tesoro semejante de plantas exóticas: y Haller hace ver en la *Biblioteca botánica*, cuan comunes eran estos jardines en las casas de los particulares. Todo lo cual prueba suficientemente el grande empeño y ardor con que se cultivaban estos estudios en aquel tiempo.

CAPITULO 13.

Anatomía.

No fueron menores los progresos que hizo la anatomía, la qual tuvo en aquellos tiempos muchos famosos restauradores. Achillini, Berengario de Carpi, Gonthier, Fernel, Laguna, Ingracia y otros infinitos médicos se adquirieron nombre de anatómicos, y con sus doctas fatigas restablecieron el esplendor de aquel estudio abandonado.

Pero el verdadero padre de la anatomía moderna es el alemán Vesalio, quien á la edad de 28 años segun dice Senac (1), habia ya descubierto un *nuevo mundo*. Portal, en su *historia de la anatomía y cirugía*, considera á Vesalio como uno de los hombres mas grandes, que han venido al mundo para ilustrar las ciencias. «Alaben en hora buena, dice (1), los astrónomos á Copérnico, los físicos á Galileo y á Torricelli, los matemáticos á Pascal, y los jeógrafos á

(1) *Du Coeur* tom I.
Tom. I.

Tomo II.

Cristobal Colon, pero yo siempre daré la preferencia á Versalio sobre estos héroes.» En efecto, hizo tantos y tan importantes descubrimientos, y puso tal orden y claridad en las doctrinas que puede decirse haber él enseñado á conocer al hombre. En la escuela de Versalio se formó Faloppio, que floreció al mismo tiempo que Eustaquio, dos maestros tan escelentes, que sus nombres bastan para hacer inmortal la fama de la anatomía del siglo xvi.

Los teatros anatómicos que se vieron en varias universidades, contribuyeron tambien á formar la gloria de las luces filosóficas de aquellos tiempos: y de este laudable ardor en promover la anatomía resultaron tantos descubrimientos, que parecia que naciese entonces un hombre nuevo, y que saliesen á luz nuevos tesoros de la divina sabiduria escondidos en el cuerpo humano.

Cultivadas de este modo la historia natural, la botánica y la anatomía, debian esperarse muchos progresos en la medicina y en la cirujia. Las fieles traducciones y los doctos comentarios de las obras de Hipócrates y de Galeno, que entonces se publicaron han servido de verdadera guia á cuantos entraron en aquella carrera.

El mal venéreo, nacido ó á lo menos conocido á fines del siglo xv, llamó la atencion de los médicos, y nueva enfermedad desconocida de los antiguos escitó su estudio, y les obligó á intentar la descripcion y curacion de ella; por lo cual se renovó el estudio de la patolojia, muy olvidado de los modernos griegos, árabes y latinos, y tomó nuevo aspecto la medicina. Son todavia venerados los gloriosos nombres de Brassavola, de Mercuriale, de Valles, de Paré, de Acquapendente y de algunos otros mé-

dicos y cirujanos, que florecieron en aquella edad.

CAPITULO 14.

Jurisprudencia.

Pero si tan felizmente se adelantaron aquellas ciencias, que ademas de la lectura de los libros necesitan del estudio de la naturaleza ¿qué progresos no podian prometerse de un siglo erudito, las que principalmente se fundan en la erudicion, en la crítica, y en la intelijencia de los libros y de los monumentos antiguos?

Citas inútiles é importunas, vanas sutilezas y especulaciones sofísticas ocupaban los libros legales de todos los doctores célebres, que habian adquirido gran crédito en los siglos precedentes; las leyes romanas se veian espuestas en un estilo tan bárbaro, y en un lenguaje tan inculto, que hacia perder toda la majestad y decoro á las palabras de aquellos dueños y lejisladores del universo.

Pero en el siglo xvi refloreciendo la lengua latina, haciendose familiar la griega, y enterandose en los usos, en las costumbres, en los ritos y en toda la vida pública y privada de los Romanos, y en suma haciendose cargo de los tiempos y de las circunstancias en que fueron establecidas las leyes, se pudo penetrar el verdadero espíritu de ellas, y formar una sincera y lejitima jurisprudencia.

Alciato fué el primero que, quitándola el desaliño de los bárbaros intérpretes, la restituyó á la dignidad que lograba bajo el imperio de los romanos: poco tiempo despues continuó Goveano la empresa

de restablecerla á su primitivo esplendor. Pero quien deberá llamarse verdadero restaurador de la jurisprudencia es el célebre Antonio Agustín, el cual se atrevió á abrir un camino mas recto para llegar á la perfeccion de aquel estudio.

Tres famosos jurisconsultos, Policiano, Bolognini y Torrelli habian emprendido la correccion del derecho civil; pero con sus proyectos solo habian conseguido la mofa de Alciato, que les tenia por temerarios en intentar una cosa imposible de conseguir. Entró en el mismo empeño el joven Agustín, y con su singular ingenio y vastísima erudicion superó cuantas dificultades se ofrecian, y dió felizmente á luz la famosa obra de *Emendationum et opinionum juris civilis*, con la cual hizo mudar de semblante el estudio de la jurisprudencia: contribuyendo no poco á este efecto los demas escritos, que el mismo publicó sobre varias materias legales. Vino finalmente Cujacio á dar la última mano á la obra, y repuso en toda su grandeza y majestad la jurisprudencia romana.

CAPITULO 15.

Derecho Canónico.

En las mismas tinieblas en que estaba sepultado el derecho civil, yacia el canónico; pero tambien gozó de las mismas ventajas, y empezó á disfrutar mejores luces. La crítica y el buen gusto, fomentados con la lectura de los buenos libros, y con la erudicion de las antigüedades elesiásticas y profanas, no podian satisfacerse de aquel desordenado conjunto

de citas ya importunas, ya falsas, que formaba el derecho canónico.

Fleuri en las *Instituciones del derecho eclesiástico* (1) dice, que si bien causaron mucho daño á la iglesia las herejias de Lutero, resultó de ellas el beneficio de restablecerse el estudio de las antigüedades eclesiásticas y de los antiguos cánones sepultados en profundo olvido, y de hacerse una útil reforma en la disciplina canónica. No examinaré aquí lo mucho que contribuyó esta reforma á la mejora de costumbres, y solo diré que fué notable el provecho que sacó la literatura. Singularmente el derecho canónico empezó á ser entonces un estudio de crítica y erudición, cuando antes solo habia sido obra de la memoria, y de las sutilezas escolásticas.

El decreto de Graciano era la fuente de donde dimanaba la jurisprudencia canónica: pero este decreto, por mas que acarrease suma gloria al autor, que en el siglo XII supo llenarlo de aquella erudición, tal cual era; sin embargo daba bien á conocer los defectos del tiempo en que habia sido compuesto. Y así en medio de la nueva luz que se habia esparcido por todas las ciencias, ya no podia fiarse la disciplina eclesiástica en una regla tan falaz, y los sumos pontífices pensaron sabiamente en corregirla.

En el pontificado de Pio IV, Pio V, y Gregorio XIII se dedicaron treinta y cinco ilustres sujetos cardenales y jurisconsultos á purgar de los errores el *decreto*, y finalmente hicieron para uso de las escuelas católicas la edicion de Roma del cuerpo del derecho canónico. Entonces se tuvo el *decreto*

(1) Part. I Cap. I.

mucho mas correcto que lo habia estado antes: pero sin embargo quedaron por enmendar muchos defectos dejando espacioso campo á los eruditos, para emplear sus laudables fatigas con propia gloria y pública utilidad. En efecto se ocuparon muchos en hacer nuevas correcciones, entre los cuales el citado Agustin, por su correccion del decreto de Graciano, mereció no inferior aplauso al que habia ya obtenido por la del derecho civil.

CAPITULO 16.

Estudios de la sagrada escritura.

Cuando á beneficio de los adelantos, que nuevamente hicieron la crítica y la erudicion, se ilustraban de este modo el derecho civil y el canónico, era tambien regular que las ciencias sagradas saliesen de la antigua obscuridad á gozar de una nueva luz. El conocimiento de las lenguas orientales tan cultivadas entonces, estimuló á los eruditos católicos y á los herejes á desenterrar los códices sagrados de todas las versiones extranjeras, que no siendo entendidos en tantos siglos, yacian desconocidos y casi consumidos del polvo.

La mayor parte de las ediciones de los ejemplares orientales, de las versiones griegas y aun de la vulgata fueron fruto de las vijilias de los eruditos de aquella edad. Las poligrotas, empezando por la Complutense, que á principios de aquel siglo hizo publicar el gran Mecenas de los buenos estudios el cardenal Jimenez, se vieron entonces imprimir á competencia en todas las naciones: y España, Francia

Flandes é Italia cuentan varias , ya solo de algunos libros sagrados, ya jeneralmente de todos.

El número de las traducciones latinas hechas por el orijinal hebreo , ó por las versiones griegas, se aumentó de tal modo, que fué preciso poner algun freno al desmedido deseo de traducir los libros sagrados; lo que prueba cuan en uso estaba entonces el estudio de la escritura. Frutos fueron de este los muchos y escelentes comentarios, que tenemos de aquellos tiempos. ¿Donde se han visto tan ilustradas las sagradas letras , como en las obras de Ribera; de Pineda, de Parera, de Villalpando, de Maldonado, de Mariana, de Sá y de tantos otros doctos escritores, que aplicaron el estudio de las lenguas, y la erudicion del siglo xvi para la inteljencia de la divina escritura?

Lutero, Calvino y la numerosa tropa de here-siarcas , que entonces vinieron á aflijir la iglesia, querian fundar sus errores en las palabras de la escritura; y la biblia era el libro que comunmente manejaban todos, no admitiendo otra regla de su creencia, que el sagrado testo esplicado caprichosamente segun el espíritu privado del lector. Aunque es cierto que los católicos mas prudentes miraban la divina escritura como la verdadera fuente de donde debian sacarse todos los dogmas de la fe ortódoja, sin embargo desconfiando modestamente, como es justo, de las propias luces, buscaban en los escritos de los padres antiguos , y en las decisiones de los pontífices y de los concilios, la verdadera inteljencia de los oráculos divinos, los cuales no siempre hablan con tal claridad, que pueda ser entendido de todos su sentido lejítimo.

De aqui provinieron las ediciones y traduccio-

nes de los padres griegos y latinos, que se habian empezado ya por amor á la erudicion, y se aumentaron mucho para mayor intelijencia de los sagrados dogmas y defensa de la religion. De aqui igualmente resultaron las colecciones de los concilios, de las epístolas pontificias y de toda suerte de monumentos eclesiásticos, que sirvieron para ilustrar los puntos de fe y de disciplina.

CAPITULO 17.

Teolojia.

Es evidente que promoviéndose estos estudios debia nacer una justa y sólida teolojia que se apoyase, no en las sutilezas escolásticas en que hasta entonces habia estado envuelta, sino en la Escritura y en la tradicion.

En efecto, entonces se dedicó Vitoria á purgar esta ciencia de las inútiles especulaciones; y se decia de él, que habia sido el primero en hacer bajar del cielo la teolojia, como decia Ciceron aunque en distinto sentido, haberlo hecho Sócrates con la filosofia.

Pero aunque por este motivo deba mucho la teolojia á Vitoria, son sin embargo mucho mayores los méritos de su discípulo Melchor Cano, el cual con su docto y filosófico libro de los *lugares teolójicos* allanó el camino á cuantos quisiesen entrar en aquel espacioso campo con el decoro correspondiente.

Soto, Valencia, Maldonado, Suarez, Vazquez y otros infinitos teólogos siguiendo tan noble y segura guia, se dedicaron al estudio de los santos padres,

y bebieron en las puras y claras fuentes la disciplina teológica.

Mas ¿para qué recordar otros teólogos, cuando la grande obra de las controversias del nunca bastante alabado Belarmino; basta para elojio del fino gusto de aquel siglo, y para ornamento de la teología? No me pondré á disputar, como lo hace Muratori (1), si es ó no posible trabajar una obra mas perfecta que la de Belarmino; pero sí diré, que de cuantas posteriormente se han escrito en tiempos mas ilustrados, ninguna en mi concepto, ha llegado á tener tanto mérito como esta, cuanto menos á superarla.

CAPITULO 18.

Historia eclesiástica.

La historia eclesiástica no puede separarse de los estudios teológicos, y en efecto se ha visto sujeta á las mismas vicisitudes que ha sufrido la teología. Despues del siglo v y vi de la iglesia, entibiándose el fervor de los buenos estudios eclesiásticos, empezó á faltar la crítica en la historia, y poco á poco vino á quedar enteramente abandonada. Las vidas de los santos se escribian con mas credulidad y devocion que verdad y exactitud.

Surio y Lipomano introdujeron en esta parte el buen gusto y la crítica, que despues en el martyrolojio de Baronio adquirió alguna mayor severidad.

(1) Riff. sul buon gusto.
Tomo II.

Panvinio, Chacon y otros eruditos se dedicaron á ilustrar las vidas de los Papas, que componen la mayor parte de la historia eclesiástica. La afición á la antigüedad y el amor á la erudición hacian ir en busca de varios puntos desconocidos, pertenecientes á las cosas eclesiásticas, y que publicasen disertaciones doctas y noticias importantes.

Pero esto no era bastante para formar un cuerpo de historia, y aun no se habia escrito una historia eclesiástica completa. Por lo cual es preciso conceder la gloria de esta empresa á los herejes, quienes pensaron antes que los católicos en estender seguidamente la serie de hechos pertenecientes á la iglesia, y dar una historia eclesiástica, que fuese mostrando históricamente las variaciones de la doctrina, la depravacion de las costumbres, la relajacion de la disciplina, y todos aquellos puntos que se habian propuesto por objeto en su falsa reforma.

Tal es la famosa obra que se publicó en Basilea con el título de *Centuriæ Magdemburgenses*; la cual escrita con maliciosa libertad, con eruditas mentiras y con malignidad injeniosa, sirvió maravillosamente para su intento de confirmar en la creencia á sus secuaces, y de adquirirse entre los católicos nuevos partidarios.

Una obra de esta naturaleza ciertamente debia excitar el zelo de muchos ortodoxos para producir otras que desmintiesen los hechos referidos, y descubriesen la dolosa fe de los escritores. Pero entre todos los doctos católicos que se dedicaron á esta empresa ninguno merece ya particular memoria, por haberla oscurecido el nombre del gran Baronio. Este solo encontró el verdadero camino de destruir la fatal fábrica de aquellas fraudulentas centurias, o po-

niendo á dicha calumniosa é infiel historia eclesiástica, una verdadera y jenuina; y presentando la pura y sincera verdad; con lo escojido de las noticias, y con la copia de monumentos, hizo decaer la historia de los contrarios de aquella autoridad y estimacion que le habian conciliado el favor del partido y de la novedad.

Cualquiera que se dedique á leer la vasta y erú-dita obra de los *Anales eclesiásticos* encontrará en cada tomo motivo bastante para maravillarse de la inmensa compilacion de monumentos, de la copiosa y excelente erudicion, de la sabia crítica y del severo juicio. En los tiempos posteriores, desenterrándose nuevos instrumentos y refinándose la crítica, se han hallado muchas equivocaciones en los anales de Baronio: ¿y cómo era posible que una obra de tanta estension fuese ideada y ejecutada por un hombre solo, sin cometer muchísimos errores? Pero por mas que los escritores modernos hayan notado en Baronio varios defectos, ninguno ha merecido aquella gloria, que un sólido y agudo ingenio, una infatigable lectura, un atento estudio y un trabajo mas que hercúleo le adquirieron al inmortal analista, el que con razon será siempre tenido como verdadero padre de la historia eclesiástica.

CAPITULO 10.

Conclusion.

Hé aqui de qué modo los estudios de aquel siglo que solo se creen ventajosos para todas las buenas letras lo fueron tambien para todas las ciencias.

Ahora pues, un siglo en que florecieron los Camoes,

los Ariostos, los Tassos, los Guerinis y otros poetas originales: un siglo en que el erudito Sigonio, Panvinio, Agustin, los dos Chacones, Budeo y otros semejantes con miras filosóficas dirijian sus estudios anticuarios á importantes averiguaciones: un siglo que produjo los Vives y los Erasmos: un siglo que dió á la política un Machiabelo, al álgebra un Vieta, á la física un Galileo, á la astronomía un Copérnico y un Ticon, á la anatomía un Versalio, un Eustaquio y un Paloppio, y á la historia natural un Gesner y un Aldrovandi: un siglo á quien se debe el establecimiento de los teatros anatómicos, de los jardines botánicos, y de los gabinetes de historia natural: un siglo en que Alciato, Gover, Antonio Agustin y Cajacio renovaron el antiguo esplendor de la iglesia romana: un siglo en que para ilustracion de las sagradas escrituras se publicaron tantas políglotas magníficas, tantas nuevas ediciones, tantas versiones exactas y tantos doctos comentarios: un siglo en que como mostró el verdadero camino para entrar en los mas secretos retretes de la teología, Belarmino dió el mas perfecto modelo de obras teológicas y Baronio creó la historia eclesiástica: en suma, un siglo en que empezaron á nacer algunos estudios, en que otros se vieron reflorcer, otros fueron conducidos á la última perfeccion, y todos recibieron muchas ventajas dando lugar á que desde él haya cambiado el nombre de filosofía antigua, en el de filosofía moderna, un siglo, digo, de esta calidad, no solo no merece el desprecio de los filósofos, sino que con harta razon debe ocupar un honroso puesto en los fastos de las ciencias y de la filosofía.

Pero si despues nos ponemos á considerar este mismo siglo por la parte de las buenas letras, sin-

duda encontraremos que tantos ilustres poetas latinos y vulgares, escritores tan elegantes en ambas lenguas, hombres tan versados en la mas recon-dita erudicion, y tan familiarizados con los idiomas extranjeros lo hacen resplandecer con brillante luz á los ojos de los amantes de las buenas letras; però al ver que está falto de buenos ejemplares de historia, y que en ningun jénero de estilo nos presenta perfectos modelos de verdadera elocuencia, no podremos aprobar la ceguedad de los que en las buenas letras tienen por superior y divino cuanto nos viene de aquel siglo afortunado. Y concluiremos, que el siglo xvi merece la veneracion de los filósofos, sin que deba obtener la adoracion de los amantes de las buenas letras, y que con razon ocupa un lugar distinguido en los anales de la literatura.

Título IV.

LITERATURA DEL SIGLO XVII.

CAPITULO 5.

Plan de literatura del siglo XVII.

Al oír nombrar el siglo xvii se altera toda la sangre, y desde luego nace en muchos la idea del depravado gusto, de la ignorancia y de la barbárie, teniendo á este siglo en concepto tan vil y despreciable, que se quisiera verlo borrado de los fastos de la literatura.

Pero si se reflexionan los adelantos que en él hicieron la elocuencia, el teatro, y todas las ciencias serias, ¿cómo se le podrá negar la gloria de haber sido sumamente útil á las letras?

Luego que se nos presentan á la vista Galileo, Verulamio, Cartesio, Newton, Loke, Leibnitz, Malpighi, Tournefor, Sirmond, Petavio, Mavillon, Wossio, Bourdaloue, Bossuet, Fenelon, Corneille, Racine, Grozio, Puffendorf é infinitos otros, cuyos nombres ocuparian muchas páginas, es preciso confesar que este verdaderamente fué el siglo de oro para las letras, y el tiempo favorecido de las musas, que ellas eligieron para presentarse en Europa con la mas noble majestad.

Si despues volvemos la vista á los telescopios, microscopios, barómetros, termómetros, á la máquina eléctrica, pneumática, y á tantas invenciones tan propias para el adelantamiento de las ciencias: si á los logaritmos, al cálculo diferencial, y á los muchos y utilísimos descubrimientos físicos y matemáticos: si á los progresos que hizo entonces el entendimiento humano en las ciencias y en las buenas letras: si á la gran revolucion acaecida en la manera de escribir y de pensar, y en toda la literatura, lejos de despreciar el siglo xvii, lo colmaremos de los mas altos elogios, y confesaremos con Voltaire (1), que en el siglo xii adquirió toda la Europa mas luces que habia conseguido en las edades precedentes.

(1) Des beaux arts en Eur. du tems de Louis XIV.

CAPITULO 2.

Cultura de Italia en el siglo xvii.

Sé que es mas comun entre los italianos que entre las demas naciones el juzgar infeliz el siglo xvii, y llamarlo siglo de la decadencia y de la barbárie : y que el alto grado de perfeccion á que creian haber llegado las letras en el siglo antecedente , parece que les daba algun derecho para prorrumpir en semejantes espresiones. Pero ademas de que no es justo querer formar la idea del estado de la literatura , reduciendo el pensamiento á una nacion de Europa , sin volver la vista á la vasta estension de tantas naciones cultas, no alcanzo por qué desprecian los italianos un siglo en que las ciencias tomaron entre ellos tanto vuelo, y las buenas letras no estuvieron del todo faltas de nuevos ornamentos.

Con mas razon quiso Tarjion (1) hacer ver en el siglo xvii, bajo el reinado de los grandes duques Cosme ii y Fernando ii, un siglo de oro para Toscana, y jeneralmente para toda Italia. Por ventura ¿han dado mas gloria á la literatura italiana , Ariosto y Tasso, que Galileo y Torricelli? ¿Y por qué se ha de conceder la palma á la época de Badoaro y de Casa con preferencia á la de Señeri, que cuando no sea el único, ciertamente es el primer orador que ha dado á luz la Italia moderna; y se ha de anteponer la historia de Machiavelo y de Guicciardini, á la de Dávila y de Bentivoglio? Ni yó consentiré jamás en que se prefieran *las orcadias los*

(1) Not. dell'aggr. delle scien. fis. ec. Pref.

assolanis y otras composiciones semejantes del siglo XVI, al *Saggiatore* y los diálogos de Galileo, y á las obras de Kedi, de Magalotti y de tantos otros escritores del siglo subsiguiente, aun cuando nos prescindamos de las materias que tratan y solo atendamos á la elegancia, á la precision, á la exactitud, y en suma al buen gusto, en escribir.

Si despues muchos escritores abrazaron un estilo hiperbólico y lleno de sutilezas, no intentaré hacer la apolojia de sus defectos; pero sí diré, que cotejándolos con la languidez y lentitud de los escritos, que habian precedido á aquel tiempo de corrupcion y depravacion, se encontrarán menos malos, ó mas disculpables aquellos desgraciados autores, que por evitar un modo de escribir tan enfadoso, cayeron en otro peor que los llevó al precipicio, acreditando que no basta querer evitar los defectos, cuando se carece de la doctrina necesaria, y que, como dice Horacio, el huir de un vicio sino se hace con arte, conduce á otros mayores.

La misma poesia que tiene mas motivo para quejarse de aquel siglo, se jacta de tener desde el principio de él á Chuabrera introductor del estilo pindárico en las composiciones líricas, y á Tassóni inventor de una nueva especie de poemas: y algo despues cuenta á Kedi, á Magalotti, á Filicaja, á Guidi y á otros muchos que de algun modo vinieron á reparar los daños que habia sufrido por él el nuevo estilo de Marini, de Achillini y de Pretti.

CAPITULO 3.º

España.

Mas razon tiene España para quejarse del siglo xvii, puesto que vió introducida en su literatura la misma depravacion que padeció la italiana, y encontró las mismas compensaciones. Boscan, Leon y Garcilaso, á principios del siglo xvi hicieron cantar la poesía española con un estilo elegante y noble, cual no se habia oido en boca de Mena, ni de los poetas anteriores; y conservó esta excelencia por todo aquel siglo y hasta principios del otro, cuando se oyeron los últimos acentos de los Arjensolas, de Villegas y de aquellos pocos, que habian sabido mantener incorrupta la dignidad de las musas españolas.

Los mismos pasos habia seguido la prosa, la cual desde Oliva y otros escritores de principios del siglo xvi, hasta Cervantes, Rivadeneira, Saavedra y otros que alcanzaron algunos lustros del siguiente, hizo ostentacion de sus riquezas, y no decayó en un ápice de su noble majestad. Pero vinieron despues las agudezas, los pensamientos falsos, la afectacion, los hipérboles y la obscuridad, y corrompiéndolo todo, en poco tiempo decayeron de su antiguo esplendor la lengua y la poesía española.

Pero entre los muchos poetas que infestaron los reinados de Felipe iii y iv, y entre el crecido número de escritores de todas especies, que hubo en aquellos tiempos, se distinguen gloriosamente un Borja Príncipe de Squilace, un conde de Rebolledo, un Cascales poeta y escritor del arte poética, un Lucas Cor-

tes, un Luis Salazar, un Pellicer y otros historiadores, y un historiador y poeta que vale por muchos, el famoso Don Antonio Solís.

Pero por mas que Italia y España decayesen algo de su honor literario en el siglo xvii, estos daños particulares deben ser de ningun peso respecto del bien universal de toda la literatura. Cuando consideramos el estado de esta en diversas épocas, no debemos atender á los pequeños accidentes sucedidos en las naciones particulares, sino mirar á las ventajas y menoscabos, que jeneralmente recibieron las letras en aquel tiempo. Y en este aspecto ¿quién podrá negar que el siglo xvii haya sido sobre todos los otros que habian precedido sumamente glorioso y útil al estado precedente de la literatura moderna?

CAPITULO 4.

Escritos del siglo xvii superiores á los del xvi.

Demos una ojeada á toda la europa literaria, y la veremos ocupada en la lectura de los escritores del siglo xvii con preferencia á los otros que con tanta gloria les habian preferido.

¿Quién conoce ahora los Mussis y los Savonarolas, cuando todos van en busca de Señeri, de Bourdalone, de Bosuet, de Flechier y de otros oradores de aquel tiempo? ¿Cuánto mas propias son para formar el estilo de los abogados las oraciones forenses de Patron y de Pelicson, que las estudiadas arengas del celebrado Badvaro? Andan en manos de todos las cartas de Sevigné y de otros franceses: pero ¿quién puede leer sin enfado las de Caro y de Benbo?

Desde Rusia hasta España y desde Portugal á Hun-

gría sirven de honesta lectura, y de útil y agradable instruccion el *Discurso sobre la Historia Universal* de Bossuet, y el *Telémaco* de Fenelon, cuando fuera de Italia apenas se tiene noticia de las *Arcadias* de Sannazzaro, y de *Los Assolanis* de Bembo.

Los eruditos buscan las historias de Guicciardini, de Ulloa, de Thou y de otros autores del siglo xvii, para aprender la verdad de los hechos que refieren, aunque no siempre la puedan encontrar: se lee la historia de Solís no solo para saber sucesos tan memorables como en ella se contienen, sino tambien para disfrutar la gallardia de las descripciones amenas, las importantes relaciones y la belleza del estilo propio de la historia: y las *Revoluciones de Orleans*, y las historias de Dávila y Ventivoglio ¿no superan en la elocuencia histórica á las de otros escritores mas antiguos y acaso mas exactos?

Ariosto y Tasso ciertamente son autores clásicos, y con razon respetados de todos los poetas de Europa, ¿pero son menos célebres Corneille, Racine y Moliere? ¿No se leen mucho mas sus composiciones dramáticas, que los poemas épicos de los poetas italianos? ¿Qué honor acarrear á la poesia los sonetos de Constanzo, de Casa y de otros pocos que sobresalieron entre la multitud de versificadores de aquellos tiempos? ¿Y quién hay fuera de Italia que los lea?

Pero los filósofos, los poetas y toda especie de personas de gusto, asi dentro como fuera de Francia estudian con igual provecho las fábulas de la Fontaine y las epístolas de Boileau. Ciertamente es digna de alabanza la traduccion de la *Eneida* de Caro; pero la de Dryden no ha merecido menor aplauso de sus nacionalidades, y sin salir de Italia Marchetti ha publicado su *Lucrecia*, que puede competir con la *Eneida* de Caro.

Yo tengo por grandes los méritos del poema didascálico de Alamanni: pero ¿cuánta mayor influencia no ha tenido en el buen gusto moderno el *Arte poética* de Boileau, poema del mismo género? El *Lutrin* de este poeta francés y la *Secchia rapita* del italiano Tassoni han enriquecido lo poesía de un nuevo y gracioso género de composición, de cuyo ornamento carecía hasta entonces. Sean en hora buena las *Sátiras* de Ariosto iguales, ó superiores en mérito á las de Manzini; pero ¿quién se atreverá á compararlas con las de Baileau? En suma, pónganse en justa balanza las ventajas que en uno y en otro siglo han adquirido las buenas letras, y se encontrarán mas sólidas y copiosas en el siglo xvii, que las que tanto se aplauden en el xvi.

CAPITULO 5.

Cultura universal de Europa en el siglo xvii.

Si despues, considerando los progresos que hizo el buen gusto, volvemos la vista á las naciones europeas que recibieron la cultura, veremos, que la propagacion universal de la palidez moderna debe su origen al siglo xvii.

En efecto, ¿qué mediano poeta tienen los polacos antes de Samuel Skzrypni, llamado con razon el padre de su poesía? Catz y Vondel crearon al mismo tiempo la holandesa, puesto que los versos de algunos pocos que les habian precedido, no merecen el nombre de composiciones poéticas. Vanderveen, Banning y los otros poetas flamencos son tambien de aquel tiempo, del cuál debe igualmente tomarse el principio de la poesía Sueca y Danesa en Gothland, en Torchil, en Kingo, en Geruher y en otros coetáneos suyos.

Mas conocida es del resto de Europa, y mas estimada de los literatos modernos la poesia alemana, y esta tambien debe su principio á aquella época. Ya hemos visto que desde los tiempos mas remotos tuvieron los alemanes una poesia á la verdad rústica y sin adorno, pero bastante seguida y estimada en toda la nacion, aunque no tuvo mayor influencia en la moderna que la que ha tenido la provenzal en la francesa, que se usa al presente. A principios del siglo xvii Juan Domann y Pedro Denaiss empezaron á hermostear algo la versificacion alemana, y abrieron de alguna manera el paso al verdadero modo de poetizar, que nació poco despues por las gloriosas fatigas del primer poeta aleman, Martin Opitz. Flemming, siguiendo las pisadas de éste quiso subir al Parnaso, y emuló la gloria de su conductor con tal felicidad, que segun el testimonio de Morhofio, llegó á superarla. El ejemplo de estos dos formó la numerosa tropa de poetas, que felizmente se han dedicado, unos mas que otros, á hacer que floreciese aun en esta parte la literatura alemana, tan ilustre en la científica.

CAPITULO 6.

Literatura inglesa.

La literatura inglesa ha sido mas fecunda de escritores famosos, émula tambien en esto de la gloria francesa. Ninguna nacion, despues de Italia, cuenta poetas tan antiguos como Inglaterra, que hayan merecido la memoria de los posteriores. Gouver y Chaucer, coetáneos del Petrarca dieron alguna dulzura á la lengua inglesa, y nombre á la poesia nacional: y singularmente Chaucer está tenido todavia por los modernos en una veneracion, que no han podido conservar en

España ni en Francia otros escritores de aquella edad.

Y pasando á tiempos mas modernos, si bien no siguió Inglaterra los estudios del idioma latino y de la antigüedad con tanta fama como todas las demas naciones, y apenas podia contar otro que un moro, cuando florecian los Nebrijas, los Vives, los Agustines, los Erasmos los Agrícolas, los Melantones, los Estéfanos, los Murotos y los Lambinos, y por todas partes se oían resonar nombres tan gloriosos al buen gusto de las letras humanas; sin embargo, por lo que mira á la cultura de la elocuencia vulgar de todas estas naciones, Inglaterra es la primera despues de España, que tiene autores que se leen al presente y los toman por maestros los escritores de nuestros dias.

En los últimos años del siglo xvi se oían ya por gusto Spencer, Fairfax Fletcher Jonhson, Shakespear y algunos poetas y escritores en prosa vulgar: pero con esto no quiero que se tenga en grande aprecio la literatura inglesa de todos aquellos tiempos que precedieron al siglo xvii, pareciéndome justo caminar en esta materia por las huellas de los escritores de la misma nacion que son tenidos por los críticos mas juiciosos.

Dryden en la dedicatoria de la tragedia *Troilus, and Cressida* (1) asegura, que los versos de Chaucer están compuestos en una lengua tan anticuada, que los cree ininteligibles sin el auxilio de un antiguo diccionario y dice que aun á fines del siglo xvi se usaba en la poesía un estilo, que pocos años despues apenas podian entenderlo los mismos poetas: y que en las primeras composiciones de Shakespear era la frase no correcta irregular la locucion, y la expresion obscura y afec-

(1) *The dram. Varks vol the. fith.*

tada. Pero á principios del siglo siguiente este padre del teatro inglés, en sus últimos trabajos, pensó en pulir el language y quitarle algo del moho de que estaban llenos los primeros.

Hume en la *historia de la casa de Estuardo* hablando de la conjuración de Edmondo Valler (1) dice, que la versificación inglesa debe su primer lustre á este poeta.

Las guerras civiles y disensiones domésticas que turbaron la Inglaterra por todo aquel siglo, dieron campo á los políticos y á los oradores para manifestar su elocuencia, y las controvertidas sesiones del parlamento, donde se trataba de muertes, de destierros, de exclusiones y elecciones de príncipes y monarcas donde se conmovia toda la máquina de la constitucion y del gobierno británico, eran digno teatro para ejercitarse los Tulios y los Demóstenes, y debian infundir en los oradores una fuerza y vigor, cual no se habia experimentado hasta entonces.

Pero el fanatismo y la hipocresía, que por desgracia dominaban entonces en la nacion y precipitaron aquel infeliz reino en desórdenes tan estremados, ocasionaron tambien el daño de impedir los progresos, que las mismas vicisitudes debian haber acarreado á la elocuencia inglesa. El partido de los Santos, los puritanos, los presbiterianos y casi todos los que tenian parte en los negocios públicos, usaban una jerga de palabras devotas, de espresiones místicas y de frases de la escritura, que hacian ridiculas y sumamente oscuras sus arengas, y corrompian miserablemente la lengua y la elocuencia nacional.

(1) Tom. III.

Del restablecimiento de Carlos II al trono toma Dryden la época de la finura de la lengua y cree haber hecho mas progresos en algunos pocos años de su reinado, que desde el tiempo de la conquista hasta aquel dia feliz.

La union con los fanáticos, el amor á las disputas teológicas y el espíritu polémico perjudicaron no poco al sublime ingenio de Milton, é imprimieron en su mas celebrado poema muchos vestigios del entusiasmo que le habia agitado en sus furiosas disputas: y el lenguaje duro y oscuro, las frases ásperas y abstrusas, que se encuentran en él con frecuencia, disminuyen mucho el mérito de este poeta, por otra parte sublime y de mucha imaginacion.

En aquel tiempo florecieron Cowley, Denham y otros muchos escritores: pero Voltaire quiere que la literatura inglesa funde su honor principalmente en Dryden. No es este el único pensamiento de aquel grande hombre, que yo encuentro poco exacto y verídico, aunque por otra parte no me atreveré á reprobar su juicio tratándose de una lengua estrangera para mí y para Voltaire de algun modo familiar por la larga mansion que hizo en aquella isla.

Pero veo que Hume, juez no menos respetable que Voltaire, aunque dá justas alabanzas á la oda de Santa Cecilia, y á alguna otra composicion suya, (1) sin embargo pone á Dryden por ejemplo de un ingenio corrompido por la indecencia y por el mal gusto. Por lo que he leído de este poeta juzgo mas digna de alabanza su prosa, que su poesía. Un estilo fluido y claro, que no carece de donaire y gracia, un

(1) *Hist. de la casa de Estuar. Tom. VI.*

juicio bastante fino, y un órden esacto y regular me hacen leer con gusto sus profaciones, sus ensayos y sus escritos en prosa: cuando en los versos me parece muy inferior á la sublimidad y fuerza de Milton y al juicio, elegancia y vigor de Pope.

Otway y algunos otros se dedicaron á escribir composiciones teatrales. El duque de Bukingam, el marqués de Hallifax, el conde de Clarendon, el caballero Temple, Buttler, el arzobispo de Tillotson, y otros muchos autores de aquel tiempo adquirieron fama en toda suerte de estilo, y contribuyeron al honor literario de la nacion, que tanto se habia elevado por los progresos de las ciencias. Y asi todas las naciones europeas reconocen, que la pulidez de su lengua se debe á los estudios del siglo xvii, y no pueden sufrir que se llame bárbaro y corrompido un tiempo, que ha sido el orijen de su cultura.

CAPITULO 7.

El siglo xvii época del buen gusto moderno.

Antes bien, atendiendo á la naturaleza y condicion de las disciplinas modernas, creo se puede decir con verdad, que la actual literatura toma su orijen del siglo xvii, tanto en la parte amena de las buenas letras como en las ciencias severas.

La vida, las costumbres, la relijion, el gobierno y todas las cosas de los antiguos, son tan diferentes de las de estos tiempos, que su lenguaje y elocuencia apenas parece adaptable á nuestros usos. No solo los oradores sagrados de los siglos precedentes adelantaron poco con la literatura de los antiguos, que entonces estaban en tanto aprecio, sino tambien los forenses, aunque

tratan materias mas semejantes y uniformes á los asuntos de las oraciones antiguas: porque queriendo imitar servilmente los periodos, las frases, las figuras y el estilo de los romanos, lejos de obtener la fuerza y el espíritu de su elocuencia, se hicieron lánguidos y pesados, y debilitaron su oracion.

Las oraciones fúnebres de Bossuet, y los sermones de Bourdaloue han abierto el paso á una nueva elocuencia, y han presentado á los oradores modernos verdaderos ejemplares sobre que poder formarse. Flechier y Cheminai se hicieron apreciar por otros méritos diferentes de los de Bossuet y Bourdaloue; y al mismo tiempo Señeri, combatiendo valerosamente en Italia el depravado gusto de sus predecesores, sino supo dar sus oraciones sagradas purgadas de los defectos que entonces reinaban, dejó á lo menos monumentos de una varonil y robusta elocuencia, capaz de formar escolentes y dignos oradores.

La Maitre puede de algun modo reputarse, respecto de la elocuencia forense lo que era Señeri para la sagrada: y aunque los vicios de su tiempo no permitieron que llegasen sus arengas á aquella perfeccion, que poco despues hubieran obtenido; sin embargo sirvió de guia á los otros abogados para conducirlos á la verdadera elocuencia, propia de los asuntos que trataban. Vino despues Patron, é introdujo en el foro, el orden, la claridad, la elegancia y la fuerza del discurso, formando un nuevo jénero de oratoria no menos diferente de la elocuencia de Ciceron, que de la de Bossuet y de Bourdaloue.

Hallifax, Shattsbury y otros famosos partidarios usaron en los parlamentos de Londres, en tiempo de Carlos II, una especie de elocuencia, que nunca se habia oido en los tribunales, pero que despues ha recibi-

do muchas mejoras en boca de Walpole, de Pitt y de otros oradores modernos mas ilustrados y correctos en su facundia.

La Francia ¿cuántas obras no produjo entonces en todas materias escritas con una elocuencia nueva y original? *Las cartas provinciales de Paschal*; *el discurso sobre la Historia Universal* de Bossuet: y el *Telémaco* de Fenelon, aunque diferentes entre si, pueden jactarse de una gracia de estilo no conocida, y de una especie de elocuencia no usada hasta entonces por ningún autor antiguo ni moderno; sino creada de nuevo por ellos conforme al objeto y circunstancias de sus obras. El nombre del Telémaco recuerda la nueva forma, que en aquel siglo recibieron los romances.

En los primeros años dió á luz Cervantes su inmortal *Don Quijote*, y con él logró quitar de las manos de todos, los extravagantes libros de caballerías que infestaban el buen gusto.

La *Galatea* del mismo Cervantes; la *Astrea* de Urfe, y otras novelas pastoriles no chocaban tanto al gusto comun, y se acomodaban mas al recto modo de pensar: pero estas seguian las pisadas de la *Diana* de Montemayor, de la *Diana enamorada* de Gil Polo, y de otras novelas pastoriles del siglo antecedente, que en el dia no las imitan los escritores de romances.

La famosa Scudery, elevando la pasion amorosa de los pastores á los personages mas sublimes, formó un nuevo jénero de novelas en la *Clelia* y en el *Ciro*, pero no llegó al fino gusto de los modernos; y al presente se halla adandonado de todos, y casi puesto en olvido.

La condesa de la Fayette fue la primera, que en sus novelas *La Princesa de Cleves* y *la Zayde* describió las aventuras con gracia y naturalidad, y sin la

desmedida grandeza que las hace inverosímiles; y espuso las costumbres honestas y el justo modo de pensar, adaptándolo todo á las leyes de la naturaleza: pudiéndose tomar de ellas en algun modo el orijen del gusto moderno en los romances.

Pero para hacer respetable este jénero de composiciones, y para dar honor á un honor á un siglo que aun en esto ha sabido distinguirse gloriosamente, hasta el *Telémaco*, el cual, aunque no haya tenido imitadores, es y será siempre alabado y admirado de los venideros, como un monumento del injenio del siglo xvii.

Seria enfadoso y poco necesario el seguir todo jénero de composiciones y todas las maneras de escribir, no dudando ninguno, que el brillo y fluidez del estilo moderno de tantos buenos escritores provenga de los modelos, que con mucha abundancia nos dió el siglo xvii.

[CAPITULO 8.

Orijen del teatro moderno.

Pero sin embargo, para poner en su verdadero aspecto las ventajas, que de las luces de aquella edad ha sacado la dramática, parte tan noble y tan considerable de la poesía, se debe examinar con particular cuidado la notable revolucion que hubo entonces en el teatro.

Tres naciones contribuyeron á su mudanza, é influyeron para reducirlo al estado en que se encuentra al presente. Las varias piezas dramáticas que se habian oido en Italia, y aquellas pocas que habia producido España en todo el siglo xvii, no respiraban mas que

el gusto del antiguo teatro transferido con poca felicidad á nuestros tiempos. Y aunque es cierto que España é Inglaterra en el siglo subsiguiente depravaron la regularidad de la accion, y corrompieron el estilo con atrevidas metáforas, con hipérboles, con pensamientos falsos y con obscura y pueril afectacion, tambien lo es que dieron mayor movimiento y calor, y produjeron un nuevo gusto, que corregido despues en Francia, al dia de hoy se hace oír con placer de todas las naciones cultas de Europa.

La moda, que suele ejercitar su tiránico despotismo, no menos en las materias literarias y sucesos importantes, que en los femeniles adornos y frívolas puerilidades, ha hecho que en estos dias adquiriera crédito el teatro ingles del siglo xvii que entonces no era conocido fuera de aquella isla, y se mire con desprecio y horror el español, que en todas partes se tenia en mucha estima y le seguian, no solo los franceses é italiano, sino hasta los mismos ingleses.

La buena suerte de Inglaterra ha querido que el moderno lejislador del buen gusto, el famoso Voltaire, ó movido del amor á una nacion libre, que por mucho tiempo le habia acogido honrosamente, ó por apasionado á la novedad, ó por un vano capricho se dedicase á ensalzar su teatro poco conocido y nada estimado fuera de los confines de aquel reino: y los poetas españoles tendrán mucha razon de envidiar la fortuna de Shakespear, que encontró un Voltaire para panegirista de sus méritos.

La autoridad de este grande trájico se ha llevado tras sí á muchos poetas de poco mérito, los cuales tomando algunos argumentos tratados por Shakespear, y llenando de sangre y horror el teatro al uso de los ingleses, creen haber purgado la trajedia de la afemina-

cion francesa, y haberle dado aquel vigor varonil, que corresponde á su heróica sublimidad. De aquí han provenido los elojios, las traducciones y las imitaciones del teatro inglés; de aquí el fanático embeleso por las tragedias de Shakespear; de aquí el ser tenido este poeta, no por el Eschilo, sino por el Sófocles, por el Eurípidés y por lo mejor de la antigüedad; de aquí finalmente el venerarlo y adorarlo como un Dios de la poesia dramática aquellos mismos que nunca le han leído ó que aun leyéndole no están en estado de entender su lenguaje.

Entre tanto el teatro español ha llegado á tal desprecio y abatimiento que apenas se ve estravagancia alguna en la escena, que desde luego no se quiera imputar á los españoles. Por este motivo he querido tomarme el trabajo de cotejar estos dos teatros, y he encontrado tanta preocupacion en ensalzar el inglés, como en abatir al español; haciéndose uno y otro sin el debido exámen y justo discernimiento. En vano pretenderán los partidarios de los ingleses disminuir los vicios de su teatro en comparacion de los del español; pues cualquiera que se ponga á observar las piezas dramáticas de ambos encontrará, que los ingleses no están exentos de los defectos que se reprenden en los españoles, y que antes bien muchos son propios de aquellos, sin que hayan llegado á deformar y á aumentar la corrupcion de estos.

CAPITULO 9.

Paralelo del teatro español con el inglés.

Las leyes de la unidad, cuya infraccion se pondera tanto contra los poetas españoles, están, no solo olvi-

dadas, sino despreciadas de los ingleses : y Dryden, el mas culto y docto escritor de que puede jactarse su teatro, no se contenta con escusar los defectos en esta parte, sino que pasa á acusar dichas leyes de inútiles y aun perjudiciales á la perfeccion de un drama.

La monstruosidad de las traji-comedias, y la mezcla de sério y burlesco, y de sublime y bajo, se quiere hacer pasar como una estraña produccion de la desreglada fantasía española: pero este es un vicio tan comun en el teatro inglés, que Dryden pretende hacerle honor atribuyéndole la gloria de semejantes composiciones. Lo cierto es que, contra todo buen principio, los dos teatros unen las burlas con las acciones mas sérias, y confunden el zueco cómico con el coturno trájico. La diferencia consiste solo en ser mas moderados los españoles poniendo las chanzas en boca de los criados y de las personas bajas, de las cuales poco ó ningun mérito se hace en la accion; cuando los ingleses de las mismas personas forman los sujetos de la composicion trájica y los de la burla cómica.

¿Quién hubiera imaginado jamás que en el *Sciano* de Ben Jonhson debiese Silvia escitar la risa del auditorio, teniendo en circunstancias tan sérias una escena con el médico sobre los artificios para ayudar la hermosura femenil? Las emulaciones mujeriles, cuanto son cómicas y ridículas, otro tanto parecen mal colocadas en el *Catilina*. Próspero en la *Tempestad* de Shakespear, hablando con Ariel, á quien no han visto los interlocutores, es un sujeto poco oportuno para escitar la risa del auditorio.

El estilo hinchado y afectado es mas comun en los dramas españoles que en los ingleses; pero aun en estos se oyen atrevidas metáforas, y sutilezas ridículas. Podria citar muchos ejemplos de semejantes defectos en

algunas piezas de Shakespear; pero solo haré alguna reflexión acerca de *Los Dos jentiles-hombres de Verona*, porque esta, segun el testimonio del inglés Pope, es de un estilo *menos figurado, menos afectado y mas natural que la mayor parte de las comedias del mismo autor*. En esta, pues, destierra el duque de Milan á Valentino por estar enamorado de su hija, y le hace parecer un Faetonte, que aspira á guiar el celeste carro, y á abrasar al mundo con su atrevida locura: le hace tocar las estrellas, y le reprende con tales expresiones, que no manifiestan mas el buen gusto del autor de lo que espresan la pasion de que está poseido el ánimo del interlocutor.

Pero Valentino aun se pone con menos propiedad á desfogar á solas su dolor: «y ¿por qué no morir, dice (1), antes que vivir en tormento? El morir es estar desterrado de sí mismo; Silvia es yo mismo; luego estar desterrado de ella es estarlo yo de mí mismo. ¿Un mortal destierro? ¿Qué luz es luz si no se vé á Silvia? ¿Qué gozo es gozo si Silvia no está presente?» y continúa declamando con tal jerga de conceptos, que no hubiera hecho mas Calderon. Aqui se debe reflexionar, que este es un pasaje que nota Pope por juzgarlo de un singular mérito, lo que puede dar á conocer, cual sea el gusto del teatro inglés, no solo en los poetas que componen las tragedias, sino tambien en los críticos mas delicados, que se ponen á juzgar de su mérito.

CAPITULO 10.

Continuacion.

Pero si los vicios manifestados en el capítulo ante-

(1) Acto III, Scena III.

rior son comunes al teatro de las dos naciones, hay otros muchos que en un todo pertenecen al inglés, sin que tenga parte el español.

La disolución y obscenidad rara vez se vé en el teatro español; pero continuamente resuenan en el inglés, sin ofensa de las personas cultas, y con deleite y aplauso del pueblo. Kowe, escritor de la vida de Shakespear juzga la *Tempestad*, comedia de este poeta, *tan perfecta en su jénero como la mejor del mismo*: y no obstante, empieza desde luego con las indecentes palabras de *Whoreson*, diciendo que la nave era *as leakyas an unstanched wench*; y con otras espresiones tan obscenas, que me avergonzaria de proferirles en lengua mas comun, aunque fuese con ánimo de reprenderlas. Rufianes, meretrices, esbirros, ladrones, bandidos y disolutos de todas clases son los sugetos, que con mucha frecuencia ocupan la escena inglesa, y con sobrado descaro é indecencia representan á lo natural su vergonzoso caracter. La libertad de una sátira insolente no ha podido encontrar acogida sino en el teatro de aquella nacion.

Aquel Ariel y aquellos espíritus acreos de que hace tanto uso Shakespear, ¿cuando se ven usados por Moreto, por Calderon, ni por otro español alguno? Un leon que habla, el resplandor de la luna personalizado y otras estravagancias semejantes de Shakespear, son mas reprehensibles, que las virtudes, los vicios y otras personas alegóricas tan vituperadas en los *Autos sacramentales* de Calderon. ¿Cómo se ha de tolerar aquella mezcla de Ariel con Ceres y con Juno, y aquella confusion de ideas mitológicas, de divinidades nuevas y antiguas? Y así los defectos del teatro español son igualmente comunes al inglés, y este ademas se encuentra lleno de muchos vicios, que no han llegado á manchar el español.

Se halla diferencia entre estos dos teatros nada ventajosa al inglés porque tampoco hace mucho honor al español. Este en la mayor parte de sus composiciones peca por sobrado enredo y trabazon artificiosa, en las acciones: aquel por el contrario está falto de trama y muesta poco ingenio en la continuacion de la fábula. En el español la catástrofe es frecuentemente defectuosa por la escesiva complicacion de accidentes y por los lances demasiado sutiles; pero sin embargo se halla mejor preparada, y sale con mayor felicidad que en el inglés. ¡Cuántas veces, despues de haber leído un drama inglés no se puede decir facilmente cual haya sido el enredo, y de que modo se ha deshecho?

Ni los poetas españoles ni los ingleses conocieron bien el arte de espresar con delicadeza y finura los caracteres: sin embargo los españoles presentan algunos dibujados de modo que puede delinearlos cumplidamente cualquiera que se dedique á ello: pero en el teatro ingles, á mas de que ninguno se encuentra perfectamente descripto, se ven muchos de una tristeza, horror y aborrecimiento tales, que no hacen mas que amedrantar, y lejos de estimular á que los retoque una mano maestra, causan enfado y horror á quien los observa. ¡Habrá hombre mas estólido que el rey Lear? ¡Y mujeres mas viles, mas ingratas y mas crueles que sus dos hijas Regena y Goveril? ¿Puede darse un carácter mas incidente, impropio é indigno, no digo de una reina, sino de una prostituta, que el de Cleopatra?

Los partidarios de Shakespear quieren que triunfe el incomparable mérito de su héroe en conducir naturalmente una pasion por sus grados hasta el estremo; y en esto no solo pretenden que los trágicos españoles estén muy lejos de igualar con sus frases

hinchadas la natural sublimidad, y la penetrante fuerza de los razonamientos que Shakespear pone en boca de los romanos y de los ingleses, sino que los franceses mismos deban darse por vencidos en esta parte. En vano el gran Corneille elevó su espíritu para formar una elocuencia digna de los romanos en el *Cinna*, en las *Horacios*, y en la *muerte de Pompeyo*; pues sus romanos se presentan adornados á la francesa y á la española, pero no vestidos de toga, ni cubiertos con el sayo de los antiguos.

Este mérito de resucitar los antiguos héroes, y de poner en su boca discursos correspondientes á su grandeza, no lo ha concedido la naturaleza á otro, que al singular ingenio del incomparable Shakespear. No negaré que en sus razonamientos se encuentren algunos pasages llenos de pensamientos sublimes y de expresiones enérgicas: pero tambien diré que no veo un discurso entero en él que no haya mucho que deshechar, y que pueda absolutamente abrazarse segun las leyes del buen gusto.

Se eleva hasta las estrellas la escena de los Triumviros con Pompeyo, y singularmente se quiere hacer creer, que el razonamiento de este sea el mas digno que puede finjirse de un hijo del gran sostenedor de la libertad romana: se dan mil elogios á la oracion dicha por Marco Antonio despues de la muerte de Cesar, y se pretende que sea tenida por una pieza de elocuencia superior á todos los pasajes mas elocuentes de los poetas griegos y latinos, y que contenga en sí sola todas las gracias, que se ven esparcidas en las oraciones de los Tulios, de los Demóstenes y de todos los oradores mas escelentes.

Lo excesivo y extraordinario de los elogios hace por sí mismo muy dudosa la verdad; pero el caso

es, que los defectos de aquellos razonamientos rebajan tanto sus méritos, que por otra parte no son singulares ni raros, que yo, aun leyéndolos preocupado de la gran veneracion que profeso á la literatura inglesa, no puedo comprender como hombres de buen gusto y sano juicio se dejen arrebatarse de un entusiasmo tan extraño. Seria fácil hacer ver muchas extravagancias en aquellas obras clásicas de elocuencia; pero solo propongo á sus mayores elojistas, que las traduzcan fielmente en una tragedia suya, y las espongan en su nombre al juicio público; y estoy bien cierto de que á un prudente poeta se le presentarán muchas cosas, de las que se avergonzaria parecer autor por lo que tienen de extravagantes y deformes.

Pero sin embargo confieso sin dificultad, que en las tragedias de Shkespear pueden encontrarse pasajes, que, corregidos y reformados por un buen poeta, sean celebrados y aplaudidos en el mas severo teatro. Y en efecto vemos que algunos pasajes de Amlet, sabiamente tomados por Ducis, y algunos otros refundidos y enmendados por Voltaire, han servido de ornamento á las tragedias de estos poetas. Pero tambien diré, que no faltan en los españoles muchas cosas buenas, que podrian enriquecer el teatro moderno si fuesen retocadas por una mano maestra. El enredo de la fábula es comunmente ingenioso, y si á veces aparece sobrado complicado y lleno de accidentes, esto, lejos de perjudicar, ayudará al que sabiamente quiera aprovecharse de ella, pues á quien desee erijir una fábrica magnífica, le puede incomodar la escasez de materiales, pero no la abundancia.

Terencio, juzgando demasiado sencillas las comedias de Menandro, juntaba dos de ellas para hacer una mas llena: los poetas modernos podrán hacer de una

sola comedia española muy cargada dos mas sencillas.

De los españoles se pueden tomar muchos accidentes pensados con sutileza, y conducidos con finura de invencion: de los ingleses se sacan discursos patéticos y espresiones enérgicas. Se ven tambien en los españoles algunos caractéres bien espresados, aunque á veces los lleven mas allá de los términos de la verosimilitud; y se encuentran no pocos pasajes llenos de interés, que purgados algun tanto y corregidos, podrán mover vivamente el ánimo de los mas delicados. Muchas veces las sutilezas, la afectacion de estilo y los hipérboles enfrian la pasion que empezaba á inflamarse: pero en los pasajes mas patéticos de los ingleses ¿no se encuentran tambien estos y otros defectos? A mi igualmente me disminuyen el interés de los afectos, las bajezas de Shakespear, que las estravagancias y enredos de Calderon.

Podria estender mas á la larga el cotejo de estos dos teatros, pero temo haberme entretenido demasiado en una digresion, que podrá parecer á algunos poco necesaria, y verdaderamente no será muy agradable á los apasionados al teatro inglés. Mas como la revolucion acaecida en el siglo xvii en el gusto del teatro es tan importante á toda la literatura, y la preocupacion á favor del teatro inglés, con perjuicio del español, es tan universal, he creido poderme estender libremente en el exámen de estos dos teatros, de donde toma su oríjen la mudanza del gusto dramático; y la literatura inglesa puede gloriarse de tantos otros singulares é ilustres méritos, que no he temido perjudicarla mucho quitándola la primacia en el teatro en competencia de la española.

CAPITULO 11.

El teatro frances nacido del español.

Volviendo al asunto de que nos habiamos desviado, se quiere que de los dos teatros inglés y español tomase el francés las semillas del nuevo gusto, que en el siglo xvii introdujo en la escena, y se conserva aun al presente. Dryden en el *Ensayo de la poesia dramática* dice, que Moliere, Tomás Corneille, Quinault y otros franceses imitaron á lo lejos algunos pasajes vivos y algunas gracias del teatro inglés.

Pero sea lo que fuere de este teatro, que ciertamente no tenia gran fama en tiempo de Corneille y de Moliere, cualquiera que esté medianamente instruido en la historia literaria del siglo xvii confesará, que los primeros progresos del teatro moderno han nacido de haberse propuesto sabiamente los franceses imitar al español. ¿Quién no sabe que la primer tragedia del teatro moderno, el famoso *Cid* de Pedro Corneille, es obra del español Guillen de Castro? El *Eraclio* del mismo frances, se pretende con gravísimos fundamentos, que sea tomado de Calderon. Del *Tetrarca de Jerusalem* de este, sacó Tristan su *Mariana*, de quien copió la suya Voltaire. Y todas las tragedias del jóven Corneille pueden llamarse traducciones, ó imitaciones de las españolas. Por lo cual el teatro español, aunque no de muy buen gusto, ni corregido por el arte, ha hecho nacer de algun modo la tragedia moderna.

Del mismo oríjen se derivó tambien la primera comedia que se ha hecho leer con gusto de los mo-

ernos. El *Menteur* de Corneille casi se puede considerar respecto de la comedia lo que se juzga el *Cid* en la tragedia. Y esta comedia, como confiesa francamente el mismo autor, no es mas que en parte traduccion, y en parte imitacion de la española *La verdad sospechosa* de Don Juan de Alarcón.

El aplauso que tuvo dicha comedia en el teatro frances, animó al autor á procurar transferir con feliz industria á su nacion las riquezas de las estráñeras, y se propuso desde entonces, que el *Menteur* no fuese, como dice el mismo, el último empréstito ó hurto que hiciese á los españoles. En efecto, de la comedia de Lope de Vega *Amar sin saber á quien*, formó la suya *Suite du Menteur*. *El convidado de piedra* de Moliere es todo español; y la *Princesa de Elide* del mismo, no es mas que una copia del *Desden con el desden* de D. Agustin Moreto.

Y he aquí como el teatro español puede de algun modo ser tenido por el verdadero y primer origen de los dramas modernos trájicos y cómicos; y como de él se deriva el teatro moderno.

CAPITULO 12.

Los franceses son los verdaderos padres del teatro moderno.

Sin embargo de lo espuesto en el capítulo anterior es preciso confesar, que toda la gloria del buen gusto teatral se debe á los poetas franceses. Ni Shakespear, ni Jonhson, ni Vega, ni Castro, ni Calderon, ni todos los poetas ingleses y españoles juntos pueden contrapesar el mérito dramático del gran Corneille. En él empezó á verse el efecto prodijioso de una buena tra-

jedía, y él mismo fué quien, aunque más débilmente hizo sentir el gusto de una comedia bien formada; por consiguiente debe ser sin disputa venerado por todas las naciones como el verdadero padre del teatro moderno.

Los italianos en el siglo xvi no hicieron mas que imitar con poca felicidad los poetas antiguos, é introdujeron en el teatro acciones lánguidas, discursos pesados y escenas frias: las flores de los griegos; dice Algarotti, se marchitaron en sus manos.

Descontentos los españoles en el siglo xvii de la fria regularidad de las pocas composiciones dramáticas, que algunos de sus poetas produjeron en el antecedente, soltaron la rienda á su ardiente fantasía, y no queriendo sujetarse á los preceptos del arte, se abandonaron á las mas estrañas y monstruosas imaginaciones. Y si bien el sutil ingenio y la vivaz fantasía dieron á luz muchos enredos injeniosos, muchos accidentes agradables, y algunos caracteres bien espresados; sin embargo la irregularidad, el desorden, la inverosimilitud, y sobre todo la afectacion, y el estilo estudiado é hiperbólico, le quitaron todo el mérito, y cuanto entonces los dramas españoles agradaban á todos, otro tanto ahora se hacen insufribles á las personas de gusto delicado.

Los ingleses sin ninguna noticia del teatro antiguo, se formaron uno á su modo, donde se hallan pensamientos sublimes entre las bajezas mas despreciables.

Finalmente vino el gran Corneille, y animando la languidez de los italianos, y corrijiendo la intemperancia de la fantasía española, supo unir el calor y viveza de la accion, con una sensata y regular conducta; y la sublimidad de estilo y lo elevado de

los pensamientos, con la fuerza y calor de los afectos; de suerte que formó un nuevo teatro en nada inferior al de los griegos.

Pero sin embargo, quedaba en las tragedias del gran Corneille algun vestigio de la hinchazon de los españoles sobre los cuales se habia formado. Mas la buena suerte del teatro moderno hizo que viniese despues Juan Racine, y procurando imitar los ejemplares griegos, sin sujetarse servilmente á ellos, desterró de la escena todo vestigio de afectacion, y presentó un estilo tan sencillo y natural, quanto majestuoso y sublime.

Las comedias mas retocadas de Corneille no fueron mas que lijeros ensayos del gusto cómico, que debia introducirse en el teatro moderno: vino felizmente Moliere, y con sus obras mas celebradas le dió felizmente la última mano. De este modo en el siglo xvii logró el teatro una noble y gloriosa forma por medio de Corneille, de Racine y de Moliere.

La mudanza del teatro erijido en pública escuela de política, de elocuencia, de buen gusto y de recto modo de pensar, ocasionó ciertamente grandes ventajas al ingenio humano. Corneille, Racine y Moliere fueron maestros de toda Europa, y desde los mayores monarcas hasta los artesanos mas humildes, todos disfrutaron las luces de sus lecciones agradables é instructivas.

Pero sin embargo es preciso confesar, que los progresos mas notables que hizo el entendimiento humano en el siglo xvii fueron en la parte científica; y que aquella edad, á quien debe tanto la elocuencia, la poesia y todas las buenas letras, puede llamarse con razon el siglo de las ciencias.

CAPITULO 13.

Matemáticas.

Hasta el siglo xvii todas las ciencias habian seguido el camino que allanaron los griegos. Los árabes siguiendo las huellas de estos habian intentado algun corto adelanto: y los sabios del siglo xvi, sia apartarse de los antiguos principios hicieron progresos harto gloriosos. Pero el inventar algunas ciencias nuevas; el mostrar todas distinto semblante; el descubrirse un nuevo cielo y una nueva tierra; y el presentarse á la mente y á los ojos de los hombres una naturaleza enteramente distinta, estaba reservado para gloria del siglo xvii. Mas novedades se encontraron, mas verdades se descubrieron en aquel siglo solo que en todos los antecedentes.

Desde el principio tocó Verulamio la trompeta en Inglaterra para escitar á los hombres á combatir los antiguos errores, y buscar nuevos caminos para encontrar la verdad y descubrir la naturaleza. Y entre tanto Keplero en Alemania, y en Italia Galileo se entraban, con su noble escuela, á largos pasos en sus mas secretos retretes. Luego se vieron salir, para observar los movimientos de la naturaleza y presentarla á los hombres con un semblante mas aproximado al verdadero, de Francia Cartesio y la academia de París, de Holanda Hugenio, de Italia Cassini, de Inglaterra Boyle, Wallis, Newton y la real sociedad de Londres, de Alemania Leibnitz y los Bernoullis é infinitos otros de estas y otras naciones.

Las matemáticas hicieron tal mutacion en aquel

siglo, que los árdulos problemas, que atormentaron á los Cardanos, á los Tartaglias, á los Vietas y á los mas célebres matemáticos de los siglos antecedentes ahora, con los nuevos métodos que se encontraron entonces, no son mas que un juego para los modernos.

La doctrina de los indivisibles de Cavalieri, aunque el presente no merezca particular atencion, fué el primer vuelo que la matemática moderna levantó sobre todos los esfuerzos de los antiguos. El escocés Baron de Néper con la invencion de los logaritmos disminuyó mucho la dificultad de los cálculos, é hizo el mas agradable don al entendimiento humano, ahorrándole el tiempo y el trabajo de muchas penosas operaciones. Cartesio aplicando la análisis algebraica á la geometria la hizo variar de aspecto; y esta aplicacion, dice egregiamente Baylli (1), fué el mejor fruto de su ingenio y el mas sólido, fundamento de su gloria, püesto que unió estas dos ciencias, como Colon habia unido los dos mundos.

Pasaremos por alto los muchos y útiles descubrimientos con que Viviani, Torricelli, Roberval, Fermat, Gregorio de San Vicente, Guldini, Wallis, é infinitos otros enriquecieron la geometria. Solo el cálculo diferencial, nacido, crecido é ilustrado á fines del siglo xvii por Newton, Leibnitz, los Bernoullis y Hospital basta para elevar á tan alto grado la geometria moderna que con algun fundamento puede desdeñarse de volver la vista á los progresos hechos en los siglos antecedentes.

(1) Hist. astr. mod. tomo 2, libro 4.

CAPITULO 14.

Astronomía.

Baylli (1) toma con razon de Keplero el origen de nuestra superioridad sobre la astronomía de los antiguos. «El, dice, ha destruido el edificio de los antiguos, para erigir uno mas consistente y elevado, y es el verdadero fundador de la astronomía moderna.»

Las órbitas elípticas de los planetas descubiertas por Keplero, sus famosas leyes, y tantos gloriosos inventos de aquel grande ingenio son los primeros pasos que ha dado el hombre para llegar al verdadero conocimiento de los cielos.

Al mismo tiempo Galileo, que ya se habia hecho célebre por los descubrimientos físicos, emulaba en Italia la gloria astronómica del alemán Keplero.

La naturaleza, que fué tan fecunda en producir aquellos gigantes literarios, parece que quiso proveerlos de armas oportunas para obtener la conquista de los cielos. El telescopio, que inventándose entonces quedó inútil en manos de los holandeses, sirvió á Galileo para ganar nuevos mundos. Estrellas fijas y errantes; sol y luna; satélites de los planetas; estrellas no vistas hasta entonces todo se le presentó á Galileo bajo un nuevo aspecto, y pudo dar á los hombres el agradable espectáculo de un nuevo cielo.

Pero con todo, los rápidos progresos de Keplero y de Galileo no fueron mas que los primeros pasos de la astronomía moderna. Aun no se tenian las luces de óp-

(1) *Ibid.* Lib. 1.^o

tica y dioptrica de Cartesio , de Hugenio , de Gregorio y de tantos otros, que sirvieron para dar mayor estension y claridad á los órganos de la vista : no se conocia la exactitud y la precision de los micómetros ; y no estaba puesta en uso la justa medida del tiempo por medio de la péndola. Esta delicada finura de las observaciones fue obra de Hugenio, de Picard, de Auzout y de otros astrónomos, que florecieron hácia la mitad de aquel siglo. Vino despues el Danés Koemero , que descubrió el movimiento progresivo de la luz, y sirvió para aumentar la exactitud y diligencia de las observaciones.

Tan esquisitos instrumentos y tanta perfeccion en el modo de observar, produjeron tal revolucion en la astronomía, que era preciso volver á empezar todas las determinaciones, y levantar un nuevo edificio sobre las ruinas del antiguo. Y asi para gloria de esta ciencia fué enviado Picard á Dinamarca, Chacelles á Alexandria, Richer á la Cayena, y otros á otras partes del mundo.

Bayer nos presentó las regiones celestes en sus tablas uranográficas, aumentadas y mejoradas despues por Flamstéed. Evelio dió una exacta é individual topografía de la luna , y enriqueció el Cielo de una nueva constelacion. Halley, pasando á otro emisferio , nos hizo conocer la otra mitad del cielo, que hasta entónces no se habia conocido. Hugenio descubrió al rededor de Saturno satélites y nuevos fenómenos; y al rededor del mismo, descubrió tambien Cassini otros satélites y otros nuevos fenómenos.

El propio Cassini observó igualmente al Sol , á la Luna , á Venus , á Marte , á Júpiter y á sus satélites, á la luz zodiacal , á todas las partes y á todos los fenómenos celestes , mirándolo todo con un ojo astronómi-

co, que parecia habérselo dado adrede de la naturaleza para ver en las estrellas, lo que se habia escondido á los ojos de los astrónomos mas hábiles y observadores.

En aquel siglo se estableció el curso de los cometas; se midió la magnitud de la tierra; se determinó su figura; y se fijó el verdadero sistema del universo. Finalmente entonces hizo el gran Newton que todo el mundo se viese puesto en orden y sugeto á leyes estables.

CAPITULO 15.

Física.

Los progresos que en aquel tiempo se hicieron en la astronomía son tantos y tan grandes, que un siglo enteramente ocupado en promover este género de estudios, parece que apenas podia producir tan notables adelantamientos. Pero ¡qué maravilla no deberá causar el ver que el siglo xvii se adelanta en todas las otras ciencias con igual felicidad que en la astronomía?

La mecánica, apenas bosquejada en las obras de Guido Ubaldo y Stevin, se vió muy honrada por el estudio de Galileo y de Cartesio, recibiendo cada dia mas lustre por las especulaciones de Hugenio y de Wallis, hasta que el gran Newton la hizo llegar á su mayor esplendor. Galileo, cuyo nombre, como dice Fontaneille, se verá siempre al frente de la mayor parte de los descubrimientos, puso tambien en movimiento á la hidrostática, que hasta entonces yacia olvidada de los filósofos: pero Castelli, Mariotte y Guglielmini perfeccionaron lo que Galileo no habia hecho mas que empezar.

A Torricelli se debe la noticia de la gravedad del aire y de su medida; y por consiguiente una nueva física. El barómetro, el termómetro, la balanza hidrostática, y otros instrumentos pertenecientes al conocimiento de la hidrostática y de la mecánica inventados en Toscana, dieron principio á la física experimental, que hizo gloriosos progresos en Alemania por las máquinas y por la ingeniosa industria de Oton Guerik. Esta misma fué llevada á mayor perfeccion, en Inglaterra por Boyte, y en Francia por Polinierre: y finalmente en fuerza de las vigiliass y estudios de los filósofos mas ilustres de todas las otras naciones, llegó á aquella exactitud en que la vemos al presente.

Cartesio, Hugenio, Gregory y otros famosos géometras, con meditaciones continuas y atentas esperiencias cultivaron la óptica que Newton la hizo triunfar gloriosamente, y entonces los microscópios, telescopios, y toda suerte de instrumentos dióptricos y catópticos presentaron bajo nuevo semblante los mas portentosos fenómenos de la naturaleza.

CAPITULO 16.

Química.

Si los telescopios, como queda dicho en el capítulo 14, sirvieron de grande auxilio á la astronomía, no ayudaron menos los microscópios á la química, á la botánica y á toda la historia natural; porque todos estos estudios, aprovechándose de la ventaja de los instrumentos y de las luces filosóficas de aquel tiempo, hicieron tantos progresos que solo entonces parecieron elevados á la clase de verdaderas ciencias, cuando

antes estaban meramente reducidos pocas á algunas observaciones mezcladas con muchos errores, y á erúditas investigaciones gramaticales.

Peracelso apenas había hecho conocer la química, la cual estaría todavía en el número de los estudios inútiles y vanos, si los posteriores filósofos no se hubieran dedicado á procurarle mayores aumentos. Vanhelmont y Glauber fueron los primeros que la hicieron parecer científica, dándole una decente y honesta forma.

Boyle, para conocer á fondo la naturaleza, juntó la física experimental con la química, y aplicó á ella mayor sagacidad y mas agudo ingenio, que el que solian tener los profesores de esta ciencia.

Finalmente, Le Febre reduciéndola á principios ciertos y seguros, de un mecánico y casi vergonzoso ejercicio hizo un estudio utilísimo y agradable. ¿Cuánto honor no acarreó á Lemery su excelente conocimiento de la química? Entonces la isla de Java, desde las mas apartadas riberas del Asia, envió á Europa un Homberg para dar mayor ornamento á una ciencia que muchos célebres profesores la habían ilustrado ya sobre manera.

CAPITULO 17.

Botánica

La botánica, aunque había adquirido algunas luces en el siglo precedente, apenas había salido de las manos de los médicos y de los farmacéuticos; de suerte que los mismos Gesneros y Cisalpinos, y los mas ilustres botánicos del siglo xvi solo la habían cultivado para que sirviese á la medicina. Pero en el si-

glo XVII diferentes principes y señores se dedicaron al estudio de la botánica, con el único fin de poderse internar mas en los secretos de la naturaleza.

La academia de los *Linces* de Roma, que con su vista de lince se habia propuesto penetrar los mas escondidos senos de la naturaleza, emprendió con mucho ardor el estudio de las plantas. El mismo principe Federico Cesi su fundador hizo injerir bastantes y no solo escitó á muchos para que emprendiesen aquel estudio, sino que lo cultivó por sí mismo.

Entre todos los académicos se distinguió en las investigaciones botánicas Fabio Colonna, quien en concepto de Boerhaave (1), se aventaja á los demas en expresar bien las figuras de las plantas, y en darnos á conocer la verdadera aplicacion de los nombres antiguos.

El año 1561 Juan Bauchin, bajo la conducta y compañía de Gesner, empezó á correr las cimas de los Alpes, y á hacer incómodos viajes, en busca de sus amadas plantas, y despues de 52 años de viajes, de fatigas, de exámenes y de estudios, compuso la grande obra de la *Historia de las plantas*, que dió á luz en 1650; aunque el plan se habia publicado en 1619, obra cui, dice Haller, (2) *non aliud novi comparabile*: obra, dice Boerhaave (3), *ubi habetur quidquid potest expectari de plantis, et earum á Veteribus auctoribus descriptis virtutibus, adeo ut sint Pandectæ botanicæ, et nemo eo libro carere possit*: Obra que aun despues de las exactas é individuales pes-

(1) *Meth. st. med. de bot.*

(2) *In notis ad Boerh. ibid.*

(3) *Ibid.*

quisas de los modernos, merece un lugar honroso y distinguido en las bibliotecas de los botánicos.

Habiendo muerto Juan Bauchin, y Gaspar, botánico insigne casi igual á Juan, se entibió algo este estudio; pero despues de la mitad de aquel siglo tomó nuevo calor y recibió nuevos aumentos. Se creía que por la analisis química de las plantas se podia adquirir mas seguro conocimiento de sus virtudes, y Dodart escribió unas memorias para el uso de la historia de las plantas, que en gran parte se fundan en dicha análisis.

Morison, Herman, Grew, los autores del *Jardin malabárico* y otros muchos, que tuvieron mas cuidado de ordenar en clases las plantas, y de dar bien distintas é individuales figuras de ellas, facilitaron mucho y pusieron en auge el estudio de la botánica. Mas adelante pasó Bay, que la enriqueció de muchísimas plantas nuevas, y la ilustró con nuevos métodos. Vino finalmente Tournefort, y con sus viajes, trabajos, industria, estudio y erudicion, mereció la honra de ser el legislador de la botánica, y de reducirla á verdadero sistema.

CAPITULO 18.

Historia natural.

Mas dilatado campo nos presenta la historia natural, la cual en todas sus partes recibió nuevo y glorioso esplendor. Los mismos autores que hasta ahora hemos visto dedicarse á la botánica, aplicaron igualmente su estudio á la historia natural, de quien la botánica no es mas que un pequeño ramo.

La constitucion jeneral del globo terraqueo, la formacion de los montes, los mares, las tierras, las diferentes especies de aguas, los fósiles, los vejetales, los animales, todo se sujetó al severo exámen de los filósofos naturalistas. Y la *Geografia* de Varen, la *Anatomía de la tierra*, de Robinson, la *Historia natural de la tierra*, de Woodward, la *Protogea*, de Leibnitz y otras obras semejantes hacen ver, que los filósofos de aquel tiempo sabian descender á pequeñas observaciones para elevarse á las teorías mas sublimes; cuando la *Historia de los insectos*, de Goedart, las sùtiles indagaciones de Swammerdan sobre las mariposas y otros pequeños animales, las observaciones de Redi acerca de las víboras; é infinitas obras semejantes de otros doctos filósofos manifiestan igualmente, que los estudios sérios del siglo XVII no los regulaba la dignidad de los objetos, sino las justas y verdaderas miras filosóficas de conocer bien la naturaleza en todos sus aspectos.

No solo los cuadrúpedos en jeneral, los pájaros ó los peces, sino cada especie de cuadrúpedos, de pájaros, de peces, de insectos, de metales, de piedras y de cualquier produccion de la naturaleza, llamaba la atencion de aquellos grandes hombres, para dar sobre cada una de ellas escelentes tratados. Con el mismo cuidado escribía Bay de los perros de Inglaterra, que de la formacion del globo terraqueo: igual fama de filósofo se adquiría Reaumur con sus pesquisas acerca del cobre, que Beccher con su vasta teoría de la fisica subterránea; y en los dilatados campos de la naturaleza, no habia objeto grande ni pequeño, que se escapase á los ojos filosóficos de los atentos naturalistas.

Las observaciones que con el microscópio hicieron

Hooke, Power y Leuwenoeck, poblaron la tierra de infinitos entes nuevos, ilustraron con muchas luces la física, y enriquecieron el entendimiento humano con nuevos conocimientos. Las diligentes intenciones de la academia de ciencias de París para verificar los portentos y los maravillosos fenómenos de la naturaleza, abrazados no solo del vulgo, sino tambien de los escritores, purgaron la historia natural principalmente por medio de Perrault y de muchas fábulas ridículas, sustituyendo en su lugar descubrimientos importantes. La escrupulosa exactitud de las figuras, introducida singularmente entonces en los libros de aquella ciencia, facilitó mucho su estudio, y produjo muchos y notables adelantamientos; y las obras de Jonhson, de Goedart, de Swammerdam, de Bay, de Grew, de Listero y de otros naturalistas de aquella edad nos enseñan á estudiar debidamente la naturaleza, y nos presentan su verdadera y fiel historia.

CAPITULO 19.

Anatomía.

No fueron menores las ventajas que recibió la Anatomía por el auxilio de los microscópios y de las nuevas luces de la filosofía. Pero para prueba de sus progresos en el siglo 17 recordaremos el famoso descubrimiento de la circulacion de la sangre, tan disputado á Harveo; la insensible transpiracion de Santorio, y los infinitos descubrimientos de Biolano, de los Bartolinis, padre é hijo, de Verney, de Buysch, de Malpighi y de otros muchos profesores famosos que supieron descubrir muchas cosas nuevas en el cuerpo humano, y que introdujeron en la anatomía nueva claridad, facilidad

y exactitud. Y para quedar convencidos de los progresos que la medicina hizo en aquel siglo no nos bastaría reflexionar, que además de los médicos tan celebrados ahora por los descubrimientos anatómicos, florecieron Paulo Zacchias, Redi, Bellini, Zacuto Lusitano, Sydenam, Hoffman é infinitos otros, que sería demasiado largo referir únicamente sus nombres.

CAPITULO 20.

Otras ciencias cultivadas en el siglo XVII.

No solo se mejoraron y adquirieron nueva forma los estudios cultivados anteriormente, sino que tambien se instruyeron de nuevo otros muchos de que no se tenia antes noticia alguna.

Mabillon creó la diplomacia, ciencia hasta entonces desconocida; pero que ha sido ilustrada en el mismo siglo por las fatigas de Mattei, y de otros escritores que se empeñaron en promover un estudio tan importante.

La crítica es muy precisa en cualquier estudio, para que quedase olvidada en los tiempos de cultura que habian preparado aquel siglo. Pero aunque los eruditos se sirvieron de sus luces, para entrar con provecho en averiguaciones difíciles; no estuvo sujeta á ciertos principios, ni elevada al rango de ciencia: hasta que en el siglo XVII pusieron en ella la mano un Clere, un Dupin y otros escritores que la formaron.

El Glosario de Ducange es una obra original de aquel tiempo, que sirve de llave para la intelijencia de muchos monumentos, y de muchas usanzas de los tiempos bajos, que mal podrian descifrarse sin este auxilio.

Moreri dió el ejemplo para formar diccionarios eruditos, que no solo esplicasen las palabras, sino que abrazasen la noticia de los hombres ilustres y de otras curiosidades pertenecientes á la Historia.

Bayle aumentó mucho mas el mérito de los diccionarios, formando uno que juntase á la historia la crítica y la filosofía.

No se me ocultan los lamentos de muchos doctos, sobre los falsos sábios que producen esta clase de diccionarios. Pero el abuso que se hace con frecuencia de las mejores cosas, ¿debe tenerse por suficiente motivo para esterminar su existencia? Los buenos diccionarios sirven de alivio á la memoria; pero sobre todo facilitan el trabajo á los eruditos, porque les ayudan á recordar ó saber con facilidad algunas cosas que deseamos. Por lo mismo, no podemos menos de confesarlos obligados al siglo XVII en esta parte, porque de sus luces tomaron el verdadero origen semejantes obras.

Escaligero habia dado en el siglo antecedente los principios de la cronología; pero en el XVII puede decirse que llegó á su perfeccion por medio de las grandes obras cronológicas de Petavio y de Usserio, además de otras muchas, que, aunque menos exactas ó menos vastas, no por esto carecen de mucho mérito.

Cuanto sabemos de la antigua geografía, todo lo debemos á los eruditos trabajos de Cluverio y de Cellario. La geografía sagrada debe sus luces á Bochard; la eclesiástica empezó á verse ilustrada por Cárlos de San Paulo, por Lucas Holstenio y otros; y la moderna, antes de las determinaciones de los astrónomos del siglo pasado ¿qué podia contar mas que noticias vagas y descripciones poco exactas?

Entonces se vieron brotar, por decirlo así, nuevas artes y nuevas ciencias de todos los talleres y oficinas.

El arte militar habia recibido algunas luces por las meditaciones de los matemáticos; pero puede decirse que Vauban fue el primero, que la redujo á forma científica.

Al mismo tiempo sujetaba Savary el comercio á las reglas del arte, y hacia del empleo é industria de los mercaderes una ciencia no menos curiosa que útil, que despues ha ocupado tanto la atencion de los pueblos y de los gobiernos ilustrados, bajo el nombre de economía política.

Ultimamente, el P. Pardies reduciendo entonces á cálculo exacto la construccion de las naves y los trabajos de los marineros, acarrea á la náutica las mismas ventajas.

CAPITULO 21.

Antiquaria.

El grande número de hombres sábios que se aplicaron incesantemente á los estudios de la antigüedad y de las lenguas doctas, y las obras importantes y eruditas que produjeron sus fatigas, dan á estos estudios el honor de ser considerados como prendas privativas del siglo XVI.

Pero sin embargo, creo que aun en esta parte puede el siglo XVII levantar gloriosamente la cabeza, y alabarse con razon de haber hecho grandes progresos, puesto que los Casaubones, los Heinsios, los Meursios, los Spanhemios, los Fabrettis y tantos hombres famosos en la antiquaria, que florecieron en el siglo XVII, pueden competir con los mas célebres que les habian precedido en aquella carrera.

La música de los antiguos, ilustrada por Meibomio y por Doni; la navegacion y el comercio de los mismos tratados por Huet; y tantos otros puntos que no tocaron los escritores precedentes, y fueron eruditamente ilustrados en el siglo XV. Las infinitas colecciones de medallas, de inscripciones y de otras cosas antiguas; y las vastas recopilaciones de tratados de antigüedades griegas y romanas, hechas por Grevio y Gronovio, son monumentos muy poderosos para hacer ver que despues del siglo XVI, no perdieron su vigor los estudios de los antiquarios.

Y para aumentar mas y mas aun en esta parte el honor literario del siglo XVII conviene observar, que las investigaciones de los eruditos estendieron y propagaron en él mucho mas sus confines. Holstenio, Schelstrato, Ciampini, Bacchini y otros muchos descubrieron nuevos campos en las antigüedades eclesiásticas. Roma, Grecia y Palestina, las lenguas griega y hebrea, y las noticias pertenecientes á estas naciones, no bastaron como hasta entonces para satisfacer la curiosidad de los eruditos: quisieron estos entrar en la Arabia, en Persia, en Egipto, y penetrar hasta la China.

Entonces dió Eduardo Pacok su *ensayo de la historia árábica*. La *biblioteca oriental* de Herbelot, presentando á la vista de los occidentales todo el oriente, hizo conocer los hombres ilustres, los hechos, las costumbres, y casi todo lo que pertenece á aquella parte del mundo. Hottinger se dedicó á dar noticia de los progresos de la literatura de aquellas naciones. En la China, las misiones de los jesuitas abrieron un nuevo teatro á los ojos de los Europeos: y Africa y Asia presentaron nuevos campos donde pudiese entretenerse la curiosidad europea. Por lo cual, aun los estudios de la antigüedad que ciertamente no constitu-

yen la gloria de la literatura del siglo XVII, recibieron notable aumento por la erudicion y espíritu filosófico, que entonces dominaba.

CAPITULO 22.

Metafísica.

Otra ciencia me parece que puede decirse haber nacido en el siglo XVII, aunque comunmente se piense lo contrario.

Se pretende que toda la filosofía de los tiempos anteriores fuese una pura metafísica, y que el que creía haber aprendido lógica, física y moral, no hubiese conseguido con sus estudios mas que un poco de metafísica. Pero yo me persuado que cuantos tengan alguna noticia de la disciplina escolástica que se usaba entonces, y al día de hoy no se conserva la mas mínima idea, confesarán ingenuamente, que toda aquella jerga de cuestiones incomprendibles, y de palabras sin sentido, estaba muy lejos de poderse llamar metafísica, por carecer de las atentas observaciones y reflexiones profundas, que forman dicha ciencia; y que no era menos extranjera para las escuelas la metafísica, que la misma física.

Los franceses quieren que Cartesio haya creado la buena física; pero yo no pudiendo quitar esta gloria á Galileo, que tan justamente se la habia adquirido antes, le concederé á aquel la de haber dado el origen á la metafísica. Cartesio, Malebranche, Locke y Leibnitz, puede decirse que son entre los modernos los primeros que han conocido la verdadera metafísica.

El mismo juicio se puede justamente formar sobre

la lójica, que trae su origen del siglo XVII. El *órgano* de Aristóteles, sea el que fuese, cuando salió de sus manos estaba de tal modo corrompido en los escritos de los escolásticos, que en vez de conducir al entendimiento humano al descubrimiento de la verdad, que es el fin y objeto de la lójica, hacia que solo fuese en busca de vanas fantasmas, y le sumerjia en las mas oscuras tinieblas donde no podia ver la clara luz de la verdad.

El *órgano* de Verulamio era bien distinto del de Aristóteles: y este puede llamarse la primera obra perteneciente á la verdadera lójica.

Gasendo, Cartesio y los otros metafísicos ya citados tocaron algunos puntos, que podian conducir al entendimiento humano á averiguar la verdad, y tratar bien las cuestiones filosóficas. En breve fueron escesivos estos estudios intelectuales y metafísicos: el demasiado amor á ellos precipitó al Cartesiano Espinosa en el impío error del panteísmo. La inclinacion á sutilezas metafísicas, que eran tan del gusto de Bayle produjeron el espíritu de irreligion, que se ve en todos sus escritos. Y algunos otros queriendo ser tenidos por sutiles especuladores y sublimes filósofos, no teniendo franqueza é injenuidad para confesar lo reducido de los límites del saber humano, no supieron tomar otro partido mejor, que el de combatir las verdades mas respetables y sagradas de la religion cristiana.

Pero sin embargo otros filósofos mejores, sirviéndose de las luces que le presentaba aquel estudio bien entendido, salieron al campo á sostener gloriosamente la verdad combatida; y Abadie, Cadwoorth Leibnitz, Clarke y otros muchos, con las armas mismas de la metafísica, defendieron vigorosamente la re-

lijion invadida por los falsos filósofos, pudiendo decirse de la metafísica, lo que dijo Homero de la lanza de Aquiles, que curó las heridas que ella misma había hecho.

De las profundas especulaciones y del espíritu filosófico del siglo XVII, nació también una nueva ciencia del derecho y de la moral. Las obras de Grozio, de Hobes, de Seldeno, de Puffendorf, de Barbeyrac y de Cumberland descubrieron nuevos campos al estudio de la equidad, de la política y de la moral. El derecho romano no tuvo entonces muchos ilustradores; pero en su lugar se cultivaron el natural y el de jentes, mucho más útiles y necesarios, y si bien el derecho civil de las naciones de Europa, fundado en todas partes sobre el de los romanos, no adelantó en proporción lo que conviniera, no obstante, se aumentó de todos modos la luz de la verdadera jurisprudencia que nace del cultivo de los derechos natural y de jentes, de suerte que se empezaron á dar á conocer los deberes y derechos respectivos, tanto de los que mandan, como de los que obedecen.

CAPITULO 23.

Ciencias sagradas.

Para conocer bien los méritos literarios del siglo XVII, nos falta ver cómo fueron tratados entonces los estudios eclesiásticos.

Desde luego encuentro un Patavio, que creo poderse llamar fundadamente el Newton de la teología, habiendo corrido con tanto acierto el camino que lleva á

las verdades teológicas, como lo hizo felizmente Newton, por el que conduce á las físicas.

Veo á un Sirmondo, que guiado de la crítica y de la erudicion, comunica nuevas luces á muchos puntos teológicos todavia no ilustrados.

Daleo, Rivero y otros heterodoxos, bien provistos de esquisita doctrina, y de vasta lectura de los antiguos padres de la Iglesia, dieron nuevos ataques á los dogmas católicos; mas Natal Alejandro valiéndose del escudo de la historia eclesiástica, destruyó valerosamente sus errores, é hizo triunfar la verdad de la religion católica.

Bossuet con las armas de la elocuencia y de la lógica, arruinó al ministro Jurion y á toda la secta herética, que él defendia, hizo comparecer bien adornada la teología, sin que estuviese cubierta de los despojos escolásticos, y presentó con nuevo semblante las controversias teológicas.

Y el erudito Huet en la *demonstrada evangélica*, y en las *cuestiones alnetanas* anduvo por los campos teológicos abriéndose caminos que ningun otro habia pisado.

Yo detesto muchas opiniones de Arnaldo, de Pascal, de Nicole y de otros Jansenistas; pero alabo el método, el orden, la claridad y la nueva forma que ellos dieron á las cuestiones teológicas. Las tentativas que entonces se hicieron para reunir la iglesia griega á la romana, dieron materia para nuevas averiguaciones; y Arcudio, Allacci y algunos otros, trataron eruditamente cuestiones que antes no habian oido los teólogos. De todo esto me parece puede inferirse, que aquella época tan feliz para la literatura, ha acarreado no pocos adelantos á la teología.

La historia eclesiástica tuvo un Sirmondo crítico y erudito ilustrador de muchos puntos de erudicion ecle-

siástica. Paggi hizo un importante servicio á la historia eclesiástica, é igualmente á la profana, dando á luz una severa y exacta crítica de los *anales* del gran Baronio. Natal Alejandro descubrió otro camino para ilustrar á un mismo tiempo la historia, la teología y la disciplina canónica.

Tillemont, Baillet y Ruinart, aplicaron todo el rigor de la crítica al uso de la historia eclesiástica. Y pasando por alto á Graveson, á Godeau, y á tantos otros que emplearon sus estudios en hacer mas comunes las noticias de dicha historia, ¿quién ignora las ventajas que la han acarreado las miras filosóficas de Fleuri en la historia y en los discursos que la acompañan?

La grande empresa de las vidas de los santos, meditada por Besveido y ejecutada por Bolando y sus sucesores; la vasta coleccion de concilios de Labé, de Cossart y de Arduino; las preciosas y correctas ediciones de los Santos Padres; las bibliotecas de los padres, y otras muchas colecciones de monumentos pertenecientes á las cosas eclesiásticas, deben su origen á aquel siglo, y pueden formar época en esta parte de literatura.

Las obras litúrgicas de Martene, de Bona y de Gavanti prueban todavía mas que no habia ramo alguno de disciplina eclesiástica á que no se aplicasen los erúditos de aquella edad. Aun en la Sagrada Escritura, tan ilustrada en el siglo precedente, encontraron los estudiosos de aquellas ciencias materia en qué emplear con novedad sus investigaciones. Porque dejando aparte los editores de poligotas, los Alapides, los Menochios y otros muchos comentadores célebres que siguieron las pisadas de sus antecesores, Villalpando al principio de aquel siglo dirijió toda su ciencia geométrica, y su erudicion sagrada y profana á describir

exactamente el templo y la ciudad de Jerusalem delineada por Ezequiel Bochart, trabajó eruditamente acerca de los animales espresados en las sagradas escrituras: Ricardo Simon compuso la historia crítica del viejo testamento: algunos amantes de la erudicion bíblica dieron á luz la gran coleccion de críticos sagrados: y otros muchos se aplicaron á otros ramos con provecho y con novedad.

CAPITULO 24.

Conclusion.

Tantos adelantos hechos en las ciencias sagradas, en las naturales y en las buenas letras, forman una época sumamente gloriosa á toda la literatura del siglo XVII, que no falta quien señale como tiempo de depravacion, de corrupcion, y de oprobio.

Un nuevo gusto en el teatro, y en todos los ramos de la elocuencia; una nueva álgebra y mejor órden en todas las matemáticas; una física nueva y mayor exactitud en todas las otras partes de las ciencias naturales; una nueva lójica y nueva metafísica; un método mas seguro en todas las ciencias intelectuales; y una nueva crítica y mas escojida erudicion en la teolojia y en todas las ciencias sagradas, produjeron en el siglo XVII una feliz revolucion en todos los ramos de las letras, y pueden formar de él la época de la literatura moderna, diferente en gran parte de la antigua, que habiendo sido creada por los griegos y transferida á los romanos, fue despues en los tiempos posteriores restablecida y renovada por los árabes, italianos y griegos.

La invencion de las máquinas y de los instrumentos físicos y astronómicos; la fundacion de los observatorios, de los laboratorios químicos, de los gabinetes de física esperimental y otros muchos establecimientos literarios, toman su verdadero orijen de aquel siglo, y aumentan mas y mas la gloria de su cultura.

Pero sobre todos los otros establecimientos, dos principalmente han tenido singular influjo en el estado actual de la cultura moderna; esto es, los diarios literarios y las academias, que habiendo nacido á principios del siglo XVII, han recibido despues tantos aumentos, que constituyen el dia de hoy una parte muy esencial y muy considerable de nuestra literatura.

De buena gana haríamos de estos un discurso particular si la multitud de las materias que hasta ahora hemos tratado, y de las que quedan por tratar, no nos impidiese entrar en asuntos menos necesarios, que nos desviarían de nuestro instituto. Baste para nueva gloria del siglo XVII acordar solamente, que á él deben su orijen las mas grandes invenciones, y los mas nobles establecimientos literarios: y pasemos ya á examinar la literatura del XVIII.



Titulo V.

LITERATURA DEL SIGLO XVIII.

CAPITULO 1.º

Ingreso del siglo XVIII.

No podia ser mas noble ni mas feliz para la literatura, la entrada del siglo XVIII. Ilustraba la Inglaterra el gran Newton, junto con un Flamsteed, un Halley y otros sabios de primer orden. Cassini era en Francia el alma de la academia de las ciencias, y ayudado de Moraldi, de la Hire, y de otros compañeros, daba movimiento y calor á todas cuantas empresas se promovian á favor de las ciencias: al mismo tiempo Hopital y Varignon hacian participe á su nacion de las preciosidades del nuevo cálculo nacido en otros estados; y Tournefort le abria los tesoros de la naturaleza, haciéndola conocer nuevas plantas y nuevos portentos de las producciones naturales.

La Alemania estaba ufana, alegre y gloriosa, coronándose de los laureles que por toda Europa adquirian Leibnitz, los Bernoullis, Stihall, Hoffman y otros muchos.

Norris, Bianchini, Guglielmini, Vallisnieri, Man-



fredi, Gravina y otros daban en Italia nuevas luces á los estudios sagrados, á las antigüedades, á las matemáticas, á la química, á la historia natural y á todas las ciencias divinas y humanas.

En Dinamarca continuaba Horrebow en cultivar la astronomía que tantos frutos habia producido en aquel reino por las fatigas de Ticon y de Bocmero.

Buysech desde un ángulo de Holanda recibia los tributos de veneracion y aplauso, que tan justamente daban todas las naciones á su pericia anatómica.

En España el cardenal de Aguirre, el marqués de Mondejar, Ferreras, Miñana y otros ilustraban la antigüedad y las historias patrias, eclesiásticas y civiles.

Toda Europa en fin, daba agradable acogida á la crítica, á la filosofía, y al nuevo método y exactitud en las ciencias; y por todas partes se veían ingenios felices, que les comunicaban nuevo lustre y esplendor.

No eran menores las ventajas que lograban entonces las buenas letras, puesto que la Francia veía aun á Bossuet, á Fenelon, á Flechier y á otros héroes de su siglo de Oro. La Inglaterra ilustrada en el reinado de Carlos II y de Jacobo, acarreó nuevos aumentos á su cultura para que el tiempo de la Reina Ana formase la época de sus glorias en el gusto literario. La Alemania, habiendo probado despues de la mitad del siglo antecedente el sabor de las letras humanas, continuó en manifestarse mas y mas deseosa y sedienta de disfrutar sus delicias. La Italia á fines del siglo XVII arrepentida de los desvíos de la mayor parte de sus escritores de aquel tiempo, volvió al recto camino: y en toda Europa se conservó, acrecentó, ó renovó el buen gusto en las letras humanas.

Mas para formar la verdadera idea del estado de las artes y de las ciencias en el siglo XVIII, no debe fijar-

se la vista en aquel glorioso principio, siendo así que la mayor parte de los hombres grandes que con tanto lustre la hacían resplandecer, pertenecen con más razón al siglo precedente que los había formado, que al XVIII que los vió ya en su ocaso; y por consiguiente, se ha de atender á los progresos del siglo, y tomar la verdadera idea de los otros escritores más modernos, para formar el justo carácter de la literatura del siglo pasado.

CAPITULO 2.

Partidos contrarios acerca del mérito literario del siglo XVIII.

El amor á la religión, y el espíritu de libertinaje han contribuido á crear dos partidos, que ciegamente combaten sobre el verdadero mérito de la literatura del siglo XVIII. Los libertinos, viendo asaltada por muchos escritores la religión, quieren lisonjearse de que esto sea antes efecto de la ilustración de la mente, que de la corrupción del corazón, y creen haber vencido solo con burlarse de la ceguedad de los tiempos pasados, y levantar hasta las estrellas las luces del presente: los espíritus religiosos temen al contrario hacer un agravio á la religión, si dan la menor muestra de apreciar la sabiduría de un siglo que ha producido tantos autores que la combaten.

Venero profundamente la religión; pero considerando la religión y las letras como dos cosas distintas en un todo, veo que puede un filósofo estar abandonado de Dios, según los deseos de su cora-

zon, y tener sin embargo sutil ingenio y fino discernimiento y pensar justa y verdaderamente en las materias literarias. Si no pueden adquirirse tales prendas sin menoscabo de la religion, preferiré ciertamente una pia ignorancia al mas esquisito saber: pero si la erudicion y el ingenio pueden separarse del libertinage é irreligion y unirse con la piedad, como efectivamente vemos que sucede con frecuencia, no comprendo porque no se pueda, y por mejor decir, no se deba desear el fino gusto de Voltaire, la elocuencia de Rousseau y la erudicion de Freret, antes que los talentos medianos de gran parte de sus contrarios. Y asi, bien podremos hablar con desprecio de la lijereza, superficialidad é ignorancia de muchos escritores de este siglo, sin incurrir por ello en la tacha de ciegos y supersticiosos, y no temeremos ofender á la religion alabando las luces de otros muchos en puntos literarios, cuando lloramos sus errores en materias de religion.

A mas de que el espiritu de irreligion no es tan comun á todos los doctos de este siglo, que deba parecer identificado con la presente literatura, y que no puedan dividirse los elogios de esta de las alabanzas de aquel. Por lo qual dejando aparte los motivos de religion, y toda sombra de espiritu de partido, pasemos á examinar cual sea en realidad el mérito literario de este siglo, y consideremos con ánimo imparcial si debe mirarse esta época como de lustre y honor para la literatura, ó bien como de depravacion y corrupcion.

CAPITULO 3.º

Mérito de la literatura del presente siglo.

Quien quiera juzgar de la presente literatura por el farrago de novelas, de romances, de pequeños poemas, de disertaciones, y de tantas obritas en prosa y en verso, que se ven salir á millares por todas partes, ciertamente podrá pronunciar sentencia muy ventajosa á las luces de esta edad.

El célebre Rousseau, volviendo la vista desde lo mas profundo de su retiro hácia la presente literatura, no puede sufrir con paciencia tantas obritas efímeras que infestan la sociedad, las cuales no sirven mas que para suministrar pasto á la curiosidad de los lectores, y apenas se han leído lijeramente algunas pájinas, cuando del tocador pasan al fuego; y lamentándose amargamente de la superficialidad de los autores de nuestro siglo llega á pronosticar que excepto los escritos de dos ó tres, todos los demas millares de obras que salen cada dia á luz, acabarán con el siglo: y que los venideros creerán haberse escrito poquísimos libros en un tiempo en que se publican con esceso.

Confieso que la inmensa turba de tales libritos llega casi á sofocar aquellas obras clásicas, que se ven salir á luz de cuando en cuando; pero tambien digo, que para juzgar rectamente de la actual literatura, antes deben tenerse en consideracion estas pocas obras, que aquellas muchas. El gusto de la arquitectura en tiempos diferentes, no puede conocerse por las peque-

ñas casas que se levantan á cada paso, y las echa á tierra el mas ligero viento, sino por los grandes templos, por los palacios magníficos, y por aquellas fábricas que tienen mas sólida consistencia, y pueden resistir las injurias de los tiempos. Ni ahora juzgamos del mérito de la literatura de los siglos pasados por la coleccion de versos y prosas frívolas, que entonces leían un dia las personas ociosas, y desaparecian al dia siguiente; sino solo por aquellas obras que merecian el estudio de los doctos, y ocupaban un distinguido lugar en las bibliotecas selectas.

El anhelo, ó la necesidad de escribir libros, casi siempre ha sido el mismo; y la inmensa multitud de escritos escolásticos, que ahora se entregan á las llamas, prueba muy bien que en los siglos llamados bárbaros, no menos que en los posteriores mas cultos, el deseo de ser autores dominaba el espíritu de cuantos se dedicaban á algun estudio. Los Mevios y los Cotines siempre son mas frecuentes que los Virgilio y Boileaus; pero los nombres de aquellos quedan sepultados con sus escritos, cuando estos constituyen el honor, y forman el carácter de la literatura de su siglo.

Si ahora entre la turba infinita de escritores despreciables salen á luz muchos mas graves y mas sólidos, la caterva de aquellos no deberá perjudicar al honor literario de esta edad; pero, si como decia Rousseau, no se encuentran mas que dos ó tres autores buenos, no bastará un ejército de escritores superficiales, para que se pueda alabar este siglo como una época dichosa para la literatura. Ahora, pues, yo creo que no se puede negar que el presente siglo es mas estéril de sublimes ingenios que el antecedente: que no se ven salir á luz con tanta frecuencia aquellas grandes obras de elocuencia y de poesía, aquellos libros clásicos y majistrales

en todas facultades, que entonces presentaban á la literatura los Petavios, los Newtones, los Bossuets, los Molieres, los Racines y tantos otros, excelentes escritores; y que no se pueden contar aquellos gloriosos descubrimientos con que Galileo, Torricelli, Boyle, Hugenio y Casini enriquecieron todas las ciencias; lo que ciertamente podrá disminuir mucho los excesivos elogios con que los apasionados á este siglo quieren alabar la actual literatura. Pero sin embargo no dudó afirmar libremente, que este siglo, aun sin el honor de tantos hombres ilustres, y de invenciones tan ruidosas, merece con razon los titulos que se le suelen dar de siglo ilustrado y siglo filosófico.

CAPITULO 20.

Siglo XVIII, dicho con razon siglo ilustrado.

En efecto, ¿no podrá llamarse propiamente iluminado aquel siglo en que las luces de las ciencias se han esparcido universalmente por toda Europa, penetrando las obscuras y remotas provincias que hasta ahora se hallaban envueltas en las mas densas tinieblas, y cuando las naciones dominadas antes por la rusticidad y la barbarie, reconocen por sus soberanas á las Musas?

En el siglo XVI la cultura del lenguaje pátrio, en prosa y en verso, estaba reducida á Italia y á España, sin comunicarse á otras naciones; y aun las escuelas donde se encontraban algunos insignes médicos y matemáticos, estaban todas sumerjidas en el oscuro caos de las sofisterías peripatéticas.

En el siglo pasado se establecia el buen gusto en algunas naciones, y en otras se corrompia; y las luces

de las ciencias severas, que gozaron entonces de su mayor esplendor, no pudieron desterrar de las escuelas las tinieblas, ni bastaron á iluminar las dos estremidades de Europa; esto es, el Septentrion y el Mediodia.

Unicamente en este siglo es cuando se ha hecho del todo universal la cultura. En este siglo han desterrado todas las escuelas las sutilezas peripatéticas, y han introducido los estudios sólidos y útiles, y solo en este siglo ha llegado á dominar en todas las naciones de la civilizada Europa el buen gusto en las letras humanas y en las ciencias.

La Rusia á despecho de la antigua barbarie, y de la obstinada supersticion, ha creado en su seno una academia científica, ha ilustrado las artes y las ciencias con viajes y con otras empresas magnificas, y los nacionales son cultos en todas sus clases. Un Lomansoff, un Kerskof y un Platon, saben ennoblecer su desconocida lengua con elegantes y sublimes poesías, con panegíricos grandiosos y de mucho interés, y con toda suerte de escritos elocuentes. Un Soumaracof compone tragedias; y otros siguen su ejemplo ilustrando el teatro nacional. Un príncipe, Beloselski, escribe en Francia sobre la música. Un príncipe, Gallitzin hace doctas observaciones y esperiencias sobre la electricidad. Un conde, Chavalof, compone versos franceses, que se juzgan dignos de que se le atribuyan á Voltaire. Un Domaschnef preside dignamente la academia; y muchos rusos de todas clases y condiciones se dedican á cultivar todos los campos de las buenas letras.

Las dos academias de Upsal y de Stokolmo, han adquirido mucha fama en Europa, y han hecho que aquellas heladas provincias sean respetadas de los doctos; y dejando á parte los progresos de todas las otras ciencias, los profesores de historia natural de todas las na-

ciones, no reconocen por maestros á Linneo, á Wallerio y á otros naturalistas de Suecia.

La Polonia ve que un obispo, un magnate y otros nobles personajes se dedican á honrar la dramática, mientras el conde Borch ilustra la historia natural, y otros señores de alta esfera se emplean en cultivar otros estudios.

Por la otra estremidad de Europa, España tenaz sostenedora de las sutilezas escolásticas las ha desterrado ya de sus escuelas, y se ha aplicado sabiamente á conocimientos mas útiles. Feijoo, Juan, Ullon, Ortega y otros físicos, matemáticos y naturalistas; Luzan, Montiano y Mayans ilustradores de la lengua, de la retórica, de la poesía y del teatro; Marti, Flores, Finestres, los dos Mayans, Perez Bayer, los dos Moedanos y otros anticuarios y erúditos de todas especies dan una clara prueba del ardor que anima á España de los buenos estudios.

Todas las otras naciones han disfrutado igualmente las ventajas de la cultura de nuestro siglo.

Alemania ha empezado á juntar los adornos de las buenas letras con las riquezas de los conocimientos científicos, y los Heinzeccios, los Wolfios, los Euleros, los Bernaillis, los Tissots, los Hallers, los Gesners, los Klopstok y los Witikelmannes, concurren juntos á coronar de honor y gloria la literatura alemana.

Holanda, si habia sido rica de hombres grandes en el siglo pasado, en este se ha visto maestra de toda Europa, en la fisica y en la medicina por su Grave-sande, Muschembrock y Boerhaave.

Inglaterra que desde los últimos años del siglo XVI ha seguido constantemente los buenos estudios, puede con todo gloriarse en el presente de un gusto mas fino en escribir, y de un ardor mas universal en cultivar las letras. Pope, Addisson, Bichardson, Hume,

y Robertson, dejando aparte los Congreves, los Swiffs, los Gays, los Filips y tantos otros poco conocidos fuera de aquella isla, han venido á ser la lectura agradable de todas las naciones.

Italia habiendo reformado el mal gusto singularmente por medio de Gravina, de apostol Zeno, de Muratori y de Maffei, ha sabido sacar ventajas de sus mismos errores pasados, y dejando la hinchazon, pompa y sutileza se ha formado un estilo mas sensato, enérgico y preciso que el que tenia en los famosos tiempos de su literatura; y no es necesario recordar los cultos y amenos escritos de Zanotti y de Algaroti, para hacer ver que en este siglo la lengua italiana ha sabido acomodarse felizmente á toda especie de estilo y tratar cualquier materia con gracia, fuerza y precision. Muratori, Maffei Passeri, Zaccarias, Pacciudi y otros fisólogos y anticuarios erúditos; Bagliivi, Cocchi, Lancisi Morgagni y otros médicos célebres; los Ricatis, la Grange, Frisio, Fontana y otros famosos matemáticos; Scopuli, Spallanzani, Fortis y otros naturalistas muy nombrados; Fontana Volta y otros fisicos sutiles; y tantos ilustres escritores en todas las artes manifiestan con bastante claridad, que la Italia no se encuentra en estado de querer abandonar por ahora el glorioso título de madre de las ciencias, que en tiempos pasados le adquirieron los estudios de tantos hombres grandes.

La misma Francia que al faltarle los inmortales héroes del siglo de Luis empezó á lamentarse de la decadencia de su literatura, no puede negar que ahora se ha hecho mas universal la perspiciasia de la crítica, la abundancia de los conocimientos y la finura del gusto en todas las materias.

Et pueri nasum rhinocerontis habent, puede de-
Tomo II. 38

cirse de París con mas razon que de Roma. Ni creo que el delicado gusto de los atenienses pudiese superar al que ahora vemos en el de Paris. Cabalmente la exorbitante abundancia de libros de todas especies que algunos regidos censores querrán juzgar como un vicio de este siglo, ha sido la que ha hecho mas general la pulidez y la cultura, y la que ha dispensado aun á las mugeres y á las personas de la infima plebe aquellas luces, que antes únicamente se distribuian con escasez entre las personas cultas. A este efecto han contribuido tambien los escritos amenos y elegantes de Fontanelle, de Maupertuis, de Nollet de D' Alembert, de Buffon, de Baylli y de otros escritores no menos doctos que agradables, los cuales han esparcido tantas flores en las materias mas espinosas, que han conseguido hacerlas gustosas aun á las personas mas delicadas.

Pero ¿qué mas se quiere? La cultura de los buenos estudios ha llegado hasta las estremidades del Asia y de América; y las academias científicas de Batavia y Filadelfia, los nombres de Franklin, de Dávila, de Clavijero, de Molina y de otros muchos, hacen ver claramente quanto se han propagado las luces en este siglo.

Ahora pues, si han renacido los primeros renuevos de la literatura en algunas naciones, que antes habian vivido estériles é incultas: si en otras se ha introducido el gusto por las letras humanas: si de todas se ha desterrado la barbarie de la escolástica; sustituyendo otro método y otro tacto que haga mas fácil y universal la adquisicion de los conocimientos, ¿no podremos llamar á este siglo, siglo ilustrado?

CAPITULO V.

El siglo XVIII, siglo filosófico.

Aun merece mejor el dictado de filosófico: bien se le quiera llamar así por excelencia, bien por escarnio. D' Alembert dice en sus reflexiones sobre la poesía, que este siglo merece mucho menos de lo que se piensa el honor, ó la injuria que se le quiere hacer, llamándole *siglo filosófico*. Pero yo juzgo muy al contrario, que semejante título conviene al siglo XVIII, en cualquiera sentido en que se tome.

El flujo incorrejible de tanto pedante que aspira al título de filósofo, sin mas sabiduría que hacer alarde de menospreciar la autoridad de sus antepasados, tratar con lijereza las materias de relijion, tener en nada sus preceptos; puede ser una razon poderosa para dar á este siglo de presuncion un título de vituperio.

Pero tampoco puede negarse que es propio y característico de los estudios de estos tiempos, no solo aquella vana y falsa filosofía, digna ciertamente de desprecio, sino tambien aquel espíritu filosófico que merece alabanza.

En efecto, ahora comunmente reina en todos los escritos un método mas exacto, y un orden mas justo en explicar las materias que se tratan. Se abandona cierta confusion de palabras faltas de sentido, que en los siglos pasados se adoptaban con mucha facilidad: no se permiten mas que ideas claras y distintas: se quiere sujetar á riguroso exámen todas las cosas: y en suma se hace conocer aquel espíritu filosófico que forma las

obras mas sólidas , mas exactas , mas precisas y mas concluyentes. Ya no se oye disputar inútilmente en las escuelas cuestiones rancias, sino que se vá mas directamente en busca de la verdad, aun cuando no sea posible encontrarla. El lugar en que antes estaban aquellos teatros de disputas, contiendas y gritos, que tanto se respetaban en los siglos pasados , lo ocupan ahora los observatorios astronómicos , los gabinetes de fisica experimental , los laboratorios químicos , los jardines botánicos, los teatros anatómicos, y los museos de antigüedades y de historia natural.

En los púlpitos ya no se pueden sufrir aquellos conceptos sutiles , aquellas violentas interpretaciones de textos , y aquella confusa mezcla de erudicion sagrada y profana, que en otro tiempo encontraban tan favorable acogida: se desea una enérgica y cristiana elocuencia; un ajustado y riguroso razonamiento ; en suma, se desea filosofía.

En los teatros se censuran , no solo las composiciones irregulares y desordenadas, sino los amores delicados, y los dulces y agradables defectos de Racine , las funestas pasiones y los excesos sobrado trágicos de Belloy, de Arnaud y de otros modernos; y la crítica filosófica llega á ser enfadosa y perjudicial por demasiada finura y severidad. La filosofía en todo quiere mezclarse, en la historia, en la poesía, en los discursos oratorios, en los romances, en las novelas, en las obras serias y en las de gusto, de modo, que á veces llega á causar tedio por no saber guardar la correspondiente moderacion. Las artes y oficios, la agricultura y el comercio, la política y la economía, las virtudes y los vicios , la vida civil y la monástica , la relijion y las costumbres, todo en suma, se sujeta á la fábula filosófica, todo se quiere lleno de espíritu filosófico, y todo

se desea que esté regulado por la filosofía. Asi, pues, me parece que en cualquier sentido que se quiera tomar el título de *filosófico*, conviene al presente siglo: mas que á ningun otro.

CAPITULO 6.

Progresos de las ciencias en el siglo XVIII.

¿Pero este siglo ilustrado y filosófico ha acarreado á las letras aquellas ventajas que debian esperarse de tantas luces y de tanta filosofía? Se le haria un grande agravio á la literatura moderna si se la creyese tan lijera y superficial, que contentándose con esparcir sus luces por toda la faz de la Europa, no se hubiese cuidado de adelantar los buenos estudios.

Verdad es, como hemos insinuado antes, que en este siglo no podemos gloriarnos de aquellos ruidosos descubrimientos, de aquellos maravillosos progresos, de aquella pasmosa mudanza del gusto en las ciencias y en las letras humanas, de aquellos hombres respetables é inmortales, y de aquellas obras majistrales y clásicas, que cuenta en tanto número el siglo precedente; y el que quiera formar juicio de nuestra literatura por el cotejo de los dos siglos en estas prendas que realmente constituyen el verdadero honor de una época literaria, no podrá concebir tan ventajosas ideas como pretenden sus partidarios.

Pero nosotros sin hacer este parangon, que es poco necesario para manifestar en su verdadero semblante la cultura de este siglo, creemos encontrar suficientes méritos para formar de nuestra edad una

época muy gloriosa en los fastos de la literatura. Las ciencias aunque no dan saltos gigantescos que dieron en el siglo pasado, se ven caminar á su perfeccion con pasos lentos, pero mas seguros.

El *método de las reflexiones* casi debe tanto á los doctos trabajos de su ilustrador Maclaurin, como á los esfuerzos de sus célebres inventores: y Simson y Muller han contribuido tambien á hacer mas y mas sencillo el modo de desenvolver los principios de aquel método.

Despues que Varignon con las armas de la geometría llegó felizmente á romper la impenetrable barrera que en la academia de las ciencias cerraba el paso al nuevo cálculo, no han cesado Clairaut y D' Alembert, doctos miembros de aquel respetable cuerpo, de adelantarlo continuamente con útiles y gloriosos progresos.

¿Cuántas luces no ha recibido la teoría de las ecuaciones por la meditacion de Fontaine, de Bezout, de Cousin, de Euler, de Riccati, de la Grange y de otros célebres matemáticos de esta edad? ¿cuánto no se ha adelantado en el conocimiento de las curvas por el estudio de Bernoulli, de Tschirnausen y de Euler? ¿Cuántos nuevos métodos mas espeditos, y cuántas leyes mas sencillas no se han encontrado en este siglo? Ahora están reducidas á tal facilidad todas las operaciones analíticas y geométricas, que las complicadas investigaciones que en el siglo anterior fatigaban los ingenios de los Bernoullis y de Newton, ceden ya á los esfuerzos de los medianos matemáticos.

La familia y la escuela de Juan Berneulli, sus tres hijos, Juan y Daniel, y otro Berneulli, que al presente sirve de a'torno á la academia de Berlin, y á la astronomía. Maupertuis y Clairaut, que no duda-

ron abandonar su amada patria y sufrir los rigores del país de los suizos por disfrutar de las instrucciones de excelentes maestros: Euler que fue digno discípulo suyo y puede llamarse el Newton de este siglo: D' Alembert, que sin embargo de no haberle conocido mas que por sus escritos, confiesa (1) deberle casi todos sus progresos en la geometría; solo estos descendientes ó discípulos del gran Bernoulli bastan para hacer gloriosos los estudios matemáticos de esta edad.

Pero hay tambien varios otros en todas las naciones: Manfredi, Poleni, Riccati, la Grange, Frisio y Fontana en Italia; Maclaurin, Hook Montmor, Simson y otros en Inglaterra; Wolfio y Lamber en Alemania; y no pocos otros en estas y otras naciones, cuyos nombres no pueden acordarse sin escitar una idea muy ventajosa del ardor con que en este siglo se cultivan las matemáticas.

CAPITULO 7.

Astronomía.

Al mismo tiempo la astronomía ademas de los inmortales descubrimientos de Bradley, que la han hecho mudar de semblante, ha gozado de no pequeñas ventajas por la grande empresa de la medida de los grados, y por la determinacion de la figura de la tierra; por los esfuerzos de los matemáticos y de los mecánicos para llegar á resolver el famoso proble-

(1) Elog. de Bern.

ma de la longitud en la mar; por los nuevos instrumentos inventados y llevados á la perfeccion por Grahan, Dollond, le Roy, Maghellan y otros artistas famosos; por los nuevos metodos de observar y calcular de que la han enriquecido Bouguer, la Caille, Boscovich, Simson, Hell, de la Lande y tantos otros astrónomos por la mayor exactitud y perfeccion de las teorías de los movimientos lunares, de las refracciones astronómicas y de otros puntos, que son muy importantes para aquel estudio; por el conocimiento mas distinto de las estrellas y de los planetas; y por los frecuentes aunque no ruidosos descubrimientos que han sabido hacer los atentos observadores.

La náutica, aun despues de los gloriosos trabajos de Pardiez no tenia verdaderos principios hasta que en este siglo estableció algunos Bernoulli, y posteriormente Bouguer, Euler y Juan la redujeron á verdadera ciencia.

La música, despues de Sauveur, ha sido manejada por los mas ilustres profesores, y matemáticos mas profundos. Tartini, Rameau, y Martini, célebres en el arte músico, Euler, D^c Alembert, la Grange y el conde Jordan Riccati, famosos en la matemática, se han ocupado en darle mayores luces; últimamente, Eximeno, valiéndose de nuevos principios, la ha reducido á mayor claridad y sencillez.

Belidoro ha adquirido mucha gloria por la arquitectura hidráulica, por la ballística y por la pirotecnia.

Daniel Bernoulli ha inventado la hidrodinámica, que despues ha enriquecido con nuevas verdades D^c Alembert.

La cuestion de las fuerzas vivas, ajitada con tanto ardor por los mayores ingenios de este siglo, ha produ-

cido nuevas esperiencias y nuevas reflexiones importantes á la mecánica y á toda la física.

La electricidad y el aire fijo son dos elementos que la naturaleza habia reservado para los físicos de nuestros dias. La estática de las plantas y de los animales, ha sido creada por Halles. Y toda la física experimental, aunque los autores del siglo pasado son sus padres, en el dia no hace aprecio de ellos, y solo-reconoce por maestros á Muschembrock , á Nollet , á Priestley , á Volta, á Lavoisier y á otros modernos.

CAPITULO 8.

Historia natural.

Pero ningun ramo de las ciencias ha recibido tantas ventajas de los estudios de nuestro siglo, como el de la historia natural. El conde Marsigli , sumerjiéndose en lo profundo de la mar, ha presentado á los ojos del público muchas cosas , que la naturaleza gustaba tener ocultas bajo el velo del agua. Vallisnieri corria montes, valles, campos y derrumbaderos para seguir las pisadas de la naturaleza. Walerio, Guetard, Soissure, Scopoli, Fortis y una gloriosa tropa de nobles naturalistas observan con la mas menuda y fina exactitud, piedras, metales, grutas, montañas, tierras y minas, y cada dia descubren nuevos portentos en la historia de la naturaleza.

¿Qué desconocido mundo no ha encontrado Reaumur en los insectos, Trembley en los pólipos , Lyonet en las mariposas , y otros en otros nuevos objetos no conocidos antes, ni considerados de los físicos, cuanto menos del vulgo? La naturaleza no ha privado de la

vista á Bonet, sino despues de haberle mostrado muchas propiedades de los insectos, escondidas hasta entonces á los observadores, y despues de haber formado un Spallanzani, que le pudiese suceder en las sábias investigaciones.

Daubenton, Macquer, Duhamel, Rozier, Jussieu é infinitos otros, no solo en Francia, sino tambien en Rusia, en Suecia, en Dinamarca, en Polonia, y en España, por omitir Inglaterra, Alemania é Italia, han dedicado su estudio á los minerales, á las sales, á las tierras, á los animales, á los vegetales y á todas las producciones de la naturaleza, y han acarreado notables ventajas á todas las partes de la historia natural. Pero cuando todos estos faltasen para honrar el presente siglo en esta ciencia, ¿no son suficientes los nombres de Buffon y de Linnéo para formar de él una época perpétuamente gloriosa? Se quiere dar á Buffon el título de Plinio francés, y se le llama á Linneo el Dioscórides moderno: ¿pero cuánto no se ensoberbecerian Dioscórides y Plinio al ver aplicados sus nombres como para honrar á aquellos de quienes podrian gloriarse de ser discípulos?

Deberia jactarse la química por los célebres nombres de Geofroy, de Beccher, de Stahi, de Junker, de Lavoissier y de otros muchos; pero Boerhave solo, ¿no basta para hacer famoso aquel estudio que cultivó con tanta felicidad?

Deberia tambien la anatomia de este siglo gloriarse de tener á Valsalva, á Winslow, á Albini y á algunos otros; pero Morgagni, ¿no puede formar por sí solo una época gloriosa para el estudio anatómico?

Baglivio, Lancisi, Morgagni, Morand, Boerhave, Haller, Vanswieten, Fissot y un copioso número de médicos ilustres de todas naciones hacen ver, que la

medicina, para su ilustracion y ventaja de la humanidad, ha sabido aprovecharse de los descubrimientos de los médicos anteriores, y de las luces que tanto han aumentado la fisica y toda la fisiología.

Las infinitas academias y sociedades económicas, que se encuentran en todas las naciones y en casi todas las ciudades, han hecho nacer nuevas ciencias del estudio de la agricultura y de la política económica, que tienen ya obras doctas por los trabajos de Duhamel, de Bertrand, de Ustariz, de Condillac, de Necker, de Smit y de otros muchos.

CAPITULO 9.

Ciencias sagradas.

Seria de desear, que sean los que se fuesen los progresos hechos en este siglo en las ciencias naturales, hubiesen sido comunes á las eclesiásticas. Mas cualquiera que tiene el menor conocimiento de la literatura moderna, sabe que este no es el siglo de los teólogos, y que todo lo que mira á la disciplina eclesiástica, ocupa el dia de hoy el ínfimo lugar entre los estudios que están en aprecio.

Pero sin embargo, aun las ciencias sagradas han recibido alguna mayor ilustracion por medio de la crítica y de la filosofía, que tanto auxilio han dado á las naturales. Los cursos teológicos que por Italia, Francia y Alemania se han publicado en este siglo desnudos de las sutilezas escolásticas, presentan con mayor claridad las verdades católicas, y el dia de hoy los campos teológicos, sin tantos sudores de los que los cultivan, producen mies mas abundante de sólida doctrina, que la

que pudo recojer el infatigable estudio y los extraordinarios trabajos de tanta multitud de teólogos de los siglos pasados.

La *historia de la gracia* de Maffei ha enseñado el verdadero modo de tratar las cuestiones teológicas, siguiendo históricamente la doctrina que sobre ellas ha abrazado siempre la Iglesia: las sutilezas y cabilaciones no tienen lugar en las disputas teológicas: y la historia de las verdades enseñadas por Jesucristo y los apóstoles, y esplicadas despues por los concilios y los padres, es la verdadera y única teología.

El museo veronés del mismo Maffei nos muestra otra fuente donde pueden beberse las doctrinas teológicas; pues las antigüedades son un lugar teológico, que habia estado oculto á los anteriores teólogos, y Maffei ha sido el primero que le ha descubierto.

Despues ha usado de él Zaccaria en algunas disertaciones; y el español Gener ha sabido aplicar con mas estension monumentos de antigüedad á todas las cuestiones teológicas. Este mismo Gener ha encontrado despues en las actas lejitimas de los mártires, y en las respuestas de estos á los tiranos, otro lugar teológico fecundo de muchas pruebas á favor de la relijion.

Sé que no todas las opiniones de Van-Espen están pesadas con la balanza romana; pero su método de tratar el derecho canónico, merece muy bien que le sigan los doctores; su ejemplo ha purgado de muchas imperfecciones aquella ciencia. La sagrada escritura ha tenido en este siglo pocos comentadores; pero Calmet solo vale por muchos. Esto puede servir de algun modo para hacer ver, que aun los estudios eclesiásticos, los cuales tienen mucha razon de lamentarse de las vijilias de los literatos modernos, no están del todo abandonados.

La jurisprudencia tambien ha logrado alguna mejora en este siglo; puesto que Gravina, Heineccio, Meerman, Mayans, Finestres y otros jurisperitos han dado nuevas luces al derecho romano: y el natural, la equidad y el buen gobierno han encontrado nuevos ilustradores en Montesquieu, en Wolfio y en otros filósofos.

CAPITULO 10.

Anticuaria.

Segun la idea que comunmente se tiene de la literatura actual, parecerá estraño decir, que en el dia florece el estudio de la anticuaria; pero si consideramos las obras de antigüedad producidas en este siglo, encontraremos muchos motivos para atribuirle tambien esta gloria. En efecto, ¿cuántos museos, cuantos gabinetes, cuantas colecciones, y cuantas ilustraciones de medallas, inscripciones, bajos relieves y otras antigüedades no salen cada dia á luz?

Los estudios de los mosaicos y los vidrios, se pueden considerar como nuevos, y debidos á las erúditas pesquisas de Furietti y de Bonarroti. Las antigüedades etruscas son un nuevo campo apenas descubierto por Demstero en el siglo pasado, y cultivado en este con mucho ardor por Maffei, por Gori, por la academia de Cortona, y posteriormente con mayor felicidad por Passeri. Las antigüedades egipticas no han sido tratadas dignamente en otros tiempos; y el reducirlas á su mayor claridad estaba reservado para Dupuy, Guignes, y particularmente para Caylus.

Las naciones asiáticas y sus remotas antigüedades

parece que ocupan al presente en el estudio de los literatos, el lugar que antes tenian las griegas y las romanas; y hoy en dia se hacen hablar las lenguas, que por muchos siglos habian estado del todo mudas, y sin que nadie las entendiese. Ahora se ven caracteres etruscos, se escriben palabras etruscas y con algunos monumentos que se van desenterrando se hace nacer un idioma etrusco; y el erúdito Passeri sabe formar la música y la filosofía de aquella jente, hasta ahora tan poco conocida.

Mas árdua ha sido de algun modo la empresa del doctísimo Perez Baller de combinar un alfabeto de los fenicios, y deletrear su lengua. Su infatigable estudio le ha mostrado tambien una vislumbre de la antigua lengua española, en la cual la inmensa erudicion de Manuel Marti no pudo descubrir mas que tinieblas y obscuridad.

El aleman Scholtz y el ingles Woide nos han dado un diccionario de la lengua ejiptiaca, una completa gramática y toda especie de luces sobre aquel idioma. ¿Quién pensaba en el lenguaje del Tibet hasta que Bayer comenzó sus pesquisas en la academia de Petersburgo; los doctos hermanos Fourmond en la de las buenas letras de París; y finalmente Georgi le dió en Roma la última mano publicando una erudicion y voluminosa obra *del Alfabeto Tibetano*? Esta docta y loable curiosidad de ilustrar lenguas tan estrañas y desconocidas, puede compensar de algun modo la tibieza que ha empezado á introducirse en el estudio de la griega.

El citado Bayer tambien ha hecho llegar su curiosidad anticuaria á los Scitas, á los Venedos, á los pueblos setentrionales y á las naciones olvidadas, ó desconocidas de los otros erúditos anticuarios. Al presente

vemos salir á luz una erúditá obra de Clavijero para ilustrar las antigüedades mejicanas. Y la América, que hasta ahora solo merecia las observaciones de los políticos y de los naturalistas, empieza á hacerse objeto digno de las pesquisas de los anticuarios.

¿Habrá alguna obra de anticuaria, de cuantas llegaron á imaginar los anteriores eruditos, que pueda competir con la antigüedad esplicada de Montfaucon? Y la vasta idea de la Historia Universal, que se atrevió á emprender la erudición de Bianchini, ¿será monumento poco glorioso para el estudio anticuario de este siglo? ¿Cuantas nuevas investigaciones no tenemos de Freret y de muchos individuos de la academia de las buenas letras de París, que han sabido enriquecer sus erúditas disertaciones con muchas novedades anticuarias? La academia de Cortona y otras doctas sociedades destinadas á ilustrar las memorias antiguas, todas han nacido en este siglo.

Serán inmortales los nombres de Caylus y de Winkelmann, dos anticuarios de nuestra edad, que han dado á su arte un ornamento que antes no tenia, y le han hecho respetable á aquellos mismos que le despreciaban demasiado, enfadados de las pedanterias erúditas. La república anticuaria ha gozado no menos que la civil de felices descubrimientos; pero los mas nobles, los mas ricos y los mas grandiosos los ha adquirido en este siglo. El Herculano, Pompeya, Velleja y otras antiguas ciudades desenterradas en nuestros dias son verdaderamente las indias de los anticuarios.

A este estudio de remota y por decirlo asi, de vieja antigüedad, se ha juntado el de otra mas moderna, esto es, de los monumentos de la edad media, y de los siglos bajos. Ahora se examinan los pergaminos y papeles que se pueden haber á las manos:

se va en busca de las toscas medallas, y de las inscripciones bárbaras: se hace mucho aprecio de cualquier memoria, que suministre alguna vislumbre de las costumbres y de la historia de aquella edad tenebrosa: y se cultiva de tal modo este estudio, que casi puede decirse que á nosotros nos son mas notorios aquellos siglos, que lo fueron á los mismos historiadores y erúditos que vivian en ellos.

CAPITULO 11.

Estado presente de las ciencias.

Reflexionando, pues, sobre quanto hemos dicho hasta aqui de los progresos de nuestra literatura me parece que facilmente puede concluirse que en este siglo se ha adelantado mucho en el descubrimiento de la verdad, y se han puesto todas las ciencias en un estado de estabilidad y consistencia del que todavia no gozaban en el pasado, cuando, por decirlo asi, estaban en su infancia, y no habian podido llegar á la debida madurez. Pero no se han visto aquellas felices invenciones, aquellos gloriosos descubrimientos y aquellos impensados partos de un ingenio inventor, que conmovian todo el orden de las ciencias y hacian ver la naturaleza en un aspecto diverso.

Parece que despues que Leibnitz puso á la vista la ley de la continuidad con que obra la naturaleza, han querido tambien las ciencias sujetarse á dicha ley y no cuidándose de los ruidosos adelantamientos que con tanta gloria hicieron en el siglo pasado, se contentan con ir de grado en grado, sin hacer continuos progresos, pero insensiblemente y á pasos lentos.

Las academias científicas y los hombres grandes, de que abunda nuestro siglo, jamas han cesado de ir adelante, y han reducido las ciencias á tal grado de escelencia y perfeccion, que al presente no parecen las mismas que se enseñaban á fines del siglo pasado, cuando florecian los famosos héroes de la literatura moderna. Esta época podrá ser en los siglos venideros menos gloriosa para nuestros literatos; pero ciertamente no será menos útil á las ciencias que los siglos precedentes, y si no dejare descubrimientos y conquistas, tendrá el mérito de haber beneficiado terrenos todavía incultos, ó á lo menos poco fructíferos.

CAPITULO 12.

Progresos de las letras humanas.

El estado de las buenas letras en este siglo, presenta á nuestra curiosidad un asunto mas delicado. No puede negarse que en algunos ramos han hecho tal cual progreso, y al mismo tiempo parece evidente que se ha introducido en ellos alguna corrupcion.

Para poder formar una idea mas exacta, nos dedicaremos á observar separadamente uno y otro.

Aquel terrible y fuerte, que Crebillon y Voltaire han sabido dar á las pasiones trájicas, y aquella noble dulzura y tierna majestad con que Apóstolo, Zeno y Matastasio han hermoseado la ópera, son progresos que ha hecho el teatro en este siglo por medio de tan escelentes poetas. Addisson y Maffei se han contentado con dar una muestra de su gusto teatral; pero es una muestra que ha enriquecido de nuevos adornos la tragedia con el *Caton* y la *Merope*.

Sea el que se fuese el mérito de la comedia *lastimosa* que yo lo juzgo mucho mayor de lo que comunmente se quiere, lo cierto es, que el invento de este nuevo jénero de composicion se debe á nuestra edad.

Los idilios de Gesner y su pequeño poema de la *Muerte de Abel*, presentan una poesía nueva no conocida en toda la antigüedad: é igualmente pueden decirse nuevas las Odas de Haller.

La Francia no tenia poesía lírica hasta que Rousseau se la ha hecho conocer en este siglo: y Gresser, Voltaire y Dorat, omitiendo otros, han enriquecido de nuevas gracias la poesía francesa.

Manfredi, Zanotti, Frugoni, Bettinelli, Bondi y Parini han conservado y restablecido la gloria de la poesía italiana.

No ha adquirido en este siglo la elocuencia menores ventajas que la poesía. Si Bourdeloue supo dejar satisfecha y convencida la razon, y Bossuet supo avivar y fijar la imaginativa, Massillon ha pasado mas adelante, llegando á tocar el corazon, y á abrirse paso hasta sus mas intimos secretos. La cultura y elegancia de estilo de Neuville, el peso y fuerza de elocuencia de Venini, el nuevo modo de Herman, y el sólido pensar y grave decir de Gallo y de Bocanegra, sirven para sostener en nuestros dias el honor de la oratoria sagrada.

La forense se ha visto adornada de nuevas prendas por Aguesseau, Cochin, Terrason, Linguet y algunos otros.

Pero la elocuencia que ha hecho mayores progresos, es la didascálica. ¿Quién hubiera pensado jamas que el cálculo y las ciencias mas abstractas fuesen capaces de obtener aquellas gracias y aquella gallardía de estilo, con que se ven adornadas por Fontaneille en la *historia de la academia de las ciencias*? ¿Y cómo podíamos prome-

ternos leer una historia natural, y otra de la astronomía con tanto gusto de la imaginación, como si se oyese un romance ó un poema, cual ahora las leemos en las obras de Buffon y de Bailly? ¿La facunda vehemencia de Rousseau no ha dado á sus escritos un nuevo atractivo, que se lleva tras sí los ánimos de los lectores? Y ¿la penetrante finura, las sales picantes, las chanzas delicadas, y la amena gracia de Voltaire, no contienen un nuevo y desconocido hechizo, capaz de seducir á los entendimientos mas perspicaces? ¿Y quién no vé en los anales y en las otras obras didascálicas de Linguet una nueva especie de elocuencia distinta del estilo de Platon, de Tulio y de los otros escritores antiguos y modernos?

La robusta y elegante poesía de Pope, y la agradable prosa y fino gusto de Addisson, dan nuevo lustre á Inglaterra y á las letras humanas.

Pero la particular gloria de aquella nacion en el adelantamiento de las buenas letras, consiste en los excelentes historiadores que ha producido. Dejemos aparte las grandes empresas de la Historia Universal y de la de Viajes, puesto que su mérito antes estriva en la inmensa erudición y coleccion copiosa de noticias, que en los adornos del estilo y del arte de escribir; pero Hume, Robertson y Gibbon, harán en esta parte inmortal la fama de la literatura inglesa, dejando á la posteridad excelentes modelos de historias, que sin seguir servilmente las pisadas de los antiguos, han encontrado el camino de instruir y de agradar con utilidad.

Aquella filosofía altanera, aquel tono majistral y decisivo, aquella pretendida superioridad, aquella individualidad afectada y aquella escrupulosidad poco exacta de Raynal, rebajan mucho el mérito de su historia; pero sin embargo, esta nos presenta un nuevo plan con un estilo sublime y lleno de imaginación, nue-

vas vistas y reflexiones importantes, y un nuevo é inusitado jénero de historia que merece la aprobacion de los doctos.

Si Voltaire se hubiese podido sujetar á la verdad, y guardar en el estilo la gravedad que corresponde á un historiador y á un maestro de la vida humana, su ensayo de Historia Universal seria un nuevo modelo digno de que lo tuviesen presente los historiadores.

Roberto Henri en la *Historia de Inglaterra*, Anquetil en el *espíritu de la liga*, y en los *artificios del gabinete de Enrique IV*, y algunos otros escritores, bajo nuevos planes y bajo aspectos mas filosóficos, ofrecen á los lectores los sucesos históricos. Y poniendo la consideracion en todas las partes de las buenas letras, la que me parece haberse adelantado mas en este siglo, es la que pertenece al modo de escribir la historia.

Ahora, pues, á vista de los progresos hechos en este siglo no solo en el teatro, sino tambien en otros jéneros de poesía, en la elocuencia sagrada, en la forense, y mucho mas en la didascálica: y particularmente al considerar los rápidos adelantamientos que en nuestros dias ha hecho la historia, ¿quién no tendrá á este siglo por feliz cultivador de las buenas letras?

CAPITULO 13.

Lengua latina.

Para mayor elojio de los estudios de esta edad, séame lícito decir una proposicion, que á muchos parecerá sobrado estraña y paradoja. Son comunes los lamentos del abandono en que al presente se encuen-

tra la lengua latina en boca de los escritores modernos: no habia necesidad de que Voltaire, Algarotti, D^c Alembert y tantos otros se afanasen en desacreditar el uso del idioma latino en nuestros escritos, cuando sin sus declamaciones ciertamente habia pocos que se tomasen el trabajo de usarlo; y cuando á vista del desprecio en que se tiene el latinismo, parece que se debia considerar este siglo como el fatal destructor de aquel noble y elegante lenguaje.

Pero yo cotejando los escritos latinos del presente siglo con los antecedentes, pienso muy al contrario y casi me prometo, que el nuestro será tenido de la posteridad, por la época mas feliz de la cultura de aquella lengua. En efecto despues de los antiguos romanos ¿que otros satíricos pueden leerse fuera de los dos sectanos Quinto y Lucio, ó por mejor decir de Segardi y de Cordara? ¿Y por qué se ha de dar la preferencia á Sannazzaro, Francastoro, Vida y otros célebres poetas de los siglos pasados, sobre Ceva, Noceti, Polignac, Stay, Zanotti, Cunich, Zamagna y algunos otros, que aun en nuestros dias hacen triunfar la poesia latina?

No temo parecer necio admirador de nuestro siglo, si doy á Bonamici la palma en competencia de todos los escritores modernos de historias latinas: ni alcanzo porque no puedan Lagomarsini y Panotti, con Manucio y con Mureto. No encuentro antes de Ferrari escritor alguno, que se haya dedicado á darnos inscripciones latinas ni antes de Morelli quien cumplidamente haya enseñado el arte de hacerlas.

No creo que los elogios de Jovios ni otros escritos semejantes de los siglos pasados deban anteponerse á las vidas latinas de Fabronio: ni pienso en suma que nuestro siglo, aunque sea inferior á los otros en

el número de los escritores latinos, deba ceder á alguno la gloria de la elegancia latina. Lo que aumenta y dá mayor peso y vigor á las razones de quien quiera alabar nuestra edad como una época afortunada y dichosa para las buenas letras.

CAPITULO 14.

Decadencia de las letras humanas.

Pero mirando por otra parte el estado presente de las letras humanas, nos presentará un aspecto del todo contrario, y nos hará formar un concepto enteramente distinto.

En la tragedia los frecuentes y estudiados discursos filosóficos hacen enfadosa la escena y manifiestan mas el carácter del poeta, que el de los interlocutores. Rencores mortales, pasiones melancólicas, acciones sanguinarias, furores, rabia, frenesies, locuras y delirios ocupan con mucha frecuencia el teatro trágico, y lo llenan de un negro horror, que agrava y oprime el ánimo de los concurrentes.

El estilo tambien peca frecuentemente en hinchado y oscuro, y los poetas modernos, queriendo superar la fuerza varonil, y la patética enerjía de su maestro Voltaire, caen en espresiones ásperas y duras, en frases enigmáticas, y en versos que por espresar demasiado hacen su intelijencia no solo difícil sino imposible. El amor de una sublimidad desmedida pervirtió el gusto de escribir á principios del siglo pasado, y el mismo puede decirse que lo lleva á su ruina en el presente.

La prosa no menos que la poesía, despreciando

la noble simplicidad y natural elegancia, busca metáforas estrañas y largos periodos que la hacen oscura, y muestran la afectacion del autor y su deseo de parecer erúdito. Cierta anhelo ridiculo y pueril de querer manifestar espíritu filosófico y pensador, y de tener un estilo, como dicen, lleno de sentencias, y donde sean mas las cosas que las palabras, enjendra un modo de hablar abstracto y confuso y una precision dura, enredada y sentenciosa, que regularmente nada dice y siempre es difícil de entender, si en realidad dice alguna cosa.

En todo se quiere hacer ostentacion de espíritu, y de aquí provienen las frias antítesis, y los miserables juegos de ingenios que muestran la pobreza y pequenez de espíritu de los escritores. *Una oracion limpia y correcta, ligada y fluida donde las ideas desciendan espontáneamente por un orden regular la una de la otra*, casi parece estar desterrada de los escritos modernos, como á estilo lánguido y anticuado, y demasiado sujeto á la estructura gramatical de periodos y palabras; y en su lugar se vé una multitud de cláusulas inconexas y de confusos sentimientos, y una jerga inesplicable de sentencias enigmáticas, y de enfáticas, ruidosas y sonoras espresiones, que nada significan. Este contajo de estilo espirituoso y filosófico, se ha hecho ahora sobrado universal: y aunque en Francia es donde se ha empezado á sentir, ha sido recojido con igual ceguedad en las otras naciones, y en todas partes estraga el buen juicio, y el fino gusto de escribir y de pensar.

CAPITULO 15.

Incertidumbre del éxito del gusto actual en las buenas letras.

¿Qué dictámen, pues, deberemos formar del estado actual de las buenas letras? Se ven progresos laudables hechos en la poesía, en la elocuencia, y singularmente en la historia: tenemos algunos escritores de nuestros tiempos, que ciertamente servirán de modelo á los escritores de los siglos venideros, y todo esto parece probar que esta edad debe reputarse como una estacion agradable á las Musas, y como una época de lustre y honor para las buenas letras.

Pero al contrario, viendo el contajio tan dominante del nuevo estilo, ¿cómo podrá dejar de llamarse siglo de depravacion y de corrompimiento? A mi me parece que hasta ahora no se ha fijado ni establecido el carácter de nuestro siglo. Se encuentran escritores puros, juiciosos y sensatos, juntos con otros fantásticos y desatinados; y la arrogancia de los franceses modernos, que se jactan de la fuerza de su elocuencia, nada perjudica á la majestuosa y natural nobleza de Buffon y de sus secuaces: el áspero y truncado estilo de muchos escritores italianos, no quita el mérito á la elegante fluidez de Denina y de Tiraloschi: ni la jeneral comunicacion del nuevo gusto desanima á Freron, á Pompignan, á Palissot y á otros escritores en verso y en prosa, no solo de Francia, sino tambien de Italia, de Inglaterra, de España, y aun de Alemania, para levantar el grito y pedir auxilio contra este dañoso y precipitado torrente.

Si obtuviese la victoria el partido sano de la literatura moderna, entonces la inmensa multitud de aquellos escritores, será sepultada en el olvido, y nuestra edad solamente comparecerá coronada de buenos autores, formando una época afortunada y gloriosa. Pero si ni las voces, ni los ejemplos de los doctos y juiciosos escritores bastasen á sujetar el nuevo gusto, y antes bien se hiciese de día en día mas común y universal el contagio de este veneno, tendrán mucha razon los venideros de culpar esta edad como á infame corrompedora de la buena literatura.

En esta incertidumbre é indecision me inducen dos razones á conjeturar que prevalecerá el mal gusto, y que nosotros deberemos sufrir la condicion de los Sénecas y de los Marinis, y ser despreciados en los tiempos mas felices del restablecimiento del buen estilo.

CAPITULO 16.

Razones de temor.

EL ABANDONO DE LA ANTIGUEDAD.

La primer razon de mi justo temor, es la comun ignorancia de las lenguas griega y latina, y el abandono de los libros antiguos, que los literatos modernos casi tienen por gloria, juzgando pedanteria el estudio de la antigüedad.

En mi concepto aun no se ha contemplado en todos sus aspectos la cuestion tan ajitada en el día, de si es ó no conveniente á nuestros escritores usar del idioma latino en las composiciones de nuevas letras. Sea enhorabuena, no solo difícil, sino imposible escribir en el si-

glo XVIII con propiedad y exactitud la lengua de los romanos; sea del todo desconocida para nosotros la verdadera pronunciacion, la fuerza de algunas espresiones, y la propia significacion de muchas voces; pero por esto ¿se deberá prohibir el uso de aquel idioma?

Dejo aparte que nuestros escritores no escriben para los Horacios, ni los Cicerones, á quienes poco podria agradar nuestra latinidad, sino para los lectores coetáneos, ó aun posteriores, que no serán mas capaces de descubrir los defectos; y que perciben el gusto no conocido de los romanos de ver superada la dificultad de hablar con espedicion una lengua estrangera. Paso por alto que la misma dificultad puede contribuir mucho á dar aquella fuerza y vigor á la lengua latina, que no se daría á la vulgar por ser demasiado fácil; porque el querer desenvolver estos y otros puntos de dicha cuestion nos apartaria mucho de nuestro asunto, y tal vez en otra parte se nos proporcionará ocasion para examinar esta materia. Ahora solamente digo, que el uso del idioma latino, obligándonos á leer los libros antiguos, puede contribuir á mantener vivo y permanente el buen gusto en escribir.

El ejemplo de Italia y de España en el siglo XVI, y el de Francia é Inglaterra á fines del pasado y principios de este, puede probar que la correccion y perfeccion de la elocuencia vulgar en una nacion, no está separada del estudio y cultura de la buena antigüedad. Digo *en una nacion*, porque bien podrá un particular, conducido solamente de su propio genio, encontrar el verdadero gusto de escribir; pero una nacion en jeneral, sino sigue las pisadas de los antiguos maestros, luego se desviará del camino recto, y aplaudirá lo que merece desprecio, y hará triunfar la hinchazon, afectacion y corrompimiento de todo buen gusto.

No tomaré partido en la famosa disputa que por muchos años se ajitó entre los franceses sobre el parangon de los antiguos y modernos, y únicamente diré á nuestro propósito, que por grande que sea, como en realidad lo es, el mérito de los modernos, no pueden estos suplir cumplidamente el majisterio de los antiguos; pueden ayudar á quien ya tiene buena disposicion por la propia naturaleza, ó por el estudio de la antigüedad, pero son conductores poco seguros para la multitud de escritores, que sin estar provistos de prévias luces, se abandonan á su lectura.

Estudiando á los antiguos nos contentamos con imitarlos, y creemos, como sucede en efecto, dar en el blanco cuando podemos llegar á seguir sus pisadas; pero leyendo los modernos fácilmente entramos en deseo de superarlos, y nos parece que hacemos poco igualándolos, si no procuramos pasar adelante; y es bien notorio que el querer adelantar demasiado, ha sido causa en todos los siglos de la corrupcion del estilo. Omitiré muchas reflexiones sobre este punto, porque el objeto de mi obra no permite que me distraigan semejantes discusiones, y paso á señalar la otra razon en que se fundan mis temores.

CAPITULO 16.

Sobrado aprecio del espíritu.

Esta es el demasiado aprecio y fanático amor que comunmente se profesa á lo que se llama espíritu, y de aqui procede el poco caso que se hace del juicio, que es la parte mas apreciable en los escritores. Apenas se publica una obra en prosa ó en verso, de cual-

quer jénero ó asunto que sea, cuando desde luego se busca si está escrita con brío y espíritu, y rara vez ó ninguna se piensa en alabar el discernimiento y buen juicio. Los buenos maestros de todos tiempos y de todas naciones siempre han recomendado la cordura, moderacion y juicio, y lejos de promover el espíritu, han reprendido severamente toda ostentacion de ingenio.

Nosotros al contrario hacemos poco caso de la correccion y sobriedad, llegando á despreciar como frios los escritores prudentes y sensatos, cuando juzgamos dignos de nuestros elogios y de nuestra admiracion, los caprichosos y estraños, que antes pueden parecer desatinados é insensatos, que ingeniosos y vivaces; y con tal que veamos alguna vislumbre de espíritu, los fuegos mas fatuos nos parecen otras tantas estrellas de primer magnitud. Ya no nos agrada una oracion natural y correcta, nos fastidia la bella y majestuosa simplicidad, y semejante á aquel cuyo paladar no percibe gusto sino con los licores mas fuertes, no podemos probar un fruto literario si no está lleno de continuos juegos de ingenio, y de buena cantidad de espíritu.

Este gran espíritu, que vanamente apreciamos como una gloria singular de nuestra edad, ha sido el vicio que ha infestado todos los siglos corrompidos y que siempre ha escitado los lamentos de los escritores juiciosos. *Nilil jam proprium placet*, decia aquel gran maestro de la verdadera elocuencia Quintiliano (1); *dum parum creditur disertum quod et alius dixisset. A corruptissimo quoque poetarum figuras seu translationes mutuamur: tum demum ingeniosi scilicet*

es la parte mas apreciable en los escritores. Apenas se busca una obra en prosa ó en verso, de cual-

(1) Lib. VIII, Proem.

si ad intelligendos non opus sid ingenio. Atqui satis aperte Cicero præceperat, in dicendo vitium vel maximum esse à vulgari genere orationis, atque à consuetudine communis sensus abhorrere. Sed ille durus, atque incruditus; non melius quibus cordent omnia que natura dictavit, qui non ornamenta quærimus, sed lenocinia.

He querido referir á la larga este pasaje de Quintiliano para hacer ver que los escritores sabios y verdaderamente elocuentes, en todos tiempos han recomendado la sencilla y natural oracion, y al contrario los de malo y corrompido gusto han dado la preferencia á la afectada y pomposa; y gloriándose de ingenio y espíritu han despreciado á los amantes de la naturalidad y sencillez. Los corrompedores del buen estilo en todos tiempos han pecado por escesiva abundancia del espíritu que tanto se celebra; y siempre ha sido fatal al buen gusto el deseo de hacer ostentacion del ingenio: por lo cual si venos en nuestros dias buscar en todo tan cuidadosamente el espíritu, y dejarse llevar de cualquier vislumbre de ingenio ¿qué pronóstico podremos hacer del gusto de esta edad?

Es preciso que los escritores, que regularmente se alimentan de aquella vanagloria que nació del aplauso de la multitud, hagan todo el esfuerzo posible por parecer espirituosos, y para mostrar alguna vivacidad de ingenio, de que no les ha dotado la naturaleza, y que tal vez es mas perjudicial que necesaria para la materia de que tratan; preciso es que procuren antes estimular, que refrenar la imaginacion y el jenio; y tambien lo es que corran tras los agradables vicios, los defectos aplaudidos, las metáforas atrevidas é impropias, las alusiones ininteligibles y estrañas, las largas relaciones, las sentencias no esperadas é importunas,

los periodos truncados, el estilo conciso y confuso, y en suma, que vayan tras aquel gusto de escribir que ha sido siempre reprobado del juicio y de la razon, y que ha reinado en los tiempos depravados y corrompidos.

En vano procuraremos hacer ridiculos y despreciables los Sénecas y los Lucanos, y sin fundamento nos prometemos encontrar en los escritos de nuestros modernos espirituosos un espíritu mas ajustado, un ingenio mas sólido, y una vivacidad mas regular. Estos mismos, aunque mal de su grado, se verán en los siglos venideros colocados al lado, ó tal vez en un lugar muy inferior al de los antiguos que ahora despreciamos. El frivolo y débil aplauso que la multitud imperita dá en el dia á sus ingeniosos juegos, no bastará para defenderlos de la justa severidad de los que piensan rectamente; y por su espíritu, de que tanto se precian, será tenido nuestro siglo por un siglo de estilo depravado y de gusto corrompido, y formará una época vergonzosa en los fastos de las letras humanas.

Pero tal vez nos adelantamos sobrado en perspectivas poco agradables.

Quiera el Cielo que salgan del todo falsos nuestros temores, y que apareciendo una noble tropa de escritores sensatos y juiciosos, desbarate y destruya la débil turba de los secuaces de nuevo estilo, envanecidos y soberbios por sus alabados defectos, y haga reinar pacíficamente el juicio y el buen gusto, formando de nuestro siglo una época afortunada y gloriosa para la cultura de las buenas letras.

CAPITULO 17.

Historia literaria promovida en este siglo.

Mientras esperamos el éxito de nuestros temores ó de nuestros deseos, para formar mejor la verdadera idea de este siglo, daremos una ojeada á un género de estudios, que pertenecen mas á él que á ningun otro. Estos son los de la historia literaria, de la bibliografía, y de cuanto sirve para formar la cultura de las letras.

Tenemos ahora una *historia literaria de Francia* aunque la han dejado imperfecta sus doctos autores Maurinos, Rivet y Clemenct. Vemos al presente que dos hermanos Mohedanos van sacando á luz una *historia literaria de España*, que no solo parece difícil, sino imposible que el trabajo de dos hombres sea bastante para concluiría. Gozamos una *historia literaria de Italia* concluida en pocos años y llevada felizmente á su término por el sabio juicio y escogida erudicion de Tiraboschi. Y al presente no hay nacion, provincia ni ciudad que no tenga alguna historia ó tratado de literatura.

El ardor de ilustrar las noticias literarias de la patria, pasa tan adelante, que se forman muchas historias de cualquier ramo de la literatura nacional. ¿Cuántas no se ven todos los dias de la poesía de cada nacion? Warton ha dado una de la inglesa, Sarmiento de la española, y otros de otras naciones: la francesa llena tantos volumenes de sus anales poéticos, que pueden formar una pequeña biblioteca. Bien que conio la poesía

ha tenido siempre tantos secuaces en todas las naciones, no debe causar maravilla que por todas partes se encuentren escritores de su historia particular. ¿Pero qué diremos al ver que Dobois nos dá un ensayo histórico solo de los polacos, que han escrito de historia natural y de geografía, estimulando con esto á sus paisanos para que compongan la historia completa? ¿Y quien podia esperar jamas una historia particular de la literatura griega de la Suecia, como nos la ha dado Enrique Miguel Land Amnan?

El ver tantas historias particulares de todas las ciencias, y en cada una de estas de todas sus clases, pueden probar que semejantes escritos, no tanto nacén del amor de la patria, quanto del celo de ilustrar la historia literaria.

No recordaré las bien conocidas historias de las matemáticas de Montada, y de la Astronomía de Bailly, dos obras en mi concepto de las mas importantes que han salido á luz en esta ciudad: no la historia de la filosofía de Bruckero, monumento de un infatigable trabajo y de una erudición infinita, ni las apreciables historias de la jurisprudencia de Terrason, de la anatomía y cirugía de Portal, ni otras de otros famosos escritores. Los ramos particulares de cada facultad, se han ennoblecido con tantas historias, que no podremos examinarlas todas.

Si la poesía en jeneral ha encontrado muchos historiadores que se han dedicado á ilustrarla, no ha sido menos dichosa la parte dramática, que ademas de varias historias particulares del teatro francés, del español y de otros nacionales, ademas de la historia crítica de los teatros de Nápoli-Signoreli; y ademas de varios otros escritos críticos é históricos de este asunto, en el dia suministra materia para que formen inmensos volú-

menes los doctos franceses, que se han propuesto presentar una historia completa de los teatros: Montada que hizo la excelente historia general de las matemáticas, habia dado otra particular de la cuadratura del círculo. El célebre Walerio ha hecho una historia literaria no muy corta de la mineralogía, que él la ha tenido por una breve introduccion á la historia mineralógica.

¿Qué cosa mas árida ni mas estéril, que la doctrina de la asociacion de las ideas? Pues aun esta ha encontrado un Heisman, doctor de filosofía en Gottinga, que ha publicado su historia literaria. La electricidad sola cuenta un número tan crecido de historias, que podrán dar abundante materia para una historia de las historias de la electricidad.

CAPITULO 18.

Bibliografía.

Este grande amor á la historia literaria vá unido, como es regular, al estudio de la bibliografía. Infinita copia de libros, la multiplicidad de ediciones, y la variedad de las impresiones, hace preciso este estudio, y justifica bastante las fatigas que algunos literatos emplean en la ilustracion de las noticias bibliográficas. Y es cierto que los títulos de los libros, la diversidad y mérito de las ediciones, la noticia de los autores, editores é impresores, el tiempo y lugar de la estampa, la rareza de algunas de ellas, la pulidez y correccion, y por decirlo asi, el lujo y riqueza de otras, las vicisitudes de las obras y ediciones, y en suma, toda la his-

toria bibliográfica, forma el objeto de los estudios de muchos, y ha producido en este siglo obras erúditas de críticos escritores.

¿Qué inmenso tesoro de erudición no se encuentra en las bibliotecas de Fabricio, que por sí solas bastan á oscurecer los trabajos de todos los filósofos erúditos de los siglos precedentes, y ciertamente serán el pasmo de los venideros? ¿De cuánto auxilio no pueden servir á los literatos el *catálogo de los libros de la biblioteca laurenciana* del doctísimo Bandini, la *biblioteca árabe del Escorial* del inmortal Casiri, y otras semejantes obras bibliográficas?

Ahora sabemos cuantos escritos raros y peregrinos poseen las bibliotecas mas ricas, y no hay en Europa ninguna de algun mérito, de que no tengamos catálogo. No solo salen á luz las de los reyes y principes, no solo las que están destinadas á la utilidad pública, sino tambien las que tienen en sus casas los particulares estudiosos; y así hay catálogos de la biblioteca de Fabricio, de la de Mayana, de la de Crevenna, y de algunos otros.

Es digna de particular memoria una obra apreciable, compuesta por Montfaucon, despues de principios de este siglo, de una *biblioteca de las bibliotecas*. Pero ahora se han aumentado tanto estas, que las referidas por Montfaucon, no llenarian mas que algunos pequeños estantes de la vasta biblioteca que las tuviese todas.

CAPITULO 19.

Libros de educacion.

A estos estudios de historia literaria y bibliografía se juntan tantos libros de toda especie de educacion, esto es, de educacion física, de moral, de civil y de literaria, que aun tratando materias tan importantes, llegan á enfadar por su excesiva copia.

Por medio de tantas riquezas literarias, los métodos, ensayos, reflexiones, epitomes, compendios, y cuanto puede facilitar el estudio, alijerar el trabajo y hacer á menos costa mas universales los conocimientos, todo está puesto en uso en la literatura moderna.

CAPITULO 20.

Diccionarios.

Los diccionarios que donde han florecido las ciencias siempre han sido de moda, y siempre los han desacreditado los literatos severos, ahora gracias al *diccionario de Medicina* de James, de *matemática* de Savarien, de *Historia Natural* de Bomare, de *física* de Paulian, de *música* de Rosseau y de otros semejantes; gracias singularmente al *diccionario universal* de Chambers; y gracias sobre todos al famoso *diccionario enciclopédico*, en mi concepto injustamente perseguido de algunos, y alabado de otros con exceso, se hallan en tan alto grado que se respetan como libros clásicos y majistrales.

Me parece que la presente literatura se encuentra en un estado de abundancia y de lujo que no se cuida mucho de aumentar sus riquezas y solo procura espendirlas de todos modos, y hacer mas cómoda y desidiosa la vida de los literatos: lo que puede hacer temible una iminente ruina de la literatura, diciendo Verulamio no sin fundamento, que muchas veces es causa de miseria y pobreza la opinion de la opulencia. *Iter causas inopie est opinio copie.*

Y he aqui el estudio de la literatura despues del transcurso de tantos siglos.

CAPITULO 21.

Epitome.

Pero para ver mejor en una sola ojeada toda la historia de sus progresos y vicisitudes, será del caso recordar brevemente cuanto hasta ahora hemos probado en el discurso de este libro.

Habiendo empezado á cultivarse la literatura en Asia y en Egipto, no se vió florecer mas que en Grecia donde dió preciosos y útiles frutos en todos los ramos de las ciencias; de las buenas letras y de las artes liberales.

La literatura griega estendiendose hasta Roma hizo nacer la romana la cual es toda griega en el orijen en le índole y en el gusto; pero reducida casi únicamente á las buenas letras, no se dilató y estendió tanto como su madre.

Al decaer la griega y la romana la propagacion del cristianismo hizo nacer la eclesiástica que dentro de poco tambien se obscureció, quedando en occiden-

te estinguida la luz de los buenos estudios, hasta que apareció otra vez traída de nuevo de las rejiones orientales.

Los árabes con sus traducciones y estudios conservaron en parte y en parte aumentaron las ciencias de los griegos, y por medio de los españoles introdujeron en Europa las naturales, hasta entonces no conocidas. Los mismos cultivando todos los ramos de las buenas letras, hicieron nacer en nuestras rejiones una nueva poesía y dieron movimiento á la cultura y perfeccion de las lenguas vulgares, restituyendo de este modo á Europa la desterrada literatura.

Esta pasando de España á Francia y á otras naciones en el siglo XIV volvió á adquirir su decoro principalmente en Italia; y estudiando los antiguos escritores griegos y latinos, desenterrando toda suerte de libros y monumentos de antigüedad y promoviendo todos los estudios de ciencias y de buenas letras, llegó finalmente á su mayor lustre en el decantado siglo XVI.

Hasta entonces puede decirse, que no habia mas literatura que la griega, ya ampliada ya restringida, ya corrompida, ya renovada y ya adornada de nuevo. El gusto y provecho en las ciencias y en las buenas letras, casi todo estaba reducido á entender bien é imitar á los antiguos; y aun en el siglo XVI era antigua toda la literatura.

El principio de la moderna debe tomarse del XVII cuando no hubo parte alguna de las ciencias ni de las buenas letras que no manifestase nuevo semblante, y cuando se formó una nueva literatura sobre los fundamentos de la antigua.

Finalmente nuestro siglo ha dado alguna mayor estension á las luces de las letras que habian apuntado ya en el precedente, ha pulido y perfeccionado algu-

nos descubrimientos, que antes no estaban mas que bosquejados y ha introducido en todas las materias una crítica severa y un gusto filosófico que ha puesto todas las artes en su aspecto propio y ha manifestado sus naturales bellezas. Estos son los progresos y este el estado actual de toda la literatura.

Titulo VI.

ULTERIORES ADELANTOS DE LA LITERATURA.

CAPITULO 1º.

Pronóstico geométrico de Boscovich.

Sobre la decadencia de la literatura.

Qué progresos, pues, nos faltan hacer en la literatura? El quererla llevar á mayor perfeccion, ¿no seria esponerse al riesgo de corromperla? Boscovich⁽¹⁾, aplicando la geometría á las vicisitudes de la literatura; compara esta á una curva acsintota, la cual, apartándose de una recta, se eleva hasta cierto punto, del que no puede pasar, y empieza luego á descender, no solo perdiendo la adquirida elevacion, sino llagando hasta el

(1) Supl. Stay. tom. I.

plano, de donde vuelve á levantarse, alternando continuamente del estado de perfeccion al de decadencia: y haciendo de astrólogo, forma un pronóstico geométrico de la ruina de las letras, fundado en que han llegado ya á cierto punto, del cual precisamente han de decaer.

CAPITULO 2.º

Distincion de Tiraboschi de la decadencia de las buenas letras y de las ciencias.

Tiraboschi (1) cree, que la prediccion de Boscovich no puede verificarse en las ciencias, las cuales nunca se apartarán de los descubrimientos hechos, ni abrazarán el error mientras tengan á la vista la verdad; y que el mismo famoso autor de este pronóstico geométrico será en gran parte causa, de que la esperiencia de los tiempos venideros convenza la falsedad de su vaticinio, siendo sobrado célebres los descubrimientos que ha hecho en la geometría, en la fisica y en la astronomía, para que puedan olvidarse en tiempo alguno. Pero que en las artes liberales, y en sus progresos, tendrá lugar dicha curva, en la cual habiéndose llegado á la mayor altura, no se puede pasar adelante sin volver á bajar.

Esta reflexion de Tiraboschi, si no tiene el mérito de estar fundada sobre la verdad, ciertamente tiene el de la urbanidad y cortesía, por ser un elogio de aquel célebre astrónomo, que nunca será bastante alabado.

(1) Tom. I, part. III, lib. III.

CAPITULO 3º

Insubsistencia de esta distincion.

Pero dejando aparte los merecidos elogios del famosísimo Boscovich, y los bien fundados pronósticos de la inmortalidad de sus descubrimientos y reflexionando únicamente sobre la distincion propuesta por Tiraboschi entre las ciencias y las artes liberales, no veo por qué en esta parte deba ser diferente la suerte de unas de las de las otras. Si el deseo de una escesiva finura, produce la deprabacion de las buenas letras, y de las artes liberales, ¿por qué las ciencias no deberan estar sujetas á las mismas vicisitudes?

La demasiada sutileza en buscar algunas verdades mas reconditas y abstractas hace desviar del recto camino y perder el tiempo en vanas é inútiles especulaciones, de modo que se pongan en olvido las verdades conocidas, y se caiga desde el luminoso estado de las ciencias en la obscuridad de la ignorancia. Voltaire dice, que hay ciertas verdades ingeniosas é inútiles semejantes á aquellas etrelas que por estar demasiado apartadas no nos comunican luz alguna. La investigacion de estas hace disminuir los útiles é importantes conocimientos é introduciendo las vanas sutilezas y las sofisterias importunas, acarrea la decadencia de los buenos estudios, y la ruina de las ciencias.

Si el querer adelantar demasiado en busca de lo bello ha ocasionado daño á las buenas letras, porque las afectadas bellezas han hecho desaparecer las naturales; el engolfarse en investigaciones de la verdad demasiado sutiles no ha sido menos perjudicial á las

ciencias, porque las especulaciones vanas han ocupado el lugar de los conocimientos importantes y útiles. Son muy recientes los ejemplos de los perjuicios que las cuestiones escolásticas han causado á la verdadera sabiduria para poner en duda, que el querer adelantar sobrado en busca de la verdad no sea causa de que decaigan las ciencias de la perfeccion adquirida. »En las ciencias, dice Tiraboschi (1) tendrá lugar el error hasta que llegen á su perfeccion, esto es, hasta que se descubra y determine la verdad. Pero cuando suceda esto, me parece que no podrán decaer, con tal que no se olviden los fundamentos, en que se apoya la verdad.»

Temo que la multitud de materias que trata aquel docto escritor, no le haya permitido explicar en este pasaje con bastante claridad su pensamiento. ¿En las ciencias tendrá lugar el error hasta que lleguen á su perfeccion? Luego lo tendrá perpétuamente, porque jamás llegarán á ella, ni se descubrirán y determinarán todas las verdades como se requiere para la perfeccion de las ciencias: y si en estas se introduce el error, ¿no decaerán de su escelencia? Tiraboschi tal vez no pensó dar tanta estension á su aserto, y solamente quiso que se entendiese de una cuestion sola, y del descubrimiento de una verdad particular.

Dirá, que cuando se ha descubierto una verdad, no tiene lugar el ménoscabo de aquella ciencia, ó parte de ella, que la tiene por objeto, con tal que no se olviden los fundamentos en que se apoya la verdad. Pero si se olvidan estos, como ha sucedido otras veces, y es muy fácil que suceda, ciertamente tendrá lugar la decadencia.

(1) Ibid.

cia de las ciencias: y á este olvido y decadencia podrá conducir el querer adelantar demasiado en busca de nuevas verdades, como el querer juntar nuevas bellezas hace perder las ya adquiridas, y decaer las artes liberales de aquella perfeccion á que habian llegado.

Espliquemos este pensamiento con la misma reflexion práctica de que se sirve Tiraboschi para manifestar el suyo. Ahora sabemos que muchos fenómenos, atribuidos antes á un cierto horror que tenia la naturaleza al vacuo, son efectos de la presion del aire, y se puede esperar que este horror del vacuo se destierre para siempre de la naturaleza. Pero sin embargo, si volviere á entrar en nuestras escuelas el espíritu de contienda, el amor á las sutilezas y el deseo de la disputa, ¿no podremos temer que dejada la esperiencia y la observacion, y abandonada y olvidada la noticia histórica de los fenómenos barométricos, se dirijirá todo el estudio á descubrir con racionios dialécticos, y con sutilezas metafísicas, porque en tiempos húmedos y procelosos, descendiendo el mercurio en los barómetros, y se eleva en los serenos, si debe juzgarse mayor la fuerza de la elasticidad ó la de la gravedad; y pasando de una cuestion abstracta á otra mas abstracta, venga á olvidarse la verdadera doctrina del paso del aire, no se sepa ya que éste es la causa de los fenómenos, atribuidos antes al horror del vacío, y se introduzcan nuevos errores, por haber buscado indebidamente algunas verdades nuevas? Y para recaer en esta ignorancia, no será preciso, como dice Tiraboschi, un diluvio universal, ó un incendio general que consuma todos los libros y todos los escelentes instrumentos y máquinas ingeniosas, que ahora se hallan hasta en las naciones menos cultas: hasta que los hombres se dejen llevar del deseo de saberlo todo, que gusten de cuestiones abs-

tractas, que vuelvan á estar en uso las especulaciones metafísicas y dialécticas, y que se restituya á las escuelas el placer de las disputas sùtiles, y de las controversias ingeniosas. Los libros, los instrumentos y las máquinas quedarán cubiertas de polvo y abandonadas, y por querer descubrir algunas verdades demasiado arcánas y recónditas, se olvidarán las sencillas ya conocidas, y decaerán las ciencias del alto grado de perfeccion, á donde felizmente habian llegado.

Aun conservando los griegos los libros de los antiguos y sus buenos maestros, perdieron todas las ciencias las verdades que se habian adquirido. Los filósofos griegos se emplearon únicamente en disputas académicas y escépticas, en sutilezas estoicas y peripatéticas, y en misterios platónicos, y pusieron en olvido los conocimientos sólidos y verdaderos. Y si los filósofos modernos en vez de seguir la esperiencia y la observación, se engolfan en cuestiones abstractas y en pesquisas demasiado sùtiles, ¿no deberemos temer igualmente que los adelantos de nuestros físicos y matemáticos lleguen á perderse; que se olviden las verdaderas ciencias, y que la ignorancia y el error vuelvan á ocupar nuestras rejiones? Por lo cual; un estudio mal empleado, y un vano deseo de adelantar con demasia, pueden acarrear daño á las ciencias, no menos que á las buenas letras.

Veamos ahora al contrario, si como los sabios y bien regulados esfuerzos para adelantar en las ciencias han producido en ellas algunas mejoras, así tambien se han perfeccionado las artes liberales por el estudio de algunos nobles injenios, que se han dedicado á llevarlas adelante por rectos y seguros caminos.

Con las pinturas de Rafael parecia haber llegado el arte á su perfeccion: vino despues Ticiano y dió ma-

yor belleza al colorido: vino Correggio y supo encontrar una finura y gusto en el claro oscuro, del cual no tenían idea, ni Rafael, ni Ticiano. Si despues decayó la pintura de la escelencia que se habia adquirido, esto no deberá atribuirse á que los posteriores quisieron añadir nuevas gracias y nuevos adornos, sino á que no supieron encontrar los que realmente convenian. Si Rafael hubiese vivido mas tiempo, ciertamente hubiera perfeccionado mas su arte: luego ¿por qué no podia otro enriquecerla despues de él, sin hacer que dejenerase en otros defectos?

Lo que se dice de la pintura y de las artes liberales, puede del mismo modo referirse á la elocuencia, á la poesia, y á todas las buenas letras. Si despues de Craso y de Antonio no hubiese ocupado un Ciceron la cátedra romana, se diria el dia de hoy de Craso y de Antonio lo que se dice de Ciceron; y se atribuiria el corrompimiento de la elocuencia romana á los posteriores oradores, que se hubiesen propuesto superarlos. Ahora, pues, si Ciceron que fué posterior á aquellos célebres oradores, quiso conducir la elocuencia á mayor perfeccion, y lo consiguió felizmente, ¿por qué un ingenio igual al de Tulio no podia despues de él adelantarla mes, sin hacerla decaer, y adornarla con nuevas gracias, sin despojarla de las que tenia adquiridas.

Por el trabajo de Corneille y de Racine parecia haber llegado la tragedia al mas alto grado de esplendor; pero sin embargo Voltaire y Maffei la llenaron de nuevos adornos sin mancharla con otros defectos. Y asi creo que las ciencias mal conducidas pueden decaer de su perfeccion, no menos que las buenas artes; que estas guiadas por sabios y seguros conductores son capaces, igualmente que las ciencias, de ulteriores adelantamientos; y que si en la curva de Bosco-

vich se quiere dar lugar á los progresos de las buenas letras, deben tenerlo del mismo modo los de las ciencias.

CAPITULO 4.

Insubsistencia de la aplicacion de la curva de Bosovich á las vicisitudes de la literatura.

Pero estoy muy lejos de persuadirme que las vicisitudes de la literatura se espresan con alguna exactitud y verdad en dicha curva. ¿Cual es aquel punto de perfeccion, del que queriendo pasar las letras es preciso que decaigan? ¿y por qué deberán estas mirarse siempre en un estado progresivo ó retrógrado, y nunca como estacionarias? Hemos visto en este libro la literatura no abandonada de los griegos pasar en parte á poder de los romanos, y en parte quedarse toda en el seno de los griegos sus padres. ¿Como pues, podrá espresar dicha curva la literatura romana y la griega?

Los árabes se dedicaron con ardor á cultivar todos los estudios: pero la curva ¿llegó á aquel punto que tuvo entre los griegos? ¿Donde deberá colocarse la parte de curva que indica la literatura del siglo XV? ¿se pondrá en la parte superior denotando el adelantamiento por el estudio que entonces se hizo del griego, del latin y de toda la antigüedad, ó en la interior que manifieste la decadencia por el abandono en que se dejó la lengua vulgar? ¿qué profundidad de la assintota será bastante para señalar el grado de aba-

tinienno y bajeza en que quieren los italianos que hubiese caido la literatura del XVII? los franceses al contrario ¿no la harán comparecer superior aun á la de los griegos? y la república literaria en jeneral ¿no la considerará como mucho mas elevada de lo que se habia visto en el siglo antecedente? ¿como explicará los progresos que se han hecho en el presente ya sean rápidos ó lentos? ¿deberá ponerse la curva en el sumo punto? ¿deberemos temer una tan pronta decadencia ¿estaremos acaso tan altos que no se pueda subir mas, y sea preciso temer una inminente caída?

Yo ciertamente soy de sentir de que todavia estamos muy lejos de llegar á la perfeccion; y que en las buenas letras igualmente que en las ciencias, es vana la prediccion que amenaza la ruina de la literatura por haber ya llegado á lo sumo. Tal vez con mayor fundamento cree Verulamio (1) que ocasiona mucho perjuicio á las letras la opinion de que las revoluciones de los tiempos causan ciertos flujos y reflujos en las ciencias creciendo estas en algunos y menguando en otros, de modo que luego que han llegado á un cierto grado no pueden pasar mas adelante, reflexion en verdad mas útil que los pretendidos pronósticos, y que habiéndose hecho á fines del siglo XVI debe humillar mucho á la soberbia del nuestro porque acredita que ya en el tiempo, en que nosotros apenas creemos haber empezado la cultura de las ciencias, se encontraban muchos presuntuosos, que pensaban haber llegado á la perfeccion, como en el dia lo pensamos nosotros.

(1) Nov. hén. lib. I.

CAPITULO 5.

Otra curva de Algarotti vanamente aplicada.

Algarotti siguiendo tambien las imágenes geométricas toma otro rumbo, y compara los estudios del ingenio humano á una hipérbola. «Los progresos, dice (1), que el hombre hace en las artes se podrán manifestar con bastante propiedad por las ordenadas de una hiperbola, ó de cualquiera otra curva, que va á una assintota, y los tiempos que uno emplea en hacerlos se espresarán por las abcisas de la misma curva. Al principio va rápidamente tras la assintota, pero en el progreso corre un larguísimo espacio antes de acercarse algun tanto y no llega á tocarla sino en un tiempo infinito.»

No puede formar una idea bastante clara de que las *ordenadas* y *abcisas* sirvan con alguna exactitud al pretendido fin de Algarotti. Pero de cualquier modo que quieran tomarse dichas líneas ¿qué nueva curva del todo irregular deberá inventarse para espresar los progresos de las letras, lentos al principio en los griegos, despues veloces y luego otra vez tardos? ¿los poquísimos hechos despues en el largo intervalo de muchos siglos? ¿y la rapidez con que el entendimiento humano se ha ido acercando á su perfeccion en pocos años de estos últimos tiempos? Parece que estos filósofos quieren poetizar y con el auxilio de estas imágenes geométricas divertir al entendimiento, antes que hablar filosóficamente con solidez, y darnos las

(1) *Pons.*

verdaderas y justas ideas de las vicisitudes de la literatura.

Yo creo que en tales finuras no hay mas de verdadero que la assintota para espresar el aumento y la decadencia de las letras; puesto que ni nunca han decaido tanto que se hayan borrado todas las pisadas y apagado todas las luces, de modo que no pudiesen descender mas: ni al contrario jamas se han elevado tanto que no les quedase que ascender; ni se deberá esperar que los progresos de nuestros posteriores sean capaces de llegar á aquel punto del cual no se puede pasar mas allá sin peligro manifiesto de ruinoso caida: *Multum*, diremos con Séneca, *multum adhuc recitat operis multumque restabit, nec alii nato post mille secula præcludetur occasio, aliquid adhuc adjiciendi*. Esperemos, pues, que nuestros estudios bien regulados puedan aun servir para elevar mas la magnífica fábrica de la literatura, antes que ocasionarla destrimiento y ruina.

CAPITULO 6.º

Proyectos para el adelantamiento de la literatura.

Pero ¿qué deberemos hacer para conseguir tan laudable fin? Para dar una perfecta respuesta á esta pregunta ciertamente no basta un grueso tomo, ni el ingenio y estudio de un hombre solo por perspicaz y agudo que sea, y aun esté dotado de una profunda doctrina y hasta erudicion, cuanto menos un solo capítulo de esta pequeña obra, y una corta meditacion de mi tardo y esteril entendimiento.

Verulamio, que publicó tantos proyectos excelentes y útiles para promover el honor y aumento de

la literatura, propuso uno que vale por muchos y que puede decirse que los abraza todos. Deseaba una academia, ó un colejio de hombres doctos y versados en todas las facultades, que solo se empleasen en censurar las disciplinas, en señalar las partes que encontrasen faltas y en designar los trabajos que creyesen útiles ó necesarios para el verdadero engrandecimiento de la literatura.

Una academia que solo se dirijese á este fin, se hace todavía mas deseable á vista de los millares de academias que cada dia se establecen en todas las ciudades de Europa, y de los pequeños objetos que comunmente toman por blanco en las grandiosas expediciones literarias que proponen. Una sola cuestion, un leve objeto enardece á veces la fantasia de algunos académicos poseidos del entusiasmo de su ciencia predilecta, y esto solo basta para dar movimiento á una grande y costosa empresa, de la cual despues de tantos gastos y fatigas, despues de tanto aparato y estrépito, resulta poca ó ninguna utilidad á las letras.

¿Cuánto no han trabajado las academias para observar el paso de Venus bajo el disco solar? Dá compasion el afanado gentíl, que abandonando la Francia, y navegando mares interminables, hecho juguete de las ondas y de los vientos, sufriendo contratiempos y borrascas, vá de isla en isla, y llegando por último á Pondicherry, forma su observatorio, no sin gasto y fatiga, prepara con cuidado los instrumentos astronómicos, se reputa muy feliz, y dá por bien recompensadas sus pasadas desgracias, porque finalmente llega el momento de poder observar su deseada Venus: cuando he aqui que en el cielo sereno aparece una pequeña nubecilla que como burlándose de las empresas académicas, se pone entre Venus y el sobresaltado ob-

servador , cabalmente en aquel momento en que se verificaba el suspirado paso , é impide todo el fruto de tan largos viajes , y de tantas espensas y trabajo.

El singular estrépito que ha causado en todo el mundo el deseo de tener una justa medida terrestre de un grado celeste, podrá tal vez dar motivo en los siglos venideros para acusar la vanidad y lijereza del nuestro. Todos los astrónomos y monarcas se han empeñado en hacer que conozcan los hombres si en un lugar ó en otro ocupa un grado celeste mayor ó menor espacio de terreno: y despues de tanto aparato es preciso confesar, que han servido poco los trabajos académicos, que no son enteramente conformes las observaciones barométricas con las astronómicas, que las montañas intermedias pueden haber atraído la péndula señalando un grado celeste cual no es en realidad, que la tierra puede tener una curvatura desigual, y en suma que aun no se sabe nada mas de lo que habia dicho Newton, y que estamos casi al principio en este ruidoso y célebre negocio.

Ahora, pues, si en tales espediciones, no solo se hubiese puesto la mira en un punto astronómico, sino tambien en otros objetos importantes , en que interesan la física, la medicina, la política y todas las ciencias, ¿cuántas mayores ventajas no hubieran resultado á la sociedad, y cuánto mas honor y aumento no hubiera conseguido toda la literatura? Mas útiles han sido algunas observaciones de otros fenómenos, que casualmente ó por entretenimiento han hecho los doctos viajeros empleados en tales comisiones, que cuantos conocimientos se han adquirido sobre el objeto de sus empresas.

Las noticias médicas que adquirió Hell en su viaje Septentrional, han logrado mas universal fama que sus observaciones astronómicas. Los viajes de Ulloa , Condamine, Gentil y otros semejantes, mas se leen por los

conocimientos físicos y naturales que allí se encuentran, que por los astronómicos, que eran el único fin á que se dirigian sus fatigas.

La botánica, la historia natural, la medicina y toda la física, hubieran presentado objetos mas dignos de la consideracion de los doctos académicos, si se hubieran propuesto su adelantamiento, que la simple observacion de un grado celeste, y la trabajosa medida del correspondiente espacio terrestre. Si una academia ó cuerpo de hombres versados en todas las facultades, se emplease únicamente en regular semejantes expediciones, no se dirigiria el estudio al provecho de una sola ciencia, sino al de todas, y se mejoraria toda la literatura. ¿Cuánta mayor utilidad no hubiera logrado la misma astronomía si las miras académicas se hubieran estendido á objetos mas vastos?

De Luc propone (1) como utilísima al adelantamiento de la astronomía la construccion de un observatorio en las elevadas cumbres de los Alpes, donde en una atmósfera mas clara y libre de vapores y exhalaciones terrestres se presentará el cielo mas lleno de estrellas y de cometas, y los ojos podrán tal vez descubrir muchas novedades celestes, que ni tan solamente han llegado á imaginarlas los astrónomos.

En la altura de los Andes y de las montañas de la Laponia se junta á lo puro y claro del aire la proporcion de observar dos emisferios muy diferentes del nuestro, y los académicos observadores hubieran podido acarrear mucha mayor utilidad á la astronomía con el examen de cuanto les presentase de nuevo aquel cielo, que

(1) *Lett. phys. et mor. Sur les mont.* etc. let. X. cartas físicas y morales sobre los montes &c.

con la simple medida del grado que se propusieron conseguir. Por mas que la astronomia sea la ciencia predilecta de los matemáticos y de los soberanos, y la parte mas cultivada de toda la literatura; sin embargo, está muy lejos de su perfeccion, y el cielo puede aun llamarse un pais tan desconocido de los hombres, como la misma tierra.

Maupertuis se lamenta de que por juzgar los astrónomos cumplida y perfecta su ciencia, no son los observatorios astronómicos de tanta utilidad como debieran ser para los progresos de la astronomía, no pensándose comunmente en otra cosa que en hacer y volver á hacer una y mil veces las observaciones de la altura del Sol, de la Luna y de algunas estrellas con sus pasos por el meridiano. En efecto, ¿cuántas otras cosas no faltan observar que podrian descubrir muchas nuevas é importantes verdades?

Bailly en su escelente discurso sobre los cuerpos luminosos, se inclina á creer, que asi como la tierra con la Luna, y Júpiter y Saturno con sus satélites se mueven al rededor del Sol, asi puede revolverse el Sol mismo con todo el sistema solar al rededor de otra lumbrera de mayor magnitud.

De la Lande encuentra un movimiento de traslacion del Sol y de todo su sistema, que examinado por los astrónomos venideros, servirá tal vez para verificar la ingeniosa conjetura del sagaz y advertido Bailly.

La Luna, como cuerpo el mas vecino á la tierra, es ciertamente el mas conocido, el mas doméstico y familiar á los astrónomos. Pero sin embargo, un punto luminoso, que recientemente ha observado Ulloa en un eclipse total de Sol, basta para hacer titubear á los mas versados en la contemplacion de aquel astro tan conocido. Digamos, pues, que la astronomía misma, que pa-

rece ser la ciencia que ha hecho mayores progresos, se encuentra todavía muy á los principios de la larga carrera que tiene que hacer. Luego no será un temerario atrevimiento mio afirmar, que hasta ahora los venerables lejisladores de la literatura, deslumbrados de algun objeto particular que se les ponia delante, no han tenido las debidas miras en las famosas empresas literarias que han propuesto, y que esto ha sido causa de no cojerse aquellos frutos, que se podian esperar de tanto aparato y estrépito.

Por lo que sería sumamente útil á las letras una academia, que proponiéndose únicamente el acudir á las necesidades, y suplir las faltas de la literatura, no sujetándose á disciplina alguna en particular, y abrazándolas todas con indiferencia, socorriese á aquella parte que encontrase necesitada, y comunicase á todas su benéfica influencia. Pero este colejo de censura literaria de Verulamio, creo que quedará como la Atlántida y tantos otros bellisimos proyectos, sepultado en las obras de aquel literato politico, y nunca se verá puesto en ejecucion, ni producirá el efecto deseado.

Maupertuis y otros filósofos han propuesto establecimientos, y han formado proyectos para el mayor adelantamiento de la literatura, pero todos están olvidados, y tantas magníficas fábricas erijidas en la fantasía de aquellos grandes hombres, han quedado disipadas y dispersas. Estoy muy lejos de quererme meter á lejislador de la república literaria; pero sin embargo, con injenuidad y con el único fin de escitar los estudios de otros mas capaces que yo de manejar tales materias, iré proponiendo algunas de las infinitas cosas que deberian decirse sobre este punto.

CAPITULO 7.

Cuidado en conservar los conocimientos adquiridos.

Primeramente creo que antes de pensar en la adquisición de nuevos conocimientos, se debe poner todo cuidado en no perder los adquiridos, y en tenerlos siempre á la vista. Muchas veces consumimos las fuerzas de nuestro entendimiento en largos y pesados trabajos, yendo en busca de algunos conocimientos, que antes los han buscado y encontrado otros, y que por negligencia de nuestros mayores nos parecen ahora del todo nuevos.

CAPITULO 8.

Conocimientos de los antiguos puestos en olvido.

¿Qué importa que Apolonio Mindio, ó bien sean los caldeos, lleguen á descubrir á fuerza de observaciones astronómicas, que los cometas tienen estable y fija su órbita como los planetas, y que guardan en ella su curso regular y constante, si esta noticia se olvida y desprecia, y es preciso que Ticon emplee despues mucho tiempo y trabajo para sacarla del olvido? ¿Qué importa que la escuela de Pitágoras con largas y atentas meditaciones haya llegado á conocer, que no es el Sol quien hace su curso al rededor de la tierra, sino que esta se mueve al rededor de aquel, si el mismo conocimiento ha de costar mucho exámen á Capérnico y á Galileo, y despues de muchos siglos ha de ser contradicho como una peligrosa novedad?

En vano Arquimedes se tomó el trabajo de descubrir muchas importantes verdades en la mecánica y en la hidrostática; porque estas en vez de servir para la común utilidad, se perdieron dentro de poco, y para adquirir las de nuevo, fueron precisos largos siglos, y las fatigas de muchos ingenios.

Yo no me empeñaré en defender la opinion de los que quieren que los antiguos hayan conocido todo cuanto tenemos en los modernos. Dejo que el erúdito Huet en su *censura de la filosofia* de Cartesio, llame á juicio á este grande hombre, y quiera que todas sus opiniones sean otros tantos plagios: dedíquese Regnauld á probar á su modo el antiguo orijen de la filosofia moderna: promueva Feyjoó con su juiciosa crítica la resurreccion de las artes y de las ciencias: ponga á la vista el docto Dutens el antiguo orijen de los descubrimientos atribuidos á los modernos; pero yo ciertamente no podré reducirme á creer, que los grandes maestros de nuestros siglos, hayan sido astutos ladrones, antes que atentos filósofos, y hayan querido enriquecerse con los trabajos ajenos, haciendo con desdoro suyo que compareciesen como propios, y usurpando las alabanzas debidas á otros: aunque si diré, que si aquellas verdades que ahora se sacan de los antiguos, hubieran estado antes espuestas á la comun noticia, se hubiera ahorrado á nuestros filósofos el tiempo y trabajo que hubieran podido emplear en otros descubrimientos.

Si es cierto, como dice Jansenio, que Galeno conoció ya los conductos salivales, de cuyo hallazgo se atribuye la gloria al famoso dinamarqués Stenon; que el succo pancreático, las glándulas intestinales, las venas lácteas, la circulacion de la sangre, la insensible transpiracion de nuestros cuerpos, y en suma, casi todas las novedades médicas y anatómicas, de que se jactan los pro-

fesores modernos, fueron conocidas de los antiguos, lo que igualmente mostró Almeloveen en su libro intitulado: *Inventa Nov-Antiqua*, y tambien lo hace ver al presente Perilhe en su docta *historia de la cirujia*; ¿qué daño no ha causado á la medicina, á la cirujia, y á la anatomía el haberlas dejado olvidar?

¿Cuántos otros descubrimientos importantes no hubieran podido hacer Harveo, Santorio, Aselio y otros, con el tiempo y estudio que empleaba en hacer resucitar los que estaban sepultados en los libros de los antiguos?

Vemos al presente fatigarse los erúditos anticuarios para encontrar la composicion de que se valian los arquitectos antiguos para dar firmeza y consistencia á la cal, y para hacer que sus inmortales fábricas resistiesen á las injurias de los tiempos. Los químicos y naturalistas modernos jamas han podido ablandar el marfil, ni hacer flexible el vidrio, como se dice que lo consiguieron los antiguos, á quienes tenemos por toscos é ignorantes en los conocimientos naturales.

CAPITULO 9.

Conocimientos de los modernos olvidados.

Todo esto, pues, prueba en mi concepto la necesidad de tener una exacta cuenta de todas las verdades de cualquier jénero que sean, que ya se han encontrado, y que cada dia se van encontrando. Porque si no ponemos cuidado en formar esta obra tan útil, ó por mejor decir necesaria, deberemos justamente temer que los venideros tendrán que cansarse de nuevo para volver á

encontrar aquellos mismos descubrimientos que ya hallaron los antiguos, y que los modernos han hecho renacer nuevamente á costa de muchas dificultades.

Son frecuentísimos los ejemplos de invenciones muy recientes, que desde luego se han puesto en olvido, y no han vuelto á salir á luz sin grande trabajo de los posteriores filósofos, para que no juzguemos bien fundados nuestros temores. Sea lo que se fuese del descubrimiento del uso de la péndola para la medida del tiempo, que Bernad atribuye á los árabes, lo cierto es, que apenas fué despues encontrado por Galileo, cuando lo olvidaron los físicos, y no se hubiera hecho mas mérito de una tan útil invencion, si Hujenio no hubiera llegado á descubrirla por otro camino.

CAPITULO 10.

Arte de hacer hablar los mudos.

¿Puede haber hallazgo mas importante ni mas glorioso que el arte de hacer hablar los mudos? Y sin embargo, habiéndolo encontrado y puesto por obra despues de la mitad del siglo XVI el español Pedro Ponce, duró poco tiempo, y aun despues de haberle renovado otros españoles, Manuel Ramirez y Pedro de Castro, se olvidó inmediatamente, y fué tenido por nuevo cuando hácia fines del siglo XVII lo promovió Vallis en Inglaterra, y Amman en Holanda.

Pero ni aun entonces puede decirse, que con el trabajo de un inglés y de un holandés gozase de mas permanente consistencia y duracion de la que habia conseguido por medio de los españoles: y el estrépito que causó Pereyra hácia la mitad del siglo XVIII, enseñan-

dolo en París, puede probar cuán admirable y nuevo pareciese aun en este tiempo.

CAPITULO 11.

Doctrina de Solano de Luque.

En el presente siglo hemos visto conmovida toda la Europa por examinar, confirmar y ampliar la utilísima doctrina de los pulsos de Solano de Luque. Nihell Layard y otros médicos de Inglaterra; Vanswieten, Vetsch y otros de Alemania; Logman y Nabers de Suecia y de Dinamarca; Sauvajes, Fouquet y los mas famosos de Francia y de otras naciones tradujeron, comentaron, ilustraron y enriquecieron con nuevas observaciones el tratado de los pulsos del celebre Solano.

Apenas hace 43 años que ha muerto, y aunque hasta mucho despues de su muerte no se esparció la fama de su obra por medio de la traduccion inglesa de Nihell, y la francesa de Virotte, el dia de hoy ya no se nombra Solano, y se ha puesto en olvido su doctrina. Si esto sucede á los descubrimientos en que tanto interesan la vida civil, y el bien de la sociedad ¿cuánto mas deberá temerse de los que se fundan en las especulaciones, y no producen una utilidad tan manifiesta?

Sea, pues, el primer cuidado de los promovedores de los progresos literarios, formar un exacto catálogo de todos los descubrimientos que hasta ahora ha hecho el jenio humano, ponerlos á la vista y hacerlos familiares para que no se pierdan y para que á los venideros nos les cueste nuevos trabajos el encontrarlos.

CAPITULO 12.

Historia jeneral de las ciencias y de las artes.

Para conseguir mejor este fin será conveniente escribir una historia bien estensa de los progresos del entendimiento humano. Esta historia la propone tambien D^c Alembert como propia para promover el estudio y la emulacion de los literatos, y cree que una obra de esta clase se halla ya formada en el diccionario enciclopédico. Pero á mi me parece que todavia está muy lejos de haberse hecho, y que ha de ser una obra tan distinta de dicho diccionario, que de ningun modo pueda confundirse con él.

D^c Alembert dice que la referida historia de las artes y ciencias abraza cuatro grandes objetos, esto es, nuestros conocimientos, nuestras opiniones, nuestras disputas y nuestros errores. Si estos grandes objetos se hallan bien desempeñados en la enciclopedia podrá decirlo cualquiera que haya leído dicha obra. Nosotros entre tanto dejando á parte el diccionario enciclopédico, diremos del sobredicho plan, que la historia de las disputas de los hombres, aunque puede ser curiosa y agradable, no parece tan importante, que merezca un lugar distinguido en la historia jeneral de las ciencias y de las artes.

Basta que se espongan con erudito y filosófico cuidado todos los conocimientos adquiridos, y todos los caminos por donde se ha llegado á semejante adquisicion, los cuales tal vez podrán conducir á otros nuevos, y acaso mas importantes. Basta que al describir las opiniones se manifiesten en su verdadero semblante, y se propongan no solo los fundamentos que las han

hecho nacer, sino tambien los que se oponen á su establecimiento. Basta que formando el triste y desapacible cuadro de los errores se haga tan instructivo, cuarto es desagradable: y señalando los caminos que han conducido al precipicio al entendimiento humano, se dé despues algun consuelo, manifestando á los hombres arrepentidos de sus hierros, y á lo menos dejando el error, ya que no pueden comprender la verdad. Basta en suma que con puntualidad filosófica se sigan las huellas que nos ha dejado el entendimiento humano en la adquisicion de las ciencias y la formacion de las artes, y en el adelantamiento y perfeccion de unas y otras.

CAPITULO 13.

Libros majistrales.

Antes de entrar en la investigacion de medios conducentes para aumentar la literatura, y procurarla nuevos conocimientos, es preciso en mi concepto facilitar la adquisicion de los que ya se han adquirido.

Para aprender una ciencia necesitamos leer infinitos libros por no haber alguno, que nos instruya plenamente en las materias que trata, y estos libros de que ahora estamos faltos, deberán ocupar los primeros cuidados de los promovedores de la literatura. Los libros que deseamos y que serán muy útiles para el adelantamiento de las ciencias, son los que conducen á los estudiosos desde los primeros elementos de las ciencias hasta sus mas recónditos misterios; los que esplican y demuestran claramente cada proposicion; los que por sí solos bastan para dar una plena y completa instruccion de cuanto debe saberse en

la materia que tratan; en una palabra los que evitan la necesidad de tener otros libros.

Verulamio se lamenta de la suma escasez de libros en medio de tan excesiva y enorme abundancia de ellos, que ya no pueden caber en los edificios mas vastos de las bibliotecas. Una tan superabundante copia perjudica mucho á los verdaderos progresos de las letras, porque el tiempo que se emplea en su lectura, que es la mayor y mas preciosa parte de nuestra vida, se roba, digámoslo asi, á la meditacion y al cuidado de hacer ulteriores adelantamientos. Pero esta abundancia de libros, dice Verulamio, no se ha de quitar borrando los ya escritos, sino escribiendo otros mejores, *ut tamquam serpentes Moisis, añade, serpentes magorum devorent.*

Ahora, pues, estas serpientes de Moises que se traguen las de los Magos, estos libros que quiten la superabundancia de los otros, estos podrán ser los libros que insinuamos: libros que tratan cumplidamente las materias y libros que instruyan plenamente al lector sin que se vea en la precision de examinar otros. Cualquiera que hubiere leído una y mas veces con atencion alguno de tales libros, y hubiese penetrado á fondo y comprendido la doctrina que en ellos se contiene, podrá justamente creerse instruido en cuanto hasta ahora se sabe sobre tal asunto, y estará en estado de engolfarse en ulteriores progresos sin miedo de perder sus trabajos en sus investigaciones hechas por otros.

Pero estos catálogos de los descubrimientos y de las verdades conocidas; estas historias de los conocimientos de las opiniones y de los errores de los hombres; estos libros completos, y que instruyan plenamente en las materias científicas es cierto que servi-

rán para facilitar la inteligencia de las facultades, y podrán abrir el paso á los estudiosos para adquirir las ciencias; pero no ocasionarán á estas mayores progresos ni serán bastantes para promover su acrecentamiento. Y así es preciso que nos dediquemos á buscar algún medio oportuno á este fin.

CAPITULO 14.

Cuidado de verificar las noticias no ciertas.

Para adelantar en las ciencias desde luego se piensa en nuevos descubrimientos, pero yo creo que seria mucho mas util que antes se procurase verificar, perfeccionar y aclarar los inventos de los otros, que todavia no han sido universalmente recibidos. ¿No es digno de singular sentimiento, que mientras los hombres corren con ambicion tras la gloria de descubrir novedades frívolas, no podamos estar ciertos y seguros de los importantes descubrimientos de nuestros mayores?

Muchos aseguran infinitas virtudes medicinales de la electricidad y del magnetismo, y otros las niegan con la misma confianza. El sacarnos, pues, de esta incertidumbre ¿no será mas util que todos los descubrimientos? La botánica y la historia natural estan llenas de cosas que unos afirman y otros niegan y no sabemos á quien deba darse crédito. Luego el verificarlas y ponerlas en su verdadero semblante seria un trabajo mas conveniente á aquellas ciencias, que la fatiga muchas veces inutil, de ir en busca de otras no conocidas.

Tenemos muchas academias ocupadas en juntar algunas disertaciones para publicar un libro, y presen-

tar á menudo falsedades inútiles con título de descubrimientos; pero ¿cuánto mas útil seria una, que solo atendiese á examinar las novedades que se publican en la república literaria? ¿cuántos nuevos métodos se proponen en las matemáticas, y cuantas nuevas teorías se anuncian en la física, cuya verdad y utilidad no puede ser conocida de todos? Perteneria á la academia el examinarlas con exactitud, y el dar despues una noticia imparcial de su verdadero mérito.

Se acumulan nuevas observaciones y nuevas experiencias; pero no podemos saber cuanta deba darse á la exactitud y veracidad del que las refiere. La academia podria examinar cada cosa de por sí; informarse de la pericia y diligencia de los observadores ó experimentadores, de la perfeccion de los instrumentos y de otras circunstancias que acompañan á las observaciones y á las experiencias; repetir una y otra vez las anunciadas operaciones, y últimamente participar al público los resultados de su examen.

¿Cuántas cuestiones no se han agitado por largos años en la Europa literaria, que fundándose en hechos parecia que debian terminarse en poco tiempo? La academia cuidaria de decidir los pleitos, y resolver las cuestiones aclarando la verdad. Un particular, llevado del calor de sostener su opinion puede equivocarse en los hechos, puede no mirarlos en todos los aspectos que presentan, puede pasar por alto las circunstancias que hacen variar del todo la sustancia, puede sencillamente querer inducir á otros al error. Una academia no está tan sujeta á semejantes equivocaciones: observa un individuo lo que se oculta á otro: la verdad escondida á un particular se descubre á un cuerpo y por su medio se manifiesta á todos sin peligro de alteracion. La academia deberia ser entonces un tribunal supremo,

que juzgase todas las causas pertenecientes á las ciencias: y en mi concepto un tribunal semejante podria ser mas ventajoso á la literatura, que lo han sido hasta ahora tantas compañías de descubridores, que vemos en toda Europa.

CAPITULO 15.

Anticuaria científica.

Seria utilísimo para el adelantamiento de la literatura un estudio anticuario, que hasta ahora no tenemos, aun despues de las fatigas de tantos erúditos que han examinado la antigüedad en todas sus partes. La historia y las buenas artes han sido siempre el objeto de los estudios de la anticuaria: para conocer las acciones, usos y costumbres de los antiguos, y para comprender su gusto en las buenas letras y en las artes liberales, se leen una y muchas veces los libros antiguos, y se miran y contemplan con toda atencion los monumentos de la antigüedad; pero un estudio semejante no se ha puesto en uso, ni se juzga útil para hacer progresos en las ciencias, y aun no se ha formado una anticuaria que pueda llamarse científica.

Las copiosas y claras luces que han adquirido los modernos, hacen que se desprecien las obras científicas de los antiguos, como que nada pueden presentarnos que ó no sea falso, ó no se vea propuesto con mayor claridad y perfeccion en la de los modernos; y comunmente se cree, que aunque la lectura de los antiguos debiese ser útil, y acaso necesaria en los siglos de la ignorancia, en las luces presentes nada puede ayudar á los estudios científicos. Pero yo soy de opinion que este jénero

de lectura es ahora mas necesario que nunca, por facilitar los progresos de las ciencias. En los siglos oscuros, los lectores solo podian ver aquello que los antiguos les habian mostrado bien claro; pero ahora que se tienen otras luces, y que se lee con mas conocimiento una sentencia no entendida antes, y una opinion reputada hasta aqui como absurda y errónea, puede hacer que se descubra una singularísima verdad de la naturaleza, que tal vez nunca hubiera ocurrido á la mente combinadora de un filósofo inventor.

Un escultor docto, y un perito arquitecto, contemplando las pequeñas reliquias de una estatua, y las pocas ruinas de una fábrica, saben juntar todas las proporciones, y volver de algun modo á su primitivo estado las destruidas obras, cuando tantos otros pisan mil veces los mismos vestijios de la antigüedad, sin llegar á conocerlos. ¿Cuántos erúditos de los siglos precedentes, habian leído en Plutarco la doctrina de la armonía pitagórica aplicada al movimiento de los cielos, sin poder sacar de ella la menor luz para la intelijencia de las verdaderas leyes del curso de los planetas? En este siglo Gregory (1) y Maclaurin (2) con la luz de la moderna filosofía, han descubierto dichas leyes con tanta claridad, exactitud y precision, que parece no haberle quedado otra gloria al gran Newton que la de haber dejado la metáfora de la música, y la de haber aplicado la doctrina pitagórica á la atraccion.

¿Cuántos filósofos, preocupados comentadores de Platon, y cuántos médicos, ciegos adoradores de Hipócrates habian llenado de misteriosos absurdos aquellos pasajes

(1) *Astr. Pref.*

(2) *Discil. Neufala Prel.*

mismos de sus autores, de los cuales Buffon ha sabido sacar despues doctrinas curiosas é importantes? Cada dia se descubren maravillas en la historia natural, que sirven para confirmar lo que dejó escrito Plinio siguiendo á los antiguos, y que los modernos creyéndose mas ilustrados, despreciaban como falsedades ridiculas.

Se tenia como por una estrañeza de Séneca el pronosticar, que con el tiempo se descubriria un nuevo mundo, y que algun dia seria conocido y anunciado el curso de los cometas, y ahora por las navegaciones, observaciones y cálculos de los modernos se ven verificadas estas predicciones. Y quanto mas se aumentan las luces de los naturalistas y filósofos, tanto mas veneran los modernos á Plinio, á Séneca y á los antiguos.

Cada dia vemos que los criticos mal contentos tratan como falso é inútil cualquier descubrimiento, y lo acusan de plagio, diciendo, que ya fué conocido de los antiguos. Pero ¿cuánta mayor utilidad hubieran acarreado á las ciencias estos ríjidos censores si antes hubiesen ellos hecho ver á todos aquellas verdades, que ahora nos descubren en los antiguos? Luego si un filósofo atento y de profunda meditacion, enterado de la materia que lee, examinase con cuidado, los antiguos, encontraria ahora en sus libros aquellos descubrimientos que los criticos venideros tal vez juzgarán ser estraídos de ellos, despues de haber costado á los filósofos atento estudio y largos trabajos el sacarlos del fondo de la naturaleza.

Séneca, Plinio, Diógenes Laercio, Plutarco y otros griegos y latinos, y singularmente aquellos que refieren las opiniones de otros filósofos podrán suministrar materia para muchos descubrimientos á uno que piense profundamente, y la atenta lectura de los antiguos será tal vez tan fecunda de gloriosos inventos para los filósofos, quanto lo ha sido hasta ahora para los anticuarios.

CAPITULO 16

Lectura de los libros de los tiempos bajos.

Pero además del estudio de los antiguos conviene descender á los tiempos bajos, y examinar con atención los escritos de los árabes y de algunos latinos poco apreciados. No creo que la *historia de las plazas fuertes* del árabe Maidani citada por Herbelot, pueda dar muchas luces á la arquitectura militar en el estado que ahora se encuentra, aunque un juicioso táctico tal vez podrá sacar de ella algun provecho examinando la instrucción de las plazas de aquella jente, que por algun tiempo tuvo sujeta á su imperio gran parte de la tierra.

Pero ¿no seria muy útil á la milicia y á la vida civil, si se pudiese encontrar el arte de preparar el hierro de modo que no pueda romperse ni embotarse el corte propuesto por Alkindi en la obra *de arte ferri ita parandi ut gladii acies nec infringi nec hebetari possit?* y no dudo que podria dar muchas luces á un esperto químico la obra del mismo Alkindi *de tincturis et coloribus*, ambas citadas en la *biblioteca arábica de los filósofos*. Merece ser leida de los químicos y filósofos la obra de un árabe, que se dedica á confutar á los químicos charlatanes, que se jactan de poseer el arte de hacer oro, y la de otro que escribe para probar, que no pueda adquirirse la filosofía sin estudio de la matemática. Quien sabe cuantas verdades habrá explicadas en la obra *De la Estática* del docto Algacelo que estubieron ignoradas en Europa hasta que las manifes-

taron Stevin, Guiado Ubaldo y Galileo? ¿y cuantas se podrian tal vez encontrar que no han descubierto aun nuestros mecánicos?

El título mismo de una obra del antes citado Alkindi de *his quæ acquis innatant, et de his quæ immerguntur*. ¿No basta para hacernos creer que en ella se tratan las mismas verdades propuestas antes por Arquímedes y renovadas despues por Galileo? Dejo aparte el descubrimiento del uso de la pendola afirmado por Bernard, y otras útiles invenciones que ahora se empiezan á atribuir á los Arabes, y solo digo que en los escritos de estos, y en las obras de Ruggero Bacon, de Alberto Magno, de Raimundo Lulio y de aquellos pocos que en los tiempos bajos tuvieron alguna tintura de la buena filosofia, seguramente se encerrarán muchas importantes verdades, que merezcan ser publicadas. Sé muy bien que todas aquellas obras están tan llenas de pasajes oscuros, pensamientos ridiculos y de opiniones insubsistentes, que con razon parecerá á muchos no merecer el tiempo y trabajo que costaria á los filósofos su lectura. Pero tambien sé cuan diferentes son ingenios, y cuan varias las inclinaciones de los hombres; y que muchos emplearan largas horas en leer, y no podrán sufrir la molestia de un momento de meditar y de observar; y otros estarán dotados de sutil y penetrante sagacidad para hacer en vista de la simple proposicion de un autor descubrimientos, que inutilmente buscarian por si mismos en el gran libro de la naturaleza.

CAPITULO 17

Lectura de los libros modernos.

Con mayor cuidado se han de leer los autores modernos singularmente los clásicos y majistrales, siendo indubitable que en cada uno de ellos se encierran muchos conocimientos que nunca han observado los lectores, y que son bastantes para hacer útil é importante el trabajo de quien se dedique á descubrirlos.

Ningun escritor espone en sus libros todo cuanto sabe, sino que únicamente explica las razones pertenecientes á la materia que trata; y son raros los que por incidencia no tocan algunos puntos en que se descubren ciertos rasgos, que hacen ver á los erúditos, que en la doctrina del autor se encuentra mucho mas de lo que dice.

Ahora, pues, estos puntos apenas indicados, estas señales, estos indicios y estas insinuaciones son las que examinadas por personas inteligentes pueden producir muchos descubrimientos. Bastan pocas pinceladas de una mano maestra para que un buen pintor sepa formar sobre ellas un cuadro escelente. Leyendo el primer diálogo de los *sistemas del mundo* de Galileo se ven señales muy claras de aquella ley del movimiento que manifestaba despues bajo el nombre de *ley de continuidad* contribuyó no poco á hacerl mas y mas glorioso el nombre de Leibnitz.

Y no dudo afirmar, que las dos obras mas famosas de Borrelli, *de la fuerza de la percusion*, y *del movimiento de los animales*, y muchos descubrimientos de Viviani, de Boyle y de otros han tomado su

origen del mismo Galileo. Pocas páginas de la optica de Newton, escritas á modo de apéndice han hecho nacer tantas obras clásicas y han sido causa de tan felices descubrimientos que han servido mucho para hacer variar de aspecto toda la fisica. Asi, tuvo razon Fontainelle para escribir, que los libros orijinales tienen la preciosa propiedad de producir otros igualmente orijinales: y siempre será cierto que de su lectura se podrá sacar abundante materia para hacer gloriosos adelantamientos en las ciencias.

CAPITULO 18.

Estudio de los hombres.

Al estudio de los libros debe juntarse el de los hombres, no considerados por su parte fisica y moral, sino por la intelectualidad y científica. El íntimo trato y comercio de estos facilita muchos conocimientos prácticos nacidos frecuentemente por acaso, y conservados por medio de una tradicion, que en vano se buscarian en los libros.

La medicina se ha servido bastante del uso de algunos remedios vulgares, y en mi concepto podria adquirir muchos mas, si dejando el ceño filosófico los examinase todos, y abrazase con sinceridad los que encontrase útiles. ¿Cuántas luces no podria acarrear á la política y á la economía el examen del gobierno, usos y costumbres de diferentes naciones?

Seria muy útil á todas las ciencias el estudio de los hombres, y la atenta observacion de los distintos enocimientos y del diferente modo de pensar que se

encuentra en las diversas rejiones de nuestro globo. Donde hay hombres, y mayormente donde viven en sociedad y experimentan las necesidades de la vida civil, es preciso que haya conocimientos y que se formen artes oportunas á la cultura del entendimiento y á la comodidad de la vida.

Estos conocimientos y artes no siendo hijas de un instinto comun á todos, sino de las reflexiones particulares del entendimiento humano, reciben una maravillosa variedad conforme á la diferente inclinacion é ingenio de los hombres y á las distintas circunstancias que les cercan; de suerte que naciones diversas adquieren diversas noticias, y muchas veces siguen tambien diversos caminos para conseguir aquellas que son las mismas y comunes á todas.

Por lo cual una nacion que hiciese propias, ó por mejor decir, públicas y comunes á toda la república literaria las noticias que ahora poseen privadamente algunas naciones, y las sendas y medios por donde se han adquirido las otras mas comunes, contribuiria mucho á enriquecer el tesoro de las ciencias, y á facilitar sus ulteriores adelantamientos.

Ulloa refiere de los peruleros (1) y Clavijero de los mejicanos (2) maravillosos portentos de habilidad en las labores de algunas artes: ¿cuanta utilidad pues, no hubieran podido sacar los europeos examinando con diligencia los conocimientos de aquellos pueblos, y los principios de donde habian tomado su origen? si la brújula chinesca es realmente cual se halla descrita en

(1) *Belac. hist. del viag. á la Amer. Merid.*

(2) *Stor. ant. del mess. tom. II*

la *Historia Universal* que hemos citado (1), porque no se ha de observar mas atentamente de donde pueda provenir, que una aguja con tal tintura tenga la virtud directiva al polo? Nosotros no conocemos esta propiedad sino en la piedra iman, ó en la aguja tocada con ella, y de esta hemos sacado muchos y muy importantes conocimientos: ¿pues por qué no debería escitar nuestra curiosidad en encontrarla en el oropimente, en la sandaraca, en la sangre de cresta de gallo, ó en alguna otra de las materias que componen el emplasto con que se tiñe la brújula chinesca? ¿Y quién sabe á cuantos nuevos y útiles descubrimientos no abriría el paso un tal hallazgo? No seria esta la única verdad, que quedando ociosa é inútil en manos de aquella perezosa nacion, pasando despues á otras rejiones, se ha hecho luego útil, y fecunda de nuevos descubrimientos.

¿Cuanto no han contribuido á los progresos de la aritmética y de todas las matemáticas los números de los indios transferidos á los árabes y de estos á nosotros? ¿Y por qué no se han de esperar iguales del método astronómico de calcular, que han usado los mismos indios? Lo cierto es, que Gentil, que llegó á aprenderlo, alaba su espedicion y facilidad: y si bien le juzga mas conforme á la flemma asiática, que al fuego europeo, esto podrá tal vez ser asi mirando el método solo, como en el dia se encuentra entre los indios, y no como podria hallarse en poder de los Europeos (2).

El mismo Gentil juzga que la astronomía indiana procede de la caldea. ¿Y quién sabe cuántos conoci-

(1) Véase el cap.º X

(2) *Voy. aux Indes* &c.

mientos hubiera podido traer á Europa si se hubiese internado en la Caldea? El Egipto ¿cuántas luces podría darnos en la hidrostática, en la astronomía y en todas las otras ciencias cultivadas allí mucho antes que se hubiesen estendido por Europa? ¿Qué nuevo, ó por mejor decir, qué antiguo é inopinado modo de pensar no tendrán los abisinios, los etiopes y otros pueblos de los cuales apenas tenemos noticia?

Anquetil propone algunas misiones literarias á varias naciones remotas, y aunque me parece utilísimo un establecimiento semejante, querría sin embargo que sus miras se estendiesen á todos los ramos de la literatura, y que no fuesen limitadas á los de lengua, de relijion y de moral que propone Anquetil.

CAPITULO 19.

Ventajas para las buenas letras.

Hasta ahora nuestro objeto solo ha sido el adelantamiento de las ciencias, pero podrá estenderse igualmente al de las buenas letras. Porque en efecto la imaginacion de las jentes remotas, no menos que su razon, se ha visto precisada á seguir en su cultura caminos muy diferentes de los que han pisado los europeos. La misma naturaleza presentándose á sus ojos bajo un aspecto del todo diverso, debió crear en su fantasia imágenes y bellezas muy diferentes, y del todo extranjeras para nosotros, las cuales podrán tal vez dar nuevos é inusitados ornamentos á nuestras composiciones. Si el gusto no regula sus

producciones y el juicio deja obrar libremente á la imaginacion sin tomar parte en sus trabajos, toca á nuestros poetas y criticos corregir los defectos no conocidos de aquellas jentes, y sujetar á las leyes del arte y del buen gusto lo que no conoce otra ley que un desenfrenado ímpetu de la naturaleza.

Dejando aparte la cuestion sobre la antigüedad de las poesias de Ossian, yo no me atrevo á darlas magnificos elójos; pero veo que personas de fino gusto á quienes ciertamente debo ceder en la perspicacia y juicio, no cesan de aplaudirlas con las mayores alabancias, y casi las quieren hacer superiores á las de los griegos; y casi creo que el descubrimiento es verdadero, y la publicacion de tales poemas puede llamarse adquisicion feliz para nuestra literatura. Y si hasta ahora no se ha visto que su lectura é imitacion produzcan muy buenos frutos, no debemos desesperar de que nazcan en lo sucesivo, ni de que viniendo algun ingenio feliz, que sepa sacar el verdadero provecho de aquellas poesias, haga comparecer al celebre Ossian como maestro de nuevas gracias poéticas.

Ahora, pues, si de las rejiones rústicas y desiertas de la Calidonia, ha salido á luz un Ossian en los siglos tenebrosos, ¿cuanto mas debe esperarse que en la China, en la Arabia y en otras naciones cultas haya habido algunos poetas dignos de leerse y de estudiarse, y que puedan dar algun nuevo adorno á la poesia?

El mas útil servicio que se puede hacer á las buenas letras es el aumentar y mejorar la lengua, porque mientras esta ha estado pobre y tosca no se han visto composiciones dignas de alabanza, por mas que en todos tiempos y naciones haya habido hombres gran-

des y de superiores talentos; y una lengua perfecta y dócil, rica de palabras propias y sonoras, de expresiones vivas, enérgicas, dulces, suaves, precisas y ajustadas es el mayor auxilio que puede darse á un poeta, á un orador, ó á cualquiera que pretende ser excelente en su jénero.

Para enriquecer, pues, y perfeccionar una lengua convendrá mucho que se dediquen algunos filósofos á examinar varias otras, y que procuren transferir á la propia las riquezas que encontraren en ellas correspondientes á su jenio é índole. No sé porque algunos críticos y algunas academias, procurando la utilidad del idioma patrio, ponen todo su cuidado en que no se introduzcan en la lengua palabras extranjeras, ¿no sería mejor premiar y promover, como lo hacian los lacedemonios aunque con otro objeto, á aquellos que con destreza y habilidad supiesen robar á las otras lenguas cuanto encontrasen bueno que les fuese útil?

Sería demasiado largo querer examinar la cuestion si es mas conveniente á una lengua adoptar voces extranjeras, ó sujetarse á su antigua pureza: pero con todo diré que no hallo razon para que conociéndose falta una lengua de algunas frases elegantes, de algunas expresiones enérgicas, y de algunas palabras propias, no pueda ó antes bien, no deba con docto y prudente cuidado recibirlas de las extranjeras que poseen. D^c Alembert (1) cree, que la lengua española, por una feliz union de vocales y consonantes dulces y sonoras, es la mas armoniosa de las lenguas modernas.

Ahora pues, todos saben que la lengua española

(1) *Nel. tom. V. Sur. Parm. des lang.*

se ha formado de la romana y de la árabe; y yo he procurado cotejar algunas palabras españolas derivadas del árabe, con otras que provienen del latín, y he hallado frecuentemente que las árabigas son mas llenas y sonoras, y á veces de mayor dulzura y suavidad que las latinas. Esto podrá probar que nuestras lenguas están en estado de adquirir mayores gracias y mas perfeccion con el comercio de las otras, aunque de gusto é indole diferente.

CAPITULO 20.

Estudio científico de las artes.

No solo en las naciones extranjeras encontraremos que aprender de los hombres; en nuestras mismas provincias nos presentan estos mucha materia para meditaciones científicas. Los literatos creyendo poco dignas de su atención las artes, las abandonan á las personas menos cultas: pero yo pienso al contrario, que las artes mas mecánicas contienen conocimientos mas importantes que la mayor parte de las investigaciones científicas, que ocupan el estudio y vijilias de los filósofos.

No afirmaré con Voltaire; que toda la academia de ciencias de Paris no ha acarreado tanto beneficio á la humanidad como el inventor del arte de fabricar las agujas; pero si diré, que el verdadero modo de cultivar el estudio de las ciencias es juntarlo con las observaciones de las artes, y que entonces recibirán nobles adelantamientos unas y otras cuando las

especulaciones de la teórica vayan acompañadas de los conocimientos de la práctica.

Aplicándose los filósofos al estudio de las artes podrá este sujerir muchos instrumentos, que serán oportunos para producir nobles progresos en las ciencias. El telescopio en poder de los artesanos holandeses era del todo inutil; y pasando á manos del filósofo toscano fue desde luego instrumento de los descubrimientos mas nobles y grandiosos. Los estudios del filósofo Euler y del artifice Dollond han producido los telescopios acromáticos, que no pudo encontrar el divino injenio de Newton. ¿Y por qué no deberemos esperar que los filósofos, juntando los conocimientos de las artes á las teorías de las ciencias, lleguen á encontrar nuevas perfecciones en las que ya tenemos, para formar instrumentos capaces de presentarnos un nuevo espectáculo en la naturaleza?

Hasta ahora los filósofos solo han procurado mejorar la vista; ¿por qué, pues, no han de buscar igualmente la perfeccion de los otros sentidos? ¿Cuántas ventajas no podrian sacar los químicos, médicos y naturalistas de una mayor delicadeza en el tacto y en el gusto? Si la concha de Bernard, ó algun otro instrumento llegase á dar al oido aquella estension que han dado á la vista los telescopios ¿cuántos inopinados conocimientos no saldrian del fondo de la naturaleza para enriquecer las ciencias? Esperemos, pues, que estudiando los filósofos las artes con atencion científica se encuentren medios para descubrir nuevas maravillas en la naturaleza, y para aumentar mas y mas el tesoro de las ciencias.

A estos medios mecánicos, nacidos del estudio de las artes, se deben añadir otros especulativos y sublimes que se encontrarán con la atenta meditacion de las

ciencias. ¿Cual de estas no se ha aprovechado del auxilio de la aritmética y de la geometría? El uso de las cifras numerales, que á primera vista parece poco importante ¿cuán ventajoso no ha sido á todas las artes y ciencias, y á toda la vida civil? ¿Quién podrá decidir fácilmente si al adelantamiento de la mecánica y de la física ha contribuido mas la aplicacion del álgebra, ó la invencion de las máquinas para hacer las esperiencias? ¿Ha sido mas favorable á la perfeccion de la astronomía el hallazgo del telescopio, ó el del cálculo infinitesimal?

De la aplicacion que Cartesio hizo del álgebra á la geometría debe tomarse la verdadera época de la revolucion, que tan rápidamente ha llevado las ciencias exactas al grado de perfeccion en que las vemos al presente. Despues del cálculo diferencial, se han empezado á adquirir verdaderas y exactas noticias del sistema del universo: y todo este universo no es en el dia mas que objeto de cuestiones de pura análisis.

Se ha visto hasta ahora, y se verá igualmente en lo venidero, que las ciencias hacen progresos á proporcion de los medios que tienen para adelantar: y no hay medio mas útil para internarse en el conocimiento de la naturaleza, que la cultura y mejora de las matemáticas puras que son las que únicamente pueden abrirnos el paso á sus mas íntimos secretos. La lengua en que está escrito el gran libro del universo son figuras, números y signos algebraicos; y por consiguiente quanto mayor conocimiento y práctica tengamos de tal lengua, tanto mayor provecho podremos sacar de la lectura de este libro. Quanto mas se cultivare y perfeccionare el estudio de las matemáticas, tanto mas dispuesto estará el espíritu para las vastas y sublimes meditaciones; nos encontraremos mas proporcionados para engolfarnos con ar-

dimiento en investigaciones profundas y recónditas, y tendremos mas ágil el entendimiento, mas fino y seguro el tacto, y la vista mas aguda y penetrante, sin lo cual no puede seguirse la verdad en sus intrincados laberintos, sin esponerse á continuos peligros de errores perjudiciales.

No hablaré del uso y modo de hacer las observaciones, ni de la grande estension que estas pueden recibir, y que hasta ahora no han logrado: pasaré por alto las notables mejoras que pueden hacerse en las ciencias intelectuales y morales, en la jurisprudencia, y en las disciplinas eclesiásticas: no espondré los ulteriores progresos que las buenas letras no solo admiten, sino que tambien exigen: no trataré de la reforma que en mi concepto debería hacerse en nuestros estudios para facilitar mayores adelantos á la ciencia universal. Por ventajosos que aparezcan tan buenos pensamientos no pertenecen ya á la historia literaria: son mas propios de otro lugar.

distinción en sus respectivos géneros y especies, y
 teorías que en el entendimiento humano y según el
 tacto y la vida moral y humana, sin lo cual no
 puede haber el verdad en sus respectivos géneros, al
 respecto a continua de los géneros y especies.
 No se trata del arte y modo de hacer las obras,
 como en la gran ciencia que se llama arte, en
 la y que se trata sobre su arte, para que por esto
 las obras mismas que pueden hacerse en las ciencias
 intelectuales y artes, en la naturaleza, y en las
 disciplinas científicas, no dependan de otros pro-
 cesos que las hacen tales, no solo en el arte, sino que
 también en el arte de la naturaleza que en mi con-
 cepto debería hacerse en estos campos para facilitar
 mayor adelantamiento de la ciencia universal, por tanto
 es que aparecen tan pocas obras en estos campos
 con ya de la historia literaria; son más propias de otro
 lugar.

FIN DEL TOMO II.

INDICE

DE LAS MATERIAS QUE COMPRENDE ESTE SEGUNDO TOMO.

| | PAG. |
|---|------|
| Paralelo de la literatura árbiga con la griega y romana. | 5 |
| Influencia de los árabes en las ciencias europeas. Escolástica y su orijen. | 7 |
| Escolásticos famosos sin el estudio de los árabes. Aumento de la escolástica con la introduccion de los libros árbigos. | 11 |
| Testimonios á favor de la influencia de la literatura árbiga en la Europa. | 15 |
| Estudios de los españoles bajo el dominio de los árabes. | 18 |
| Literatos que pasaron á los dominios árbigos. | 21 |
| Influencia de los árabes en el estudio de la medicina. | 24 |
| Literatura árbiga. Orijen de los progresos de la Europa. | 26 |
| Alfonso X acusado falsamente de impiedad. | 33 |
| Tablas Alfonsinas. | 35 |
| Tesoro del rey Alfonso no sacado del de Bruuc-to Lasino. | 37 |
| Rujero Bocon. | 38 |
| Discípulos europeos de los árabes. | 39 |
| Influencia de la literatura árbiga en la europea aun en los tiempos modernos. | 43 |
| <i>Tomo II</i> | 48 |
| | 49 |

| | |
|--|-----|
| Incertidumbre de la influencia de los árabes en otros estudios europeos. | 51 |
| Diferencia de los estudios de los árabes en las ciencias y en las buenas letras. | 55 |
| Influencia de los árabes en el gusto moderno de las buenas letras. | 57 |
| Antigüedad de las lenguas modernas vulgares. . | 58 |
| Antigüedad de la lengua alemana. | 60 |
| Lengua inglesa. | 62 |
| Lengua francesa. | 64 |
| Lengua española. | 68 |
| Uso de la lengua latina en los escritos. | 69 |
| Uso de la lengua en las provincias dominadas por los árabes. | 72 |
| Dos lenguas vulgares comunes en España. | 73 |
| Origen de la poesía española. | 76 |
| Epoca de la cultura de las lenguas vulgares en la conquista de Toledo. | 81 |
| Trato de los franceses con los árabes y con los españoles. | 82 |
| Poesía francesa y española. | 84 |
| Monumentos españoles traídos como franceses en la historia literaria de Francia. | 85 |
| Escuelas de Toledo que florecieron bajo el dominio de los españoles. | 88 |
| Establecimiento de la lengua vulgar debido al rey San Fernando. | 89 |
| Notas musicales en el siglo XIII. | 92 |
| Música entre los árabes. | 93 |
| Lengua provenzal. | 95 |
| Poesía provenzal. | 97 |
| Poesía provenzal nacida del ejemplo de los árabes. . | 100 |
| Semejanza de la poesía provenzal con la arábiga. . | 102 |
| Romances. | 105 |

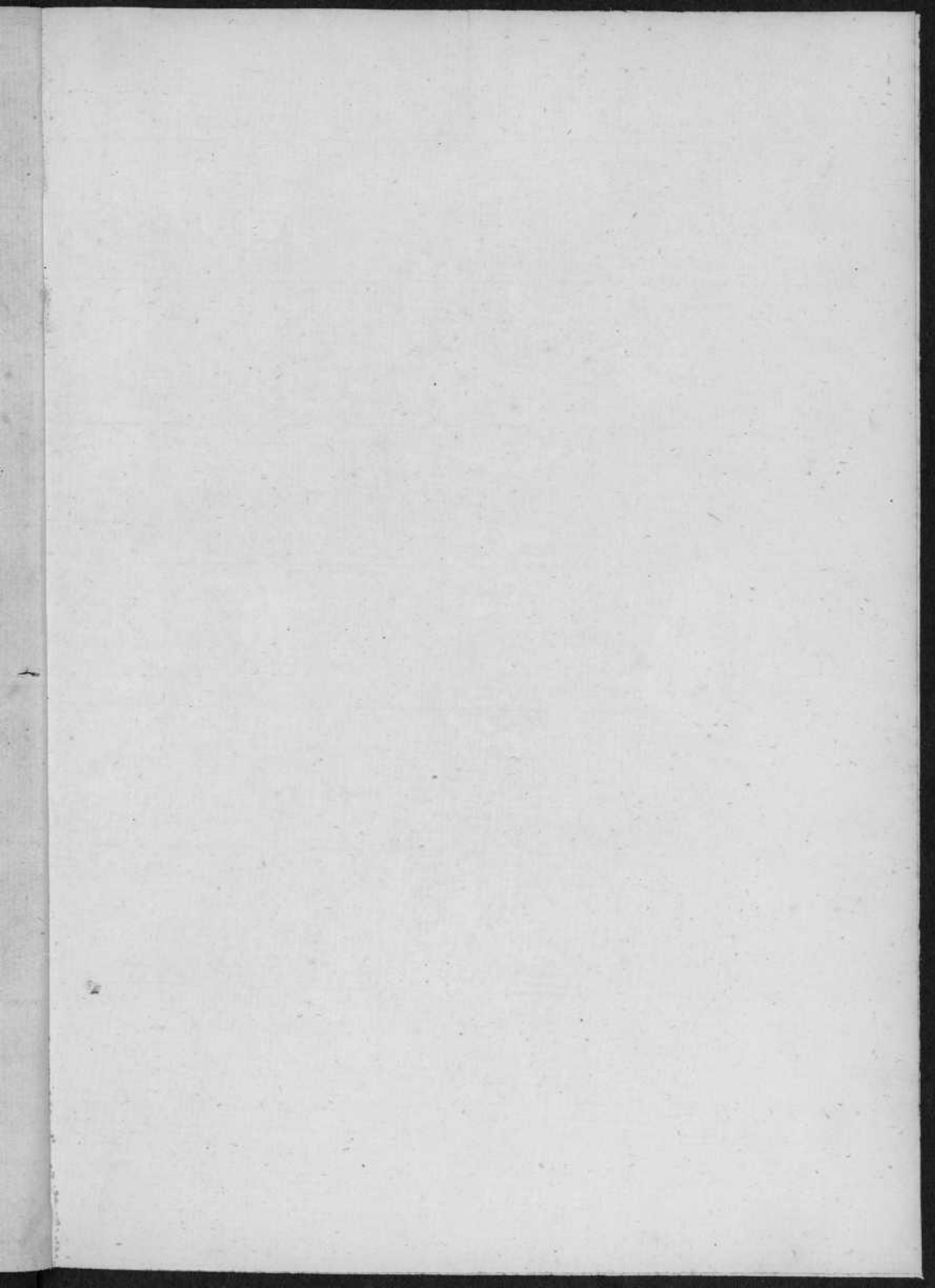
| | |
|---|-----|
| Novelas morales. | 107 |
| Fábulas de Pilpai. | 109 |
| Rima de la poesía vulgar tomada de la árábica. | 111 |
| Rimas latinas. | 112 |
| Rimas góticas. | 115 |
| Rimas arábicas. | 117 |
| Semejanza de la poesía vulgar con la árábica en la construcción de los versos. | 118 |
| Semejanza entre los poetas árabes y los proven- zales. | 119 |
| Influencia de la poesía provenzal en la cultura de las otras lenguas. | 122 |
| Influencia de la poesía provenzal en la italiana. | 124 |
| Dante el Petrarca y Bocaccio imitadores de los provenzales. | 126 |
| Versos del Petrarca y de Foldi. | 128 |
| Quien sea el autor de estos versos. | 130 |
| Conjetura acerca del primer autor de estos versos. | 133 |
| Lengua y poesía italiana, deudoras de su cultura á los provenzales. | 137 |
| Preocupación á favor de los griegos. | 140 |
| Cultura de España. | 141 |
| Cultura de Inglaterra. | 143 |
| Cultura de Francia. | 146 |
| Restablecimiento de la literatura delido á la Italia. | 149 |
| Escritos latinos. | 152 |
| Estudios de los libros antiguos. | 153 |
| El Petrarca verdadero padre de la cultura mo- derna. | 156 |
| Bocaccio introductor de la lengua griega. | 157 |
| Cultura de la Toscana. | 159 |
| Padua. | 162 |

| | |
|--|-----|
| Otras ciudades de Italia. | 164 |
| Cuidado en buscar libros y monumentos anti- güos. | 165 |
| Estudio de la lengua latina. | 168 |
| Estudio de la lengua griega. | 169 |
| Toma de Constantinopla. | 170 |
| Estado de la literatura griega al tiempo de la to- ma de Constantinopla. | 171 |
| Introduccion de la filosofía platónica. | 174 |
| Partidos filosóficos en Grecia. | 176 |
| Academia patónica en Florencia. | 178 |
| Ventajas literarias derivadas del trato con los griegos antes de la toma de Constantinopla. | 179 |
| Cultura de Alemania. | 181 |
| Cultura de Francia. | 182 |
| Cultura de España. | 184 |
| Cultura de España antes de Nebrija. | 186 |
| Cultura de Inglaterra. | 190 |
| Mejora de toda la literatura. | 191 |
| Acontecimientos favorables á la literatura. | 194 |
| Estado del siglo XVI. | 197 |
| Literatura del siglo XVI. | 198 |
| Siglo XVI injustamente llamado siglo de Leon X. | 200 |
| Proteccion de las letras por todos los principes de Italia. | 202 |
| Poesía latina y vulgar del siglo XVI. | 206 |
| Cultura de las lenguas vulgares. | 205 |
| Elocuencia latina. | 212 |
| Elocuencia vulgar. | 213 |
| Espíritu filosófico. | 218 |
| Matemáticas. | 218 |
| Filosofía. | 220 |
| Historia natural. | 222 |
| Anatomía. | 225 |

| | |
|--|-----|
| Jurisprudencia. | 227 |
| Derecho canónico. | 228 |
| Estudios de la sagrada Escritura. | 230 |
| Teología. | 232 |
| Historia eclesiástica. | 233 |
| Conclusion. | 235 |
| Plan de literatura del siglo XVII. | 237 |
| Cultura de Italia en el siglo XVII. | 239 |
| España. | 241 |
| Escritos del siglo XVII superiores á los del XVI. | 242 |
| Cultura universal de Europa en el siglo XVI. | 244 |
| Literatura inglesa. | 245 |
| El siglo XVII época del buen gusto moderno. | 249 |
| Origen del teatro moderno. | 252 |
| Paralelo del teatro español con el inglés. | 254 |
| Continuacion. | 256 |
| El teatro frances nacido del español. | 262 |
| Los franceses son los verdaderos padres del teatro moderno. | 263 |
| Matemáticas. | 266 |
| Astronomía. | 268 |
| Física. | 270 |
| Química. | 271 |
| Botánica. | 272 |
| Historia natural. | 274 |
| Anatomía. | 276 |
| Otras ciencias cultivadas en el siglo XVII. | 277 |
| Anticuaria. | 279 |
| Metafísica. | 281 |
| Ciencias sagradas. | 283 |
| Conclusion. | 286 |
| Literatura del siglo XVIII. Ingreso del si- glo XVIII. | 288 |
| Partidos contrarios acerca del mérito literario | |

| | |
|---|-----|
| del siglo XVIII. | 290 |
| Mérito de la literatura del presente siglo. | 292 |
| Siglo XVIII, dicho con razon siglo ilustrado. | 294 |
| El siglo XVIII, siglo filosófico. | 299 |
| Progresos de las ciencias en el siglo XVIII. | 301 |
| Astronomía. | 303 |
| Historia natural. | 305 |
| Ciencias sagradas. | 307 |
| Anticuaria. | 309 |
| Estado presente de las ciencias. | 312 |
| Progresos de las letras humanas. | 313 |
| Lengua latina. | 316 |
| Decadencia de las letras humanas. | 318 |
| Incertidumbre del éxito del gusto actual en las buenas letras. | 320 |
| Razones de temor. El abandono de la antigüedad. | 321 |
| Sobrado aprecio del espíritu. | 323 |
| Historia literaria promovida en este siglo. | 327 |
| Bibliografía. | 329 |
| Libros de educacion. | 331 |
| Diccionarios. | 331 |
| Epítome. | 332 |
| Ulteriores adelantos de la literatura. Pronóstico geométrico de Boscovich. | 334 |
| Sobre la decadencia de la literatura. | 334 |
| Distincion de Tiraboschi de la decadencia de las buenas letras y de las ciencias. | 335 |
| Insubsistencia de esta distincion. | 336 |
| Insubsistencia de la aplicacion de la curva de Boscovich á las vicisitudes de la literatura. | 341 |
| Otra curva de Algarotti vanamente aplicada. | 343 |
| Proyectos para el adelantamiento de la litera- tura. | 344 |
| Cuidado en conservar los conocimientos ad- | |

| | |
|---|-----|
| quiridos. | 350 |
| Conocimientos de los antiguos puestos en ol- vido. | 350 |
| Conocimiento de los modernos olvidados. | 352 |
| Arte de hacer hablar los mudos. | 353 |
| Doctrina de Solano de Luque. | 354 |
| Historia general de las ciencias y de las artes | 355 |
| Libros majistrales. | 356 |
| Cuidado de verificar las noticias no ciertas. | 358 |
| Anticuario científico. | 360 |
| Lectura de los libros de los tiempos bajos. | 363 |
| Lectura de los libros modernos. | 365 |
| Estudio de los hombres. | 366 |
| Ventajas para las buenas letras. | 369 |
| Estudio científico de las artes. | 372 |



11

ESTANTE 11

Tabla 5.^a

N.º 12





FILOSOFIA
UNIVERSAL
2



13.597

